

# REVISTA DE ARQUEOLOGÍA AMERICANA

*número 37*

•

2019



INSTITUTO PANAMERICANO DE  
GEOGRAFÍA E HISTORIA

**AUTORIDADES DEL  
INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA  
2018-2021**

<b>PRESIDENTE</b>	Lic. Israel Sánchez Moreno	<i>Panamá</i>
<b>VICEPRESIDENTA</b>	Mag. Alejandra Coll Escanilla	<i>Chile</i>
<b>SECRETARIO GENERAL</b>	Mag. César Fernando Rodríguez Tomeo	<i>Uruguay</i>

**COMISIÓN DE CARTOGRAFÍA**

*(Costa Rica)*

Presidente:

Mag. Max Alberto Lobo Hernández

Vicepresidente:

Mag. Álvaro Antonio Álvarez Calderón

**COMISIÓN DE HISTORIA**

*(México)*

Presidenta:

Dra. Patricia Galeana Herrera

Vicepresidente:

Dr. Rubén Ruíz Guerra

**COMISIÓN DE GEOGRAFÍA**

*(Estados Unidos de América)*

Presidenta:

Dra. Patricia Solís

Vicepresidenta:

Dra. Jean Parcher W.

**COMISIÓN DE GEOFÍSICA**

*(Ecuador)*

Presidente:

Dr. Mario Ruíz Romero

Vicepresidente:

Dra. Alexandra Alvarado Cevallos

**MIEMBROS NACIONALES DE LA COMISIÓN DE HISTORIA**

Argentina	Dr. Roberto Cortés Conde	Haití	Dr. Watson Denis
Belice		Honduras	Ing. Tomás Rojas
Bolivia	Cnel. DAEN Claudio Pacheco Pérez	México	Lic. María Teresa Franco
Brasil	Dr. André Figueiredo Rodrigues	Nicaragua	Dra. Margarita Vannini
Chile	Dra. Luz María Méndez Beltrán	Panamá	Dr. Osman Robles
Colombia	Mauricio Tovar González	Paraguay	Dr. Herib Caballero Campos
Costa Rica	Dra. Ana María Botey Sobrado	Perú	Dra. Lourdes R. Medina Montoya
Ecuador	Dr. Eduardo Almedida Reyes	Rep. Dominicana	Lic. Filiberto Cruz Sánchez
El Salvador	Lic. Pedro Escalante Arce	Uruguay	Lic. Uruguay Vega Castillos
Estados Unidos	Dr. Erick Detlef Langer	Venezuela	Prof. Aristides Medina R.
Guatemala	Lic. Celso Lara Figueroa		

**COORDINADORES DE LOS GRUPOS DE TRABAJO DE LA COMISIÓN DE HISTORIA**

***Comité de Historia Política Económica y Social***

Historia Política: André Figueiredo

Historia Económica y Social: Erick Langer

Relaciones Interamericanas: Hernán Silva

***Comité de Historia Cultural***

Historia Comparada: Liliana Weinberg

***Comité de Historiografía***

Historiografía Americana: Luz María Méndez

Enseñanza de la Historia: Reinaldo Rojas

***Comité de Historia Ambiental y Cambio Climático***

Historia Ambiental y Cambio Climático: Francisco Enríquez

***Comité de Patrimonio Cultural***

Patrimonio Cultural: Jorge Sánchez

Archivos: Mario Rivera

Patrimonio Cultural Intangible: Giselle Chang

***Comité de Antropología y Arqueología***

Antropología y Arqueología: Ernesto Vargas

***Otros***

Cartografía Histórica: Jorge Ortiz

# REVISTA DE ARQUEOLOGÍA AMERICANA

---

ARCHIVOS COMO FUENTE PARA LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA  
ARCHIVES AS A SOURCE FOR ARCHAEOLOGICAL RESEARCH  
LES ARCHIVES COMME SOURCE DE RECHERCHES ARCHÉOLOGIQUES  
ARQUIVOS COMO FONTE PARA PESQUISA ARQUEOLÓGICA

---

*número 37 • 2019*



INSTITUTO PANAMERICANO DE  
GEOGRAFÍA E HISTORIA

INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Presidenta de la Comisión de Historia: *Dra. Patricia Galeana Herrera*

Instituto Panamericano de Geografía e Historia (México)

Vicepresidente de la Comisión de Historia: *Dr. Rubén Ruíz Guerra*

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, CIALC-UNAM (México)

**REVISTA DE ARQUEOLOGÍA AMERICANA**

Publicación anual fundada en 1990

Indizada en CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades), Latindex

Ulrich's International Periodicals Directory

Hispanic American Period Index

Disponible en: Cengage Learning, Ebsco, JStor y ProQuest

EDITOR:

Mario A. Rivera, PhD

Universidad de Magallanes | Field Museum Natural History | ICOMOS-Chile

Correo electrónico: marivera41@gmail.com

Canje, ventas y distribución de publicaciones:

Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Secretaría General

Apartado Postal 18879 C.P. 11870, Ciudad de México, México

Teléfonos (52 55) 5277-5791 / 5277-5888 / 5515-1910

Correo electrónico: publicaciones@ipgh.org / Página web: <http://www.ipgh.org>

CONSEJO EDITORIAL

*Nelsys Fusco Zambetogliris*, Comisión de Patrimonio Cultural de la Nación (Uruguay)

*Alfredo Prieto*, Universidad de Magallanes (Chile)

*José Echeverría*, Instituto Otavaleño de Antropología (Ecuador)

*Atilio Nasti*, Universidad Católica Argentina (Argentina)

*Ernesto Vargas*, Universidad Nacional Autónoma de México (México)

*Ivan Brizi Godino*, Centro Austral de Investigaciones Científicas (Argentina)

*Miguel Antonio Cornejo Guerrero*, Universidad César Vallejo (Perú)

Las opiniones expresadas en notas, informaciones, reseñas y trabajos publicados en la *Revista de Arqueología Americana*, son de la exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores. Los originales que aparecen sin firma ni indicación de procedencia, son de la Dirección de la Revista.

**Descripción de la portada:** Vista Panorámica de los Sistemas de Andenerías del Parque Arqueológico de Písaq. Fotografía: Anli Chalco-Salas, 2016.

D.R. © 2020 Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

---

*Revista de Arqueología Americana*, núm. 37, enero-diciembre 2019, es una publicación anual editada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia | Ex-arzobispado núm. 29, Col. Observatorio, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11860, Ciudad de México, México | Tels. (52-55)5277-5888, 5277-5791, 5515-1910 | [www.ipgh.org](http://www.ipgh.org) | [publicaciones@ipgh.org](mailto:publicaciones@ipgh.org) | Editor responsable: Mario A. Rivera | [marivera41@gmail.com](mailto:marivera41@gmail.com) | Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2019-010916323600-102, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor | ISSN (en línea): 2663-4066. Licitud de título y contenido: en trámite. Responsable de la última actualización de este número: Departamento de Publicaciones del IPGH, Ex-arzobispado núm. 29, Col. Observatorio, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11860, Ciudad de México, México. Fecha de última actualización: 3 de marzo de 2020.

# REVISTA DE ARQUEOLOGÍA AMERICANA

número 37

•

2019

---

## ÍNDICE

<b>Nota Editorial</b>	5
<b>Sección I</b>	
Artículos Temáticos	
<i>Geografía de las lenguas Chon</i>	11
Joaquín Bascopé Julio	
<i>Arqueología de archivos y archivos para la Arqueología: Colección Schwenn del Museum am Rothenbaum (Markk) de Alemania</i>	43
Benjamín Ballester	
Daniel Hernández	
Christine Chávez	
<i>De los archivos históricos a los archivos etnográficos: las colecciones italianas de Tierra de Fuego</i>	75
Luisa Vietri	
Ivan Briz i Godino	
<i>The Cusichaca trust archive: history, contents and research potential</i>	123
Caroline Kimbell	
<i>Los concheros como archivos de información: un aporte desde la Arqueología de costas</i>	133
Nélida M. Pal	
Ivan Briz i Godino	
Myrian R. Alvarez	
María Bas	
<i>El archivo de la Real Academia de la Historia y la Arqueología española en el siglo XIX</i>	163
Jesús Salas Álvarez	

## **Sección II**

### **Otras Contribuciones**

- La implementación tecnológica en la arqueología histórica:  
uso del georradar en la Iglesia de San Blas en Cuenca, Ecuador* 207  
Juan Pablo Vargas Díaz  
Alfredo Vázquez
- Patrimonio cultural y estrategias de conservación desde un  
enfoque incluyente: el caso de las andenerías prehispánicas  
de Pisag, Valle Sagrado de los Incas, Cusco, Perú* 233  
Anti Chalco Salas
- Instructivo para autores* 260

## NOTA EDITORIAL

### *Archivos y su aporte a la Arqueología*

Desde el punto de vista de la arqueología, los archivos son fundamentales. El presente volumen entrega diversas posturas, metodológicas, filosóficas o de situaciones concretas en relación al tratamiento de los datos arqueológicos. El punto de partida es tratar el archivo como registro arqueológico que incluye descubrimientos, documentos y también colecciones de museos.

Por otro lado, consideramos importante estudiar e investigar archivos como fuente fundamental para la arqueología. Esto porque uno de los objetivos últimos de la arqueología es recuperar evidencias que nos permita interpretar el pasado. De allí que el trabajo archivístico tratado como recurso conecta el presente con el pasado y proyecta el futuro de la disciplina.

Metodológicamente, es indispensable un cierto orden en el trabajo investigativo que se trasluce en la forma de ir estudiando la evidencia. Rafael Micó ha destacado en forma muy ilustrativa este punto, “La lógica de archivo es la lógica constitutiva de nuestra disciplina: recuperar, ordenar, conservar. Desde su institucionalización, la arqueología ha desarrollado, ante todo, una labor de ordenación de los restos arqueológicos en función de: el plano del espacio (¿dónde?), la línea del tiempo (¿cuándo?), y el ser de la materia transformada (¿qué)” (Micó, 2006: 173).

Sin embargo, y dada la importancia de los archivos para la arqueología, frecuentemente las fuentes archivísticas son negadas o bien poco utilizadas. Los archivos son importantes tanto para los historiadores de la arqueología como para aquellos arqueólogos en su práctica cotidiana. Tal vez uno de los problemas más frecuentes respecto de la metodología arqueológica es aquel de registrar separadamente la documentación de las colecciones arqueológicas en circunstancias que el archivo debe contener ambos estudios. Ambos corresponden al contexto de la situación, de allí que tratándose de algún aspecto en relación con la historia de la arqueología, sea de índole biográfica o de alguna corriente metodológica o filosófica en relación al estudio del pasado, ambas fuentes confluyen como integrantes del archivo que debe dar cuenta del momento en el pasado.

Existen innumerables tipos de archivos, desde personales, a otros más documentales, lo que constituye un tema abierto a tratar. Hilde Sofie Frydenberg en su trabajo “Archaeological archives – A deconstruction” distingue dos ángulos diferentes cuando trabaja con los archivos del Museo de Oslo. Por una parte, la importancia de los contextos en relación a los archivos arqueológicos pues estos

deben ser tratados como “artefactos históricos con condiciones complejas de producción”, por tanto “interpretados como restos prehistóricos, pueden ser leídos y entendidos tanto como fuente histórica por el contexto y proveniencia de artefactos arqueológicos, así como producto de circunstancias teóricas y sociales y condiciones que, por diferentes vías, han influenciado procesos arqueológicos”<sup>1</sup> (Frydenberg, 2017: 372). Un ángulo diferente lo constituye lo que pudo documentarse o no y que por tanto ha logrado ser parte del archivo arqueológico como producto de paradigmas cambiantes y memoria selectiva, ya sea consciente o inconsciente. “Esto porque debido a la destrucción y desplazamiento causado por una excavación arqueológica, la documentación original es lo más cercano que obtendremos de la situación inicial y los archivos arqueológicos en general, ofrecerán una descripción de cómo y porque han llegado a conformarse de esta forma. Desde el punto de vista de la investigación, un archivo arqueológico también será una fuente parcial de información puesto que cada re-interpretación de investigaciones previas agrega un nuevo nivel de preconcepciones”<sup>2</sup> (Frydenberg 2017: 372).

Personalmente, trabajando con el Archivo Max Uhle he analizado una serie de información que, siendo valorada desde el punto de vista arqueológico, me ha permitido desarrollar determinadas estrategias de investigación en torno al ambiente socio-político de la época y que de alguna forma ha influenciado el registro del archivo.

El presente volumen constituye un intento de presentar diversas situaciones en donde confluye la información arqueológica a través de la archivística. Un ejemplo es el artículo “Geografía de las Lenguas Chon” que nos presenta Joaquín Bascopé. Utilizando una herramienta interdisciplinaria de investigación lingüística conocida como Wáx combina desclasificación de archivos, reconocimiento óptico de caracteres, imagen aérea y georeferencia, para realizar un interesante estudio en relación a las lenguas patagónicas, desde el siglo XVIII hasta el siglo pasado en el espacio entre la provincia de Buenos Aires al Estrecho de Magallanes.

Benjamín Ballester, Daniel Hernández y Christine Chávez nos entregan un interesante ángulo de investigación archivística en relación a la documentación de determinadas colecciones arqueológicas del Norte de Chile depositadas en el Museum am Rothenbaum de Hamburgo, en Alemania. Es especialmente interesante el análisis de la contextualización de las colecciones así como de los sitios de origen y la época en que estas colecciones fueron formalizadas, contribuyendo de esta forma a nuevas perspectivas de trabajo.

<sup>1</sup> Mi traducción del Inglés

<sup>2</sup> Mi traducción del Inglés

Bajo un aspecto similar, Luisa Vietri e Iván Briz nos presentan su estudio en relación a los contextos de los archivos históricos y etnográficos de colecciones de Tierra del Fuego en museos italianos. De acuerdo a sus autores, su propuesta incluye “una doble lectura crítica tanto sobre la formación de las colecciones etnográficas de Tierra del Fuego en Italia, como de los archivos históricos de los museos en donde estas colecciones están conservadas.”

Caroline Kimbell contribuye con un análisis más pormenorizado del Archivo Cusichaca, sobre la base del trabajo de años en la región de Cuzco de Ann Kendall. El archivo, que consiste de documentos, notas, mapas, esquemas y dibujos, fotos, reportes y material audiovisual se encuentra en la Universidad de Londres y estará abierto al público a fines de este año de 2019.

Un trabajo más clásico en torno al aporte de archivos a la tarea del arqueólogo lo constituye el aporte de Nélide Pal, Iván Briz y Myrian Álvarez sobre “Los Concheros como archivos de información: Un aporte desde la Arqueología de costas”. Los autores presentan un recuento generalizado sobre el rol de los sitios ocupacionales en donde los depósitos de conchas constituyen registros sistemáticos sobre la historia de la ocupación humana y su entorno.

Complementando la presentación de diversos tipos de archivos, Jesús Salas Álvarez nos presenta una visión sobre el aporte de El Archivo de la Real Academia de la Historia a la Arqueología Española en el siglo XIX. En este trabajo destacamos el modelo de aprovechamiento de las fuentes archivísticas con fines arqueológicos tal como se presenta a través de las actividades de investigación tomando como base el archivo español.

Completan el volumen, dos trabajos que se incluyen en la sección Otras Colaboraciones. Ellos son, la contribución de Juan Pablo Vargas Díaz y Alfredo Vázquez sobre “La Implementación Tecnológica en la Arqueología Histórica: Uso del georradar en la Iglesia de San Blas en Cuenca, Ecuador”. Aquí los autores nos entregan los resultados del uso de técnicas no invasivas para conocer las evidencias arqueológicas sobre las costumbres mortuorias subyacentes de la plataforma de la Iglesia San Blas previo a la restauración del complejo arquitectónico.

Cierra el volumen el artículo de Anli Chalco-Salas en donde alude al rol de la comunidades en el manejo y conservación del patrimonio cultural, con especial referencia al caso de las andenerías agrícolas prehispánicas de la región de Písaq, conocida como el Valle Sagrado de los Incas, Cusco, Perú. Aquí la autora propone la aplicación de proyectos integrados a usos tradicionales a fin de solventar un desarrollo mejor consolidado de los paisajes culturales andinos.

A través de la lectura de los diversos artículos que componen esta edición, esperamos haber logrado despertar el interés por considerar los diferentes tipos de archivos para desarrollar estrategias de investigación complementaria al

desarrollo de la arqueología. Así, sobre la base de una base humanística e interdisciplinaria más amplia proponemos explorar los archivos para redefinir estos como recurso importante con una nueva visión.

*Mario A. Rivera, PhD*  
*Editor*

## Bibliografía

Frydenberg, "Archaeological archives – A deconstruction", *22 Congreso de la Asociación de Arqueología Europea, (EAA) simposio Archives and Archaeology Sources from the Past, Tools for the Future* organizado por Anna Gustavsson et al., Vilnius, 2016, *Abstracts*, 2017, pp. 372.

Micó, Rafael, "Archivos, espejos o telescopios: maneras de hacer en Arqueología", *Complutum*, vol. 17, 2006, pp. 171-183.

# Sección I

*Artículos Temáticos*





# GEOGRAFÍA DE LAS LENGUAS CHON

*Joaquín Bascopé Julio\**

Recibido el 24 de julio de 2019; aceptado el 2 noviembre de 2019

## Resumen

El texto introduce al trabajo de Wáx (“rastrillada” en lingüística Chon), que combina desclasificación de fuentes lingüísticas con herramientas de digitalización documental, imagen aérea y georreferencia. Pone foco en dos obstáculos que movilizaron el desarrollo de Wáx: la clasificación étnica y la geografía sureña. Asistidos por un reconocedor óptico de caracteres, rastreamos las variantes de una clasificación étnica confundida con un gentilicio, en una serie de documentos que van desde mediados del siglo XVIII hasta el presente. Se ordenan los resultados en tres contextos de enunciación. Finalmente, se discute el encuadre geopolítico que la clasificación étnica “tehuelche” transmite a la arqueología, la lingüística y la historia regionales.

*Palabras clave: Fuegopatagonia, archivos, lingüística, arqueología, lenguas Chon.*

\* Investigador asociado al Instituto Patagónico de Ciencias Sociales y Humanas, CONICET-IPCSH (Puerto Madryn), al Museo de Historia Natural Río Seco (Punta Arenas), jefe de trabajos prácticos de la cátedra “Ecología de la conservación”, de la Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, y propagandista del mensuario El Fortín del Estrecho. Versiones previas y modificaciones del texto se dieron en lecturas sincronizadas con video aéreo durante el encuentro Expedientes bioceánicos: aproximaciones a 500 años de imaginación del mundo (Punta Arenas, Universidad de Magallanes y Museo de Historia Natural de Río Seco, 27 al 29 de noviembre de 2018); en el simposio Lingüística y sociolingüística de lenguas indígenas americanas (La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 24 y 25 de abril de 2019), y en el coloquio Percepción no humana (Punta Arenas, Museo Regional de Magallanes e Instituto Antártico, 5 de junio de 2019). Correo electrónico: joaquinbascopé@gmail.com

## Abstract

### *Chon Languages Geography*

This paper introduces the work of Wáx, an interdisciplinary research group combining linguistics sources' declassification, digitalization of historical documents, aerial image and georeferencing. Text discusses two obstacles found during the development of Wáx: ethnic classification and southern geography. Assisted by an optical character recognition software, we track a variety of ethnic names on a corpus of documents going from the mid 17<sup>th</sup> century to present. Results are arranged as three enunciation contexts. We discuss the geopolitical frame transmitted by Tehuelche ethnological classification to archaeology, linguistics and historiography. Finally, we set some research challenges for the future.

*Key words: Fuegopatagonia, Archives, Linguistics, Archaeology, Chon languages.*

## Résumé

### *Geographie des langues chon*

L'article introduit au travail de Wáx, équipe interdisciplinaire de recherche qui combine le déclassé de sources linguistiques, la numérisation d'archives historiques, la production d'images aériennes et la géoréférence. Le texte met l'accent sur deux obstacles trouvés dans la construction de Wáx: la classification ethnique et la géographie australe. Les résultats sont arrangés dans trois contexte d'énonciation, encadrés à leur tour dans la question géopolitique du Tehuelche: comment une classification ethnique, décisivement ésotérique dans son étape de déclin, fut transmise de l'ethnologie à la l'archéologie, la linguistique et l'historiographie.

*Mots clés: Fuegopatagonia, archives, linguistique, archéologie, langues Chon.*

## Resumo

### *Geografia das línguas chon*

O artigo apresenta o trabalho de Wáx, uma equipe de pesquisa interdisciplinar que combina a desclassificação de fontes linguísticas, a digitalização de arquivos históricos, a produção de imagens aéreas e o georreferenciamento. O texto enfoca dois obstáculos encontrados na construção do Wax: a classificação étnica e a geografia do sul. Os resultados são organizados em três contextos de enunciação, emoldurados, por sua vez, na questão geopolítica do Tehuelche: como uma classificação étnica, decisivamente esotérica em seu estágio de

declínio, foi transmitida da etnologia para a arqueologia, a linguística e a historiografia regionais.

Palavras-chave: *Fuegopatagonia, Arquivos, Linguística, Arqueologia, línguas Chon.*

## Introducción

El presente trabajo representa histórica y geográficamente el parentesco lingüístico de las naciones chon. Rastreamos una variedad de gentilicios aplicados a estas naciones y los ubicamos en sus respectivos contextos de registro.

Para el rastreo, se usó un algoritmo de reconocimiento óptico de caracteres, aplicado a una serie de documentos digitalizados, que van desde las variedades fonéticas del siglo XVIII hasta la fijación académica de tehuelche en el siglo XX.

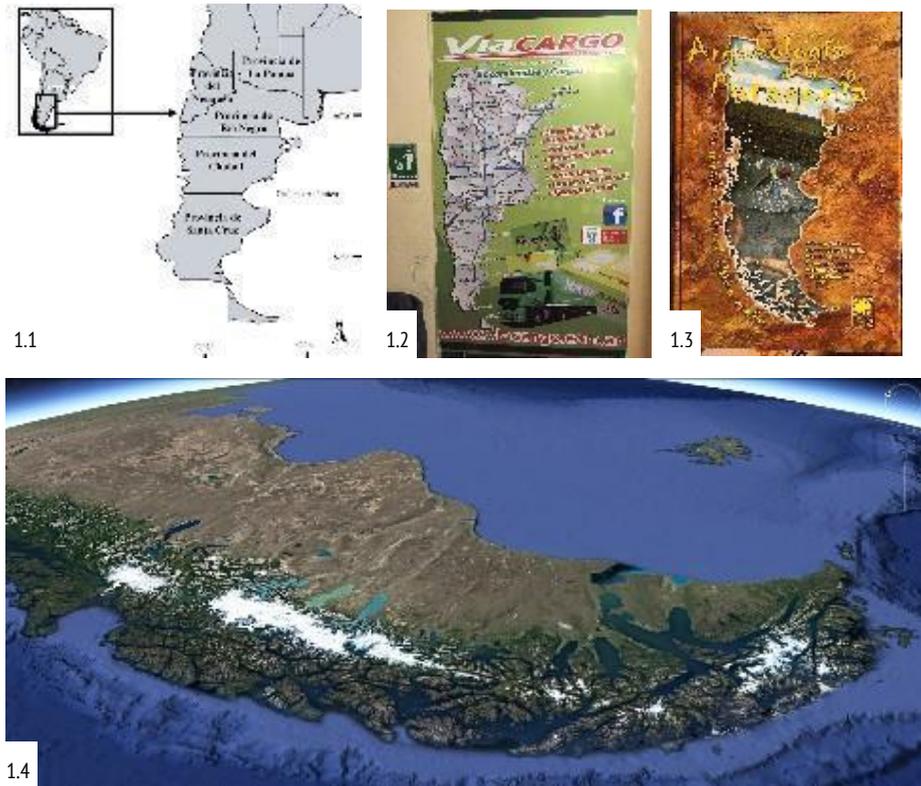
En lo que sigue, veremos cómo a la fijación del gentilicio –tehuelche– corresponde a una ampliación del territorio de una supuesta etnia, desde las inmediaciones de Buenos Aires (siglo XVIII) hasta el estrecho de Magallanes (fines del siglo XIX).

Nuestra hipótesis es que la clasificación étnica tehuelche sostiene una perspectiva geográfica, expresada en los mapas de encuadre sudamericano, sureño o de extremo. En estos cuadros la región se ubica no como pasarela de entrada a Antártica sino al tope del cuadro.

## Geografía chon

Espacialmente, abordamos la región como una pasarela de fiordos, volcanes, bosques, pantanos y llanuras subpolares, con características comunes y distintas a las de otras unidades del globo, como Fienoescandia<sup>1</sup> o la región del seno Puget. A esta pasarela, que ha sido distinguida como Fuegopatagonia (Auer, 1948), nosotros le agregamos el movimiento de las veranadas e internadas pastoriles, el cual moviliza a colectivos trashumantes marítimos y terrestres en nuestra región. El conjunto lo definimos como encuadre subantártico o geografía Chon.

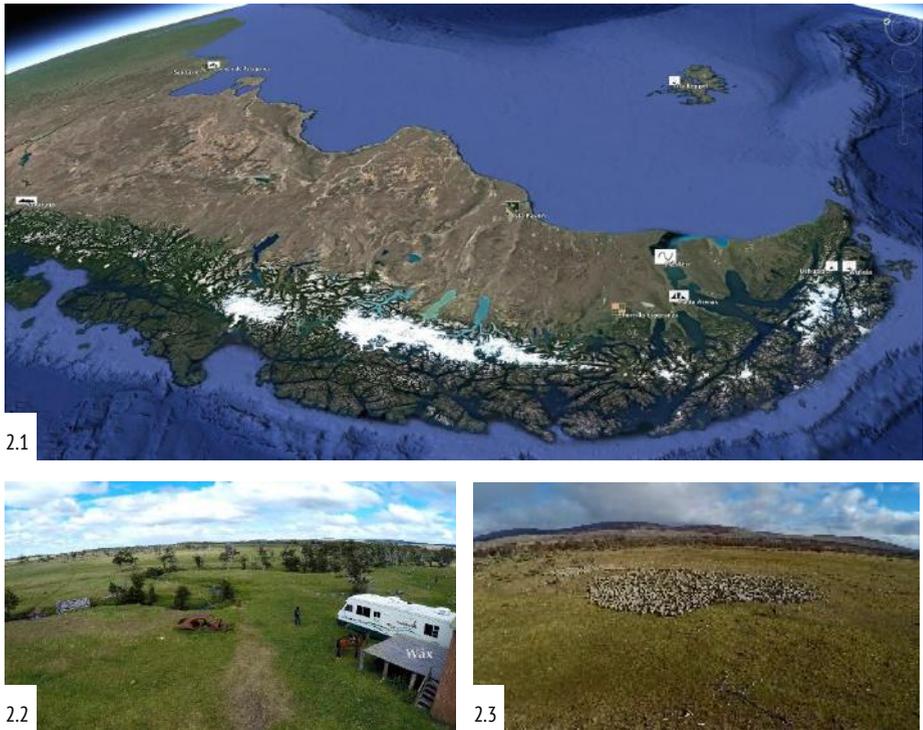
<sup>1</sup> “Tierra del Fuego y Patagonia constituyen una extensa región geográfica con características comunes y distintas a las de otras unidades del globo, por lo que con toda razón, al igual que cuando hablamos de Fennoscandia [unidad de llanos y fiordos de las actuales Finlandia, Noruega y Suecia], podríamos denominar a esta unidad Fuegopatagonia” (Auer, 1948: 311).



**Figura 1.** Encuadres sudamericanos (1.1, 1.2, 1.3) y una variedad de subantárticos (1.4). Fuentes: plantilla sureña común, póster en terminal de colectivo de Río Gallegos, portada del libro de trabajos de las VII de Arqueología de la Patagonia (Ushuaia, 21-25 de abril de 2008) y Google Earth Pro.

La geografía de las lenguas chon representa la familiaridad lingüística de las naciones aush y ona de la isla Tierra del Fuego, y las naciones aonek'enk y teushen, extendidas desde el otro lado del estrecho de Magallanes “hasta por lo menos el río Chubut” (Viegas Barros, 2015: 11). Entre las lenguas Chon incluimos provisoriamente la de la nación kawkaw (nombre de una variedad de gaviota en mapuzugun),<sup>2</sup> ya que no se conoce todavía ningún vocabulario kawkaw.

<sup>2</sup> Seguimos aquí la grafía del Instituto Nacional del Idioma Mapuche –Mapuzuguletuaiñ Walmapu Mew Kimeltuwe– <<https://twitter.com/mapuzuguletuaiñ>>; y del colectivo Kimeltuwe, materiales de mapuzugun <[www.kmm.cl](http://www.kmm.cl)>.

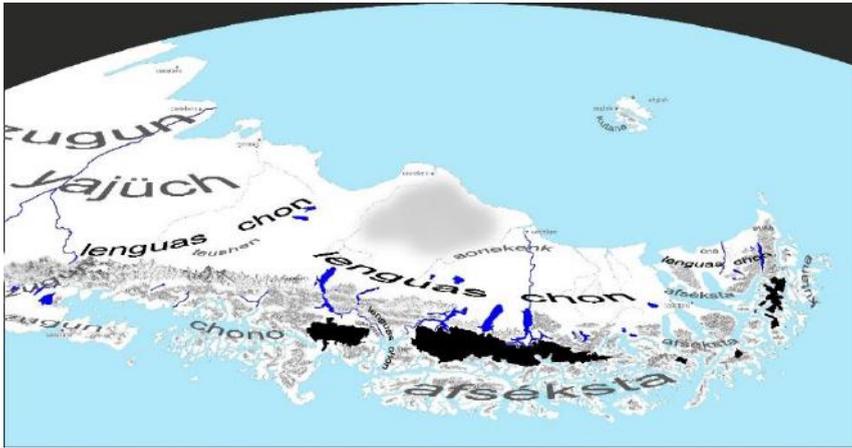


**Figura 2.** Encuadros 2.1, 2.2 y 2.3. Algunos nombres geográficos mencionados en el texto (anotados en Google Earth Pro, incluida la estación de registro aéreo en los pantanos del chorrillo Esperanza. Producción de movimiento pastoril: Antonia Castro, Goran y Andrés Kusanovic (equinos y canes) y Joaquín Bascopé (equino, cuadróptero, giróscopo y cámara).

La primera formulación lingüística de la conexión entre los países Chon fueguinos y los patagónicos, se realizó a partir de un contraste entre el yagan (kutana) y las lenguas Chon (ona<sup>3</sup> y aonek'enk).

Se registró en Ushuaia, en 1875, en el marco de la formación lingüística de un colectivo misionero con informantes yaganes, aonekos y aush, que viajan entre las estaciones de Keppel (Falkland del oeste), Wulaia (en Yagashaga o “canal Murray”), Ushuaia (en Onashaga o “canal Beagle”) y Hásterr (“estrecho de Magallanes”):

<sup>3</sup> Introducimos aquí esta denominación en lengua yagán reconocida por los colectivos selk'nam, tanto de Río Grande, Tierra del Fuego, como de Santiago de Chile, ya que la distinción entre koyuká o serrano, párika o llaneros y hérska “de los bosques, o selknam propiamente dicho” (Viegas Barros, 2015:) es todavía opaca.



**Figura 3.** Lenguas nacionales y naciones chon, siglos XVII-XIX. Se incluyen enclaves de idiomas inglés, castellano y galés. Plantilla producida en colaboración con Samuel García Oteiza.

[En la bahía Buen Suceso] encontramos que algunos de ellos no conocían el yagan en absoluto, otros lo sabían bien, y una o dos de las mujeres no conocían el ona, sólo el yagan. Oímos a la gente hablar unos a otros en ona, mientras hablaban con Shapa (un yagan que regresaba a Ushuwia desde la isla Keppel) y conmigo en yagan. Los ona evidentemente son un pueblo afín a los tsonaca de la Patagonia Sur; su idioma lo certifica. Al igual que el tsonaca, es un lenguaje gutural peculiarmente fuerte, y muy entrecortado por necesidad. Entre las palabras que comparé, encontré dos palabras idénticas en los dos idiomas, pero ni la menor similitud entre el yagan y el ona (Bridges, 1876: 60).

Trece años antes de este encuentro, dos lingüistas del colectivo, los misioneros Theophilus Schmid y Friedrich Hunziker, acceden por Hásterr (Primera Angostura del estrecho de Magallanes) al país de los *tsonaca de la Patagonia* o *aonek'enk*. Vienen de la estación de Keppel (Falkland del oeste) y desembarcan en la colonia penal de Punta Arenas (Figura 2.1), a la que denominan “el umbral... de entrada al mundo de los tsonaca”.

Los misioneros acompañan a un colectivo chon aoneko, uno de cuyos dirigentes les ofrece el siguiente panorama de gentes y lenguas de la región:

Casimiro me proporcionó el nombre de varias tribus patagónicas: Hananicenc Zson-ca y Ganmetcenc-Zson-ca forman un grupo con una misma lengua; De-ushenc Zson-ca, con otra lengua; Cebenicenc Zson-ca, Yancez-cenc Zson-ca, Lalmejenc Zson-ca ó Yacush son otras tres tribus con una misma lengua. Los Lalmejenc son los mismos indios que nosotros conocemos como “Araucanos”. “La palabra Tsoneca, o como la escribo ahora Zson [chon], significa “gente”, según he podido deducir y corresponde al vocablo “che” de los Araucanos (Schmid, 1862: 161).

Este panorama de gentes y lenguas fue puesto en duda por el etnólogo Vignati, aduciendo que su “castillo de naipes” se derrumbaría en caso de aceptarlo (Vignati, 1964: 113).

El panorama de Casimiro expresa, sin embargo, la visión de un dirigente de lengua chon, involucrado en las relaciones que describe.

Un estudio reciente ha investigado la cuestión de las similitudes y las diferencias entre las lenguas desde la perspectiva de dirigentes de naciones que están siendo invadidas por Estados Unidos y Canadá, a comienzos del siglo XIX. Concluye que:

...en lugar de tratar las taxonomías lingüísticas como categorías étnicas transhistóricas aplicables a los primeros siglos de colonización, los académicos deberían prestar atención a las formas específicas en que los pueblos en particular describían sus propios idiomas y las lenguas de sus vecinos, aliados y enemigos en contextos particulares (Harvey, 2018: 684).

En lo que sigue, veremos cómo los gentilicios *de-ushenc*, *tegüelche*, *chewelchos* o *chuelchos*, registrados en contextos de guerra pasan a normalizarse como tehuelche, desde fines del siglo XIX, como un supuesto gentilicio con divisiones “internas”. Tehuelche se convierte en un taxón u orden etnológico, lingüístico, arqueológico e historiográfico, que sucede al despojo territorial de las naciones chon.

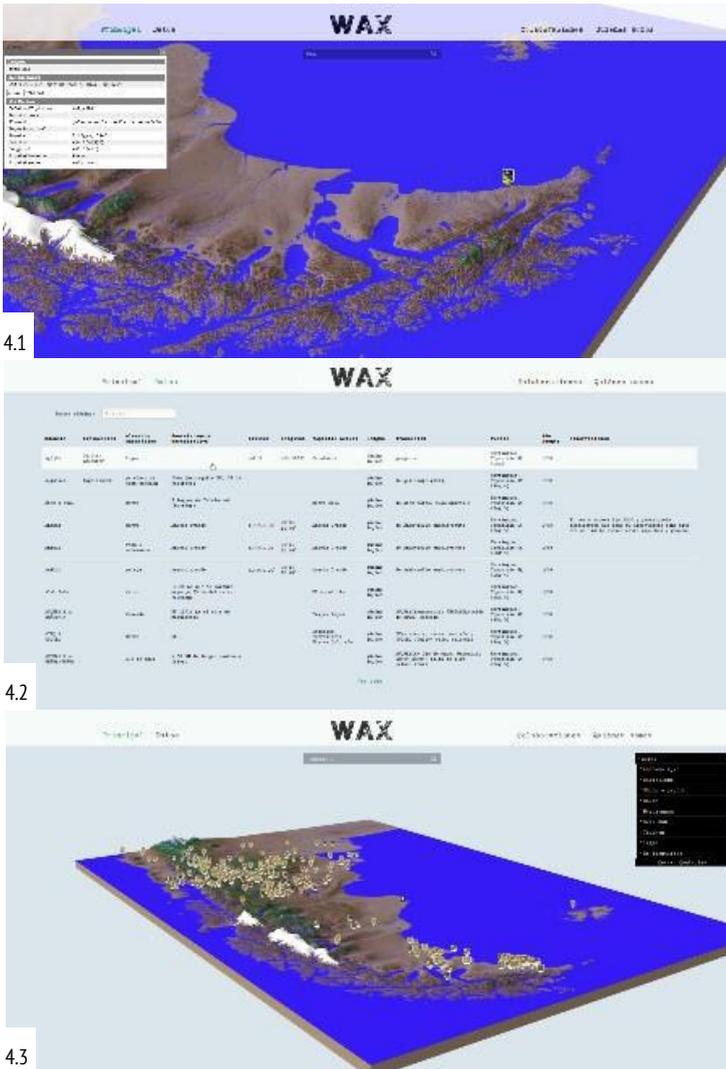
## El colectivo Wáx

Este texto participa del desarrollo de Wáx (“rastrillada” en lingüística chon), herramienta interdisciplinaria de investigación que combina desclasificación de archivos, reconocimiento óptico de caracteres, imagen aérea y georreferencia.

Wáx georreferencia tipos de rastrillada en lenguas fuegopatagónicas (aush, ona, aoneko ajen, teushen, gүнүн a iajüch, mapuzugun, yahgan y kawésqar). Nos basamos en fuentes textuales y cartográficas (recopilaciones toponímicas, relatos de viaje, correspondencia y mapas con topónimos) que desclasificamos en una planilla de entrada múltiple.

La planilla incluye el registro alfabético del *ijnotipo* (del griego *ijnos*, rastro), sus variaciones, la odonimia que correspondería al *ijnotipo* (cañadones, vados de río, pasos cordilleranos, vegas pastosas, turbas, estacionamientos en acantilados boscosos, etc.),<sup>4</sup> la latitud, longitud, la traducción (si se conoce) y la fuente del

<sup>4</sup> Un odónimo es el nombre de una vía de comunicación o espacio de comunicación (del griego *hodós*, vía, camino). Un odónimo puede ser el nombre de una calle, de una carretera, de una autopista, de una plaza, de un camino rural, de una senda, o de un espacio público. Una acepción



**Figura 4.** 4.1, 4.2 y 4.3. Wáx, consultable en [mapa-test.azurewebsites.net](http://mapa-test.azurewebsites.net). En el colectivo Wáx participan Verónica Domínguez, Samuel García Oteiza, Marcos Sourrouille, Lucas Bandieri, Ivana González, Julio Vezub y Joaquín Bascopé.

amplia del odónimo lo ubicaría no en la onomástica –donde se lo ubica habitualmente– sino en la ijnología (del griego *ijnos*, rastro), rama de la historia natural que estudia el registro del comportamiento de seres vivos en soportes naturales. Cañadones, vados de río, pasos cordilleranos, vegas pastosas, turbas, estacionamientos litorales, en acantilados boscosos, etcétera, representan la variación de tipos de rastro sobre estos soportes, o ijnotipos, mediante la cual nos aproximamos a los transportes estacionales de colectivos humano-animales.

registro. Los datos se procesan mediante QGIS, software de código abierto. Wáx es una herramienta en desarrollo que actualmente ofrece 890 ijnotipos y permite la contribución en línea de usuarios.

Entre nuestras referencias metodológicas figura la aproximación al problema de los caminos u odografía (Richard, 2013). También el estudio de la onomástica caminera, combinando investigación de archivo, arqueología, imagen aérea y cartografía (Oertel, 2015) y algunas experiencias de enseñanza de toponimia como pedagogía decolonial (Heikkilä y Fondahl, 2010).

La onomástica de los ceques –vialidad imaginaria que conecta sitios de adoración (Cerrón-Palomino, 2005)– nos ha servido, por otra parte, de contraste teórico en el desarrollo de Wáx.

Para representar la geografía regional a partir de los odónimos y las rastrilladas recurrimos a estructuras gráficas visibles en aperos y vestidos principalmente. Entre estas “pintas móviles” destaca el *kai ajnun* o arte de las capas de cueros de guanaco cosidos y pintados (Echeverría Baleta, 1991; Caviglia, 2002). Se trata de una variante fuegopatagónica de los *tokapu* inka (De Rojas Silva, 2008) que, considerando algunas de las dimensiones materiales e históricas de los *kai*, ha sido estudiada como “un antiguo puzzle” (Prieto, 1997).

Nos apoyamos, además, en el estencil rupestre regional, estudiado mediante imágenes aéreas de fitogeografía, fauna y ganadería.

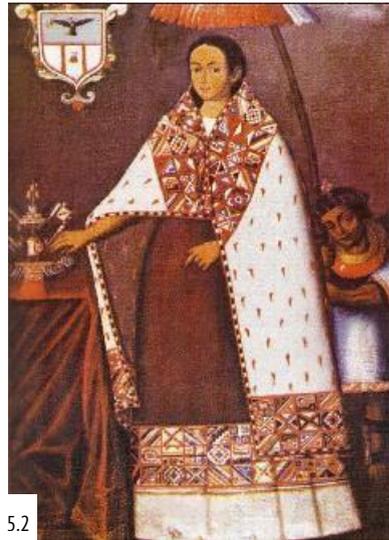
De especial interés ha resultado la teoría de “la estructura como significado” en el textil andino (Conklin, 1997), la cual suprime la división lógica entre arte y técnica. Esta supresión desactiva igualmente la inquietud –común a arqueólogos, etnólogos y lingüistas– por descifrar códigos ocultos, atribuidos a ciertas imágenes problemáticas. Tanto los *kai*, los *tokapu*, los estenciles rupestres y las imágenes aéreas, no esconden sino que exhiben estructuras móviles.

El interés por descifrar imágenes, por otra parte, corre paralelo a la creación de imágenes que borran información. En nuestro caso, se trata de los mapas empleados para la invasión de Fuegopatagonia en los que no figuran rastrilladas. La región se presenta vacía, carente de inteligencia comunicacional, de lógicas de transporte y traslado, de auto-gobierno en definitiva. Esta borradura permite que la vialidad “llegue” con los colonos y ofrece un soporte gráfico al supuesto de que el indio es nómada, errante, etc.

“Cada topónimo indígena es un jalón de soberanía nacional” (Echeverría Baleta, 2008: 56). Articulada en las ideas de lugar (en griego, *tópos*) y de jalón (vara que se clava en el suelo para levantar el plano de un terreno), la soberanía equivale a una matrioska que encaja varias escalas, soportes y motivos. Este encajonamiento encuentra, a menudo, su lugar en las bibliotecas, archivos y museos fuegopatagónicos, donde se hallan variedad de clasificaciones indígenas (la toponimia entre ellas).



5.1



5.2



5.3



5.4

**Figura 5.** 5.1- Diseño de estructuras sobre kai o capa chony; 5.2 y sobre capa inka, Tokapu, del kichwa “ventana” o “marco”, es el diseño estructuras que decoran prendas de vestir. Fuentes: Caviglia, 2002, lámina IV; De Rojas Silva, 2008: 123. 5.3- Pared con esténciles y pinturas (Cañadón del río Pinturas, Santa Cruz) Se aprecia el ícono de un predador en dirección opuesta a la tropilla de guanacos. Fuente: [www.elviajerofeliz.com](http://www.elviajerofeliz.com). 5.4- Arreo de vacuno pasando un alambre en sector de quema (chorrillo Esperanza, Magallanes), imagen aérea: J. Bascopé Julio.

En su trabajo *Gramófono, film, máquina de escribir*, Kittler plantea que el desarrollo de ciertas armas automáticas (como el revólver Colt o la ametralladora del coronel Gatling) se dio originalmente apuntando “a hordas de indios”, y que este desarrollo coincide con el de las primeras cámaras de cine: “El transporte de imágenes en cuadros sólo repite el transporte de balas.” (Kittler, 1999: 124). Esta coincidencia y contexto, que Echeverría promueve como un “jalón de soberanía” y Kittler critica como el “encuadre patriótico” (Kittler, 1999: 136), se observa en la clasificación de las lenguas y pueblos fuegopatagónicos.

Así, antes que un lugar o *tópos*, la rastrillada o *ijnos* registra tránsitos. El trabajo ijnotípico comprende la variedad de registros de tráfico de tropillas de guanacos, y más recientemente de caballos, vacunos, ovinos y automóviles; rastrilladas que sigue la gente. “A track going forest ward”, “a guanaco path” y “it is lying on the ox/horse/guanaco track” son las tres apariciones de wáx en el *Vocabulary and sentences derived from Ellis phonetic system but arranged to suit the Ona* (Bridges, 1901, en Bascopé, 2018: 624 y 656). Con la repetición de los traslados, el casco de las pezuñas erosiona el terreno. Estampa el rastro. Las rastrilladas pueden dibujarse de acuerdo a estaciones y sistemas de paraderos (Massone, 1984). Provisoriamente, como perspectiva de encuadre, nosotros la hemos adaptado a la explotación de imágenes digitales.

A través del rastrillaje de las variantes de la clasificación étnica / tehuelche / veremos cómo ésta ofrece un contenido a la geografía sureña, cuyo encuadre y variaciones se presentan en las Figuras 1.1, 1.2 y 1.3.

### **Primer momento tegüelche**

Asistidos por un reconocedor óptico de formas gráficas (Abby Fine Reader) rastreamos los caracteres /uelch/ /tehu/ /tegu/ /ceüel/ /chuel/ /chehuel/ en imágenes digitales de diarios de viaje, correspondencia, estudios etnológicos, lingüísticos y tesis doctorales (Cardiel, 1747; Hernández, 1770; Falkner, 1774; Villarino, 1779 y 1783; D'Orbigny, 1835-44; Darwin, 1839; Kallfükurá, 1855-1864; Obligado, 1856; Schmid, 1858-1865; Chinkolew, 1863; Inakayal, 1863; Musters, 1871; Lista, 1894; Steffen, 1909; Latcham, 1930; Vignati, 1949 y 1963; Fernández Garay, 1998; Nacuzzi, 2005; Viegas Barros, 2015; Nicoletti, 2008; Rodríguez, 2010; Malvestitti y Orden, 2014). Estos trabajos los referimos con el nombre de un autor o editor, pero han sido co-producidos con informantes y/o escritores nativos.

El resultado del rastreo lo ordenamos cronológicamente, a partir de 1557, fecha en que comienza la captura esclavos en el área entre el estrecho de Magallanes y la isla Ka'wais, Chilwé o Chiloé (Urbina, 2017). Las primeras naciones fuegopatagónicas intervienen en este tráfico activamente, guerreando entre ellas y otras veces asistiendo a los cristianos invasores.

Un primer momento corresponde a los nombres de dos naciones de lengua chon, aonek'enk y teushen, referidas por hablantes de güñuna a iajüch y/o mapuzugun<sup>5</sup> a jesuitas y exploradores españoles. Se las registra como tehuel y cheche. Estas dos naciones de lengua chon están en guerra intermitente contra las naciones de lengua zugun y iajüch, lenguas que informan y guían a los cristianos en este contexto.

<sup>5</sup> En adelante, abreviamos ambas lenguas como iajüch y zugun, respectivamente.

El enemigo Chon figura como tegüelche en el *Diario de la expedición contra los indios tegüelches* de Juan Antonio Hernández en 1770, quien sale desde Buenos Aires. En un momento de descanso de la expedición, “toda la armada se divirtió en pescar, y los indios llaman al pescado *challhua*”, que significa pescado en mapuzugun.

A estos tegüelches enemigos se los ubica en las llanuras cerca de la cordillera, entre el río Limay y el Colorado. Se trata de un ambiente plurinacional y plurilingüe que va hasta la desembocadura del río Limay, donde se instala el fuerte de Carmen de Patagones en 1779, y donde además de zugun, el iajüch y el idioma de los cristianos, se hablan los idiomas de los esclavos negros traídos a Patagones.

En una de las referencias, los tegüelches son señalados como captores de una cautiva gүнүna que los registra como “teguelchus”. Estos tegüelchus se los distingue como pobres comparados con los “aucaces” que hablan mapuzugun.

Otro panorama etnológico de esta época se construye en base a informes reunidos por el jesuita Thomas Falkner. Uno de sus principales informantes es un tal capitán Mansilla de Buenos Aires “que estuvo seis años cautivo entre los Tehuelhets” (1774: 26).

Según Falkner, los tehuelhet son los que en Europa conocen por “patagones” y que los españoles llaman serranos o montañeses (1774: 102).

La clasificación étnica de Falkner es compleja y confusa ya que está construida en mapuzugun y en iajüch. Esta confusión interesa ya que medio siglo después D’Orbigny reesculpe la fonética falkneriana del “principio maligno”, estableciendo una equivalencia esotérica entre naciones de lenguas distintas: “El Principio Maligno es llamado por los moluches Huecuvoe, or Huecuvu, esto significa el Errante exterior. Los tehuelhets [aoneken] y chechehets [teushen] lo llaman Atskannakanatz [o Achekenat-kanet, en D’orbigny], y los Puelche lo llaman Valichu” (Falkner, 1774: 115).

Registrados en mapuzugun, los “patagones” son “puelches” (Falkner, 1774: 26). Mientras que desde el iajüch se enuncian como dos grupos aliados de los mapuche contra los cristianos de Buenos Aires: “chechehet y tehuelhet, o patagones”, (1774: 118). Esta última nación corresponde a los aonek’enk, mientras que chechehet designa a la nación Chon, registrada como poya por los cristianos (Fernández, 1620), y posteriormente como chuelcho, chewache kenk, de-ushenc y teushen en la interacción fronteriza que venimos señalando.

Estas dos naciones Chon, chechehet y tehuelhet en el esquema falkneriano, guerrear con gente de idioma iajüch y zugun.

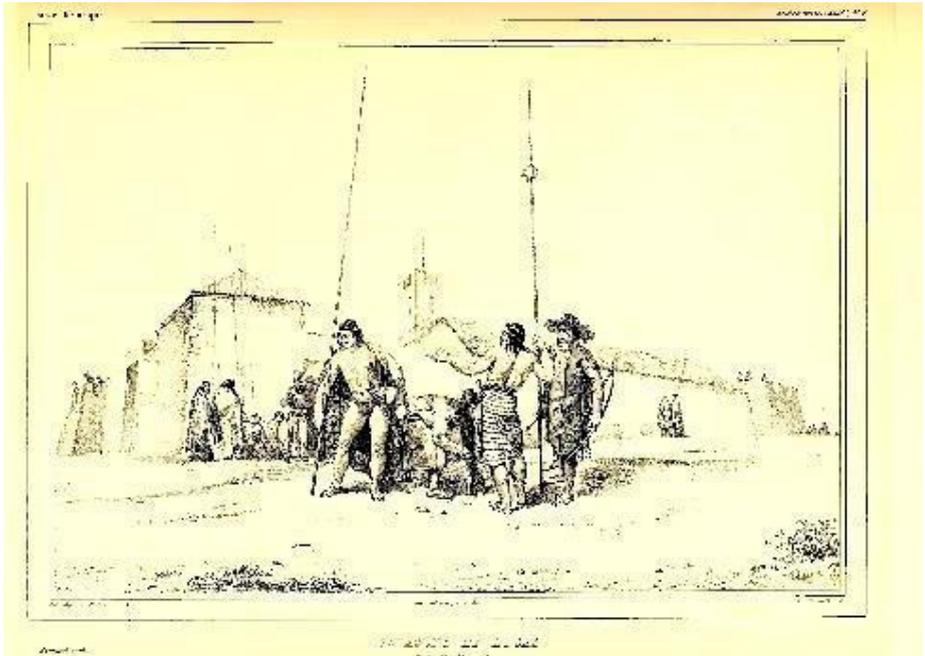
En cuanto a los tehuelhet, Falkner plantea que “en su propia lengua” esta nación se autodesigna tehuel-kunny (1774: 99), pero sabemos que esa terminación significa “gente” en iajüch. No en lenguas Chon.

Falkner nunca entrevistó un tehuelhet pero sus informaciones se han convertido en una fuente inagotable de clasificación y reclasificación étnica.

Su época, por último, es la de los dirigentes Cacapol y Cangapol (padre e hijo identificados como chechehet y tehuelhet respectivamente) que luchan contra los cristianos “hasta encharcarse en sangre” (Saygüequé citado en Vezub, 2009: 89).

## La nación aliada

La época de las naciones Chon enemigas empieza a transformarse con las relaciones internacionales que se tejen en torno al fuerte de Carmen de Patagones.



**Figura 6.** “Patagones y aucas en tenida de guerra”, a las afueras del fuerte de Carmen de Patagones (lámina del atlas de D’Orbigny, 1835, tomo VIII).

Cuando es visitado por D’Orbigny, en 1829, en torno al fuerte estacionan una variedad de colectivos de distintas nacionalidades y lenguas. Éstos colectivos interactúan con negros y cristianos reclusos en el fuerte, dando origen a un

nuevo gentilicio: el maragato o nativo de Patagones. D'Orbigny ubica entonces a los tehuelches entre los "indios amigos".

Lo que más me agradó fue encontrar, en medio del campo, grupos de tiendas o *toldos* de diversas tribus de indios amigos, casi de todas las naciones patagones o tehuelches, o puelches; naciones de las que había oído hablar vagamente en Buenos Aires, y sobre los cuales los viajeros y los historiadores están tan poco de acuerdo (D'Orbigny, 1835, tomo 2: 17).

En esta nueva época "de amistad", las naciones Chon se las designa a veces como patagones, a veces como tehuelches, y se propaga la confusión, iniciada con Falkner, respecto al número de naciones chon que cubre el gentilicio.

En 1855, el dirigente mapuche-pehuenche Kalfükurá escribe:

en tres partes fueron mis chasques en Collico en los picunches y en los chehuelchos [...] en 3 meses ban abenir [...] Los chuelchos ba benir [...] Llanquetruz fue á Buscar La jente del [...] 5000 hombres ban abenir á Salinas Grandes á mi orden. Toda esta jente esta á su disposición de Vsted (Kalfükurá, 1855).<sup>6</sup>

En 1856, el gobernador de Buenos Aires, Pastor Obligado, escribe "tehuelches" en una carta de respuesta al dirigente Llangkitruf, señalándole que "un cacique se los tehuelches" y el hermano de Llangkitruf le fueron a ofrecer la paz (Obligado, 1856). Llangkitruf sabemos que maneja el *gününa* a *iajüch* y el *mapuzugun*.

Otra variante de alianza se registra a comienzos del año 1857, en una carta a la máxima autoridad bonaerense:

me hará el bien de mandarme 500 tiros de fusil [...] cuando bengan mis chasques, Mande S.E. un Jefe con alguna jente para que me hayuden á pelear [...] si no me manda lo pedido, yo me aburriré y no mandare mas chasques [...] si manda esa jente que bengan bien habiados de caballos por que en esta cuando han benido los chilenos y los chuelechos les Regalamos (Kalfükurá, 1857a).

A fines de ese año, Kalfükurá (cuya lengua recordemos es el *mapuzugun*) le reitera a Urquiza que:

Aquí bienen los chilenos [...] los chuelchos [...] yo les rregalo de lo que tengo y los aconsejo de que no inbadan a ninguna parte [...] que trabajen [...] que sienbren, de [e]se modo han de adquirir la amistad de todos los cristianos (Kalfükurá, 1857a).

<sup>6</sup> Conservamos la transcripción paleográfica de Lobos (2015) ya que en su adaptación normaliza algunas variantes gráficas de los gentilicios.

Los chuelchos reaparecen en la carta a un comisario de policía, fechada en Mochitú [sic], el 3 de abril de 1859: “mi hermano Reuque, que gobierna las tribus de Chile, está en paz como los chuelchos, los borocanos todos estos vienen para acá, ya han venido los chasques de ellos” (Kallfükura, 1859). En otra carta a Urquiza, de este mismo año, se repite, una vez más, la alianza con los chuelchos.

Posteriormente en la correspondencia de Kallfükura se registran dos variantes: tegueleho o tegüelcho<sup>7</sup> (1863, carta al coronel Ignacio Rivas) y chegüelchos (1864, carta a Mitre). Ninguna de estas variantes, ni las anteriores, aparecen juntas en las cartas. Siempre se registra una sola variante, la cual es enumerada junto a otros pueblos amigos: “Amigo: Digo a U. también que vino el cacique Reuque con toda su gente, y vino el cacique Pailacán y el cacique Quelagüeque, chilenos, chegüelchos, pigunchos, boroganos, de toda la nación vinieron, pero no han venido a hacer mal a nadie, han venido a visitarme” (Kallfukurá, 1864).

Corresponde introducir aquí otro panorama de naciones y lenguas registrado en torno al fuerte San Xavier, periferia de El Carmen de Patagones, el 20 de octubre de 1864. Ahí está de visita un colectivo lingüístico, conducido por el dirigente de lengua aonek'enk o teushen “Platero”,<sup>8</sup> su hijo Belokon y, nuevamente, el lingüista Schmid. El colectivo se formó en Punta Arenas algunos años antes y ahora vienen del funeral de la hija de Platero en la isla Keppel, donde Belokon participó en sesiones de escritura alfabética y narrativa de encuadre,<sup>9</sup> junto a jóvenes yaganes también residentes en Keppel:

Nuestra primera visita fue al toldo de Chingalee [Chinkolew], quien nos recibió cortésmente, dándonos la mano. Platero conocía al jefe y a algunos otros. Casi todos los indios que allí se encuentran son compatriotas de la gente del señor Gardiner [aonek'enk] y hablan la misma lengua, aunque en un dialecto algo diferente. No obstante ello, encontramos varios indios, hombres, mujeres y niños, que entendían el idioma que nosotros habíamos aprendido. Estos indios conocen a la mayoría de los patagónicos propiamente dichos [aonek'enk], pues ellos van allá a comerciar. Aquellos que comprendían nuestro lenguaje patagónico se sorprendieron al oírnos hablar en él. Los Araucanos se denominan a sí mismos y a su lengua Chileno; y a los Patagones los conocen como Chuelche [...] Platero y Belokon quedaron encantados con la visita a los indios. Hay varios indios ahí que hablan tres o cuatro idiomas indios (Schmid, 1864: 38-39).

<sup>7</sup> Las transcripciones de Pavez (2008) y Lobos (2015) difieren en la terminación –eleho y –elcho.

<sup>8</sup> Al igual que Casimiro, el dirigente Platero interactúa con cristianos en un ámbito que va desde Punta Arenas hasta el Carmen de Patagones. Ignoramos la nación y lengua chon con la que se autoidentifican.

<sup>9</sup> “Los domingos le enseñé cuadros bíblicos, explicándolos lo mejor que mi conocimiento de su idioma me lo permitía. Él [Belokon], como todos los jóvenes, es muy aficionado a los cuadros y los comprende rápidamente si no varían mucho” (Schmid, 1864: 32).

Para ubicar a la nación cheuel (y variantes), en el contexto de las alianzas políticas contra los cristianos, nos remitimos al adjetivo *chewül*, que en mapuzugun se traduce como “guapo, valiente” (Augusta, 1916: 21).

Así, en la perspectiva de la familia lingüística chon, la gente chuel / *chewül* corresponden a la nación de-ushenc referida por Casimiro (ver supra), cuya lengua se asocia también a los gentilicios doelchu, tuelchús, toelches, teushen y chehuache (Viegas Barros, 2015: 34-40).

Esta época de registros de alianzas coincide, por lo demás, con los planes del gobierno de Buenos Aires de expandir su frontera. Se intenta erradicar a la nación mapuche, que los dirigentes bonaerenses consideran araucanos, chilenos, “indios chilenos o de la cordillera” (D’Orbigny, 1835, tomo 1: 634).

En el diario de viaje de Darwin, el etnónimo tehuelche aparece una sola vez y señala un tratado con un general bonaerense:

El plan del general Rosas es matar a todos los rezagados, y después de obligar a los demás a replegarse en un punto común atacarlos a todos juntos, en el verano, con ayuda de los chilenos. Esta operación debe repetirse por tres años sucesivos. Supongo que se ha elegido el verano para el ataque principal porque entonces las llanuras carecen de agua y los indios sólo pueden viajar en direcciones especiales. Para evitar que los indios se escapen al sur del río Negro, vasta región desconocida donde estarían a salvo, se ha concertado un tratado con los tehuelches para este efecto: Rosas les pagará un tanto por cada indio que maten de los que pasen al sur del río; pero si fallan serán ellos mismos exterminados. La guerra se hace principalmente contra los indios de cerca de la Cordillera, porque muchas de las tribus de este lado oriental están peleando con Rosas como auxiliares. El general, sin embargo, como lord Chesterfield, pensando que sus amigos pueden en el futuro convertirse en enemigos, los pone siempre al frente, a fin de mermar su número (Darwin, 1839: 121).

La fijación del etnónimo tehuelche, y la supresión de sus variantes gráficas, comienza a fraguarse en el contexto de alianzas y guerras, en un territorio donde interactúan varias naciones y lenguas, y donde el idioma mapuzugun se ha vuelto hegemónico.

En 1863, el dirigente Chinkolew, cuyo nombre propio se ha mapuchizado, pero sabemos que habla el teushen, el mapuzugun y probablemente el iajüch, le anuncia al Comandante del fuerte de Carmen de Patagones, que junto al cacique Saygüequé “y demás caciques de todas estas tribus, como son los tehuelches y demás gentes de todos estos campos, y todos se juntaron á recibirme” (Chinkolew, 1863).

En la misma fecha, el dirigente Inakayal, cuyo padre habla zugun y su madre iajüch, escribe al mismo comandante:

...y también le digo que Saihueque, Catraillán y los tehuelches todos somos unos, y también tengo parientes en San Gabriel, Cinthel, Miguel y todos los Linares, y Chicoleo

mi cuñado, y ya me han dado la palabra todos los caciques Seihueque y Catraillán; por eso tengo confianza en ellos y más confianza con los tehuelches, porque nunca han de robar, y ahora estamos tranquilos como hermanos de la pampa.

Vale (Inakaya, 1863).

Advertimos, entonces, un flujo de correspondencia en el que dirigentes de distintas naciones en guerra contra Buenos Aires, enuncian a las naciones de lengua Chon (aonek'enk y teushen) como gente aliada o amiga. En estas cartas las naciones de lenguas Chon, zugun y iajüch se presentan como una sola fuerza ante el enemigo cristiano.

Tanto para los cristianos bonaerenses como para las naciones mapuche y gününa a künü, las naciones chon son ahora gente aliada.

En este época de registros de alianzas sobresale el dirigente chon Casimiro, también identificado como tuelche, tehuelche y patagón. Casimiro establece acuerdos con el gobierno del Territorio de Colonización Magallanes, con gobernantes de la nación mapuche y con el gobierno de Buenos Aires.

Casimiro oficia de baqueano e informante del teniente George Ch. Musters, durante su viaje de un año entre isla Pavón y Carmen de Patagones (1869-1870). Co-produce algunas de las mejores descripciones de *En casa entre los patagones*.

Musters describe a Casimiro como un "indio iluminado", pero algunos registros de su viaje instalan una nueva era de confusión y clasificación de naciones, lenguas y geografías, que motivó a Musters un artículo especial sobre el tema (Musters, 1872).

En efecto, el viaje de Musters se publica en 1871 como *En casa con los patagones*, incluye en anexo un vocabulario definido como Chon, pero que Musters confunde otro poco al precisar: "tal como lo hablan los tehuelches del norte" (Musters, 1871: 319). Así, patagón, Chon y tehuelches del norte designan alternativamente al colectivo con el que viaja Musters.

Musters aclara que "los patagones se llaman a sí mismos ahonikanka o tchonek, pero son más comúnmente conocidos como tehuelche, que es un nombre tal vez dado por los araucanos y por el cual son generalmente designados" (1872: 194). Con Musters se fijan las divisiones internas del etnónimo tehuelche (del sur, del norte, etcétera).

Desde el punto de vista lingüístico, el panorama de gentes y lenguas de Musters sigue la perspectiva del mapuzugun hegemónico en la época.

*En casa entre los patagones* es, por otra parte, un registro de la realidad plurilingüe y plurinacional que ha dejado décadas de guerras, esclavitud e intercambio entre naciones de lenguas Chon, mapuzugun, gününa a iajüch, castellano, inglés y galés. La nación de lengua iajüch, Musters la registra como *pampa*.

En esta frontera internacional de lenguas Chon, zugun y iajüch, Musters advierte que los mapuches de la cordillera aún tienen esclavos de lenguas chon (“tehuelche” en Musters), y que ambas naciones registran en su memoria esta guerra internacional.

Ciertos elementos de la lengua iajüch y de mapuzugun, efectivamente han sido adoptados por las naciones de lengua Chon. Esto se advierte en algunas expresiones del vocabulario de Musters, como el gentilicio “yamonascunna” aplicado a los fueguinos. Kuna es “gente” en idioma iajüch.

También la traducción de “hechicero” registrada por Schmid, *Calamelouts* es iajüch. Esto interesa por el protagonismo que adquiere la hechicería en el contexto de las matanzas, venganzas y epidemias propagadas con la invasión cristiana

Los “tehuelches” de Musters, por último, creen en el gualichu, expresión híbrida, al parecer, de zugun y iajüch. El gualichu es una especie de potencia lárca o medioambiental, asociada a ciertos envoltorios, carcasas o envases. Musters lo describe como un demonio que merodea el exterior de la parte trasera de un toldo. En iajüch gualichu se traduce como *gayauaj*, mientras que en mapuzugun es el *wekufo*.

Estos son algunos rasgos de la comunicación, suplementarios al tráfico de cartas manuscritas entre dirigentes, en el marco de la prolongada guerra internacional y el tráfico de cautivas y cautivos. Otro elemento, sobre el que no profundizamos aquí, son los juegos de naipes como entretención (Martinic, 1992).

Por último, nuestro encuadre de lenguas y naciones (Figura 3, ver supra) no es un recorte espacial ni un área lingüística. Al contrario, el flujo lingüístico detectado durante el rastreo (como ciertos nombres de enfermedad, potencia mágica, tradición, trance, tipos de canto y festivales) con la geografía con regiones de lenguas tupí, kichwa y aymará (Granada, 1896: 44-45).

## El cuadro de la extinción

Avancemos ahora hacia el tercer momento o tercera edad de la clasificación étnica. A las épocas del enemigo y del amigo, sucede el período en que se fijan los caracteres –tehuelche– para referir un pueblo a punto de desaparecer.

En este nuevo marco relacional, se suprimen las variantes pues se las considera “maneras” de registrar un solo y mismo pueblo: “La voz *tehuelche* ha sido escrita de distintas maneras; entre otras, tehuelchu, thehuelchu, tegüelche, chejuelche, chehuelche. Hoy mismo se oye decir por aquí a gente blanca que no frecuenta libros, chehuelcho y chehuelche. La forma chehuel está bien cerca de chewul” (Harrington, 1935: 62).

En este artículo, T. Harrington plantea una investigación semejante a la nuestra, la cual no realiza pues:

No poseo, dado el medio en que escribo, los elementos de consulta indispensables para rastrear los vocablos *tehuel* y *tehuelche* hasta sus orígenes; pero observo, en corroboración de lo expuesto, que en 1770 sale de Buenos Aires una expedición a cargo del capitán Hernández “contra los indios tegüelches”, encaminándose al *sur* (Harrington, 1935: 60, *itálicas del autor*).

La clasificación étnica parece adquirir aquí el estatuto de identidad fonética, de voz o vocablo. Harrington, además, asocia deliberadamente (usando *itálicas*) la voz *tehuelche* con un camino al sur.

Este tercer período se define, en efecto, por los intentos de hacer calzar la clasificación étnica *tehuelche* con el encuadre cartográfico austral.

El encuadre austral rediseña la geografía y la historia de las naciones de lenguas *chon*, *mapuzugun* y *iajüch*, invadidas por los gobiernos de Santiago de Chile y Buenos Aires, a fines del siglo XIX.

El territorio de Buenos Aires expande su frontera hasta la comarca andina de *Nawelwapi*. De manera que las dimensiones del sur y del interior del gobierno rioplatense crecen tanto como el desconocimiento de la geografía que se está invadiendo.

Buenos Aires y Santiago de Chile quedan hombro con hombro en la cordillera, envían allí sucesivas comisiones de límites que fijan una larga frontera longitudinal. Con ella se fija el encuadre geográfico sureño donde la región *fuegopatagónica* queda abajo del cuadro y dividida (véase *supra* Figura 1).

La geografía plurinacional y plurilingüe de la región pierde sus referencias a medida que se construyen la ruta Comandante Luis Piedrabuena sur, también conocida como la ruta 3 (1931), la ruta 40 (1935) y la Carretera Longitudinal Austral Presidente Pinochet o carretera austral (1976). Se trata de miles de kilómetros de asfalto que escriben en terreno los marcos del encuadre norte-sur, con el que la región queda bajo administración de Santiago de Chile y Buenos Aires.

Este nuevo encuadre se desarrolla como un cerco o un corral móvil. A los sobrevivientes de la invasión se los ubica en reservas, donde son entrevistados, fotografiados, se les miden sus cráneos, se comparan sus vocabularios, y los académicos especulan sobre si se trata de “*tehuelches*” meridionales, septentrionales u otras variedades.

A algunos indios amigos se les asigna una porción de tierra, como la reserva *Camusu Aike* en Santa Cruz o la estancia *Nawelpán* en Chubut, donde hoy cohabita población plurinacional y plurilingüe (Rodríguez, 2010; Sourrouille, 2017).

A través de este nuevo cerco, representado en los mapas de encuadre nort-sur, se empieza a ver al tehuelche a punto de desaparecer. Nuestras referencias cronológicas para este período van desde el libro de Ramón Lista, “Los indios tehuelches: una raza que desaparece”, 1894, hasta “El tehuelche: una lengua en vías de extinción”, de Ana Fernández Garay, publicado en 1998.

Otra característica distintiva de este tercer momento, o período de encuadre, es que mientras el tehuelche sureño está a punto de extinguirse, la ciencia que lo estudia está siempre dando sus primeros pasos. Se presenta siempre boceteando las líneas del cuadro de la extinción.

Por más de medio siglo, el tehuelche aparece en notas, escolios, apostillas, esbozos, bocetos o apuntes, desde los *Apuntes bioiconográficos del cacique tuelche* [sic] Casimiro de 1939, hasta el *Bosquejo de una etnología de la Patagonia Austral* de 1991.

Se publican trabajos que parecen en proceso, como los “Aportes metodológicos para una etnología espacial”. En este artículo, titulado *Hidrografía y antropodinámica* (1959), el médico Federico Escalada pretende establecer áreas naturales para su hipótesis del “complejo tehuelche”, publicada una década antes. El complejo tehuelche refería no ya un gentilicio (“no nos ha sido posible encontrar el gentilicio verdadero”) sino un modelo racial que conecta a “tehuelches insulares (onas)” con “tehuelches de tierra firme (généna-kéne, aóni-kenk, chehuache-kénk)” (Escalada, 1949: 25), desde la Tierra del Fuego hasta el lago Nawelwapi. El complejo fue, posteriormente, complejizado con una subdivisión entre “tehuelches boreales australes y boreales meridionales”, y los “tehuelches meridionales boreales y australes” (Casamiquela, 1991: 67).

Se advierte la función geopolítica del tehuelche, ofreciendo una supuesta realidad aborígen a los mapas sureños. Las etnias se distribuyen en la geografía siguiendo los arreglos fronterizos entre Buenos Aires y Santiago de Chile, ya sea con arbitraje de Londres (1902) o mediación del Vaticano (1978).

Con sus aportes a una etnología espacial, Escalada aspira, de hecho, a un “ordenamiento de las investigaciones prehistóricas y protohistóricas en nuestro país”. En esta etnología los habitantes de la región son presentados como “parásitos de la comarca” sujetos a “un determinismo geográfico riguroso” (Escalada, 1959: 31).

A medida que difunde sus ideas, la etnología tehuelche de apariencia humilde, hecha de apuntes, notas, apostillas, bosquejos, etcétera, se vuelve un cerco o círculo que vincula a etnólogos, historiadoras, lingüistas y arqueólogos. Así lo expresa Lidia Nacuzzi en la introducción de su estudio subtítulo “Tehuelches, aucas y pampas...”: “...deseché la posibilidad de cambiar el nombre de este estudio porque el término tehuelche tiene actualmente mayor reconocimiento entre los especialistas de la región y, para los no especialistas,

daría de una manera inmediata una idea sobre el contenido de estas páginas” (Nacuzzi, 2005: 18)

Uno de los informantes de Escalada (Manquel, de nacionalidad mapuche) le dice que “tehuelche” es, en realidad, una “palabra más empleada por los blancos, y que éstos la habían generalizado e impuesto incluso entre los propios patagones” (Manquel en Escalada, 1949: 72). Patagones, consignemos, es otro gentilicio que, con el tiempo, se vuelve un formato de comunicación entre blancos.

La creencia en el tehuelche como marco de relación *entre especialistas y no especialistas*, que habilita el acceso a un contenido —de manera inmediata según Nacuzzi—, nos señala la dimensión mística y política a la vez, del tehuelche a punto de desaparecer. Entendido como encuadre o ventana al pasado, el tehuelche ofrece un marco sureño, inmediatamente, a cualquier información geográfica o histórica “tehuelche”, ya sea como una lengua, una etnia singular o un complejo multiétnico.

Mientras las naciones de lengua Chon, mapuche y gүнүna quedan cercadas en reservas y enmarcadas como a punto de desaparecer, a los mapas norte-sur se les construye una historia, una prehistoria, se los enmarca en la épica de la conquista y se los vuelve un patrimonio (Sagredo, 2017).

A medida que los caracteres —tehuelche— se repiten en la etnología, los distintos formatos que permiten documentar su extinción adquieren la vitalidad de fetiches. Los vestigios tehuelche adquieren la vitalidad de cosa clasificada, que circula entre los casilleros de bibliotecas, archivos y museos y las logias de especialistas (aquellas que inician en el conocimiento del aborigen a punto de desaparecer). Tehuelche es un cerco comunicacional, un logotipo hecho de impresos, fotos, mapas, fonogramas, films, etc., que llena con espiritualidad aborigen el encuadre cartográfico sureño empleado en el exterminio de las primeras naciones fuegopatagónicas.

La fijación del etnónimo tehuelche, entendido como un culto lógico académico, no sólo habilita su empleo arqueología, lingüística o historia, sino que inspira manifestaciones artísticas en el campo del cómic, la escultura y la música.

Este tercer momento tehuelche coincide con el surgimiento de un movimiento cultural primitivista en Buenos Aires. También con el surgimiento del partido regionalista de Magallanes y del partido fascista argentino.

En 1936, se publica en Buenos Aires el primer número de Patoruzú, historieta sobre un tehuelche con superpoderes, que además “encarna todas las virtudes de lo que debería ser el ser argentino”. Esto afirmó hace poco el director del Centro de Historieta de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. “Todas [las virtudes]”, agrega “nobleza, bondad, fe en la palabra; no es un tonto peso a ello,



**Figura 7.** 7.1 y 7.2. Emisión Telenoche, de El Trece (Buenos Aires), viernes 4 de mayo de 2018.

generosidad, es un ser piadoso [...] El malo es mandinga. Patoruzú es un ser angélico”.

En una edición de Patoruzito, secuela de Patoruzú publicada a partir de 1945, se describe al nieto del dirigente Kallfukurá, Ceferino, como “el lirio de la Patagonia”. Se dice además que Ceferino, quien el año 2007 fue beatificado por el Vaticano, va a formarse como cacique o “*chilcatwey* es decir: escribano, para defender a los suyos” (*Patoruzito*, nº 678, p. 7, citado en Nicoletti, 2008: 126, nota 423).

Pasamos entonces de la época del tegüelche enemigo, a la variedad de chuelches y chehuelches amigos, y ahora tenemos al tehuelche santo o superpoderoso.

Esta transformación de enemigo a santo sureño, tiene una variante nortina en el cangaçeiro del Sertão o “nordeste”, el cual de enemigo histórico pasa a

encarnar las virtudes del nativo brasileño, “de la lucha por la libertad y del poder de los oprimidos” (Hobsbawn, 2001: 176).

Esta transformación la advertimos también en la historia del cacique Yatel, cantada por Rubén Patagonia (álbum *Cutral-Co*, 1998):

Cuanto recuerdo tiene Don Yatel  
De la isla Pavón [ver Fig. 2.1] y del Carriel  
Cuando llegaba el barco de Don Luis [Piedrabuena]  
Trayéndole banderas para él [...]  
Y los ojos se le escapan hacia el costado del camino  
Porque ha nacido tehuelche y antes que nada argentino.

Un año antes de la historieta Patoruzú se funda en Melbourne, Australia, el movimiento literario primitivista Jindyworobak. Se trata de una variante subantártica de este movimiento que por entonces encuentra en la pintura de Picasso y Gauguin, y en la música de Stravinsky, otras expresiones de arte primitivista.

Otra actividad artística que emplea encuadres, moldes y plantillas, es la escultura. Pensamos en las esculturas de personajes de Patoruzito levantadas en la ciudad Comandante Luis Piedrabuena (provincia de Santa Cruz, Argentina), en uno de sus muchos parques, plazas, calles y murales con ornamentación tehuelche. Pensamos también en la escultura que homenajea a Casimiro, levantada en la misma ciudad.

Es importante consignar que en el encuadre de Patoruzú y Patoruzito coinciden equilibrio e integración de los elementos de cada cuadro. Estas características no se dan en las fotos del aborigen a punto de desaparecer, ni tampoco en el encuadre sudamericano de la geografía (véase supra Figura 1). Tampoco se halla en los panoramas de lenguas y naciones de los misioneros ni en la etnología.

En cuanto a la escultura, el equilibrio e integración de la imagen no se limita a un sólo encuadre. Y cuando se inspira en personajes de ficción, la escultura literalmente se sale del cuadro.

De las políticas gubernamentales que promocionan el supuesto gentilicio “tehuelche”, destacamos la fundación de la Villa Tehuelches (región de Magallanes, Chile, véase Figura. 2.1), “en homenaje a los antiguos aborígenes dueños seculares de la tierra” (decreto de fundación de la villa, año 1967). Aunque ningún tehuelche habitaba ni habita actualmente la villa, su fundación simboliza que el tehuelche no es un aborigen argentino exclusivamente.

La arqueología, por su parte, ha producido una realidad artefactual para el tehuelche. Le ha entregado al etnónimo las dimensiones materiales características de la disciplina. Se estudia “cuero, pelo, huesos, médula, tendones,



8.1



8.2

**Figura 8.** 8.1 y 8.2. Parque temático tehuelche de Piedrabuena (fuente: Telenoche) y escultura de Casimiro en la isla Pavón, en la misma ciudad. En el cartel a la izquierda de la escultura se lee: “El cacique Casimiro reunió frente a la isla Pavón a 400 tehuelches en febrero de 1865. Formaron a caballo en lo alto del cerro. Sonó una corneta. Casimiro, espada en alto, gritó: ¡Viva el gobierno argentino! ¡Viva!... respondieron los otros. Varios cañonazos desde la isla, los saludaron” (Imagen aérea: J. Bascopé Julio).

etc., que los tehuelches y sus antepasados supieron explotar” (Gómez Otero, 1991: 7). Se ha modelado un espacio de áreas de “paraderos tehuelches y proto-tehuelches” (Massone, 1984).

La clasificación étnica disecciona un pueblo o nación de acuerdo a ciertos rasgos, estudiados metódicamente según un tipo de registro o formato de archivo. Así, por ejemplo, la investigación de ciertas estructuras habitacionales que, combinando registro arqueológico y fotográfico, se plantea como una “búsqueda de morfologías, emplazamientos y orientaciones de toldos tehuelches” (Saletta, Butto y Fiore, 2015: 22). Un nuevo etnotipo surge “aunque

conocemos la dificultad que acarrea la imposibilidad de definir detalladamente la adscripción socioétnica de estos grupos”. Pero aún así: “consideramos que es mejor conservar el rótulo general de tehuelche” (Saletta, Butto y Fiore, 2015: 25, nota 1).

El artefacto más recientemente incorporado al casillero étnico sureño se lo considera, por otra parte, “el primer instrumento musical de los tehuelches”: Investigadores hicieron un descubrimiento en la bahía de San Gregorio del Estrecho de Magallanes que involucra a la etnia fueguina/patagónica de los tehuelches, específicamente, de su rama más austral, los áonikenk [sic]. Se trata de una flauta de tres agujeros... (Suazo, 2019).

De manera general, el estudio del pleistoceno en la región aspira a “develar la relación entre la representación simbólica en piedra y los modos de vida, las tecnologías y los diferentes usos del paisaje de estos hombres y mujeres que colonizaron, poblaron y humanizaron los diversos ambientes sudamericanos” (Paunero, 2012: 835). Aunque en este trabajo no hallamos el etnónimo tehuelche, la idea de un *develamiento* con encuadre sudamericano, ilustra la cuestión de cómo el encuadre ofrece una geografía a priori a los datos (incluso del Pleistoceno).

La lingüística, por último, ha constituido un campo de estudios en torno a la lengua tehuelche, subdividida en las distintas ramas de la disciplina (fonología, sintaxis y léxico tehuelches). Y aunque algunos trabajos recientes han comenzado a organizar el análisis de acuerdo a la familia lingüística chon (Viegas Barros, 2015), la propaganda tehuelche continúa.

## Conclusión

En el marco de las actividades del colectivo Wáx, presentamos el resultado del rastillaje de variantes de gentilicios asociados al adjetivo *chewül*, hasta su estabilización en el etnónimo tehuelche.

Contextualizamos las variantes de gentilicios que preceden a la fijación de la clasificación tehuelche. Y demostramos que la fijación de estos caracteres, como referente de un supuesto pueblo, coincide con la fijación del encuadre geográfico norte-sur.

En lugar de una escultura del pasado, el colectivo Wáx aborda la colonización como un proceso en curso. No concluido ni pasado.

Al respecto, cabe agregar que las clasificaciones étnicas, por más extraño que sea el contexto en que se activan y actúan, las adoptan las poblaciones colonizadas.

Es el caso de la auto-denominación “mapuche-tehuelche” que emplean actualmente diversas organizaciones políticas en nuestra región. Mariela



**Figura 9.** Emisión “Quién quiere ser millonario”, del 26 de junio de 2019. Captura posteada en twitter por @unjotape en la misma fecha. Agradezco a Diego Colinamún la comunicación de esta imagen.

Rodríguez realizó su tesis doctoral con los actuales hablantes de una de las lenguas chon, el aonek’o ajen. Se trata de población dispersa en distintos puntos de la provincia de Santa Cruz pero reunida en torno a la antigua reserva y actual comunidad de Camusu Aike. Rodríguez plantea el concepto de “tehuélchitud” para señalar cómo los miembros de Camusu Aike interactúan en distintos contextos sociales, “dialogan con los enunciados de desvanecimiento, así como con trayectorias de lucha de otras comunidades y pueblos indígenas” (Rodríguez, 2010: 446).

Convendría reubicar, entonces, tanto los encuadres tehuelches como las salidas de cuadro en el contexto actual de la revitalización lingüística y de la organización moderna de las naciones Chon, de la nación mapuche, de las escritoras yaganas o de los investigadores gñüna a künü contemporáneos. Desde esta perspectiva plurinacional, la colonización no es historia, sino un proceso en curso al que corresponde hacer frente.

Un colectivo de revitalización de lenguas chon, de mapuzugun o de iajüch paseando por las calles de Piedrabuena, encontrarían excelentes materiales de debate. En este paseo hipotético, las viñetas y esculturas no encarnan ya *las virtudes del ser argentino* sino que suscitan preguntas geográficas e históricas. Movilizan conciencia plurinacional.

Las esculturas de Patoruzito, junto a la multitud de nombres Chon esparcidos con el turismo por la región, salen del cuadro de la etnología tehuelche dejándola

como un cachivache. Una historieta vieja, no para el patrimonio chon sino para el entretenimiento de naciones en combate político.

Por nuestra parte, proyectamos incluir en el desarrollo de Wáx la georeferenciación de sitios de arte rupestre fuegopatagónicos. Esta nueva capa de información, cotejada con los tipos de rastrillada, podría ofrecer un marco más afinado a la geografía de los traslados por la región, previos a la invasión cristiana y a la propagación de los mapas sureños.

## Bibliografía

- Auer, Väinö, *Nuevo método de cronología postglacial en Fuegopatagonia*, Buenos Aires, Instituto de Suelos y Agroecología, 1948.
- Augusta, Félix, *Diccionario araucano-español y español-araucano*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, tomo I, 1916.
- Butto, A.; Saletta, M.J. y Fiore, D., Kau, “Los toldos tehuelches en los dibujos, grabados y fotografías de viajeros por la Patagonia (Argentina y Chile)”, *Artelogie*, 2015, en ligne, 7|2015, mis en ligne le 15 avril 2015, <<http://journals.openedition.org/artelogie/1164>, consulté le 02 juillet 2019>.
- Bridges, Thomas, “Letter to the Metropolitan Organization: Tuscápalan, Ushuwia, Firelands, October 25th, 1875”, in *South American Missionary Magazine*, Bristol, marzo, 1876, pp. 56-62.
- Bridges, Lucas (1901), “Vocabulary and sentences derived from Ellis phonetic system but arranged to suit the Ona”, in *En un área de tránsito polar: desde el establecimiento de líneas regulares de vapores por el estrecho de Magallanes (1872) hasta la apertura del canal de Panamá (1914)*. Villa Tehuelches, CoLibris, 2018, pp. 611-658. Transcripción, edición y notas de Verónica Domínguez y Joaquín Bascope.
- Cardiel, José (1747), “Extracto o resumen del diario del Padre José Cardiel en el viaje que hizo desde Buenos Aires al Volcán, y de este, siguiendo la costa patagónica, hasta el arroyo de la Ascensión”, en Pedro de Angelis (ed.), *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1837, vol. IV, pp. 59-66.
- Casamiquela, Rodolfo, “Bosquejo de una etnología de la Patagonia austral”, en *Wáxen*, Río Gallegos, Universidad Federal de la Patagonia, vol. 3, 1991, pp. 41-80.
- Caviglia, Sergio, “El arte de las mujeres aónik’enk y gñüna küna –kay guaj’enk o kay gütrruj (las capas pintadas)”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Buenos Aires, vol. XXVII, 2002, pp. 41-70.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo, “La onomástica de los ceques: cuestiones etimológicas”, *Lexis*, vol. XXIX, núm. 2, Lima, 2005, pp. 285-303.
- Chinkolew, Benito (1863), “Carta al Comandante de Patagones, Julián Murga: sin lugar, abril 13 de 1863”, en Pavez, Jorge (ed.), *Cartas mapuche: siglo XIX*, Santiago de Chile, CoLibris & Ocho Libros, 2008, p. 384.
- Conklin, William, “Structure as meaning en Andean textiles”, *Chungará*, Arica, vol. 29, núm. 1, 1997, pp. 109-131.

- Darwin, Charles, *Journal of Researches into the Natural History and Geology of the countries visited during the Voyage round the World of H.M.S. "Beagle" under the command of Captain FitzRoy*, London, Colburn, 1839.
- De Rojas Silva, David, *Los tokapu. Graficación de la emblemática inka*, La Paz, Cima Producciones, 2008.
- D'Orbigny, Alcide Dessalines, 1835-1844, *Voyage dans l'Amérique méridionale: 1826-1833*, Paris, Pitois-Levrault [tomo I], Bertrand [tomos II-III] & Strasbourg: Levrault, 1835-1844, 3 vols.
- Echeverría Baleta, Mario, *Toponimia indígena de Santa Cruz*, La Plata, Aurelio Impresiones, 2008 [1982].
- , *Kai Ajnun. El milenario arte tehuelche de los quillangos pintados*, La Plata, Aurelio Impresiones, 2009 [1991].
- , *Ksaje Chonke (palabras tehuelches). Vocabulario tehuelche-castellano, castellano-tehuelche*, La Plata, Aurelio Impresiones, 2012.
- Escalada, Federico A., *El complejo "tehuelche": estudios de etnografía patagónica*, Buenos Aires, Instituto Superior de Estudios Patagónicos & Coni, 1949.
- , "Hidrografía y antropodinámica. Aportes metodológicos para una etnología espacial", *Runa*, Buenos Aires, vol. 9, núm. 1-2, 1959, pp. 31-46.
- Falkner, Thomas, *A description of Patagonia, and the adjoining parts of South America: containing an account of the soil, produce, animals, vales, mountains, rivers, lakes, &c. of those countries; the religion, government, policy, customs, dress, arms, and language of the Indian inhabitants; and some particulars relating to Falkland's Islands*, London, Hereford, 1774.
- Fernández, Juan (1620), "Salimos del puerto de Calbuco cuarenta y seis hombres en piraguas...", in Diego Flórez de León, "Memorial al rey de España Felipe III: Que de treinta y siete años que ha que sirve a V.M. en la milicia y cargos de ella...", José Toribio Medina (ed.), *Biblioteca Hispano-Chilena: 1523-1817*, Santiago de Chile, Casa del autor, 1898, vol. II, pp. 255-256.
- Fernández Garay, Ana, "El tehuelche. Una lengua en vías de extinción", *Estudios Filológicos*, Anejo, núm. 15, Valdivia, Universidad Austral de Chile, 1998.
- Gómez Otero, Julieta, "Discusión sobre el límite occidental del territorio de los prototehuelches y tehuelches meridionales en el extremo Sud de Patagonia (cuenca del río Gallegos)", *Wáxen*, Río Gallegos, vol. 3, 1991, pp. 5-22.
- Granada, Daniel 1896, *Reseña histórico-descriptiva de antiguas y modernas supersticiones del Río de La Plata*, Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1959.
- Harrington, Tomás, *Observaciones sobre vocablos indios*, Publicaciones del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, serie A, tomo IV, 1935, pp. 59-69.
- Harvey, Sean, "Native Views of Native Languages: Communication and Kinship in Eastern North America, ca. 1800–1830", *The William and Mary Quarterly*, Williamsburg, vol. 75, no. 4, 2018, pp. 651-684.
- Heikkilä, Karin and Fondahl, Gail, "Indigenous Toponyms as Pedagogical Tools: Reflections from Research with Tl'azt'en Nation, British Columbia", *Fennia*, Helsinki, vol. 188, núm. 1, 2010, pp. 105-122.

- Hernández, Juan Antonio (1770), "Diario de la expedición contra los indios tegüelches", in Pedro de Angelis (ed.), *Colección de viajes y expediciones a los campos de Buenos Aires y a las costas de Patagonia*, 1837, vol. V, Buenos Aires, Imprenta del Estado.
- Hobsbawm, Eric, *Bandidos*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Inakayal, Antonio Modesto (circa) (1863). "Carta al Comandante de Patagones, Julián Murga: sin lugar, ¿1863?", in Pavez, Jorge (ed.), *Cartas mapuche: siglo XIX*, Santiago de Chile, CoLibris & Ocho Libros, 2008, p. 422.
- Kallfukurá, Juan (1855), "Carta a ¿Urquiza?", in Lobos, Omar, *Juan Calfulcurá: Correspondencia, 1854-1873*, Buenos Aires, Colihue, 2015, p. 94.
- , 1857a. "Carta al Presidente de la Confederación Argentina, Justo José de Urquiza: Salinas Grandes, 4 de febrero de 1857", in Lobos, Omar. *Juan Calfulcurá: Correspondencia, 1854-1873*, Buenos Aires, Colihue, 2015, pp. 162-163.
- , (1857b), "Carta al Presidente de la Confederación Argentina, Justo José de Urquiza: Salinas Grandes, 1º de diciembre de 1857", in Lobos, Omar, *Juan Calfulcurá: Correspondencia, 1854-1873*, Buenos Aires, Colihue, 2015, pp. 193-195.
- , (1859), "Carta al Presidente de la Confederación Argentina, Justo José de Urquiza: Salinas Grandes, 12 de marzo de 1859", in Lobos, Omar, *Juan Calfulcurá: Correspondencia, 1854-1873*, Buenos Aires, Colihue, 2015, pp. 242-243.
- , (1859), "Carta al comisario de la Villa de la Concepción, Martín Quenón: Mochitué, abril de 1859", en Lobos, Omar, *Juan Calfulcurá: correspondencia, 1854-1873*. Buenos Aires, Colihue, 2015, p. 250.
- , (1863), "Carta al coronel Ignacio Rivas: Chilhué, abril de 1863", en Pavez, Jorge (ed.) 2008, *Cartas mapuche: siglo XIX*, Santiago de Chile, CoLibris & Ocho Libros, pp. 390.
- , (1864), "Carta al Presidente de la Confederación Argentina, Bartolomé Mitre, 6 de julio de 1864", en Lobos, Omar, *Juan Calfulcurá: correspondencia, 1854-1873*, Buenos Aires, Colihue, 2015, pp. 394-396.
- Kittler, Friederich, *Gramophone, Film, Typewriter*, Stanford, Stanford University Press, 1986.
- Latcham, Ricardo E., "Los indios de la cordillera y la pampa en el siglo XVI", en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago de Chile, Sociedad Chilena de Historia y Geografía y Archivo Nacional, julio 1929-junio 1930, núm. 66-69, pp. 250-281; 136-172, 194-227; 225-263.
- Lista, Ramón (1894), "Los indios tehuelches, una raza que desaparece", *Obras*, Buenos Aires, Confluencia, 1998, pp. 123-165.
- Lobos, Omar, *Juan Calfulcura: correspondencia, 1854-1873*, Buenos Aires, Colihue, 2015.
- Malvestitti, Marisa y Orden, María Emilia, *Günün a Yajütshü. El Vocabulario Puelche documentado por Roberto Lehmann-Nitsche*, La Pampa, Universidad Nacional de La Pampa, 2014, 124 pp.
- Martinic, Mateo, "The Aonikenk Playing-Cards", en *Journal of the International Playing-Card Society*, 1992-1993, vol. 21, no. 2, 1992, pp. 56-62.
- Massone, Mauricio, "Los paraderos tehuelches y prototehuelches en la costa del Estrecho de Magallanes (una aproximación teórica y metodológica)", en *Anales del Instituto de la Patagonia*, Punta Arenas, 1984, vol. 15, pp. 27-50.

- Musters, George Chaworth, *At home with the Patagonians: A year's wanderings over untrodden ground from the Straits of Magellan to the Río Negro*, London, John Murray, 1871, 323 pp.
- Musters, George Chaworth, "On the races of Patagonia", *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, vol. 1, 1872, pp. 193-207.
- Nacuzzi, Lidia, "Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia", tesis doctoral, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2005.
- Nicoletti, María Andrea, *Indígenas y misioneros de la Patagonia: Huellas de los salesianos en la cultura y religiosidad de los pueblos originarios*, Buenos Aires, Continente, 2008.
- Obligado, Pastor 1856. "Carta a Llangkitruf: sin lugar, mayo 1856", en Guillermo E. Cox, *Viaje en las regiones septentrionales de la Patagonia: 1862-1863*, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1863, p. 179.
- Oertel, Christian, "Road Networks, Communications, and the Teutonic Order: A Case Study from Medieval Thuringia", in A. Gascoigne, L. Hicks, M. O'Doherty (eds.) *Journeying along Medieval Routes in Europe and the Middle East*, Turnhout: Brepols, pp. 205-229.
- Paunero, Rafael, "Arte rupestre pleistoceno de Santa Cruz, Patagonia Argentina", in Clottes, J. (ed.), *Arte pleistoceno en el mundo. Actas del Congreso IFRAO, Tarascon-sur-Ariège. Bulletin de la Société Préhistorique Ariège-Pyrénées*, núms. 65-66, 2012, pp. 835-849.
- Pavez, Jorge (ed.), *Cartas mapuche : siglo XIX*, Santiago de Chile, CoLibris & Ocho Libros, 2008.
- Prieto, Alfredo, "Patagonian Painted Cloaks: An Ancient Puzzle", in McEwan, C., Borrero, L. and Prieto, A. (eds.), *Patagonia: Natural History, Prehistory and Ethnography at the Uttermost End of the Earth*, Princeton, Princeton University Press, 1997, pp. 173-185.
- Richard, Nicolás, *Aproximación al problema de los caminos, u odografía, en el Chaco y en la Puna contemporáneos*, in P.F. Sendón y D. Villar (eds.), *Al pie de los Andes: estudios de etnología, arqueología e historia*, Cochabamba, Itinerarios-ILAMIS, 2013.
- Rodríguez, Mariela, "De la extinción a la autoafirmación: Procesos de visibilización de la comunidad tehuelche Camusu Aike", tesis doctoral, Washington, Georgetown University, 2010, 553 pp.
- Sagredo, Rafael, "Magallanes: de la geografía mundial a patrimonio histórico-geográfico de Chile", en Sonia Montecinos (ed.) *Tramas de la diversidad. Reflexiones, debates y propuestas en torno al patrimonio en Chile*, Santiago, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2017, pp. 157-168.
- Schmid, Theophilus, "Journal", in: *A Voice for South America*, Bristol, vol. IX, 1862, pp. 155-161.
- , (1862), "Journal", in *A Voice for South America*, Bristol, vol. XI, 1864, pp. 30-39.
- , (1858-1865), *Misionando por Patagonia Austral / Usos y costumbres de los indios Patagones*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1964.
- Sourrouille, Marcos, "Nahuelpán, Colonia 16 de Octubre y Argentine Southern Land Co.: La colonización del territorio nacional del Chubut (1885-1937)", tesis doctoral, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2017.

- Suazo, Camilo, “Descubren en el Estrecho de Magallanes el primer instrumento musical de los tehuelches”, *Biobío*, 15 de julio de 2019, <<https://www.biobiochile.cl/noticias/ciencia-y-tecnologia/inventos-y-descubrimientos/2019/07/15/descubren-en-el-estrecho-de-magallanes-el-primer-instrumento-musical-de-los-tehuelches.shtml>>
- Steffen, Hans, *Viajes de exploración y estudio en la Patagonia Occidental: 1892-1902*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1909-1910, 2 vols.
- Vezub, Julio, *Valentín Saygüequé y la “Gobernación Indígena de las Manzanas”*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- Urbina, Ximena, *Fuentes para la historia de la Patagonia Occidental en el período colonial. Primera parte: siglos XVI y XVII*, Valparaíso, Fondart-Universidad Católica de Valparaíso, 2017.
- Viegas Barros, José Pedro, “Proto-chon: fonología, morfología y léxico”, tesis de doctorado, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2015.
- Vignati, Milcíades Alejo, “Apuntes bioiconográficos del cacique tuelche Casimiro”, *Notas del Museo de La Plata*, La Plata, tomo IV, núm. 13, 1939, pp. 251-260.
- , “Presentación”, en Federico A. Escalada, *El complejo “tehuelche”: estudios de etnografía patagónica*, Buenos Aires, Instituto Superior de Estudios Patagónicos, Coni, 1949, pp. xi-xvii.
- , “Cartografía étnica. Pampa, patagónica, mapuche”, Primer Congreso del Área Araucana Argentina, San Martín de los Andes, 18 al 24 de febrero de 1961, apéndice cartográfico, 1963.
- , “Prólogo”, en Theophilus F. Schmid, *Misionando por Patagonia Austral, 1858-1865: usos y costumbres de indios patagones*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1964, pp. 13-20.
- Villarino, Basilio, “Diario formado en la comisión a la descubierta del río Colorado”, Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Sala VII, Colección “Biblioteca Nacional”, legajo 167, 1779.
- , “Diario del reconocimiento del río Negro, en la costa oriental de Patagonia”, en Pedro de Angelis (ed.), *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1837, vol. VI (Apéndice), 119 pp. Suscrito en Río Negro, 16 agosto 1783.



# ARQUEOLOGÍA DE ARCHIVOS Y ARCHIVOS PARA LA ARQUEOLOGÍA: COLECCIÓN SCHWENN DEL MUSEUM AM ROTHENBAUM (MARKK) DE ALEMANIA

*Benjamín Ballester\**

*Daniel Hernández\*\**

*Christine Chávez\*\*\**

Recibido el 27 de junio de 2019; aceptado el 5 de agosto de 2019

## Resumen

La relación entre archivo y arqueología se explora a través del caso de la colección Schwenn del Museum am Rothenbaum de Hamburgo, en Alemania. Se trata de una colección de objetos precolombinos provenientes del área de La Serena en el centro-norte de Chile, acompañada de una carpeta de documentos compuesta de cartas y telegramas relativas al proceso de compra de las obras. Los escritos son analizados para reconstruir las biografías de los objetos arqueológicos con tal de recontextualizarlos respecto de sus cementerios y localidades de origen, pero también para comprender las relaciones de una época y el mundo de los coleccionistas de antigüedades a través de la circulación de estos bienes a comienzos del siglo XX. El artículo es un intento por crear un archivo que inscriba y trace en el papel historias olvidadas, un aspecto ajeno a la materialidad misma de los objetos depositados y exhibidos en el museo.

Palabras clave: *La Serena, Coquimbo, Diaguita, Objeto, Ricardo Schwenn, archivo.*

\* UMR7041 ArScAn, Équipe Ethnologie Préhistorique, Université Paris 1 Panthéon Sorbonne, Francia, correo electrónico: benjaminballesterr@gmail.com

\*\* Investigador independiente, correo electrónico: danielhernandezcastillo92@gmail.com

\*\*\* Curadora Sección América, Museum am Rothenbaum (MARKK), Hamburgo, Alemania, correo electrónico: christine.chavez@markk-hamburg.de

## Abstract

### *Archeology of archives and archives for archeology: the Schwenn collection of the Museum am Rothenbaum (MARKK) in Germany*

The relationship between archive and archeology is explored through the case of the Schwenn collection at the Museum am Rothenbaum in Hamburg, Germany. It is a collection of pre-Columbian objects from the La Serena area in north-central Chile, accompanied by a document folder composed of letters and telegrams related to the process of buying the collection. The writings are analyzed to reconstruct the biographies of archaeological objects in order to recontextualize them with respect to their cemeteries and localities of origin, but also to understand the relations of an era and the world of antique collectors through the circulation of these goods at the beginning of the 20th century. The article is an attempt to create an archive that registers and traces forgotten stories on paper, an aspect strange to the very materiality of the objects deposited and exhibited in the museum.

Key words: *La Serena, Coquimbo, Diaguita, Object, Ricardo Schwenn, archive.*

## Resumé

### *Archéologie des archives et archives pour l'archéologie: la collection Schwenn du Museum am Rothenbaum (MARKK) en Allemagne*

La relation entre archives et archéologie est explorée à travers le cas de la collection Schwenn au Museum am Rothenbaum à Hambourg, en Allemagne. Il s'agit d'une collection d'objets précolombiens de la région de La Serena, dans le centre-nord du Chili, accompagnée d'un classeur composé de lettres et de télégrammes relatifs au processus d'achat de la collection. Les écrits sont analysés pour reconstruire les biographies d'objets archéologiques afin de les recontextualiser vis-à-vis de leurs cimetières et de leurs localités d'origine, mais aussi pour comprendre les relations d'une époque et du monde des collectionneurs d'antiquités à travers la circulation de ces biens au début du 20ème siècle. Cet article tente de créer un fichier qui enregistre et retrace sur papier des récits oubliés, un aspect étranger à la matérialité même des objets déposés et exposés au musée.

Mot clés: *La Serena, Coquimbo, Diaguita, Object, Ricardo Schwenn, archive.*

## Resumo

### *Arqueología de archivos e arquivos para arqueología: a coleção de Schwenn do Museu am Rothenbaum (MARKK) na Alemanha*

A relação entre o arquivo e a arqueologia é explorada através do caso da coleção de Schwenn no Museum am Rothenbaum em Hamburgo, Alemanha. É uma coleção de objetos pré-colombianos da região de La Serena, no centro-norte do Chile, acompanhada de uma pasta de documentos composta de cartas e telegramas relacionados ao processo de compra da coleção. Os escritos são analisados para reconstruir as biografias de objetos arqueológicos, a fim de recontextualizá-los em relação a seus cemitérios e localidades de origem, mas também para compreender as relações de uma época e do mundo dos colecionadores de antiguidades através da circulação desses bens no início do século XX. O artigo é uma tentativa de criar um arquivo que registre e trace histórias esquecidas no papel, um aspecto estranho à própria materialidade dos objetos depositados e expostos no museu.

Palavras chave: *La Serena, Coquimbo, Diaguíta, Objeto, Ricardo Schwenn, arquivo.*

Todos los objetos que hoy vemos expuestos en las vitrinas de los museos alrededor del mundo son consecuencia de excavaciones, colectas, compras o arrebatos de épocas pasadas, algunas muy remotas en el tiempo, otras más recientes. Si bien ellos hoy cargan con un valor adicional al ser parte de exhibiciones temáticas e insumos de guiones museográficos, su valor científico y arqueológico yace aún en su lejano origen, en su contexto de asociación y desconocida biografía (Alberti, 2005; Gosden y Marshall, 1999). Lamentablemente estas facetas del objeto son ajenas su cuerpo material, por lo que no es posible estudiarlas desde la pieza aislada. Es en este punto, sin embargo, donde toman valor otros restos materiales que pueden servir de complemento para recontextualizar los objetos arqueológicos, con tal de devolverles parte del contenido biográfico e histórico que les fue arrebatado luego de ser extraídos de sus lugares de procedencia. Sin lugar a dudas los más significativos en esta tarea son los documentos que acompañan las colecciones, como cartas, telegramas, notas de compra, inventarios, cuadernos de campo, anotaciones, recortes de periódicos, fotografías y dibujos.

El Museum am Rothenbaum –Kulturen und Künste der Welt (MARKK)<sup>1</sup> de la ciudad de Hamburgo, posee diversas colecciones de objetos precolombinos de

<sup>1</sup> El Museum am Rothenbaum (MARKK) recién cambió su nombre en 2018, anteriormente tenía el nombre Museum für Völkerkunde Hamburg (Museo Etnográfico de Hamburgo).

América (Zwernemann, 1984). Una de ellas proviene de los alrededores de la ciudad de La Serena, en el centro norte de Chile, adquiridas en la década de los treinta del siglo pasado al doctor Ricardo Schwenn, un famoso aficionado a las antigüedades de la región. Aun cuando algunas de las piezas son de enorme valor arqueológico, la colección es prácticamente desconocida tanto en Chile como en Alemania. Solamente uno de los objetos que la componen, una singular escultura de piedra modelada en la forma de una balsa de cuero de lobo marino (Figura 1), ha sido referida una y otra vez desde la década de los sesenta en la literatura chilena (p.e. Ampuero, 1986; Berenguer, 2008; Bittmann, 1978; Looser, 1960, 1983; Niemeyer, 1965-1966; Núñez, 1986). La lejanía y el desconocimiento de la pieza ha suscitado la creación de relatos que distan bastante de la realidad, ilusiones que han podido rectificarse recientemente gracias al complemento de los documentos escritos del museo (Ballester, 2019).



**Figura 1.** Vista de perfil de la escultura de balsa de piedra del Museum am Rothenbaum (número de inventario 52.17:1) (Fotografía de B. Ballester).

El presente artículo es un intento por reconstruir parte de la biografía de esta colección y de los objetos que la componen a través de la información contenida en el archivo de documentos epistolares resguardados hasta el día de hoy por el museo. Las cartas y telegramas condensan comunicaciones de casi dos décadas entre miembros de la institución alemana y el coleccionista chileno, desde que comenzaron las negociaciones de compra a mediados de 1930, hasta años después de su llegada y exhibición en el museo. Los agentes, sus intereses, el movimiento de los objetos y sus procedencias, los convenios y arreglos; todos

ellos aspectos inscritos en los documentos que jamás conoceríamos si simplemente estudiáramos los objetos precolombinos de forma aislada, desligado de su historia. La tentativa del artículo es por lo tanto doble, por un lado dar contenido a las biografías de los objetos hoy depositados en el museo, y por el otro comprender el mundo de los coleccionistas de antigüedades de la primera mitad del siglo xx y las relaciones sociales que establecían a través de la circulación de los bienes y colecciones arqueológicas. Tiene también, en este sentido, una doble ambición, primero de demostrar que aún es posible producir conocimiento de época pre-europea desde las obras en los museos, pero también que es factible reconstruir las redes comerciales entre coleccionistas de comienzos del siglo pasado.

De acuerdo a los documentos, la colección se componía de más de 880 objetos procedentes de distintas localidades del norte de Chile. Algunos de los escritos señalan explícitamente de qué lugar viene cada conjunto de objetos y, aún más, cómo eran los sitios y cementerios de los cuales fueron recuperados en las primeras décadas del siglo xx. Asimismo, detallan paso a paso cómo fueron las negociaciones de compra, su distribución en al menos tres museos alemanes y una gran controversia posterior entre las partes. Este archivo constituye, consecuentemente, una fuente de enorme valor documental para contextualizar la colección de piezas arqueológicas originaria de los alrededores de la ciudad de La Serena, distante a casi 12 000 kilómetros del puerto de Hamburgo. Sin los escritos, a estos objetos les faltaría un contenido que va más allá de sus cuerpos materiales, por encima de la arcilla de las vasijas y del tipo de roca de las piezas talladas en piedra.

Desde nuestra perspectiva, entendemos a estos documentos escritos también como bienes materiales que forman parte de la colección arqueológica. Son un conjunto de objetos –escritos– que entregan valor contextual a los otros bienes con los que se encuentran vinculados, tal como ocurre con los restos asociados en una capa estratigráfica dentro de una excavación arqueológica o entre los artefactos que acompañan a modo de ofrenda al fallecido en una tumba. Su única diferencia es, tal vez, que son obras escritas que podemos leer y descifrar de forma relativamente simple gracias a que conocemos su lenguaje. Su mayor valor radica en que dichos textos ligan directamente a los otros objetos no-escritos de la colección en una misma red de sentido, dándole contenido y significado a todo el conjunto. Al mismo tiempo, los documentos condensan información relativa a todos aquellos sujetos e instituciones –como museos y Estados– que se ligaron en torno a los objetos durante sus procesos de compra, venta y circulación, una red de vínculos creada y mantenida gracias a la colección para mantener ciertas posiciones de prestigio, enriquecerse y sostener ideologías políticas. He ahí el valor del archivo que queremos destacar.

## El doctor Ricardo Schwenn

Durante la primera mitad del siglo xx, Ricardo Schwenn fue un afamado excavador de cementerios prehispánicos y gran coleccionista de bienes arqueológicos de La Serena, ciudad ubicada en la Región de Coquimbo, al centro-norte de Chile. Desgraciadamente nunca publicó sus trabajos y hallazgos. Tampoco existen noticias sobre cuadernos de campo o apuntes en bibliotecas, museos, archivos o en manos de sus familiares. Debido a esto, los únicos testimonios videntes para conocer su vida y relación con los objetos arqueológicos que coleccionaba son algunos informes del área de la salud, reseñas de arqueólogos contemporáneos que lo mencionan, los inventarios de los museos donde están hoy depositadas sus antiguas piezas y el archivo de correspondencias del Museum am Rothenbaum que hoy presentamos.

En la *Memoria, plan de estudios i reglamento del Instituto Superior de Educación Física* del año 1918 se señala que Ricardo Schwenn von Sichart fue uno de los oficiales del Ejército que recibió el Diploma de Instructor de Gimnasia, en la ciudad de Santiago. En 1921 egresa como Bachiller en Medicina i Farmacia, de la Universidad de Chile, y cuatro años más tarde obtiene el grado de médico cirujano en la misma casa de estudios (Anónimo, 1921, 1925). En una carta con fecha del 6 de Julio de 1936<sup>2</sup> se indica que Schwenn fue doctor del Regimiento de Artillería número 2 de La Serena, y que era un médico muy respetado y popular en la ciudad. En el año 1959 ejercía aun activamente la profesión en la misma ciudad según la *Guía Médica Nacional* de ese mismo año. Hoy dos calles llevan su nombre: en La Serena y El Molle, al interior del valle del Elqui.

Es muy poco lo que se sabe acerca de la arqueología de Ricardo Schwenn. De acuerdo con Ricardo Latcham (1940), el coleccionista realizó diversas excavaciones cerca de Los Molles y poseía colecciones arqueológicas recuperadas en la localidad de Cachiyuyo y sus alrededores. Según el mismo autor, Schwenn conocía bien los escritos de Francisco Cornely sobre la prehistoria del semiárido. Es indudable que algún tipo de relación existía entre estos dos últimos personajes, pues ambos eran de filiación germana y compartían la misma ciudad. Así mismo, el fundador del Museo Arqueológico de La Serena nombra a Schwenn en varias de sus publicaciones (Cornely, 1947-1949, 1949, 1956). En una de ellas Francisco Cornely (1949) estudia y dibuja una serie de vasijas cerámicas en propiedad del coleccionista, todas de época Incaica del área de Altovalsol. Según estos escritos Schwenn habría excavado en Almirante Latorre, Puclaro y Altovalsol.

<sup>2</sup> Carta depositada en el Museum am Rothenbaum.

Jorge Iribarren (1957, 1962, 1971) también proporciona información sobre Schween y el destino de sus colecciones. En sus propias palabras,

Esta persona, por varios años estuvo haciendo excavaciones en diversos cementerios indígenas de los alrededores de La Serena y en otros lugares del Valle de Elqui, sin llevar anotaciones y con métodos técnicos precarios. Sus colecciones fueron adquiridas por algunos museos europeos, coleccionistas particulares y el Museo de La Serena. Este, en su primera formación, obtuvo por compra una considerable cantidad de piezas cerámicas, principalmente de mucho valor estético aunque desposeídas de su contexto cultural. Las piezas de esa colección, en muy alto porcentaje, están relacionadas con la Cultura Diaguita Chilena (Iribarren, 1971: 30).

En la misma publicación, Jorge Iribarren afirma que el Museo Arqueológico de La Serena compró al doctor Schwenn cerca de 750 objetos precolombinos, ejemplos de los cuales vienen dibujados y mencionados en su artículo, aunque todos ellos de origen desconocido. La adquisición de la colección completa ocurrió el 4 de julio de 1950 mediante fondos fiscales, y comprendía tanto piezas excavadas por el mismo Ricardo Schwenn, como de otras compradas a terceros (Gómez, 2009). Los antiguos inventarios del museo confirman la existencia de las piezas, las que aún se conservan aunadas en una colección que lleva el nombre del doctor (Figura 2).<sup>3</sup> En 1950 Ricardo Schwenn ingresa además al directorio de la Sociedad Arqueológica de La Serena, probablemente como parte de la negociación comercial o como agradecimiento por el gesto.

Gastón Castillo e Ivo Kuzmanic analizan décadas después las colecciones del Museo Arqueológico de La Serena. Notan de inmediato la falta de contexto e información de algunos materiales. Una de las causas, aseguran ellos, era que el doctor Schwenn tenía el hábito

de desmembrar las colecciones particulares de un sitio y formar colecciones misceláneas con materiales provenientes de diversos sitios y épocas culturales y repartirlas ya sea en donación o en venta a los Museos (Castillo y Kuzmanic, 1979-1981: 152).

Sabemos también que su colección fue más grande y que vendió obras a otros museos en el extranjero. Debido a que Schwenn es hasta ahora prácticamente un fantasma, de cual no existen escritos ni testimonios directos, no conocemos a ciencia cierta cuáles fueron sus reales motivaciones e intereses tras comercializar su colección a distintos museos. No obstante, el Museum am Rothenbaum cuenta con una gran carpeta de informes y cartas entre el doctor Schwenn y la institución, material que sirve de base a este artículo. Entre los documentos

<sup>3</sup> En SURDOC (<[www.surdoc.cl](http://www.surdoc.cl)>) hay 325 registros en el Museo Arqueológico de La Serena referidos a Ricardo Schwenn (junio, 2019).



**Figura 2.** Vasija Inka de la colección Schwenn depositada en el Museo Arqueológico de La Serena (número de inventario 8-12994) (Fotografías disponibles en <<http://www.surdoc.cl/registro/8-12994>>).

existe una carta de diez páginas con fecha del 1 de septiembre de 1936 que corresponde a un inventario de objetos que en ese entonces componían la colección arqueológica de Ricardo Schwenn, en total 882 unidades. Dicho material documental permite reconstruir en parte sus ambiciones y deseos, las que parecen ser exclusivamente económicas y políticas, con fines comerciales en el primer caso, y de posicionamiento social y acumulación de prestigio a través del coleccionismo de objetos antiguos en el segundo. Sobre ambos puntos profundizaremos más adelante.

En Estados Unidos existe otro antecedente. Lo entrega Mary Shepherd Slusser (1950), quien señala que todos los objetos precolombinos del centro-norte de Chile de la Crocker Collection del American Museum of Natural History de Nueva York proceden del doctor Schwenn. Éste último habría vendido alrededor de 260 piezas al señor Templeton Crocker, quien luego las habría donado junto al resto de su colección al museo. En la lista de obras hay vasijas cerámicas Diaguita, Inca y una Molle, junto a cabezales líticos, arpones de hueso, barbas, anzuelos, pesas, espátulas del complejo inhalatorio, collares y colgantes, objetos de metal como placas, discos, anillos, pinzas, aros y anzuelos. Una breve nota de Jorge Iribarren (1957: 16) menciona también la venta de piezas por el doctor a un museo en Estados Unidos, de las cuales algunas eran del cementerio de El Olivar.

### **Die “Angelegenheit Schwenn” - El “asunto Schwenn”**

El archivo documental del Museum am Rothenbaum que trata sobre el “asunto Schwenn” consiste en 59 recortes, extractos y transcripciones de telegramas, cartas, informes y reportajes fechados entre junio de 1936 y agosto de 1951, más un anexo de julio de 1962. A primera vista, constituye el respaldo escrito de todas

las diligencias y negociaciones oficiales que llevaron a la adquisición de la llamada “colección Schwenn” de dicho museo.

La primera sorpresa que entrega su revisión es que los objetos extraídos de Chile por el señor Schwenn y aquí referidos tuvieron por destino tres museos alemanes en ciudades distintas, no sólo el Museum am Rothenbaum. Además, indica que la colección destinada a Hamburgo fue conformada por dos ventas separadas de antigüedades provenientes del norte de Chile. Esto explica los 15 años que abarca la correspondencia y permite dividir el archivo en cuatro conjuntos. El primero consiste en las 46 transcripciones y extractos de cartas que refieren al intercambio de la primera colección, conformada por 882 piezas arqueológicas y por la que se pagaron 5 000 Reichsmark —el marco alemán de la época. El grueso de esos documentos está fechado entre junio y noviembre de 1936, e incluyen un inventario de esta colección y sus sitios de procedencia. Dicho inventario conforma el segundo apartado de esta síntesis. El tercer conjunto posee sólo tres cartas y anotaciones que refieren a la entrega de la segunda colección, ocurrida en junio de 1939, compuesta por 19 piezas y por la cual, finalmente, no se pagó nada. Los seis documentos siguientes integran el cuarto conjunto: se ubican entre noviembre de 1946 y agosto de 1951, y tratan sobre el estado, la cesión y solicitud de devolución de la segunda colección. El anexo de 1962 consiste en cuatro recortes de periódicos alemanes que describen el robo y la recuperación, en julio de 1962, de la balsa de piedra de La Serena.

Esto sitúa al archivo en el contexto de la cancillería y dictadura de Adolf Hitler y el NSDAP (1933-1945), la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), la ocupación aliada (1945-1949) y la conformación de la República Federal Alemana (1949-1990-actualidad).

Existen razones particulares a los museos alemanes que explican su interés por la adquisición de antigüedades de otros países. Ellas se relacionan con las teorías sociales y conceptos de la etnografía alemana de fines del siglo XIX y la primera mitad del XX. Uno de sus primeros exponentes es Friedrich Ratzel (1844-1904), etnólogo alemán formado como geógrafo que acuña la idea de Geografía Cultural y, con ello, da inicio al incipiente difusionismo germano (Rössler, 2007). Su discípulo, Heinrich Schurtz, si bien crítico de la teoría de migraciones del anterior, es el primero de una serie de etnólogos de museos (*Museumsethnologen*, en alemán) que darán cuerpo a dicho enfoque, aportando Schurtz con el estricto método tipológico que caracteriza a la Historia Cultural (Rössler, 2007). Otros ‘etnólogos de museos’ son Bernhard Ankermann y Fritz Graebner, quienes dan inicio formal y sistematizan al Difusionismo mediante el desarrollo del método histórico-cultural o histórico directo: método que se basa en la comparación de objetos de museos para la elaboración de inferencias sobre su origen, cronología y relaciones entre los pueblos que los generaron (Ankermann, 1905; Graebner, 1905, 1911; ambos citados en Rössler, 2007). Ellos mismos reactivan el famoso

concepto de *Kulturkreis* (utilizado por primera vez en 1898 por Leo Frobenius, el cual no refiere —a diferencia del emparentado *Kulturareal* o *Culture área*— a un área geográfica con elementos compartidos por condiciones históricas y ambientales, sino a un conjunto de elementos culturales (cultura material y aspectos sociales) similares, atribuibles a un origen común y cronológicamente rastreables (Rössler, 2007).

Este concepto tiene vital importancia en el tema aquí estudiado. La posibilidad de rastrear el momento cronológico de cada *Kulturkreis* en base a la observación de los objetos de museos, y su analogía con formaciones sociales vivas —dando relevancia, en esta teoría, al ejercicio de la etnografía—, permitiría la identificación de las *Urkulturen* o culturas originales, cuyo flujo migratorio y contactos explicarían el mosaico cultural del mundo actual (Rössler, 2007). Esto último motivó la alta cantidad de escritos por etnógrafos alemanes a comienzos del siglo xx de la mano de Paul Kirchhoff en México, y cuatro padres de la orden del Verbo Divino en el resto del mundo: Wilhelm Koppers, Wilhelm Schmidt, Paul Schebesta y Martin Gusinde (Rössler, 2007).

Dicho esto, es necesario abordar el período 1933-1945 en Alemania, como un momento excepcional en que un aparato dictatorial determinó las ideas y discusiones que debían tener lugar en la academia (Fischer, 1990). La etnografía, convertida en política de Estado, recibe tres órdenes de su parte: la identificación de pueblos con razas, su ordenamiento jerárquico, la idea 'socialdarwinista' de lucha entre razas y pueblos y la exaltación del folklore junto al nacionalismo (Rössler, 2007: 20). Los años inmediatos al término de la segunda guerra mundial se caracterizan por una continuidad en los principios difusionistas imbuidos por el nazismo mediante exponentes como Adolf Ellegard Jensen, Hermann Baumann y Wilhelm Mühlmann, este último reconocido partidario nacionalsocialista, quien ejerció hasta 1970 como profesor universitario (Rössler, 2007: 22); o bien, Walter Krickeberg, otro partidario que dirigió el museo etnográfico de Berlín hasta 1954 (Klee, 2007), y quien firma seis de las cartas del archivo aquí analizado. El momento abordado invita a reflexionar sobre la relación entre la investigación social y las condiciones político-sociales que la alojan.

Es en este marco histórico y teórico que son construidos los objetos tratados en este archivo documental. Si bien el tono de las cartas no reviste un interés primariamente científico o académico, es este el contexto sistémico que inscribe a la colección y a sus agentes en la red de relaciones únicas de la cual este archivo es testimonio.

Los personajes principales involucrados en la correspondencia son Ricardo Schwenn; Franz Termer, director del Museum für Völkerkunde Hamburg; Gustav Antze, curador de la sección de América del Museum für Völkerkunde Hamburg; Paul Joachim Crasemann, pariente de Termer en Chile y residente en Valparaíso; Walter Krickeberg, director del Museum für Völkerkunde de Berlín; Heinrich

Ubbelohde Doering,<sup>4</sup> director del Staatliches Museum für Völkerkunde de Múnich; Reinhard Kärner, conocido de Schwenn que lleva la segunda colección a Alemania por él; y Hans Cordsen, otro enviado de Schwenn, esta vez para recuperar parte de la segunda colección.

La traducción íntegra del archivo del alemán al castellano permite resumir la información de los documentos como sigue. Los fragmentos transcritos aquí van en cursiva; nuestros comentarios, entre corchetes “[ ]”.

### *Junio a noviembre de 1936*

La primera carta del archivo, enviada el 13 de junio de 1936, entrega tres datos interesantes. Escrita por Franz Termer —se dirige a su pariente, Joachim Crasemann, preguntándole por el doctor Ricardo Schwenn— señala que el doctor Schwenn ha viajado a Alemania a ofrecer su colección; que él dice trabajar con Francisco Cornely, sobre el cual también se solicita información; y que existe una situación de escasez generalizada de fondos fiscales en Alemania.

Las respuestas del 30 de junio y del 6 de julio de 1936 indican la ocupación del doctor, y que buena parte de su colección habría sido conformada en viajes por el norte de Chile motivados por la compra de oro. Además, junto con indicar que no hay noticias del señor Cornely (no obstante es un arqueólogo importante para la región), se señala que: “*La colección debe haberle costado poco [al señor Schwenn], pues los objetos no tienen gran valor material, sólo sentimental, y porque él debe ser la única persona del distrito que paga algo por ellos*”, agregando que provendrían de “*cementerios antiguos —intactos, precisamente, porque nadie tiene interés sobre ellos salvo los coleccionistas*”.

Ricardo Schwenn fue uno más de los tantos agentes envueltos en el centenario saqueo de cementerios del centro-norte de Chile,<sup>5</sup> consustancial al surgimiento de la disciplina arqueológica (Orellana, 1982, 1996). Sus materiales y negociaciones con distintos museos son clara evidencia de ello. Con el Museum für Völkerkunde Hamburg la venta busca concretarse por una estrategia arriesgada: el doctor Schwenn ha llegado al puerto libre de Hamburgo a ofrecer

<sup>4</sup> Doering posteriormente adoptó el segundo apellido "Ubbelohde", usándolo en un comienzo sólo en la forma cifrada de una "U." (véase Kutscher 1974).

<sup>5</sup> Acerca del tema del saqueo y excavación de tumbas en el norte de Chile no existen síntesis, pero sí algunas menciones y detalles en distintas publicaciones (p.e. Ballester y San Francisco, 2017; González, 2017; Orellana, 1992, 1996). No obstante, dichas excavaciones de tumbas en búsqueda de objetos son tan antiguas como la llegada de los primeros europeos a la región, tal como lo demuestra el relato de Sir Francis Drake en 1587 para la localidad de Morro Moreno en Antofagasta. Aún más, dichas practicadas fueron realizadas también en tiempos precolombinos (véase para esto la síntesis entregada por Ballester y San Francisco [2017: 90-92] en sus dos capítulos titulados “Bajo los arenales”).

sus piezas, aparentemente, sin previa comunicación con los museos, y sabiendo que obtendrá una mejor oferta de ellos que de compradores privados –como lo indica Doering en una carta del 10 de julio de 1936.

En adelante, el contenido de la correspondencia deja en claro que esto es, en primer lugar, un negocio. La razón del almacenamiento de estas cartas en el archivo debe ser para respaldar la forma en que se obtuvieron las piezas. Nos parece diagnóstico de ello que se ha transcrito, en general, sólo la porción de los documentos que refieren a las 882 piezas que componen la primera transacción; además, la única carta firmada por Schwenn que existe de este momento solicita escuetamente que se acelere el pago (3 de septiembre de 1936).

Aparte del inventario, los principales asuntos que trata esta correspondencia son las estimaciones sobre el precio a pagar por la colección (12 cartas), la forma en que los tres museos se harán parte (siete cartas) y la coordinación de la revisión, los pagos y la distribución de las piezas (30 cartas). Se acuerda un precio total de 5 000 RM, donde Múnich pagará 3 000 RM y Hamburgo 2 000 RM. Berlín, carente de presupuesto, cederá piezas de otras colecciones a Hamburgo para hacerse del equivalente a 500 RM. El 10 de agosto de 1936, el director del museo de Múnich (Doering) viaja a Hamburgo a revisar la colección junto a Termer, Antze y el mismo Ricardo Schwenn. Luego de ello, se elabora un índice de las piezas que es compartido a los directores de los tres museos; se solicita la aprobación de los pagos a las oficinas regionales de finanzas de Hamburgo y Múnich; y Doering y Krickeberg proponen repartir las piezas en Berlín, previa rotulación de los objetos que le interesarían a Termer. La distribución tiene lugar el 28 de octubre de 1936 en Berlín. La información de la correspondencia no permite conocer qué piezas fueron destinadas a qué museos. Sólo existe una carta firmada por Krickeberg (7 de noviembre de 1936) que solicita para Berlín “29 vasijas cerámicas decoradas, 7 monóchromas, 17 herramientas de piedra, 15 herramientas de hueso, 13 herramientas de cobre, 15 fragmentos de vasijas cerámicas [...], 160 puntas de flecha” así como alrededor de 42 huesos humanos.<sup>6</sup>

La discusión sobre la distribución de la colección entrega los únicos indicios del interés por la exhibición de los objetos. La cesión de piezas de otras colecciones entre Berlín y Hamburgo es referida en una carta del 15 de julio de 1936. En otra, firmada por Termer el 10 de noviembre de 1936 para Krickeberg, dice:

*Extracto de la carta privada del profesor Termer, Hamburgo, al profesor Krickeberg, Berlín-Wilmensdorf*

*[...] Lo que concierne al intercambio de la colección Schwenn, estoy de acuerdo con que usted se quede el tembetá plano curvado para Berlín y nos entregue a cambio los otros dos*

<sup>6</sup> Véase más adelante.

*ejemplares. Nos parecería justo si, además, usted agregara una maza de piedra Apache. Gracias, también, por la vasija de Recuay. También estoy de acuerdo con el resto de las propuestas de intercambio. No obstante, no revisto de mayor valor a los cráneos. Si, pero, Doering no quiere tener todos para Múnich, envíenos nuestra parte de ellos.*

*Luego de que este intercambio ha ido tan bien, espero que no sea el último entre Berlín y Hamburgo. Tengamos en mente un próximo trueque entre Santo Domingo (Hamburgo) por una máscara ['Fingermaske', en el original] de Alaska y Recuay en Berlín.*

*¡Saludos cordiales y Heil Hitler!*

Es llamativo el coleccionismo y la ligereza con que son tratadas las piezas, indicando que el criterio para el interés y los trueques es académico o estético –i.e., museable. En la carta se lee claramente el interés por crear y mantener lazos de intercambio, de sostener negociaciones entre personas e instituciones distantes a través de los objetos que componían las colecciones. El tratamiento de los objetos y su imbricación con las condiciones político-sociales es retomado en relación con los cráneos que tan poco interés han supuesto a Franz Termer (“No obstante, no revisto de mayor valor a los cráneos”). Fiel a su palabra, Termer ha cedido dichas osamentas a otro instituto, cuyo director, agradecido, escribió el 23 de marzo de 1938:

*Instituto Biológico-Racial ['Rassenbiologisches Institut', en el original] de la Universidad de Königsberg, Prusia [actual Kaliningrado].*

*Señor profesor Termer, Hamburgo*

*Respetado colega,*

*Mediante el profesor y colega Krickeberg, el director de la sección americana del Museo Estatal de Etnografía de Berlín, me he enterado de su generoso desprendimiento de la serie de cráneos de Sudamérica, la cual debía haberle sido enviada a través del museo etnográfico y que ha sido destinada, en cambio, a mi instituto. No quisiera cometer el desacierto de no darle personalmente mis más sentidos agradecimientos. Mi alegría le será comprensible, pues le comunico que mi instituto no tenía material craneal de razas extraeuropeas hasta ahora.*

*Con reiterados y cordiales agradecimientos por su fraternal y colegial ayuda*

*¡Heil Hitler!*

*Suyo,*

*Lothar Loeffler*

La carta citada es la segunda de las únicas dos cartas de este conjunto con fecha posterior a noviembre de 1936. La anterior, del 11 de enero de 1937, fue escrita por el doctor Antze (Hamburgo), quien solicitaba a Krickeberg datos sobre la procedencia de las piezas que Berlín ha trocado a cambio de su porción de la colección Schwenn.

Al menos tres elementos enunciados en esta síntesis permiten situar a este período del archivo en su contexto sociopolítico. El primero es la referencia, al comienzo de la sección, a la escasez de fondos públicos por la que atravesarían los museos alemanes. El segundo es el concepto de “raza” de la última cita,<sup>7</sup> a cuya profundización empírica habrían contribuido parte de los cráneos sudamericanos que Schwenn se llevó de Chile. Y, el último, la recurrente alusión al Führer como fórmula de despedida (Ehlers, 2012), la que ocurre en 29 de las 46 cartas de este momento –quince firmadas por Termer; dos, por Krickeberg; siete, por Doering; cuatro, por Antze; y una por Lothar Loeffler.<sup>8</sup> Algunas de las cartas vienen acompañadas además de timbres y sellos que hacen referencia a los característicos símbolos nazi de las esvásticas y águilas imperiales (Reichsadler) (Figura 3).

Sólo dos aspectos tratados en la correspondencia aluden al trasfondo cultural de la primera colección. Uno, son las referencias a sitios de procedencia y a la Cultura Diaguita en el índice que ha elaborado el Dr. Antze en el Museo Etnográfico de Hamburgo, con fecha del 1 de septiembre de 1936. El otro aspecto es el interés por contar, en Alemania, con jóvenes etnólogos americanistas. En tres cartas se refiere al deseo de integrar “*un joven americanista que tenga conocimientos en la arqueología de los países de la Cordillera (y que sepa español)*” (7 de julio de 1936); una referencia a un tal “*señor doctor Petersen*”, con dichas cualidades, y a la “*necesidad de formar en Alemania nuevas generaciones en americanística*” (15 de julio de 1936); la intención de disponer de un americanista “*acompañante para un futuro viaje a Sudamérica*”, sin éxito, por Doering (21 de julio de 1936). Este diálogo ocurre entre Termer y Doering.

### *El inventario de piezas de la colección Schwenn de 1936*

El conjunto de archivos anterior incluye un inventario de la primera colección, que exponemos íntegramente aquí por su valor documental. Consiste en nueve

<sup>7</sup> La búsqueda de momias, cráneos y restos humanos por parte del museo empezó mucho más antes del Tercer Reich, aunque en estos tiempos el concepto de la “raza” claramente tuvo un valor político mucho más influyente. Llama la atención que Franz Termer en ese momento quisiera desprenderse de “este material” al transferirlo al Instituto en Königsberg, sabiendo que en la Universidad de Hamburgo también existía un Instituto “Biológico-Racial” que desde 1933 y hasta 1944 tuvo su sede en el mismo museo, que en aquellos años poseía una sección antropológica (Zwernemann, 2004).

<sup>8</sup> Lothar Loeffler era abiertamente Nazi, miembro de la NSDAP y de la SS ya en 1932. Fue un profesor universitario de antropología y medicina muy influyente durante el Tercer Reich e incluso después.



**Figura 3.** Algunos de los sellos y timbres postales nazi que se encuentran en los documentos del archivo Schwenn del Museum am Rothenbaum (Fotografía de B. Ballester).

fojas escritas en alemán, datadas el 1 de septiembre de 1936 y que describen un listado de objetos numerados desde el 1 al 882 por tipo de materialidad. Las únicas referencias a sitios arqueológicos del inventario se mencionan en el apartado de vasijas cerámicas (*Tongefäße*), que abarcan desde el número 1 al 127. Todos los datos y referencias provienen de este documento, junto con sus traducciones directas.

El escrito comienza con una aclaración de Antze (quien lo elabora): “Índice de la colección del señor Dr. Schwenn proveniente de la provincia de Coquimbo, Chile, registrada en el museo etnográfico [de Hamburgo] junto con el señor Dr. Schwenn. La información sobre los yacimientos y las circunstancias de los hallazgos fue apuntada por el mismo señor Dr. Schwenn”.

Luego, el primer sitio mencionado es Compañía Baja (El Olivar), del que provienen 31 contenedores cerámicos: “Compañía Baja (2 km al norte de La Serena) –El propietario es el difunto Luis Chapacassi. Lothrop, USA, excavó hace cuatro años 54 vasijas desde aquí. Este, el mayor de los cementerios Diaguita hallados hasta ahora, incluye siete grupos [de tumbas] distanciados por unos 50 m; cada grupo con 20 a 25 muertos”.

El segundo sitio es Peñuelas, con diez vasijas: “Peñuelas –6 km al sur de La Serena. Un Baleare Mely arrienda el terreno. Tres hileras de tumbas con tapa, en total 18 tumbas, de las cuales 5 permanecían intactas, fueron vaciadas por mí. No hallé tumbas sin sarcófagos de piedra (Vaciado por Ricardo Lateham [sic] hace muchos años)”.

Le sigue Punta Teatinos, desde donde obtuvo siete vasijas cerámicas: “Punta Teatinos –13 km al norte de La Serena. Muchos grupos [de tumbas] en la playa (50 m a 80 m desde la orilla del mar) en la arena, parte de ellos con tumbas de piedra. Mucho desenterrado por amantes, pues es un sitio de escapada. Casi sólo se hallan

*piezas quebradas y fragmentos. Cabezas bien conservadas por estar colocadas sobre la arena”.*

Una sola vasija cerámica procede de Arrayán: “Arrayán –23 km al norte de La Serena. Un grupo de aprox. 30 sarcófagos de piedra con tapa, abiertos, ubicados densamente junto a la orilla del mar. Todo fue encontrado desenterrado. Sólo se encontró el pequeño grupo de amuletos (5). Todo saqueado o sacado por una tal señora Westermeyer de Concepción (Chile)”.

Respecto a Lengua de Vaca, con cinco vasijas cerámicas: “Lengua de Vaca (11 km al sur de Tongoy, en la playa). 3 grupos [de tumbas] desenterradas. Se dice haber encontrado 3 aros de oro ahí. Puede que se puedan encontrar aún fragmentos estupendos y calaveras”.

De San Julián, tres vasijas cerámicas: “San Julián –(20 km al sur de La Serena) desde Ovalle a la costa: un grupo [de tumbas] extraído en 1920. Debiera haber grupos en los jardines vecinos, pero los propietarios no dejan excavar ahí ni por dinero”.

En Punta de Piedra enumera ocho vasijas cerámicas: “Punta de Piedra (agua potable de La Serena [en castellano en el original]). Un grupo [de tumbas] extraído hace años por ingenieros en la construcción de las instalaciones de agua potable para La Serena. 25 km al este de La Serena”.

Del sector de Pingo provienen tres vasijas cerámicas: “El Pingo, 6 horas al este de la estación Almirante Latorre (a cerca de 3'000 m de altura). Desenterrado en busca de oro. Bellos fragmentos”.

Luego de esas referencias, se detallan cinco vasijas del área de Vallenar, 14 de La Serena y 10 de Chuquicamata compradas por Schwenn a otros vendedores, de manera que él desconoce su procedencia exacta. El apartado cierra con 25 “ollas diaguita no pintadas, cuyo yacimiento no recuerdo. La mayoría son de Compañía Baja”.

La lista continúa con un gran conjunto de 534 objetos de piedra sin origen registrado, entre los que se hallan pesas de pesca, pipas para fumar, tubos, tembetás, collares y centenares de puntas de proyectil. Luego, se enumeran 94 objetos de hueso de procedencia desconocida, destacando anzuelos, adornos para el pelo, lanzas, cráneos y otras partes esqueléticas. Finalmente, la lista concluye con 124 artefactos de metal consistentes en hachas, pinzas, agujas, anzuelos y placas, entre otros.

### *Junio a agosto de 1939*

En tres cartas, este conjunto esboza la composición, precio, pago, encargados y algunas observaciones sobre la segunda colección que Ricardo Schwenn ofrece al Museo Etnográfico de Hamburgo.

La primera carta, del 20 de junio de 1939, es un memorándum escrito por el doctor Antze, quien anota que “es posible pagarle al señor Kärner el monto en

*Reichsmark, mientras él use el dinero en Alemania*". Dicha restricción (de gastar la totalidad del monto en Alemania) había sido ya aplicada a Schwenn por el pago de 3 000 y 2 000 RM de la colección anterior.

Las dudas sobre la identidad de este nuevo doctor Kärner se disipan en la siguiente carta, ingresada al archivo del Museo Etnográfico de Hamburgo el 26 de junio de 1939. En ella se lee:

*Reinhard Kärner  
Farmacia Alemana  
Droguería, Perfumería*

*La Serena (Chile)*

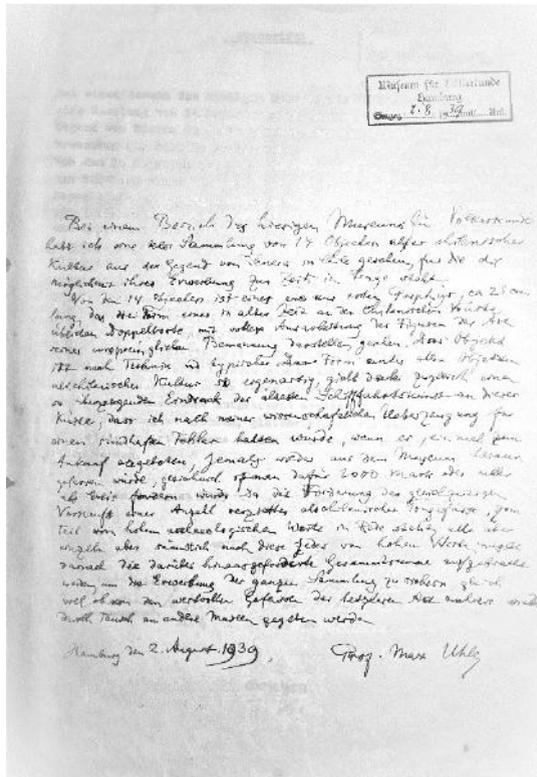
*Hallazgos Arqueológicos (Vajilla cerámica de tumbas diaguita de Chile)*

	RM	L	M
<i>1 jarra con máscara funeraria (pieza y hallazgo únicos)</i>	200,-	0	120,-
<i>Pato grande (jarro)</i>	325,-	17	255,-
<i>Pato pequeño (jarro)</i>	125,-	5	75,-
<i>10 escudillas (seleccionadas) a 125,-</i>	1250,-	50	750,-
<i>5 lápices labiales de piedra</i>	37,-	1,5?	
<i>1 bote</i>	1000,-	40	600,-
	<i>ca. RM 3000,-</i>	<i>121,5</i>	<i>1730,-</i>
			<i>Pesos chil 18225,-</i>

*R. Kaerner, Hamburgo, Aumuehle, Waldstrasse 3  
Para la venta por un médico x) chileno.  
x) = Dr. Schwenn*

La marca "x)" es una anotación manuscrita posterior. La referencia a "lápices labiales de piedra" podría corresponder a tembetás. Fuera de ello, se nos ha hecho claro en estas pocas líneas –sobre todo gracias al encabezado, en castellano, y a la anotación posterior– que Reinhard Kärner es un alemán dueño de una farmacia en La Serena a quien el doctor Schwenn ha encargado vender –luego del éxito anterior– una nueva colección ahora de 19 objetos al museo de Hamburgo. Ignoramos si hubo correspondencia con el museo antes de concretar el envío.

La última carta disipa parcialmente la necesidad de americanistas planteada en el momento anterior. En una transcripción del 2 de agosto de 1939 (Figura 4), el profesor Max Uhle, ya reconocido impulsor de la arqueología de Chile, Perú y Ecuador, indica haber visitado en Hamburgo una colección de 14 objetos cuya



**Figura 4.** Carta de Max Uhle que hace referencia a las piezas de la colección Schwenn del Museum am Rothenbaum, firmada el 2 de agosto de 1939 en Hamburgo (Fotografía de B. Ballester).

adquisición está siendo evaluada por el museo local. Ignoramos por qué el conjunto ha descendido de 19 a 14 objetos. La carta versa únicamente sobre la relevancia de pagar lo necesario por ella para adquirir, sobre todo, la citada balsa de piedra, la que Uhle relaciona al “*arte de navegación más antiguo de esta costa*” —aunque se trataría de una pieza de época más bien tardía (Ballester 2019).

Este último documento fue ingresado recién el 29 de mayo de 1946 al archivo del museo; año en que se reinicia la correspondencia y lo que, sin duda, tiene relación con el estallido, el 1 de septiembre de 1939, de la Segunda Guerra Mundial.

#### *Noviembre de 1946 a agosto de 1951*

La fallida venta de la segunda colección vuelve a mencionarse el 19 de noviembre de 1946. “*Luego de la finalización de la guerra*”, Reinhard Kärner escribe

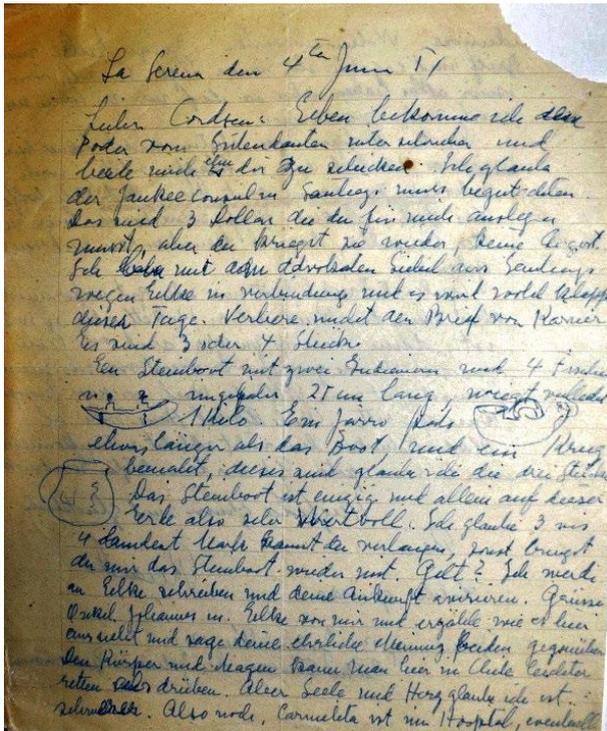
a G. Antze que ha perdido su farmacia en Chile y no sabe de Schwenn, por lo que le pide que se contacte directamente con él para retomar el asunto y concretar la venta. La respuesta llega el 29 de noviembre por F. Termer, indicando que Antze jubiló el 1 de abril de 1945, que la colección está intacta y que *“el doctor Schwenn no puede sacar las cosas de Alemania, pues lo prohíben los ingleses”*. Antes de indicar que el museo ha tenido otras pérdidas sensibles, Termer avisa que reflexionará *“sobre si le debo escribir al Dr. Schwenn en el próximo tiempo o si es mejor esperar un mejoramiento y aclaración de la situación mundial”*.

El profesor Termer parece haber optado por lo último, pues la correspondencia permanece interrumpida por al menos cinco años. En efecto, Hamburgo se encontraba en la circunscripción territorial que, tras la ocupación aliada, fue encomendada al Reino Unido. La Alemania de la postguerra se acusa en la ahora gran prudencia que tienen los interlocutores al tratar asuntos de la colección.

La siguiente carta del archivo no tiene fecha. Es informativa, nuevamente, por un encabezado que ahora dice *“Sociedad Arqueológica de La Serena (Chile), Casilla 125, director Dr. Schwenn”*. Dicha sociedad fue fundada el 16 de junio de 1944 (Peña, 1945); la revisión de sus boletines menciona a Schwenn como miembro de su directorio en el Boletín número 5, de diciembre de 1950 (Peña, 1950), por lo que él debe haber sido nombrado como tal durante ese año y con seguridad hasta diciembre de 1953 (Toro, 1953). En dicha carta escribe a Antze que sabe que el museo *“se sobrepuso a la guerra”* por una visita a Hamburgo de su hija Elcke; refiere a la entrega de la segunda colección antes de la guerra y anuncia su posición como director de la Sociedad. *“Consecuentemente”, dice, “me siento en la obligación moral de dedicarle a dicha sociedad las cerámicas para completar la colección del museo local”*. Para ello, dice sólo requerir tres de sus piezas —un *“jarropato”*, un jarro con asa y el bote de piedra—, cediendo el resto sin costo por la protección que brindó el museo a su colección. Pide le sean dejadas a un hotelero conocido por él, que las irá a buscar durante los meses venideros.

El último intento del doctor Schwenn por recuperar estas piezas es encarnado por Hans Cordsen gracias a un poder notarial firmado en La Serena el 29 de mayo de 1951. En el poder<sup>9</sup> se resume el periplo de la segunda colección —mencionando a R. Kärner— y se otorga permiso a Cordsen para retirar, en nombre de Schwenn y en el Museo Etnográfico de Hamburgo, las *“piezas arqueológicas de la Cultura Diaguita Chilena y pre-colombiana [sic]”*, pudiendo *“otorgar los recibos que sean del caso, venderlas por el precio que estime conveniente o traerlas nuevamente al país”*. En una carta manuscrita del 4 de junio de 1951 (Figura 5), Schwenn escribe con instrucciones a Cordsen, haciendo énfasis en la recuperación de la balsa de piedra.

<sup>9</sup> Se encuentra en entre los documentos del museo.



**Figura 5.** Carta de Ricardo Schwenn a Hans Cordsen del 4 de junio de 1951. En ella se hace referencia a la escultura de la balsa y a algunas vasijas cerámicas, acompañado de rápido bocetos (Fotografía de B. Ballester).

Una de las últimas cartas del archivo documental revisado tiene fecha el 25 de agosto de 1951. En ella, Cordsen escribe a Termer que agradece su llamado telefónico, en el que es presumible que el segundo haya insinuado que no saben el paradero de las piezas solicitadas o la segunda colección, pues Cordsen pide “*me comuniqué lo que se haya averiguado de las piezas para llegar, eventualmente, a un cierre de este asunto*”, adjuntando una lista de los 19 objetos.

El amplio permiso notarial otorgado a Cordsen –gracias al cual puede hasta vender las piezas en Alemania– hace pensar que, salvo la balsa de piedra, los objetos de ésta no le son de gran valor a Schwenn, y que su argumento en favor de exhibirlas en el Museo de La Serena como nuevo director no era más que una excusa para retomar un negocio comercial que llevaba décadas de tramitación –entre sus intereses primaba por sobre todos el factor económico.

## **Colección arqueológica Schwenn del Museum am Rothenbaum, Kulturen und Künste der Welt (MARKK)**

La documentación de la colección arqueológica Schwenn en el Museum am Rothenbaum no solo comprende el “archivo Schwenn”, es decir el acta 101-1 Nr.438 compuesto por la correspondencia y algunos documentos más, relacionados a la adquisición de la colección, sino incluye también los libros de adquisición y las fichas de inventario históricas, cuyos datos fueron igualmente integrados en la actual base de datos del museo.

El primer compendio de la colección ingresó en el museo el 17 de agosto 1936 y fue registrado en el libro de adquisición respectivo (“Postenkladde Amerika A”) con 463 números de inventario (36.82:1-463). Sin embargo, estos números no se corresponden con la numeración original (1-882) del índice del 1 de septiembre 1936 que Ricardo Schwenn elaboró en el mismo museo, ni tampoco con el número original de los objetos, puesto que en algunos casos un número de inventario comprendía varias piezas (como por ejemplo 36.82:463 que consistía en “*un número de cráneos y partes óseas*”, el cual incluía los números originales 716-757). Aunque muchos de los números anteriores se registraron como parte de la información de inventario en el libro de adquisición, esto no fue norma para todos los casos, por lo que es difícil establecer una concordancia segura.

Lo que se desprende claramente de los inventarios es la repartición de la colección entre los museos de Hamburgo y Berlín. Los números de inventario 36.82:1-213 se quedaron en Hamburgo, mientras los objetos con los números 36.82:214-463 se intercambiaron por 26 objetos de diversas regiones americanas procedentes de la colección berlinesa. Este intercambio de objetos, que en ese entonces se llamaban “dobletes”, fue una práctica muy común entre los museos hasta los años setenta del siglo pasado, cuando la integridad y la inalienabilidad de las colecciones museales ganaron mayor importancia (p.e. Hoffmann, 2012). El museo de Berlín recibió 250 números que en consecuencia fueron registrados allí bajo el sistema de inventario berlinés.<sup>10</sup> Lo que no se discierne de la documentación hamburguesa es cuántos objetos de la colección original se trasladaron al museo de Múnich, aspecto aún incierto para nosotros.

El primer compendio de 213 números en Hamburgo contenía una gran cantidad de puntas líticas, además de varias vasijas cerámicas de la cultura

<sup>10</sup> Gracias a información entregada por la doctora Manuela Fischer —curadora del área de América del museo—, sabemos que en el *Staatliche Museen zu Berlin Preußischer Kulturbesitz* hoy existen depositados 221 objetos inscritos en la colección de “Dr. Schremm”, que en realidad corresponde al doctor Ricardo Schwenn, provenientes del área de Coquimbo y La Serena. Se trata justamente de los objetos intercambiados en la década de 1930.

Diaguita (Figura 6), así como algunos objetos pequeños de hueso, madera y metal. La documentación adicional existente en las fichas de inventario -las cuáles se usaron en el museo desde 1905 hasta los años cincuenta aproximadamente-, con los datos más importantes y un dibujo a mano o una fotografía, no se ha podido correlacionar hasta ahora. Tampoco existen indicios de que la colección o partes de ella hubiesen sido expuestas en el período desde la compra hasta el fin de la guerra. La información acerca del almacenamiento de los objetos durante la guerra también sigue siendo hasta el día de hoy algo confusa. Es probable que la colección haya sido parte del gran fondo de objetos que a partir de 1942 se trasladó por motivos de seguridad a depósitos externos improvisados en Lautenthal, en el centro de Alemania. Irónicamente, en los últimos días de la guerra estos depósitos fueron destruidos por un comandante fanático de la SS para no ceder los objetos que contenían a los estadounidenses (Zwernemann, 2004: 135). En la carta del 29 de noviembre de 1946 Franz Termer le informa a Kaerner que “*la colección ofrecida por el Dr. Schwenn*” (la segunda colección) está intacta porque permaneció en el museo de Hamburgo. En cambio, en una carta del 27 de junio de 1950, el gerente de la administración, un señor Dennert, le explica a una señora Käthe Betche que esto sería un malentendido, pues la segunda colección habría sido destruida en el depósito externo y el primer compendio se habría conservado en gran parte gracias a su permanencia en Hamburgo. Los documentos se contradicen seguramente para conservar la colección ante los reclamos de Schwenn.

Ignoramos el número exacto de los objetos destruidos ya que no se hicieron listas en estos tiempos revueltos de la guerra. No obstante, la correspondencia abordada muestra que los objetos de la segunda colección poco después volvían a estar accesibles, mientras que el destino de los objetos del primer compendio no es tan claro. En un proyecto de inventario que se está realizando en el museo desde 2009 hasta la actualidad se han podido localizar únicamente 23 objetos de la primera colección de 1936. Sin embargo, el número verdadero de objetos depositados hoy en día en las bodegas del museo sigue siendo una incógnita.

Aunque el segundo compendio de la colección Schwenn había ingresado en el museo ya en junio de 1939, la adquisición oficial se efectuó sólo después de la guerra en marzo o abril de 1952. De ahí viene el dato oficial de ingreso registrado en el libro de adquisición, el 28 de marzo de 1952 (luego de las gestiones de Hans Cordsen). Al contrario de la primera colección, el segundo conjunto de piezas no sufrió daños mayores. Por motivos administrativos se inventarió en dos partes, las tres piezas más preciosas (balsa, jarropato grande y otra vasija Diaguita) que fueron solicitadas de vuelta por Schwenn, recibieron los números 52.17:1-3, mientras que las otras 16 se donaron al museo y tienen los números de inventario 52.18:1-16. A diferencia de la primera colección, existen



**Figura 6.** Tres vasijas Diaguita de la colección Schwenn depositadas en el Museum am Rothenbaum (números de inventario: 52.17:3 “jarro con máscara funeraria”, 52.18:4, 52.18:7) (Fotografía C. Chávez, MARKK).

también fichas de inventario con fotografías o dibujos para la mayoría de estos objetos de 1952. Estos últimos documentos son importantes ya que en muchos casos representan la única información visual de los objetos de este tiempo.

Las referencias a la exposición de la colección Schwenn son más bien escasas. Como Franz Termer indica en una carta a Ricardo Schwenn del 25 de julio de 1952, las vasijas Diaguitas se exhibieron en la recién reinstalada sala de América. Muy probablemente, la balsa de piedra ya formaba parte de esta sala, lo que se infiere de su robo ocurrido en julio de 1962, felizmente resuelto a dos semanas del suceso. Tiempo después la balsa fue trasladada a la “Cámara de Oro”, una exposición de objetos de oro que poseía medidas de seguridad especiales, donde estuvo expuesta al menos entre 1975 y 2005. Desde diciembre de 2006 y hasta la actualidad se exhiben la balsa, junto a ocho vasijas Diaguitas y tres tembetás, en la exposición permanente del área de “Tesoros Andinos” del Museum am Rothenbaum.

## Archivos y arqueología

Las colecciones arqueológicas son composiciones cuya larga biografía depende de distintos sujetos e instituciones (p.e. Elsner y Cardinal, 1994; Pearce, 1993, 1994; Pomian, 1990). Viven constantemente pulsos de ensamblaje y adición, junto a otros de desmembramiento y arrebato. Son entidades de constitución y disposición dinámica, plástica, variable y tendenciosa. Los arreglos y ordenamientos que les dan cuerpo varían a lo largo del tiempo según las circunstancias y momentos históricos, en especial de acuerdo con los agentes a los cuales se relacionan y sus intereses particulares. Se trata de conjuntos móviles, que se desplazan y deambulan de casa en casa, de albergue en albergue, sea en el basural, la tumba, la bodega, la vitrina pública o el escaparate de una mansión privada. En este sentido, una colección puede ser entendida a su vez como un objeto en sí mismo, ya que al igual que ellos fue diseñada y elaborada articulando partes y unidades constitutivas que asociadas, combinadas y ensambladas la conforman. En cuanto tal se transporta, se posee, se transfiere, se transforma, crece y decrece en tamaño, cambia de función y modifica su valor según su contexto social. No se puede concebir a la colección como una entidad estática, pasiva y homogénea; es una producción humana más, y por esto su comprensión acarrea todas las complejidades que el resto de las obras humanas.

Estudiar un objeto de una colección implica necesariamente estudiar también la colección en su conjunto; es su condición contextual. El mismo procedimiento contextual que aplicamos cuando entendemos el fragmento cerámico en relación con los otros objetos que lo acompañan en una misma capa estratigráfica, así como entre las capas que componen el depósito de un sitio, o entre los sitios de una misma localidad y período. Las partes toman valor dentro de ese todo, en su asociación a otras partes; esta es la premisa básica que guió nuestra investigación sobre el archivo y la colección de Ricardo Schwenn almacenada por más de 70 años en el Museum am Rothenbaum de Hamburgo, en Alemania. Esta colección, vista desde una perspectiva histórica y dinámica, fue incrementando y decreciendo el número de unidades constitutivas (objetos, o fragmentos de objetos) en manos de Schwenn antes de 1939, debido a sus nuevas excavaciones, así como también a la constante compra y venta de piezas. Luego de arribar en Alemania la colección fue desmembrada para destinarse a tres museos etnológicos en Berlín, Múnich y Hamburgo, en una proporción y distribución que aun desconocemos en detalle. Durante la Segunda Guerra Mundial, pese a los intentos de salvataje de obras de arte e históricas, la colección fue en gran parte destruida o extraviada. Consecuencia de estos vaivenes compositivos y mutilaciones internas, en la actualidad aún no se conoce con exactitud la cantidad de objetos que siguen dando cuerpo a esta colección, ya que muchos aun yacen perdidos y de otros se ha traspapelado toda información de inventario.

Es en esta contingencia, sin embargo, que el archivo documental toma valor para la colección de objetos. Pero no lo hace como un elemento complementario y anexo, sino como otra serie de unidades constitutivas que pasaron a formar parte de la colección Schwenn. Cartas, telegramas, apuntes, fotografías y cuadernos de inventario son hoy unidades de la colección, que gracias a su contenido y asociación, dan valor a los otros objetos no escritos que le acompañan. Es así como el archivo indagado aquí ha nutrido de ideas a diferentes escalas y con distintos alcances. En una primera instancia general, alimenta nuestra comprensión acerca de la relación entre el Museum am Rothenbaum, la historia y etnología alemana, junto a la arqueología del resto del mundo durante el siglo xx. Rössler (2007: 21) nos ha exhortado a elaborar una “descripción densa” de la etnología en tiempos de la dictadura del NSDAP en Alemania, para *“reflexionar sobre la imbricación fundamental entre la ciencia y sus condiciones básicas político-sociales”*. Al respecto, no sabemos en qué medida el nacionalsocialismo varió la forma en que los museos alemanes conseguían o intercambiaban los objetos de sus valiosas colecciones. No obstante, las piezas de otras partes del planeta sí contribuyeron, como indica la carta de Lothar Loeffler del Instituto Biológico-Racial de la Universidad de Königsberg (23 de marzo de 1938), a la profundización empírica de conceptos como el de “raza”, esgrimido como política de estado en la Alemania de aquellos años.

A la escala chilena, el archivo demuestra de qué manera el coleccionismo de objetos precolombinos funcionaba durante la primera mitad del siglo xx en el país. Las motivaciones tras el saqueo de tumbas y el flujo de bienes fueron múltiples. Era evidentemente una fuente de ingreso para la mayoría de los trabajadores y obreros que participaban en las faenas de terreno,<sup>11</sup> pero también una rica mercancía para los traficantes de antigüedades en la escena regional y nacional. Así mismo, para los coleccionistas poseer estos objetos y tener la capacidad de construir sus propias colecciones privadas servía como un mecanismo político y de prestigio para posicionarse dentro de las cerradas elites locales, entre círculos de aficionados a las obras de arte por lo general anclados a colonias de inmigrantes europeos que continuaban con esta tradición fetichista sobre lo exótico, lo antiguo, y especialmente lo difícil de conseguir, formando parte de una maquinaria de distinción en las urbes y puertos del país. Un breve repaso de la historia de Ricardo Schwenn demuestra justamente esto. Comenzó como un coleccionista amateur, excavando de tumbas y comprando de objetos. Pasó, poco a poco y con el tiempo, a ser nombrado por arqueólogos connotados de la región (p.e. Cornely, Latcham e Iribarren), adquiriendo renombre, prestigio y cierta fama en la escena local, mismo proceso que luego lo llevó a ser escogido

<sup>11</sup> Para un ejemplo ilustrativo acerca del uso de obreros desempleados en las faenas arqueológicas del área de Taltal, véase Ballester y San Francisco (2017).

miembro del Directorio de la Sociedad Arqueológica de La Serena desde 1950. Hoy una de las colecciones de dicho museo lleva en honor su nombre, otra evidencia material más del valor de distinción y prestigio social tras las actividades de coleccionismo de objetos y sus círculos de interés. No olvidemos que este coleccionismo, que incluía entre sus prácticas regulares la excavación desregulada de tumbas y la comercialización de objetos precolombinos, marcó el origen y sirvió de fundación a la arqueología chilena de los años posteriores —los museos del país son y serán fiel evidencia de este proceso.

Es probable que gracias a estos círculos de coleccionistas originarios o de estrecho vínculo con Europa,<sup>12, 13</sup> que los objetos precolombinos hayan circulado poco a poco, luego de deambular un tiempo por Chile, hacia el viejo continente atravesando el océano Atlántico, desde fines del siglo XVIII y hasta la primera década del XX. Existe, sin lugar a dudas, un eje filial en el flujo de bienes precolombinos. Con el paso del tiempo, la muerte de los coleccionistas, y también ante el desinterés de sus herederos, buena parte de ellas terminaron depositadas en los principales museos etnológicos, etnográficos, arqueológicos y de historia natural de países como Alemania, Francia, España, Bélgica, Inglaterra, Suiza, Italia, Escocia, Suecia, Noruega, Austria y Rusia, entre otros. Un proceso que fue alimentado paralelamente por las misiones científicas y exploraciones europeas a todos los rincones del planeta, de los cuales Chile no quedó al margen (p.e. Figueroa, 2012; Gänger, 2009, 2014; González, 2010, 2017; Latcham, 1938; Lindskoug y Gustavsson, 2015; Orellana, 1982, 1996).<sup>14</sup> El colonialismo fue un eje clave en la construcción de los museos europeos, y sus colecciones, con el paso de tiempo y estudiadas a la distancia, reflejan muy bien el tipo de relaciones que Europa entabló con el resto del mundo.

En la escala regional, el archivo deviene un insumo para poder volver a contextualizar no solo los objetos que componen la colección, sino también

<sup>12</sup> Hacia Estados Unidos la circulación de objetos precolombinos fue similar, aunque con matices relativamente diferentes. Precursoras son las exploraciones y excavaciones de la *U.S. Naval Astronomical Expedition to the Southern Hemisphere* del Lieutenant James Melville Gilliss entre 1849 y 1852 (Ewbank, 1855). Las incursiones científicas y arqueológicas estadounidenses hacia Chile y Latinoamérica continuaron en décadas posteriores con un notable auge durante la primera mitad del siglo XX, en especial justo antes de la Segunda Guerra Mundial (p.e. Strong, 1941, 1943). Para un caso emblemático en territorio chileno ver Ballester (2017).

<sup>13</sup> Algunas investigaciones similares hechas en Australia demuestran que el alcance de este fenómeno fue mucho más amplio y extenso de lo que se podría pensar (Carter *et al.*, 2017).

<sup>14</sup> Algunos de los casos más conocidos son, por ejemplo, Aichel, 1932; Almagro, 1866; Bollaert, 1854, 1860; Boman, 1908; Chervin, 1902; Créqui-Montfort, 1906; Evans, 1906, 1907, 1913; Evans y Southward, 1914; Hyades y Deniker, 1891; Montell, 1926; D'Orbigny, 1945[1847]; Popelaire de Terloo, 1924; Read, 1890; Ried, 1851; Rising, 1866; Ryden, 1944; Sénéchal de la Grange, 1903; Skottsbergwsa, 1924; Tschudi, 1848; Wilde 1839.

algunos sitios y cementerios de los alrededores de La Serena hoy inexistentes, completamente saqueados o que continúan siendo excavados —como en el caso de El Olivar. Resulta sorprendente que Ricardo Schwenn excavó algunos de los cementerios más importantes de la región, labor que llevó a cabo de forma paralela junto a investigadores como Francisco Cornely y Ricardo Latcham, quienes lo mencionan con cierta regularidad en sus escritos. Sin embargo, a diferencia de ellos, Schwenn no publicó ningún texto o informe sobre sus excavaciones, lo que aumenta el valor de sus cartas y notas depositadas en el Museum am Rothenbaum de Hamburgo en Alemania. Una tarea pendiente es encontrar la otra faz de toda esta comunicación epistolar, documentos que podrían estar aún en manos de los descendientes de Schwenn y que permitirían comprender mejor el complejo proceso de construcción de esta colección.

En toda esta seguidilla de eventos y redes de relaciones, una multitud de agentes e instituciones se vieron involucradas de acuerdo a sus propias motivaciones y singulares ambiciones. En Ricardo Schwenn se percibe una mezcla de intereses. Se observa, por un lado, una pasión y fuerte atracción por los objetos antiguos, pero también una seducción económica por comercializar estas obras únicas hacia otros compradores y coleccionistas. Él mismo viaja, busca, crea redes y se contacta con posibles clientes tanto en Chile como en el extranjero. En simultáneo, tras sus actos se dibuja una intención por posicionarse en un circuito de amantes de las antigüedades, de construir afinidades dentro de una elite intelectual local y nacional que comienza poco a poco a referirse a él en sus escritos y conferencias, que al cabo de un tiempo le solicitan ser parte de su cerrada sociedad de amigos, y con ello, de integrar un selecto y reconocido grupo. Para Schwenn, su colección fue un mecanismo a la vez político, económico y simbólico. Como mediador en la trama se encontraba un Estado chileno pasivo que aún no veía utilidad en estos bienes arqueológicos, invisible en todas las cartas y correspondencias —un gran ejemplo para entender que el concepto de Patrimonio es variable, dinámico e histórico. En la otra esquina se hallaban los museos alemanes, en especial el de Hamburgo —aunque solo se trata de un caso entre tantos de fenómenos y entidades emparentadas. Para estas instituciones y las personas que le daban vida, la colección Schwenn era en primer término un capital ideológico. Es notable como en circunstancias económicas adversas decidieron comprar por altas sumas de dinero objetos cuyo origen yacía a más de 12 mil kilómetros de distancia, propios de otros pueblos y tradiciones, con la esperanza de usarlos como insumo histórico en sus narrativas ideológicas y programas políticos. Tan importantes eran estos objetos que intentaron salvarlos en la guerra guardándolos en sofisticados depósitos clandestinos; tan significativos fueron que optaron al poco tiempo por dinamitarlos para que sus enemigos no se apropiaran de ellos. El valor que tuvieron esta y otras colecciones

de obras de arte, arqueológicas y etnográficas, queda de manifiesto es sus propias acciones respecto de estos objetos.

\* \* \*

El archivo no yace ahí impávido a la espera de su descubrimiento y utilización. Nace, se crea y se construye; no es anterior al acto archivístico. En palabras de Jacques Derrida (1995, 2014), el archivo tiene lugar en el punto del fallecimiento originario y estructural de la memoria; no existe sino tras la muerte y destrucción. El archivo es un gesto de inscripción, de trazo, de marca y de registro para salvar del olvido desde un nodo institucional, de domiciliación y de residencia. Nuestro ejercicio de análisis de los documentos y objetos del doctor Schwenn es justamente esto, la inscripción en la memoria de un pasado perdido e invisible: el fenómeno de colecta de objetos desconocidos desde sitios olvidados, de colecciones que circularon, que se vendieron y compraron por sujetos incógnitos. Un registro de contenido sobre los objetos precolombinos de la historia escrita en las cartas y telegramas. Representa un pulso por crear una amalgama entre objetos y textos sellados en el cuerpo de una misma colección, hoy catalogada como el Archivo Schwenn, cuya residencia física es ahora el Museum am Rothenbaum de Hamburgo, en Alemania. El archivo quedará así desde este momento anclado a un espacio físico y dotado de un campo de información claramente definido, mientras que su contenido será reproducido a través de este artículo e impreso en la revista, una y otra vez.

## **Agradecimientos**

Investigación financiada por l'Équipe d'Ethnologie Préhistorique de ArScAn (UMR7041) y la ED112 de l'Université Paris 1 Panthéon Sorbonne de Francia, junto a los proyectos FONDECYT 1160045 y 1190263 de Chile. Agradecemos al Museum am Rothenbaum por permitirnos estudiar el archivo documental del doctor Ricardo Schwenn. También a la doctora Manuela Fischer por facilitarnos la información de los objetos de la colección Schween depositados en el Staatliche Museen zu Berlin Preußischer Kulturbesitz. Así mismo, al Museo Arqueológico de La Serena por proporcionarnos algunas fotografías de los objetos de su Colección Schwenn a través del servidor público de SURDOC. A Gloria Cabello, Gabriel Cantarutti y Javier Gómez por sus comentarios durante la investigación. Finalmente a Mario Rivera por la invitación a participar en este número especial.

## Bibliografía

- Aichel, O., "Ergebnisse einer Forschungsreise nach Chile-Bolivien", *Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie*, 31(1):1-166, 1932.
- Alberti, S., "Objects and museum", *ISIS*, 96: 559-571, 2005.
- Almagro, M., *Breve descripción de los viajes hechos a América por la comisión Científica enviada por el Gobierno de S.M.C. durante los años 1862 a 1866*, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneira, Madrid, 1866.
- Ampuero, G., *Cultura Diaguita*, La Serena, Ministerio de Educación, Departamento de Extensión Cultural, 1978.
- Anónimo, *Memoria, plan de estudios i reglamento del Instituto Superior de Educación Física correspondiente al año 1918*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1919.
- Anónimo, "Boletín de Instrucción Pública", *Anales de la Universidad de Chile*, 168(79):3-275, 1921.
- Anónimo, "Índice de títulos conferidos por la Universidad de Chile en 1925", *Anales de la Universidad de Chile*, 3(2):917-962, 1925.
- Ballester, B., "Junius Bird y el Muelle de Piedra", *Taltalia*, 10:15-28, 2017.
- , "En busca de la balsa perdida", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, en evaluación, 2019.
- Ballester, B. y San Francisco, A., *Cuerpo del convite*, Ojo en Tinta, Santiago, 2017.
- Berenguer, J. (ed.), "Naves prehispánicas en el mar de los changos", *Pescadores de la niebla Los changos y sus ancestros*, Santiago, Museo Chileno de Arte Precolombino, pp. 31-39, 2008.
- Bittmann, B., "Fishermen, mummies and balsa rafts on the coast of northern Chile", *El Dorado*, 3(3):60-103, 1978.
- Bollaert, W., "Observations on the History of the Incas of Peru, on the Indians of South Peru, and on Some Indian Remains in the Province of Tarapacá", *Journal of the Ethnological Society of London*, 3:132-164, 1854.
- , *Antiquarian, ethnological and other research in New Granada, Ecuador, Peru and Chile, With Observations of the PreIncarial, Incarial and other monuments of Peruvian Nations*, Trubner and Co., London, 1860.
- Boman, E., *Antiquités de la région Andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*, Imprimerie Nationale, Paris, 1908.
- Carter, C.; Vilches, F. and Santoro, C., "South American mummy trafficking Captain Duniam's nineteenth-century worldwide enterprises", *Journal of the History of Collections*, 29(3):395-407, 2017.
- Castillo, G. y Kuzmanic, I., "Registro de colecciones inéditas del Complejo Cultural El Molle", *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, 17:122-231, 1979.
- Chervin, A., "Cranes, pointes de flèches en silex et instruments de pêche provenant de la baie d'Antofagasta", *Bulletin et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, 5(3):700-708, 1902.
- Cornely, F., "Cultura diaguita-chilena", *Revista Chilena de Historia Natural*, 51-53:119-262, 1947-1949.

- , “Algunas cerámicas con influencia incaica encontradas en el Valle de Elqui”, *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, 4:2-11, 1949.
- , “La alfarería de uso doméstico de los diaguitas chilenos”, *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, 8:1-6, 1956.
- Créqui-Montfort, H., “Fouilles dans la nécropole préhispanique de Calama. Les anciens Atacamas”, en *XIV Internationaler Amerikanisten-Kongress*, Druck und Verlag von W. Kohlhammer, Stuttgart, pp. 551-565, 1906.
- Derrida, J., “Archive Fever: A Freudian Impression”, *Diacritics*, 25(2):9-63, 1995.
- . *Trace et archive, image et art*, INA Éditions, Paris, 2014.
- Ehlers, K.-H., “Der ‘Deutsche Gruß’ in Briefen. Zur historischen Soziolinguistik und Pragmatik eines verordneten Sprachgebrauchs”, *Linguistik Online*, 55(5):3-19, 2012.
- Elsner, J. y Cardinal, R. (eds.), *The Cultures of collecting*, Reaktion Books, London, 1994.
- Evans, O. “Notes on the Stone Age in Northern Chile, with special reference to Taltal”, *Man*, 6:19-24, 1906.
- , “On pottery fragments found at Taltal, Northern Chile”, *Man*, 7:65-66, 1907.
- , “Notes on the occurrence of turquoise in Northern Chile”, *Man*, 13:158-159, 1913.
- Evan, O. and Southward, J., “A further note on the occurrence of turquoise and indio muerto, Northern Chile”, *Man*, 14:37-39, 1914.
- Ewbank, T., “A description of the Indian Antiquities brought from Chile and Peru, by the U.S. Astronomical Expedition”, En *U.S. Naval Astronomical Expedition to the Southern Hemisphere, during the years 1849-1850-1851-1852*, editado por M. Gilliss, vol. II, A.O.P. Nicholson Printer, Washington, pp. 109-150, 1855.
- Figuroa, V., “La métallurgie préhispanique des pêcheurs du littoral Pacifique dans le Chili Septentrional”, tesis doctoral, Université de Paris 1 Panthéon-Sorbonne, Paris, 2012.
- Fischer, H., *Völkerkunde im Nationalsozialismus*, Editorial Reimer, Berlín, 1990.
- Gänger, S., “Conquering the Past: Post-War Archaeology and Nationalism in the Borderlands of Chile and Peru, c. 1880-1920”, *Comparative Studies in Society and History*, 51(4):691-714, 2009.
- , *Relics of the past. The collecting and studying of Pre-Columbian Antiquities in Peru and Chile, 1837-1922*, Oxford Press, Oxford, 2014.
- Gómez, J., “Restauración de cerámicas patrimoniales del Museo Arqueológico de La Serena”, tesis de especialización de Postítulo de Restauración del Patrimonio Cultural Mueble, Facultad de Artes, Escuela de Artes, Universidad de Chile. Santiago, 2009.
- González, J., “Patrimonio, museos y arqueología: de la visibilidad de los pueblos indígenas a la institucionalización de los estudios arqueológicos en el Norte Grande de Chile”, *Diálogo Andino*, 36:15-32, 2010.
- , “Atacama Culture Accumulation Cycle: the Tradition of Excavating and Exhibiting in the 19th and 20th Centuries”, *Journal of Historical Archaeology & Anthropological Sciences* 2(3):1-8, 2017.
- Gosden, C. and Marshall, Y., “The Cultural Biography of Objects”, *World Archaeology*, 31(2):169-178, 1999.

- Hoffmann, B., *Das Museumsobjekt als Tausch- und Handelsgegenstand: zum Bedeutungswandel musealer Objekte im Kontext der Veräußerungen aus dem Sammlungsbestand des Museums für Völkerkunde Berlin*, Lit Verlag, Berlin, 2012.
- Hyades, P. and Deniker, J., *Mission Scientifique du Cape Horn (1882-1883)*, tome VII, Anthropologie et Ethnographie. Gauthier-Villars et Fils Editorial, Paris, 1891.
- Iribarren, J., "La flauta de pan y otros instrumentos indígenas", *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, 9:12-21, 1957.
- , "Minas de explotación por los Incas y otros yacimientos arqueológicos en la zona de Almirante Latorre Departamento de La Serena", *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, 12:61-72, 1962.
- , "Instrumentos musicales del Norte Chico chileno (Provincias de Atacama y Coquimbo)", *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, 14:7-39, 1971.
- Klee, E., *Das Kulturlexikon zum Dritten Reich. Wer war was vor und nach 1945*, Editorial S. Fischer, Frankfurt am Main, 2007.
- Kutscher, G., "Heinrich Ubbelohde-Doering (1889-1972)", *Indiana* 2:259-270, 1974.
- Latcham, R., "Observaciones acerca de la cultura 'El Molle'", *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 18:17-21, 1940.
- Looser, G., "Las balsas de cuero de lobo inflados de la costa de Chile", *Revista Universitaria*, 64-65:247-273, 1960.
- , "Esculturas de piedra de aspecto 'chileno' halladas en el Cuzco", *Noticiero Mensual del Museo Nacional de Historia Natural*, 310:10-14, 1983[1960].
- Lindskoug, H. and Gustavsson, A., "Stories from below. Human remains at the Gothenburg Museum of Natural History and the Museum of World Culture", *Journal of the History of Collections*, 27(1): 97-109, 2015.
- Montell, G., *An Archaeological Collection from the Rio Loa Valley, Atacama*. Skrifter Bind 5, Hefte, Oslo Etnografiska Museum, Oslo, 1926.
- Niemeyer, H., "Una balsa de cueros de lobo de la caleta de Chañaral de Aceitunas (Prov. de Atacama, Chile)", *Revista Universitaria* 50-51(28-29):257-269, 1965-1966.
- Núñez, L., "Balsas prehistóricas del litoral chileno: grupos, funciones y secuencia", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 1:11-35, 1986.
- D'Orbigny, A., *Viaje a la América Meridional, Brasil, República de Uruguay, República Argentina, La Patagonia, República de Chile, República de Bolivia, república de Perú, realizado de 1826 a 1833*, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1945[1847].
- Orellana, M., *Investigaciones y teorías en la arqueología de Chile*. Centro de Estudios Humanísticos, Universidad de Chile, Santiago, 1982.
- , *Historia de la arqueología en Chile (1842-1990)*, Bravo y Allende Editores, Santiago, 1996.
- Pearce, S., *Museums, objects, and collections: a cultural study*, Smithsonian Institution Press, Washington, 1993.
- Pearce, S., (ed.) *Interpreting objects and collections*, Routledge, London & New York, 1994.
- Peña, E., "Introducción", *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, 1: 1, 1945.
- , "Directorio en 1950", *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, 5: 2, 1950.
- Pomian, K., *Collectors and curiosities. Paris and Venice, 1500-1800*, Polity Press, Cambridge, 1990.

- Popelaire de Terloo, J., "A través de Chile y el Perú", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 50(54):165-261, 1924.
- Read, C., "On antiquities from Huasco (Guasco), Chili", *The Journal of the Anthropological Institute of Grain Britain and Ireland*, 19:57-63, 1890.
- Ried, D., "Desert of Atacama", *Edimburgh Chambers Journal*, 375:158-159, 1851.
- Rising, R., "On the Artificial Eyes of Certain Peruvian Mummies", *Transactions of the Ethnological Society of London*, 4:59-60, 1866.
- Rössler, M., "Die deutschsprachige Ethnologie bis ca. 1960: Ein historischer Abriss. Kölner Arbeitspapiere zur Ethnologie", *Cologne Working Papers in Cultural and Social Anthropology*, 1:3-29, 2007.
- Rydén, S., *Contributions to the Archaeology of the Rio Loa Region*, Elanders Boktryckeri Aktiebolag, Göteborg, 1944.
- Sénéchal de la Grange, E., "Pointes de flèches provenant de la baie d'Antofagasta (Chili)", *L'homme Préhistorique*, 1(6):161-165, 1903.
- Skottsberg, C., "Notes on the old Indian necropolis of Arica", *Meddelanden från Geografiska Föreningen i Göteborg*, 3:27-78, 1924.
- Slusser, M., "Preliminary archaeological studies of northern central Chile", PhD Thesis Dissertation in the Faculty of Political Science, Columbia University, New York, 1950.
- Strong, D., "Recent Archaeological Research in Latin America", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, 5(1-3): 12-19, 1941.
- , "Cross Sections of New World Prehistory. A brief report on the work of the Institute of Andean Research, 1941-1942", *Smithsonian Miscellaneous Collections* 104(2):1-46, 1943.
- Tschudi, J., "On the Ancient Peruvians", *Journal of the Ethnological Society of London*, 1:79-85, 1848.
- Wilde, W., Peruvian mummy, recently opened in Dublin, *Proceedings of the Royal Irish Academy*, 17:305-315, 1839.
- Zwernemann, J., *Hamburgisches Museum für Völkerkunde, Führer durch die Sammlungen*, München: Prestel-Verlag, 1984.
- , *Die ersten 112 Jahre. Das Museum für Völkerkunde Hamburg*, Mitteilungen aus dem Museum für Völkerkunde Hamburg 35, Hamburg, 2004.

# DE LOS ARCHIVOS HISTÓRICOS A LOS ARCHIVOS ETNOGRÁFICOS: LAS COLECCIONES ITALIANAS DE TIERRA DEL FUEGO

*Luisa Vietri\**  
*Ivan Briz i Godino\*\**

Recibido el 3 de junio de 2019; aceptado el 4 de noviembre de 2019

## Resumen

Este artículo propone una doble lectura crítica tanto sobre la formación de las colecciones etnográficas de Tierra del Fuego en Italia, como de los archivos históricos de los museos en donde estas colecciones están conservadas. Los archivos históricos de los museos etnográficos permiten reconstruir la historia de los objetos y, sobre todo, la historia de su obtención, proporcionando así una fuente de datos históricos y etnográficos relativa al proceso y momento de la llegada de estas colecciones a las instituciones italianas. Al mismo tiempo, las colecciones etnográficas, consideradas en sí mismas como archivos documentales, proporcionan informaciones esenciales sobre su contexto material y social de producción y generación. Un segundo objetivo de esta publicación es dar a conocer y hacer accesible a la comunidad hispanohablante informaciones relevantes sobre la historia e importancia de las colecciones fueguinas en Italia.

Palabras clave: *archivos históricos, colecciones fueguinas, museos italianos.*

\* Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, España. Correo electrónico: luisvi63@gmail.com

\*\* Profesor visitante, DRCLAS de la Universidad de Harvard, Cambridge, Estados Unidos. Centro Austral de Investigaciones Científicas-CONICET, Ushuaia, Argentina. Departamento de Arqueología, Universidad de York, York, Reino Unido. Correo electrónico: ibrizgodino@gmail.com

## Abstract

### *From the historical to ethnographic archives: the Italian collections of Tierra del Fuego*

This paper proposes a critical survey about the origins of ethnographic collections of Tierra del Fuego in Italian museums, as well as the historical records these institutions. The historical records of ethnographical museums are paramount archives to unveil the history of the objects, specially its acquisition and the historical context of the Italian institutions at that time. At the same time, ethnographical collections may be considered as documentary archives offering essential information about the social and material productive contexts of every item of the collections. Finally, a second aim of this paper is to offer relevant data about ethnographical Fuegian collections in Italy to Spanish speakers.

*Key words: historical archives, fuegian ethnographical collections, italian museums.*

## Résumé

### *Des archives historiques aux archives ethnographiques: les collections italiennes de la Tierra del Fuego*

Cet article a pour objectif réaliser une révision critique sur les origines des collections ethnographiques originaires de Tierra del Fuego, aujourd'hui à musées de l'Italie. Notre attention est aussi sur les archives historiques de ces musées. Les registres historiques des musées ethnographiques sont archives exceptionnels pour dévoiler l'histoire des objets, surtout le contexte historique et son acquisition. Au même temps, il faut que nous considérons les collections ethnographiques comme archives documentaires qui nous offrent de l'information essentielle sur les contextes matériels et sociales de production de chaque un des objets des collections. Aussi, cet article a comme objectif offre de l'information pertinent sur les collections fueguiennes à l'Italie aux hispanophones.

*Mots clé: archives historiques, collections fueguiennes, musées italiennes.*

## Resumo

### *Dos arquivos históricos aos arquivos etnográficos: as coleções italianas da Tierra del Fuego*

Este artigo propõe uma dupla leitura crítica tanto sobre a formação das coleções etnográficas da Tierra del Fuego na Itália, como sobre os arquivos históricos dos museus onde essas coleções estão conservadas. Os arquivos históricos dos

museus etnográficos permitem reconstruir a história dos objetos e, principalmente, a história de sua obtenção, proporcionando, assim, uma fonte de dados históricos e etnográficos relativos ao processo e ao momento da chegada dessas coleções às instituições italianas. Ao mesmo tempo, as coleções etnográficas, consideradas em si mesmas como arquivos documentais, proporcionam informações essenciais sobre os contextos material e social de sua produção e geração. Um segundo objetivo desta publicação é o de divulgar e de permitir às comunidades de língua espanhola o acesso às informações relativas à história e importância das coleções fueguinas na Itália.

Palavras-chave: *arquivos históricos, coleções fueguinas, museus italianos.*

## Introducción

El proceso de formación de una colección etnográfica, realizado mediante la extracción de unos objetos de su contexto de existencia y uso social, no debe ser considerado solamente como una mera operación de recolección de evidencias documentales, sino como una efectiva producción de nuevos documentos. Más allá de la habitual tarea de documentación científica que suele acompañar tal recolección, es importante destacar cómo un objeto, extraído o aislado de su contexto socio-cultural, ya no se representa solamente a sí mismo, sino que se transforma en documento específico de sí mismo (Cirese, 1977: 12).

Los objetos etnográficos, contextualizados dentro de un momento histórico concreto, y dentro de una concepción específica del mundo, son la expresión material de la sociedad que los produjo. Trascendiendo su materialidad, dan también cuenta de la dimensión de inmaterialidad en la que se realizó su creación, y nos hablan del sistema social, económico, político y de normas y valores sociales, la ideología, de grupos étnicos determinados. Además de las inmediatas y evidentes informaciones relativas al material con que fueron creados, y a la forma que el trabajo le ha conferido, proporcionan informaciones sobre las técnicas de producción y, principalmente, sobre su función dentro de un contexto cultural concreto (Nobili, 1990: 359). Sin embargo, al mismo tiempo, cuando estos objetos son recolectados, pasan a ser también la expresión fenoménica del pensamiento, de las finalidades y los intereses concretos de las sociedades occidentales que los buscaron y los reunieron, bajo la forma de colecciones, para la posesión diletante o, más importante aún, para su exhibición pública.

### *Una premisa de método*

El análisis del contexto de recolección y formación de las colecciones etnográficas italianas de Tierra del Fuego (Figura 1), y la relectura crítica de las fuentes documentales asociadas, representan una herramienta fundamental en el desarrollo de un proyecto etnoarqueológico (Estévez y Vila, 1995; Briz, 2009; Briz y Vietri, 2010), cuyos objetivos son la actualización de los conocimientos en torno al patrimonio material de las sociedades fueguinas en el pasado, así como el desarrollo de un método que ponga en valor estos materiales como parte de la investigación arqueológica (Vietri, 2009). Este trabajo es el paso inicial necesario para asentar adecuadamente los pasos posteriores de esta investigación: la presentación y análisis de la base de datos en su conjunto; la puesta en valor de los materiales pertenecientes a lo que se considera la esfera de trabajo femenina; y finalmente, el desarrollo de forma específica del estudio de la cestería fueguina.

Según Vila *et al.* (2007), la contrastación dialéctica entre la imagen etnográfica, lograda gracias a la revisión de los archivos históricos y etnográficos, y los datos procedentes de las investigaciones arqueológicas realizadas sobre estos mismos grupos, permitiría la generación de métodos y técnicas aptas para ser aplicadas al estudio de formaciones sociales cazadoras-recolectoras prehistóricas, sean europeas o americanas, generando un desarrollo metodológico e interpretativo en la arqueología sobre este tipo de sociedades.

La revisión crítica que aquí se presenta tiene, por lo tanto, la finalidad de responder parcialmente al primer objetivo de investigación: la actualización de los conocimientos en torno al patrimonio material de las sociedades fueguinas, complementando los trabajos ya realizados en colecciones europeas e italianas y de fuera de Europa (Estévez y Vila, 2006; Prieto y Cárdenas, 2002); y poniendo un mayor énfasis en la conformación y estado actual de las colecciones italianas de objetos procedentes de Tierra del Fuego.

Si bien, parte de las sociedades representadas en las colecciones museográficas italianas no son exclusivamente fueguinas, como es el caso de la sociedad Kawésqar, mantenemos la consideración territorial de “Tierra del Fuego” para ser coherentes con la conceptualización en el momento de la génesis de esas mismas colecciones. Trabajos recientes han puesto de manifiesto la existencia de intensas dinámicas de circulación de información y objetos entre los grupos cazadores-recolectores del continente y el archipiélago fueguino (Briz *et al.*, 2018).

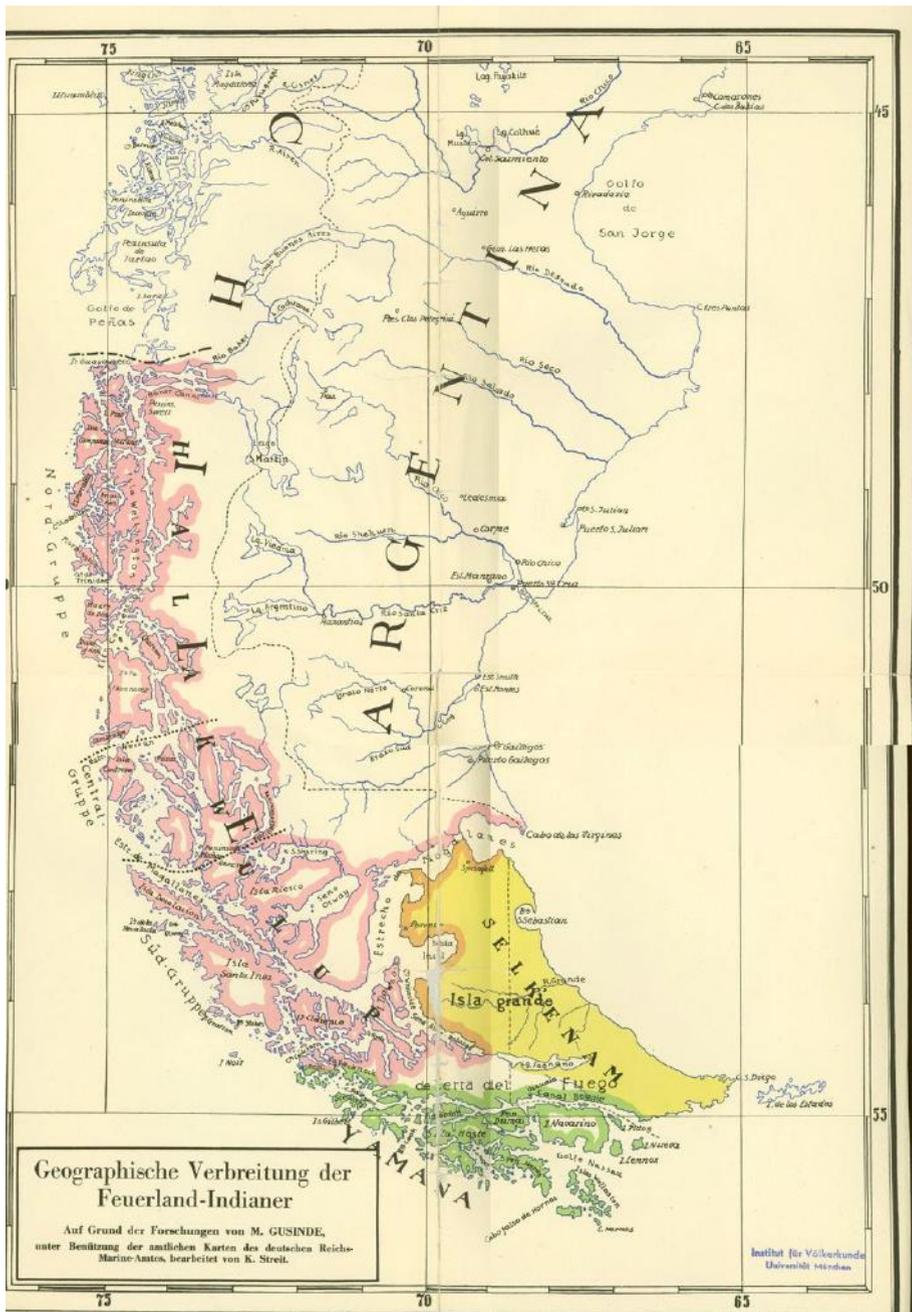


Figura 1. Mapa de la distribución territorial de los grupos fueguinos (Gusinde 1982 [1931]).

## Italia y la etnografía en Tierra del Fuego

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, tras la unificación política de la península en el Reino de Italia, el nuevo Estado, a fin de legitimar su existencia en el panorama internacional y asentar las bases de su nueva identidad nacional, inició una dinámica de presencia de diversa índole en diferentes territorios del planeta. Participando en los grandes viajes de exploración de la época, persiguiendo objetivos científicos, pero también intentando instaurar nuevas relaciones diplomáticas y nuevas vías de desarrollo comercial, el Reino de Italia estimuló y apoyó los viajes realizados por exploradores, militares, naturalistas, mercaderes, funcionarios, administradores, artistas y aventureros, así como la presencia de misioneros y misioneras. Y, al mismo tiempo, siguiendo y reforzando las prácticas colonialistas europeas vigentes en aquél momento, se dedicó a la conquista y colonización directa de territorios en África: Eritrea, Somalia, Libia y, finalmente, Etiopía.

Al igual que las restantes naciones europeas, una potente dinámica de obtención y posterior traslado de objetos etnográficos a las metrópolis caracterizará la presencia italiana alrededor del globo y, específicamente, en Tierra del Fuego. Y, al igual que en los restantes casos, un flujo no menor, heterodoxo, de elementos, materiales pero también inmateriales, considerados “interesantes” y “representativos” de los pueblos descubiertos –o más bien re-descubiertos desde la propia mirada– por diferentes misiones o expediciones.

Uno de los rasgos caracterizadores de estas re-colecciones serán los agentes de exploración y evangelización que las llevarán a cabo. Agentes que se constituirán como elemento distintivo y definidor que terminará por conformar, definitivamente, las características específicas de los diferentes conjuntos etnográficos.

En todo caso, y al igual que las restantes colecciones europeas, las colecciones etnográficas fueguinas en los fondos documentales de los museos italianos parten de una visión claramente evolucionista, que caracterizará la construcción del pensamiento científico de la época. Con el objetivo de reconstruir una historia universal de la humanidad, lineal y progresiva, se establecieron estadios de desarrollo cultural cuya sucesión culmina en la civilización burguesa, producto de la Revolución Industrial. Inclusive, por parte de naciones como Italia, en donde la propia “Revolución Industrial” no había podido ser plenamente desarrollada, siguiendo los estándares del referente británico.

En la búsqueda de los objetos etnográficos de las “otras” sociedades primaron los valores de representatividad, en tanto que evidencias producidas por sociedades primitivas y atávicas, esenciales para ser empleados como elementos comparativos entre una infancia de la humanidad y las nuevas posibilidades

tecnológicas y económicas, con su superioridad moral y preeminencia política. Inevitablemente, esta valoración produjo la inclusión de estos objetos en la esfera de las mercancías, naciendo, consecuentemente, un verdadero mercado mundial compuesto por “productores, proveedores, intermediarios y consumidores de bienes etnográficos” (Prieto y Cárdenas, 2002: 69). Un mercado global articulado en base a la preeminencia de la civilización occidental, cuya justificación se basaba en la conservación paternalista de elementos “extraños”, bien ante la incapacidad de las “otras sociedades” para garantizar su conservación para la humanidad (como es el caso de las “grandes civilizaciones” del pasado, en la cuenca mediterránea) (Riviale, 2008; Beligand, 2010; Arias, 2017); bien por la más que probable futura desaparición de esos grupos, remanentes de ese pasado “infantil” de la humanidad, y que, sin lugar a dudas, iba a ser eliminado por el “progreso”.

Dentro de esta lógica se establece una auténtica competencia entre museos e instituciones científicas, para conseguir colecciones más completas y más espectaculares. La obtención de piezas excepcionales, conjuntos superlativos o elementos procedentes de las más remotas geografías, eran los instrumentos de instituciones o equipos para lograr elevadas cotas de prestigio y reconocimiento social. Esta dinámica de generación de prestigio social, así como de consenso popular, implicó también al mecanismo de las donaciones, en donde el cuerpo del aparato explorador/colonial (incluido el personal misionero), participaba de este reconocimiento social al entregar sus colecciones personales a los museos nacionales.

Inevitablemente, producto de esta mercantilización de todo aquello vinculado a los “otros mundos”, también produjo una cosificación de las personas de los pueblos originarios, entre ellos los de Tierra del Fuego. Tanto en vida, a través de la práctica de las exhibiciones públicas, espectáculos de variedades; del Jardín Zoológico de aclimatación de París (Blanchard *et al.*, 2011); de la Exposición de las Misiones Católicas Americanas de Génova (*Bollettino Salesiano*, 1892: 194) (Figura 2); o bien, a través de la exhibición de cuerpos taxidermizados, contextos funerarios momificados o esqueletos procesados expofeso, en museos y universidades (ASMPE, 1886-1887, 140; Hyades y Deniker, 1891; Bove, 1883; Gusinde, 1982 [1931]; Prieto y Cárdenas, 2002; Alegría *et al.*, 2011; Quijada, 2014).

## Las colecciones fueguinas en Italia

Las más importantes colecciones etnográficas de Tierra del Fuego en Italia se encuentran conservadas en el Museo Preistorico Etnografico “Luigi Pigorini” de Roma, en el Museo delle Culture del Mondo-Castello D’Albertis de Génova y en



**Figura 2.** Exhibición de pueblos originarios en Génova, 1892.

el Museo Etnologico Missionario de Colle Don Bosco (provincia de Asti, Piamonte). Los objetos que las conforman reflejan la diferente formación y los diferentes intereses de quienes los recolectaron.

Tres van a ser las sociedades fueguinas presentes en los museos italianos a través de sus objetos y registros etnohistóricos. Presentadas a grandes rasgos, y siguiendo los planteamientos clásicos fijados por M. Gusinde (1982 [1931] y 1986 [1937]):

- La sociedad Yámana o Yagán. Grupo cazador-pescador-recolector especializado en la gestión y explotación de recursos marino-litorales. Dotada de tecnología náutica en base a canoas de corteza, su presencia se extendía desde ambas orillas del canal Beagle hasta el cabo de Hornos, incluyendo la isla de los Estados en el océano Atlántico, así como los canales y costas de esta región sobre el Pacífico (Gusinde, 1986 [1937]).
- La sociedad Selk'nam u Ona. Grupo cazador-recolector que habitaba en Isla Grande de Tierra del Fuego. Si bien las interpretaciones clásicas la han vinculado estrechamente a la explotación del guanaco (*Lama guanicoe* [Müller, 1776]), esas mismas fuentes clásicas (Gusinde, 1982 [1931]) ponen de manifiesto la gran importancia de otros recursos en la sociedad Selk'nam, con especial relevancia de los recursos marino-litorales en la costa Atlántica

- y la costa del Estrecho de Magallanes, sin menoscabo del papel jugado por el guanaco en la economía de este pueblo fueguino.
- La sociedad Kawésqar o Alakalufe. Al igual que la sociedad Yámana o Yagán, este grupo cazador-pescador-recolector estaba especializado en la gestión y explotación de recursos marino-litorales a través de la tecnología náutica (Gusinde, 1986 [1974]). Su territorio se extendía a lo largo de las costas y fiordos de la costa del Pacífico (actual territorio de Chile), desde la zona austral del golfo de Penas hasta la zona occidental del canal Beagle.

### *Museo Preistorico Etnografico “Luigi Pigorini”, Roma*

La génesis de las colecciones etnográficas del Museo de Roma se desarrolla entre 1878 y 1919; en estrecha relación con la gestión de su primer director, el paleontólogo<sup>1</sup> Luigi Pigorini. Inmerso en las dinámicas típicas de la época por la obtención de mejores y mayores colecciones de objetos, el Regio Museo Preistorico Etnografico de Roma pasó de algunas decenas de objetos en 1876 a una extensa colección de corte positivista (Nobili, 1990). La obtención de las colecciones fueguinas del Museo Pigorini se encuentran detalladamente documentadas en el Archivo Histórico de la institución. Los documentos nos muestran una frenética actividad de búsqueda y adquisición de objetos procedentes del extremo sur de América, entre otras regiones. Con todo, las formas de adquisición de los objetos, si bien lícitas para aquél momento, en ocasiones se nos muestran como poco escrupulosas (Nobili, 1990: 328), pero típicas de la carrera por el atesoramiento desarrollado por diversas instituciones en aquella época.

La comparación entre los primitivos pueblos europeos con sus pares socio-tecnológicos del resto del planeta, abrían oportunidades de avance y explicación

<sup>1</sup> El término “paleontología” fue creado en Italia a mediados del siglo XIX para afirmar la necesidad de analizar las sociedades prehistóricas teniendo en cuenta objetivos análogos a los de las disciplinas etnológicas. Desde una perspectiva cultural de tipo evolucionista, tal conexión resultaba particularmente significativa dado que permitía establecer paralelismos entre sociedades del pasado y del presente, cuyo desarrollo era considerado más lento.

Luigi Pigorini fue uno de los fundadores e impulsores de esta disciplina. En 1875 creó, junto a Pellegrino Strobel y Gaetano Chierici, el *Bullettino di Paleontologia Italiana*. En 1876, fue fundado el Regio Museo Preistorico Etnografico di Roma, dirigido por el mismo Pigorini. En 1877 la Paleontología fue admitida y reconocida a nivel académico con la constitución de la cátedra permanente en la Facultad de Letras en la Universidad de Roma, que durante varias décadas fue regida por Pigorini. En la actualidad, tal perspectiva evolucionista simplificada ha sido abandonada, pero sigue vigente en el ámbito de la disciplina paleontológica la necesidad de mantener viva una conexión estricta con las disciplinas etnoantropológicas, para así lograr definir las características colectivas de un contexto cultural y sus variaciones individuales.

sobre la Prehistoria del Viejo Mundo. En esta comparación, las poblaciones de Tierra del Fuego encarnaban los rasgos perfectos para una adecuada contrastación: la difusión acerca de las gentes fueguinas (Tekenika en una primera acepción de R. Fitz-Roy—Fitz-Roy, 1839); Yámana según la acepción de M. Gusinde (Gusinde 1986 [1937]); o Yaghanes en la actualidad (Stambuck, 1986) hacía de este grupo cazador-pescador-recolector, una perfecta esencia de “lo salvaje” para la visión evolutiva de la Humanidad. Las condiciones geográficas y climáticas del territorio Yámana/Yaghán (climatología extrema producto de su alta latitud (54° S), en un laberinto de islas, canales, fiordos, y glaciares) apuntalaba aún más, a partir de la relativa “pobreza” de los recursos existentes en la región y la simpleza de la cultura material yaghán, la condición de pseudo-humanidad de estas gentes, indicada por Darwin (1839). Los registros del Museo Pigorini —Archivo Histórico y Registro de Inventario— muestran una compleja secuencia de microhistorias que no sólo nos hablan de la obtención de las colecciones sino, sobre todo, de la voluntad por la generación de una estructura discursiva museística concreta, en combinación con los objetos ofrecidos por los diferentes proveedores.

La primera anotación sobre objetos fueguinos en el Registro de Inventario corresponde a 1881: “semillas de los frutos para hacer ornamentos” (inv. 2882), dos cabezas de arpón de hueso (inv. 2883-2884), una flecha con punta de “obsidiana” y astil de madera (inv. 2885), un arco de madera con cuerda de tendones de guanaco trenzados (inv. 2886) y una piel de cuadrúpedo en mal estado de conservación (inv. 2887).

El legajo 208 del Archivo Histórico del Museo contiene la correspondencia entre Luigi Pigorini y Vincenzo Giacometti, paleoetnólogo mantuano, en donde se registran las intensas negociaciones entre ambos para la obtención de este material de Tierra del Fuego. Más allá de conocer la forma de obtención de esta primera colección (en ningún momento se explicita cómo Giacometti obtuvo los objetos), el debate entre ambos refleja perfectamente la concepción evolutiva que, en aquél momento, se está aplicando a los pueblos originarios de América: Pigorini ofrece a cambio de objetos fueguinos “una pequeña serie de objetos líticos de Columbia, que le proporcionarían la manera de instituir relaciones entre la edad de la piedra de Europa y la de América bastante más extensos y completos de los que no pueda hacer solamente con una flecha de Tierra del Fuego” (ASMPE 1878, 208, f. 01, p. 1).

Finalmente, Giacometti, a la vez que tiene una mínima consideración por los pueblos originarios, confirma la visión del “salvaje” que existe en la Europa de la época:

Ahora, no solamente pretendo enviarle aquella flecha sino añadir una segunda, aunque desprovista del ápice, que se perdió, junto con un hueso y una ajustada piel, única prenda

de vestir que cubría los hombros del desafortunado salvaje inútilmente provisto de aquella arma contra la rapaz avaricia del Europeo. A decir verdad, me interesa que mis paisanos también puedan hacerse una justa idea, por medio de tales oportunas confrontaciones, entre las armas y costumbres usadas por los modernos salvajes y aquellas utilizadas por los antiguos habitantes de estas nuestras tierras (ASMPE 1878, 208, f. 01, p. 4).

Además de la coherencia entre los objetos de Tierra del Fuego anotados en el Registro de Inventario y aquellos citados por Giacometti en su carta del 1 de marzo de 1878 (ASMPE 1878, 208, f. 01, p. 4), es plausible trazar la hipótesis de la inclusión de otros objetos fueguinos en el intercambio final: además de las semillas, el arco citado en el Registro de Inventario.

Es relevante observar cómo, en el intercambio de información entre ambos coleccionistas, no se remite ningún tipo de información sobre los grupos cazadores-recolectores de los que proceden los objetos; ni siquiera a nivel de la simple caracterización de “canoeros” tradicionalmente aplicada a los grupos cazadores-pescadores-recolectores con tecnología náutica de la región.

Marinos y militares destinados a ultramar serán una fuente más que destacada de objetos para las colecciones europeas. En 1882, la segunda e ínfima entrada de materiales fueguinos en el Regio Museo corre a cargo de un oficial médico de la Real Marina Italiana: Andrea Rinaldi. Este oficial pone a la venta diversos objetos, tras un viaje por la América meridional en el que habrá recolectado objetos de diferentes territorios. El mismo Rinaldi expresa cómo el origen de algunos de los objetos (más concretamente, parte de los procedentes del Perú), son producto de sus propias excavaciones arqueológicas (ASMPE 1881-82, 195, f. 01, p. 1; cfr. Petrucci 1982: 12). En el conjunto de objetos ofrecidos, se incluyen, pese a que no existe ninguna información que confirme el tránsito por la región, dos cabezales de arpón de hueso de Tierra del Fuego (números de inventario: 24789-90), de los cuales no se aporta ninguna información. Los dos cabezales nos confirman la existencia de un mercado, ya en los territorios de origen, de intenso intercambio o compra-venta de objetos etnográficos entre expedicionarios y visitantes (Podgorny, 2014; Farro, 2009).

El teniente de la Real Marina italiana, Giacomo Bove, es el responsable de la tercera, y más abundante, entrada de materiales fueguinos al Museo de Roma.

En el Archivo Histórico se constata, sin embargo la existencia de relaciones previas a la llegada de esta tercera colección entre Bove y el Museo: documentación de 1880 ya lo identifica como un proveedor de objetos etnográficos para el Museo, en esa ocasión vinculados a su participación, en calidad de representante de Italia, a bordo del buque ballenero “Vega” en la Expedición Nordenskiöld, que en 1877 logró por primera vez atravesar el Pasaje de Nordeste (ASMPE 1880, 59, f. 01, pp. 1-14).

Giacomo Bove hizo dos viajes a Tierra del Fuego, durante los cuales se dedicó a realizar también diversas observaciones etno-antropológicas (Figura 3) y a recolectar objetos, por expreso pedido de Pigorini. En calidad de director de las investigaciones científicas, el teniente participó en la expedición italo-argentina —la llamada Expedición Científica Austral— de 1881-1882, dedicada a la exploración y relevamiento de las costas de Patagonia y Tierra del Fuego (Bove, 1883; Briz *et al.*, 2013). La expedición, que tenía como jefe militar al capitán argentino Luis Piedrabuena, estaba conformada por un equipo interdisciplinar, en el que los científicos italianos enviados expresamente por la Sociedad Geográfica Italiana, eran el geólogo Domenico Lovisato, el zoólogo y botánico Decio Vinciguerra y Giovanni Roncagli, topógrafo. El naturalista Carlo Spegazzini, de la Universidad de Buenos Aires, y el capitán Eldemiro Correa, del Instituto Geográfico Argentino, eran el personal científico argentino. En 1884, con el apoyo del Instituto Geográfico Argentino, Bove, con un pequeño grupo de colaboradores, volvió a realizar posteriores exploraciones en los territorios argentinos y chilenos de Tierra del Fuego, tanto por vía marítima al relevar costas e islas, como por vía terrestre, acompañado por una decena de guías indígenas, en el interior de Isla Grande de Tierra del Fuego (Mancini, 2006).



**Figura 3.** Dibujo realizado por Giacomo Bove en los canales fueguinos (Archivo Acqui Terme).

En mayo 1883 la colección Bove llegó al Regio Museo Prehistórico Etnográfico de Roma y, entre 1883 y 1885, se realizaron los trámites burocráticos para su adquisición por parte de la institución. Se trata de la colección más rica en términos cuantitativos y cualitativos de entre las fueguinas presentes en el Museo. Incluso, pese a su progresiva y paulatina disolución: originalmente compuesta por 129 objetos, constituyó la base de estrategias y procesos de intercambio de materiales con diversas instituciones museísticas italianas y extranjeras, y 15 de los objetos que la conformaban fueron entregados, reduciéndose el conjunto a 114 (Figura 4).

(33)

17

*Catálogo e Stema delle Collezioni  
Fuegina e Patagonica inviate dal  
Signor Giacomo Bove al Museo  
Preistorico-Etnografico di Roma*

1.	Ornamento di piume sul capo usate nei combattimenti dai Fuegini Jagau	L. 4
2.	Istrumento musicale composto di un arco di legno e di un cannetto di osso dei Pat- goni Tuelci	" 8
3.	Spatola di osso per spalare l'impresca terra delle canoe dei Fuegini Jagau	" 5
4.	Pipa di legno con cannetto metallico dei Patagoni Tuelci	" 5
5-6.	Peltini di osso ob. balena dei Fuegini Jagau	" 10
7-9.	Lette di arpone e di lancia di osso usate dai Fuegini Jagau	" 12
10-11.	Pugnali di osso dei Fuegini Jagau	" 12
12-13.	Lette di giavelotti di osso per uccelli, usate dai Fuegini Jagau	" 12
14.	Fionia per slanciare sassi dei Fuegini Jagau	" 4
15-17.	Collane di conchiglie portate dai Fuegi- ni Jagau	" 24
18-21.	Collane di tendini di guanaco dei Fue- gini Oua comune idem.	" 20
		L. 116,00

59.2.41

**Figura 4.** Primera página del catálogo de la colección Bove (ASMPE 1882-1885, 59, f. 02, p. 33).

Uno de los intercambios más importantes para los que fue empleada esta colección, se realizó con el Museo de Copenhague en 1888, poniendo a disposición del Museo Pigorini, materiales del otro extremo de América, en aquel momento bajo influencia colonial danesa: a cambio de una colección procedente de grupos inuit de Groenlandia, Pigorini ofreció objetos de Tierra del Fuego, África y Nueva Guinea (ASMPE 1887-88, 224, f. 03, pp. 1-30). Trece fueron los objetos de Tierra del Fuego enviados a Copenhague, entre ellos diez pertenecían a la colección Bove. Teniendo en cuenta las identificaciones artefactuales y étnicas que constan en el Archivo Histórico (respetaremos los registros y nomenclaturas originales en todos los listados presentados en este trabajo), estos objetos son: una punta de flecha en vidrio con su astil (Ona, inv. 27498), una punta de flecha lítica con su astil (Ona, inv. 27507), una valva de *Mytilus* usada como cincel-cuchillo (Yagan, inv. 27520), un collar de pequeñas valvas marinas (Yagan, inv. 27529), un collar de pequeños huesos de aves acuáticas (Yagan, inv. 27539), un cesto de junco (Yagan, inv. 27574), un arpón con cabeza de hueso y mango de madera (Yagan, inv. 27584), una lanza para cazar aves (Yagan inv. 27590), un tocado de plumas (Yagan, inv. 27602) y otro de piel (Ona, inv. 27611).

La selección acordada entre Copenhague y Roma representa una panoplia diversa de técnicas y objetos y, a su vez, de intereses, tanto de Bove al obtener los objetos, como del Museo de Copenhague al incorporarlos a su colección: el conjunto cubre diferentes aspectos de la tecnología fueguina que, en este caso, es fácilmente identificable como yámana, sin descartar que el tocado de piel (inv. 27611), corresponda a un tocado Selk'nam, puesto que la recolección Bove no se focalizó única y exclusivamente en un único grupo cazador-recolector. En ella, instrumentos para la producción se mezclan con elementos ornamentales e ideológicos.

Otros cinco objetos abandonaron la colección para la realización de posteriores intercambios: en 1888, un arpón de hueso fue entregado al profesor Mazzei (inv. 27594); en 1897, el Museo Arqueológico de Parma recibió un astil de flecha (inv. 27512); en 1900, el Museo Pedagógico de Roma fue el receptor de un arco (inv. 27485) y, ya en el 1900, el Museo Cívico de Ripatransone (provincia de Ascoli Piceno, Marcas) recibió dos puntas de flecha (inv. 27492 y 27495).

La colección Bove se caracteriza por la inclusión de diversos materiales procedentes de diferentes grupos fueguinos. En su dinámica de recolección, Bove no realizó diferencias significativas en relación al tipo de objetos seleccionados: elementos de las tecnologías productivas, junto con elementos ornamentales y, consecuentemente, de ámbito ideológico, fueron incorporados por el explorador en su cargamento personal hacia Italia.

En base a la experiencia previa de la expedición de la "Vega", Bove disponía de canales de eficiente comercialización en Italia para su colección. Documentaciones posteriores al desarrollo de la expedición muestran intensos

diálogos entre miembros del Comité Central para las Expediciones Antárticas, Giacomo Bove y el mismo Pigorini, en los que la colección de objetos etnográficos es concebida como una mercancía. El 29 de noviembre de 1882, será el mismo Bove quien se dirige por carta a Pigorini para anunciarle que había conseguido: “una completísima colección etnográfica fueguina y patagónica”, de la cual declara: “Es la primera colección completa que creo llegue a Europa” y le comunica que el Comité Central para las Expediciones Antárticas estaba dispuesto a ponerla a disposición a cambio de una “indemnización”, necesaria esta última para cubrir el déficit de la expedición (ASMPE 1882-1885, 59, f. 02, pp. 1-57).

El registro de inventario constata la existencia de los siguientes objetos: cinco arcos (Ona, inv. 27485-89), 22 flechas sobre vidrio o lítico (Ona, inv. 27490-511), un astil de flecha con plumas (Ona, inv. 27512), un carcaj de piel de lobo marino (Ona, inv. 27513), un cincel-cuchillo sobre valva de *Mytilus edulis* [Linneaus, 1758], con mango (Yagan, inv. 27514), cuatro valvas y tres fragmentos de *Mytilus*, usadas como hojas de cuchillo (Yagan, inv. 27515-21), un canto rodado, usado como mango de cuchillo de *Mytilus* (Yagan, inv. 27522), un pulidor sobre piedra discoidal, para pulir puntas de hueso y astiles de flecha (Yagan, inv. 27523), una honda de piel (Yagan, inv. 27524), una gran valva, para recoger sangre de guanaco (Ona, inv. 27525), dos peines sobre hueso de ballena (Yagan, inv. 27526-27), una espátula de hueso, empleada para calafatear canoas (Yagán, inv. 27528), 24 collares, incluyendo los realizados con pequeñas valvas, de trenzas de guanaco y de pequeños huesos de aves acuáticas (Yagan, inv. 27529-31; Ona, inv. 27532-35; Yagan, inv. 2736-53), una soga de trenza vegetal para amarrar canoas (Yagan, inv. 27554), una yesca (Yagan, inv. 27555), cuatro correas para arpones y tiras de piel de lobo marino (Yagan, inv. 27556-59), una vejiga de lobo marino, empleada para conservar pintura en polvo (Yagan, inv. 27560), un pequeño cesto realizado con tendones de lobo marino (Yagan, inv. 27561), un fragmento de un objeto de hueso trabajado, arqueológico (Yagan, inv. 27562), cuatro puntas de arpón de hueso (Yagan, inv. 27563-66), dos puntas de lanza de hueso (Yagan, inv. 27567-68), una piedra de forma circular (inv. 27569), tres cubos de corteza (Yagan, inv. 27570-72), seis cestos realizados con juncos (Yagan, inv. 27573-78), tres miniaturas de canoa, con remos, cestos, lanzas, arpones (Yagan, inv. 27579-81), cinco arpones (Alacaluf, inv. 27583; Yagan, inv. 27584-87), ocho lanzas (Yagan, inv. 27582 e 27588-94), dos horquillas, para pescar “valvas” (moluscos) (Yagan, inv. 27595; Alacaluf, inv. 27596), un astil de madera para arpón u horquilla (Alacaluf, inv. 27597), dos figuras humanas de tierra (barro) (Yagan, inv. 27598-99), seis tocados de plumas (Yagan, inv. 27600-05), un adorno femenino de plumas (Yagan, inv. 27606), un bolso de piel de guanaco (Ona, inv. 27607), un bolso de piel de *Phalacrocorax* (Yagan, inv. 27608), seis tocados de piel (Ona, inv. 27609-14), un adorno de *Phalacrocorax* (Ona, inv. 27615) y un fragmento de

hueso, empleado para fabricar puntas de flecha como retocador (Ona, inv. 27616; donación Lovisato). A diferencia de las colecciones previas, la participación directa de Bove y Lovisato en la generación de la colección implicará una mayor calidad informativa: los objetos irán acompañados de una meticulosa documentación proporcionada por ambos (cfr. Bove 1883, Lovisato 1883), e incluso la rápida publicación, y debate, de algunos de los resultados del estudio de los materiales en el *Bollettino della Società Geografica Italiana*, a cargo de Giuseppe Angelo Colini, mano derecha de Luigi Pigorini (Colini 1884).

Las adquisiciones y donaciones se suceden en el Museo: la miniatura de una canoa de corteza de los canales fueguinos (inv. 29918), dotada de remos, cestos, “jabalinas” y arpones, es donada en 1884 por Carlo De Amezaga, comandante de la Real Marina, tras una navegación alrededor del globo entre 1881 y 1884 (Petrucci 1982; Vinciguerra 1884). En 1886, una segunda miniatura de canoa fueguina (inv. 32704), adquirida en Punta Arenas (costa norte del estrecho de Magallanes), es donada por Giovanni Petella y Teofilo Moscatelli.

Petella y Moscatelli, médicos de la Real Marina destinados al crucero “Flavio Gioia” en un viaje a América meridional, trasladaron a Italia dos colecciones: una arqueológica y etnográfica; y una segunda de historia natural, que fueron donadas al Regio Museo Prehistórico Etnográfico de Roma y al Gabinete Zoológico de la Real Universidad de Roma, respectivamente. En el legajo 353 del Archivo Histórico está presente el listado de objetos donados a ambas instituciones. Como en los casos anteriores, los conjuntos se caracterizan por su diversidad y condición heterodoxa: al Regio Museo llegaron, procedentes del Perú, una momia humana, dos cráneos humanos procedentes de la necrópolis de Ancón, una vasija Chacay, siete pequeñas vasijas de la costa septentrional de Perú, una estatuilla femenina chimú de madera, cinco figurillas de bronce Inca; junto con un par de bolas, el “pequeño modelo de canoa fueguina compuesto por cortezas” antes mencionado, y una serie de objetos etnográficos de diversos grupos indígenas de Perú y Colombia.

Al Gabinete Zoológico le correspondió una pequeña colección ornitológica de las costas americanas (en la cual destaca, por su “curiosidad”, el *Micropterus cinereus* (*Tachyeres Patachonicus* [King, 1831]: el pato vapor volador, un palmípedo del sector austral patagónico y las islas Malvinas), una pequeña colección de herpetología de Ecuador y de Colombia, una vasta colección malacológica, y otra mineralógica, de Centroamérica y Sudamérica, así como una segunda dedicada a los minerales de Perú y Chile (ASMPE 1886, 353, f. 01, p. 15)

En 1888 la miniatura de canoa fue enviada al Museo Etnológico de Copenhague dentro del intercambio arriba mencionado con el Regio Museo de Roma.

La siguiente colección es especialmente relevante, dado el alto nivel de documentación histórica que la acompaña. Ya en 1885, Pigorini se había puesto

en contacto con el doctor Guglielmo Dall'Orto, médico de Parma residente en Colonia del Sacramento (Uruguay), solicitándole colaborar en la búsqueda de objetos para el Museo:

Con tal que se trate de industrias propias de los nativos, todo tiene valor para el etnólogo, hasta, estoy por decir, los tizones de sus fogones. Por tanto mucho más las armas, los utensilios, los adornos, las vajillas, los amuletos o los ídolos, etc. Solo es necesario que de las varias cosas que se recolectan se apunte el lugar de donde proceden, el nombre de las familias a las que pertenecen y su uso (ASMPE 1885-1888, 140, f. 02, p. 1).

En 1887, la colección Dall'Orto es incorporada al Museo de Roma. La colección no estaba limitada exclusivamente a objetos fueguinos sino que comprendía, también, otros elementos procedentes de Paraguay y Patagonia. Según el registro de inventario, los materiales fueguinos eran 11: un disco de piedra para afilar cuchillos, Yámana (inv. 36901), una punta de lanza multidentada de hueso, Yámana (inv. 36902), una reproducción en miniatura de una canoa de corteza dotada de dos remos, un cesto y un arpón, Yámana (inv. 36903), un cabezal de arpón de hueso, Yámana (inv. 36904), dos flechas con puntas de vidrio, astil de madera y plumas, Selk'nam (inv. 36905-06), un carcaj de piel, Selk'nam (inv. 36907), una correa de piel para la pesca, Yámana (inv. 36908), una trenza de pelo humano, Yámana (inv. 36909), un collar de pequeñas valvas, Yámana (inv. 36910) y un collar de cilindros de hueso y abalorios, Yámana (inv. 36911). Al revisar el Archivo Histórico, sin embargo, se descubre cómo, en realidad, el conjunto de objetos original era levemente mayor: antes de ser anotados en el Registro de Inventario, una flecha y un arco fueron intercambiados en 1888 con el Museo Etnológico de Copenhague. Posteriormente, otros dos objetos fueron objeto de intercambio con un coleccionista privado y con una institución museística: en 1888, una cabeza de arpón de hueso (inv. 36904) fue entregada al Profesor Mazzei, y, en el año 1900, una flecha (inv. 36905) fue enviada al Museo Cívico de Ripatransone (provincia de Ascoli Piceno, Marcas). Consecuentemente, hoy día la colección Dall'Orto depositada en el Museo Pigorini está compuesta por tan sólo 9 objetos procedente de Tierra del Fuego.

El 26 de febrero de 1887, Dall'Orto escribe una carta al teniente coronel de la Real Marina Luigi Armani para acordar el envío de tres cajas destinadas al Regio Museo de Roma y al Museo Arqueológico de Parma: "Las cajas llevan las letras respectivamente O.E. y S.F. al fin de indicar el contenido expresando las letras O.E. objetos etnográficos, y las letras S.F. esqueleto de fueguina (o sea de joven indígena de Tierra del Fuego)" (ASMPE 1885-1887, 140, f. 01, p. 1). El esqueleto fue destinado al Gabinete Antropológico de la Real Universidad de Roma con la siguiente indicación proporcionada por el mismo Dall'Orto: "Huesos del esqueleto de una joven Yagán muerta alrededor de cuatro años atrás, y

desenterrada expresamente para proveerme del esqueleto” (ASMPE 1886-1887, 140, f. 01, p. 3). Sin lugar a dudas, una clara evidencia de la “cosificación” y mercantilización de los cuerpos de los pueblos originarios, apuntada anteriormente. Junto a la colección, Dall’Orto entregó un manuscrito con información sobre los pueblos originarios fueguinos: “Breves apuntes sobre los indígenas de Tierra del Fuego” (ASMPE 1886-1887, 140, f. 01, p. 4). La información fue obtenida a partir del secretario del Gobernador argentino del Territorio Nacional de Tierra del Fuego (ASMPE 1886-1887, 140, f. 01, p. 7). Es gracias a este asistente de Félix Mariano Paz, primer Gobernador del Territorio Nacional, que Dall’Orto había conseguido su colección fueguina. Es en este período cuando, desde unos años atrás, se inició en la Isla Grande de Tierra del Fuego lo que se conoce como el “Genocidio Selk’nam”, en donde las dinámicas colonizadoras ganaderas y de explotación del oro desencadenaron una intensa política represiva sobre esa sociedad (Bascopé, 2010). En las mismas notas se especifica:

A la llegada de extranjeros hacen apartar las mujeres, quedando ellos solos para conocer la razón que lleva allí los visitantes. Desconfían del hombre civilizado, al que ofrecen resistencia, probablemente por qué perseguidos o maltratados por los cazadores de lobos [lobos marinos] que arriban a aquellas costas y que ya les raptaron mujeres, les robaron pieles de guanaco, etc. (ASMPE 1886-1887, 140, f. 01, p. 6).

Estas notas obtenidas por Dall’Orto conforman una aproximación a un informe etnográfico sobre los pueblos originarios fueguinos bajo un criterio descriptivo y focalizado en los rasgos físicos, las dinámicas económicas, sus organizaciones sociales y tecnológicas, y, notablemente, con las dinámicas producto del descubrimiento y colonización de Tierra del Fuego por parte del mundo industrial, y con una valoración no menor sobre los pueblos originarios fueguinos: “Aquel pueblo estaría disminuyendo rápidamente calculando que hoy (octubre 1886) sólo habría de 400 a 500 Onas y 300 entre Yaganes y Alacalufes” (ASMPE 1886-1887, 140, f. 01, p. 6).

Una nueva incorporación de materiales fueguinos, pero con una información de mucha menor calidad y cantidad, se produjo en 1891. El legajo 376 del Archivo Histórico, incompleto, conserva solo dos cartas, fechadas los días 13 y 24 julio de 1891. Las cartas, escritas entre Pigorini y el Ministerio de la Instrucción Pública, permiten reconocer una parte de la extensa red de captación de materiales etnográficos repartida por todo el mundo, no solo asentada sobre instituciones o personal del estado italiano, sino también en particulares. Giuseppe Ragozza, un emigrante italiano asentado en Argentina es presentado como: “distinguido connacional... farmacéutico en la gran barriada de Boca del Riachuelo, dependencia de Buenos Aires, que desde hace un año regala de vez en cuando a

este Instituto preciados grupos de objetos etnográficos relativos a Indianos del Plata y a indígenas de Tierra del Fuego” poniendo relevancia en las “repetidas donaciones de notable importancia” y solicitando por lo tanto de parte del Ministerio un reconocimiento público, a expresarse por medio de una carta oficial de agradecimiento (ASMPE 1891, 376, f. 01, p. 5). El conjunto entregado por Ragozza estaba conformado por 6 objetos fueguinos: una diadema de plumas de aves acuáticas (inv. 47829), un collar de pequeñas valvas (inv. 47830), dos collares de anillos de pequeños huesos de aves (47831-32), una pequeña trenza de tendones de guanaco (inv. 47833) y un pequeño cesto tejido con juncos (inv. 47834).

Al igual que en el caso anterior, ciudadanos italianos emigrados a Argentina, con profesiones científicas, seguían colaborando con el Museo de Roma: Massimo Rinaldi, médico oculista que ejerció su profesión en Buenos Aires, y conocido de Ragozza (ASMPE 1890-1891, 396, f. 01, pp. 1-14). En 1891, Rinaldi donó 21 objetos fueguinos al Museo: un cestito tejido con juncos (inv. 47847), dos collares de pequeños huesos de aves (inv. 47848-49), ocho collares de pequeñas valvas (inv. 47850 al 47857), dos flechas con punta de hueso, astil de madera y plumas (inv. 47858-59), cuatro flechas con punta de vidrio, astil de madera y plumas (inv. 47860-63), un arco con cuerda de tendones (inv. 47864), dos pequeñas trenzas de tendones (inv. 47871 e inv. 47880) y una piedra para honda (inv. 47881). De los 8 collares de pequeñas valvas, uno de ellos (inv. 47853) fue intercambiado con el Museo Pedagógico de Roma, dependiente de la Real Universidad de la capital, en 1900.

Personalidades de alto rango social también se implicaron en aumentar las colecciones del Museo. La siguiente colección fueguina que llegó a los depósitos de la institución (novena en la secuencia cronológica, y tercera en tamaño) fue la donada en 1896 por Luigi Amedeo de Savoia, Duque de los Abruzos. Compuesta por 37 objetos, de entre ellos destaca una canoa yámana (inv. 56168): uno de los pocos ejemplares de embarcación fueguina todavía existentes. En el Archivo Histórico, y con fecha de 29 de junio de 1896, queda documentado el origen de la canoa: un certificado firmado por don Isidro Abal, gobernador marítimo del territorio de Magallanes (Chile), y ratificado por Giovanni Battista Contardi, agente consular del Reino de Italia en Magallanes, confirma la autenticidad de la canoa indígena embarcada en el crucero “Cristoforo Colombo” por la Sociedad Fratellanza Italiana. Según Abal, la canoa fue recolectada el 15 de enero de 1893 por la tripulación de la “Allen Gardiner”, navío de la South American Missionary Society, cuya misión anglicana entre la gente yagán se encontraba instalada, en ese período, en Bahía Tekenika. La canoa navegaba entre las Islas Wollaston (donde se encuentra la Bahía Tekenika) y el “Falso Cabo de Hornos” con cuatro hombres yaghanes a bordo (ASMPE 1896, 167, f. 01, p.4) (Figura 5).

El Gobernador Marítimo del territorio de Abagallanes, que suscribe, certifica: que la canoa indígena que la Sociedad "Nautillanza Italiana" ha embarcado a bordo del buccero "Cristóforo Colombo" es auténtica i fué recogida por los tripulacion de la goleta "Allan Gardiner" el día 15 de Enero de 1893 en circunstancias que navegaba con cuatro indios gagallanes entre las islas Wollaston i el falso Cabo de Hornos. Doi el presente a petición de la mencionada Sociedad.

Punta Arenas 29 de Enero de 1896

Abal

Certifico que la firma que precede es la que usa en todo sus actos el Gobernador Marítimo Don Justo Abal.

Punta Arenas Enero 30 de 1896

J. B. Contardi

167.1.1

**Figura 5.** Certificado de autenticidad de la canoa yámana (ASMPE 1896, 167, f. 01, p.4).

La implicación de las élites del Reino de Italia con el Regio Museo puede constatare claramente en la documentación asociada a esta pieza singular. El certificado del Gobernador Abal está archivado junto a una carta del Ministro de la Real Casa, el Regente Ponzio Vaglia. En la carta de 9 de agosto del mismo año se comunica a Pigorini: "La Società Italiana de Punta Arenas obsequió a Su Alteza Real el Duque de los Abruzos con una canoa, cuya autenticidad es establecida por la declaración adjunta. El Augusto Príncipe, al enviar dicha canoa a Su Majestad el Rey, expresó el deseo que fuera destinada al Museo Etnográfico dirigido por Vuestra Señoría. La donación de S.A.R. le será cuanto antes transmitida (...)" (ASMPE 1896, 167, f. 01, p. 5).

Días después, en su edición del 29 de agosto, el diario “Il Don Chisciotte di Roma” informaba: “El Duque de los Abruzos, arribando a Punta Arenas a bordo del Cristoforo Colombo, recibió en donación de la ‘Società Fratellanza Italiana’ allí establecida, un bote, quitado en 1893 a cuatro lagan que navegaban entre las islas Wollaston y el Falso Cabo de Hornos. Es, como de habitual, de corteza de árbol, largo m 5,20 y ancho un metro. El augusto príncipe al enviarlo al Rey expresó el deseo que el bote y su contenido, eso es: armas, utensilios y adornos de aquellos indígenas, fueran destinadas al Museo Prehistórico-Etnográfico del Colegio Romano. El preciado material científico ha sido hace poco entregado a dicho Instituto” (ASMPE 1896, 167, f. 01, p. 7).

Los restantes objetos son parte del equipo de la misma embarcación, junto con otros que habían sido donados por los misioneros salesianos (Borgatello, 1929: 344): tres arcos de madera con cuerda de tendones de guanaco trenzados (inv. 56169-56171), un arpón con cabeza de hueso, correa de piel y asta de madera (inv. 56172), un arpón con punta dentada de hueso y asta de madera (inv. 56173), una horquilla con cuatro puntas de madera y asta de madera (inv. 56174), otro arpón con cabezal de hueso, correa de piel y asta de madera (inv. 56175), un cesto pequeño de juncos atado a una asta de madera (inv. 56176), un cubo de corteza (inv. 56177), dos pequeños cestos de juncos (inv. 56178-79), un pequeño cubo de corteza (inv. 56180), un collar de huesos de aves acuáticas (inv. 56181), tres collares de valvas pequeñas (inv. 56182-84), dos carcajes de piel de lobo marino (inv. 56185-86), una flecha con punta de piedra, astil de madera y plumas (inv. 56187), diecisiete flechas con punta de vidrio, astil de madera y plumas (inv. 56188-204).

Parte de la colección se usó con objeto de intercambio: un arco (inv. 56169) fue entregado a un coleccionista privado, Romualdo Braglia, en 1897; mientras que un collar de huesos de aves acuáticas (inv. 56181) y una flecha con punta (inv. 56197) fueron cedidos en 1900 al Museo Pedagógico de Roma.

La historia asociada al génesis y traslado de la colección revela una compleja trama en la que intervienen múltiples personas, políticas misioneras católicas y anglicanas en el extremo sur de América e, inevitablemente, apropiaciones indebidas e intercambios.

El misionero salesiano en Punta Arenas, P. Maggiorino Borgatello, en su libro de 1929 *Patagonia meridionale e Tierra del Fuego. Memorie di un missionario nel cinquantenario delle Missioni Salesiane*, relata detalladamente las tres visitas que el Duque de los Abruzos realizó a la porción más austral de Sudamérica entre 1890 y 1904. Borgatello, con motivo de la primera visita, el 10 de abril de 1890, narra:

acompañado por el ilustrísimo Conde de Falcon, comandante del crucero de guerra italiano ‘Amerigo Vespucci’ y vicegobernador del Príncipe. Visitó con satisfacción nuestra

pobre casa, pidiendo miles variadas noticias sobre los indios, de las cuales agradeció con verdadera complacencia algunas curiosidades indígenas y fotografías que le fueron presentadas (Borgatello, 1929: 343).

La segunda visita, el 9 de julio de 1896, es referida por Borgatello al Obispo Mons. Rua:

El día 29 del ahora pasado mes ancló en esta rada la regia nave italiana “Cristoforo Colombo” en la que viajaba para instrucción como primer teniente Su Alteza Real el Príncipe Luigi de Savoia, Duque de los Abruzos. Ya había pasado otra vez... y, como había hecho en aquél entonces, visitó nuestra casa y se informó minuciosamente sobre nuestras Misiones. Se acordaba todavía con mucha precisión de las varias cosas vistas en su viaje y de haber fotografiado en nuestra casa a tres jóvenes indios y dos soberbios gallos fueguinos (...). Luego quiso visitar la iglesia, las escuelas, el observatorio y el pequeño museo territorial. Este último le gustó muchísimo por las tantas curiosidades indígenas (...). Dijo que le gustaba más visitar un pequeño museo territorial, en vez que uno mundial, por que del primero, con una simple visita es posible hacerse una idea de lo que existe en el territorio (...). Por último Mons. Fagnano le ofreció varias curiosidades indígenas y fotografías que Su Alteza agradeció de todo corazón (Borgatello, 1929: 344).

La tercera y última visita se desarrolló en 1904:

Se dignó de hacernos una tercera visita el 20 de febrero de 1904, siendo comandante de la regia nave “Liguria” (...). Llevábamos con nosotros algunas curiosidades locales y de los indios hospedados en nuestras Misiones, o sea arcos, flechas, fotografías, etc. y le rogamos que quisiera aceptar aquel humilde y pequeño regalo, como signo de nuestra estima y cariño hacia su augusta persona (...). Sé que luego, volviendo a la regia nave, los examinó minuciosamente y que gentilmente los enseñó a todos los oficiales, que posteriormente quiso retenerlos consigo como recuerdo de nuestra Misión en estas remotas tierras (Borgatello, 1929: 344-345).

El Archivo Histórico documenta detalladamente, una vez más, el proceso de llegada de los materiales al Regio Museo. El 3 de mayo de 1896, se publica en el diario *Popolo Romano* que habían “llegado en el Quirinal muchas cajas de objetos recolectados por Su Alteza Real Duque de los Abruzos en su viaje de circunnavegación” (ASMPE 1896, 167, f. 01, p. 1). Las cajas habían sido entregadas como presente a los Duques de Aosta. Pigorini, sin demorarse, envía diferentes misivas interesándose por los materiales. Entre ellas, una carta dirigida a la princesa Ripatelli Strongoli, dama de honor de la reina de Italia, para lograr conseguir aquellos “objetos de notable valor para los investigadores de la etnografía y que podrían acrecentar el lustre y la importancia de este Instituto” (ASMPE 1896, 167, f. 01, p. 2).

Las vinculaciones entre el Museo y la casa reinante italiana, proseguirán en las dos siguientes entradas de materiales fueguinos al Museo. En 1899, una

donación de la Reina Margherita de Savoia conforma la décima colección. Un total de 18 objetos constituirán el conjunto: un carcaj de piel de lobo marino (inv. 62569), nueve flechas con punta de piedra, astil de madera y plumas (inv. 62579-81), un cabezal de arpón de hueso (inv. 62582), un arco de madera con cuerda de tendones de guanaco trenzados (inv. 62583), dos collares femeninos, uno de valvas (inv. 62584) y uno de huesitos de aves (inv. 62585) y finalmente una abrigo de pieles de avestruz cosidas con tendones de cuero (inv. 62586). Como en casos anteriores, parte de la colección será utilizada para el intercambio con otras instituciones o coleccionistas: el arco de madera (inv. 62523) será entregado en intercambio al Museo Cívico de Ripatransone (provincia de Ascoli Piceno, Marcas) en 1900. En la actualidad, la colección está compuesta por 17 objetos fueguinos. El expediente 383 (ASMPE 1899, 383, f. 18a) documenta perfectamente el punto de partida de la creación del conjunto: las misiones salesianas en Tierra del Fuego. En el legajo se puede encontrar una tarjeta de visita del “Sac. Maggiorino Borgatello, Misionero Salesiano de Tierra del Fuego” y que lleva escrito en el reverso: “Collares de valvas y huesos de aves insertadas en nervios de foca. Muy en uso entre las salvajes de Tierra del Fuego”. La documentación también incluye una carta procedente de la Casa de Su Majestad la Reina, escrita por el Marqués Ferdinando Guiccioli. En ella, Guiccioli comunica a Pigorini el envío de dos cajas de objetos procedentes de las Misiones Salesianas de Tierra del Fuego. En ellas se transporta: “un arco con carcaj, flechas y puñal de los salvajes ‘Onos’ y ‘Alacaluffi’, una piel de avestruz, un modelo de canoa en uso entre estos salvajes (descarte), dos pequeños cestos con valvas (modelos miniaturas), un collar de conchas y uno de hueso, un huevo de avestruz pintado (descarte) y fotografías de tipos de salvajes, de localidades y algunos folletos ilustrativos”.

Enlazada parcialmente con la anterior encontramos la siguiente entrada de materiales fueguinos al Museo, realizada en 1904: un collar de cuentas de hueso con adorno de pequeñas valvas (inv. 72903), entregado por Lorenzo Camerano, director del Museo de Zoología de Turín. La pieza había sido incluida por los oficiales de la Real Nave “Liguria”, durante el tercer viaje del Duque Luigi Amedeo de Savoia, en 1904 y anteriormente mencionado, al enviar al Museo de Turín varias cajas con colecciones zoológicas y: “también un adorno usado por los fueguinos que los oficiales mismos habían recibido en donación por los Padres Salesianos de Punta Arenas” (ASMPE 1904, 80, f. 01, p. 1). El mismo Borgatello confirma esta entrega de presentes a los oficiales de la “Liguria”: “(...) algunas curiosidades locales y de los indios reparados en nuestras Misiones (...)” (Borgatello, 1929: 345).

La ampliación de las redes de obtención de materiales para las colecciones fue ampliándose en 1908, y como donación del Gobernador del Territorio Nacional de Río Negro, en Patagonia, Carlos Gallardo. Se trata de 20 objetos: ocho flechas con punta de vidrio (inv. 79753-60), una flecha con punta de piedra

(inv. 79761), dos cabezales de arpón multidentados de hueso (inv. 79762-63), tres cabezales de arpón de hueso (inv. 79764-66), un cabezal de arpón de hueso (inv. 79767), tres penachos de plumas atadas en torno a una varita (inv. 79768-70), un carcaj de piel de lobo marino (inv. 79771), un collar formado por cuatro filas de pequeños huesos tubulares de aves acuáticas marcados por ranuras incisas (inv. 79772). Según la documentación del Archivo Histórico (ASMPE 1908, 192, f. 01, pp. 1-10), los materiales son estrictamente yaganes, junto con aves embalsamadas destinadas al Gabinete Zoológico de la Real Universidad de Roma.

Durante su mandato como gobernador del Territorio Nacional de Río Negro, entre 1906 y 1913, Gallardo fue comisionado por el gobierno nacional para una evaluación de la situación en Tierra del Fuego. Esto le permitió conocer de primera mano la situación de los pueblos originarios fueguinos, inmersos en una dinámica de desestructuración social y profundo conflicto violento (Vega y Grendi, 2002; Vila y Estévez, 2002), a consecuencia del proceso de colonización de la región por parte de Argentina y Chile. De este trabajo surgiría, en 1910, un libro de Gallardo dedicado a la sociedad Selk'nam (cfr. Gallardo, 1910).

En 1913 se produce una de las más destacadas entradas de materiales a los depósitos del Museo. Producto de las investigaciones de Enrico Hellyer Giglioli, naturalista florentino, llegan a Roma un conjunto de colecciones de todo el planeta: Giglioli había participado, entre 1865 y 1868, en el viaje de circunnavegación alrededor del mundo a bordo de la corbeta "Magenta", y que recorrió Patagonia y Tierra del Fuego en los meses de noviembre y diciembre de 1867.

En el momento en que fue vendida por sus herederos al Museo "por un precio puramente simbólico" (Petrucci, 1982: 13), la colección, que había sido incrementada sistemáticamente durante años, había alcanzado un número total situado alrededor de los 17 000 objetos etnográficos, junto con más de 10 000 fotografías, placas y negativos fotográficos, y, finalmente, una biblioteca personal de más de 2 000 volúmenes (Paderni, 1992: 133).

Sesenta y siete son los objetos incluidos procedentes de Tierra del Fuego. Cada uno cuidadosamente documentado con una pequeña ficha de papel individualizada, en la que aparecía el contenido de las fichas descriptivas que acompañaban todos los objetos de la colección Giglioli. De cada objeto se explicitaba el nombre étnico del objeto y su descripción. Y, cuando era posible, también se indicaba el grupo étnico que lo había producido o, en última instancia, la procedencia geográfica. También se incluía la forma de obtención (donación, adquisición o intercambio) y, por último, casi siempre se añadían las referencias bibliográficas concretas (Figuras 6 y 7).



**Figura 6.** Ejemplo de ficha descriptiva de la colección Giglioli: collar yámana (inv. 7436G).



**Figura 7.** Collar yamana (inv. 7436G) con relativa ficha descriptiva.

Pese al excepcional número de objetos de la colección fueguina, y la visita de la “Magenta” a Patagonia y Tierra del Fuego, curiosamente sólo dos son los objetos obtenidos directamente durante el viaje: un vaso Alacaluf (Kawésqar) realizado sobre una valva de *Patella Magellanica* [Gmelin, 1791] (inv. 7444), que el mismo Giogli había tomado en los alrededores de una choza abandonada en la isla Giglioli a la entrada de la bahía Magenta, en el canal Messier, en las costas

del Pacífico al sur del golfo de Penas, territorio kawésqar, el 22 de noviembre de 1867 (Giglioli, 1875: 935; Giglioli, 1914: 280). El segundo objeto es una flecha con punta de obsidiana (inv. 14554), obtenida el 1 de diciembre en *Crooked Reach*, en el segmento oeste del estrecho de Magallanes, también en territorio kawésqar. La pieza había sido obtenida por el subteniente de navío Saverio Mirabelli, quien, enviado con una lancha a descubrir el origen de una columna de humo procedente de una playa cercana, volvió tras un breve lapso de tiempo y describió su encuentro con un pequeño grupo de gente kawésqar trayendo consigo “dos flechas y unas ramas de *Empetrum* cubiertas de bayas rojas” (Giglioli, 1875: 935; Giglioli, 1914: 280). La totalidad de los restantes objetos de la colección denominada “Fuegia” por Giglioli (1914: 278), en realidad había sido obtenidas por adquisición, donación o intercambios posteriores. Y pone de manifiesto la importancia de las redes comerciales o de intercambio de objetos etnográficos, plenamente consolidadas para esa época y con una dispersión geográfica de magnitud importante.

De los 65 objetos restantes, 36 fueron comprados el 28 de octubre de 1898 a partir del P. Maggiorino Borgatello con ocasión de la Exposición de Arte Sacro de Turín, realizada en 1898. Excepto por un único objeto (un collar compuesto por segmentos de huesos cilíndricos (inv. 7438) del grupo Yahgán (Yámana) del canal Beagle e islas del sur), los restantes 35 objetos procedían todos de la Isla Grande de Tierra del Fuego, en el área del Cabo Peñas y son, por lo tanto, atribuibles a la gente Selk’nam. Se trataba de seis bolas de diferente forma y medidas (inv. 7411-16), dos puntas de flecha de vidrio (inv. 7417-18), dos punzones o talladores (para puntas de flecha) (inv. 7422-23), un fragmento de toba volcánica roja (para alisar los astiles de las flechas) (inv. 7433), un pequeño mortero de lava (inv. 7434), siete flechas con punta de vidrio (trabajo finísimo es el comentario de Giglioli) (inv. 14546-52), siete flechas con puntas de sílex (raras, siempre según Giglioli) (inv. 14555-61), un carcaj de piel de lobo marino (inv. 14932) y ocho flechas con punta de vidrio (inv. 14933-40).

Tres objetos fueron comprados entre 1891 y 1893 a A.L. Pöhl: un arpón de hueso (Fuegia) (inv. 7420), una punta de arpón (inv. 7428) y un punzón de hueso (inv. 7442), ambos procedentes de Playa Parda, segmento NO del estrecho de Magallanes y, consecuentemente, atribuibles al grupo Kawésqar. Otros tres objetos fueron, en cambio, adquiridos en Londres, a G. A. Frank, el 10 de febrero de 1893: una punta de lanza de hueso para pesca, Yahgán, de bahía Orange (inv. 7421), un cabezal de arpón de hueso, kawésqar, de la isla Dawson (inv. 7427) y un gran cabezal de arpón (de dimensiones no habituales), yahgán, proveniente del canal Beagle (inv. 7429). Dos objetos más fueron comprados en París a E. Heymann, el 20 julio de 1904. Ambos realizados por la gente yahgán en Puerto Año Viejo: un cabezal de arpón de hueso (inv. 7425) y una punta de lanza de hueso (inv. 7426).

Finalmente, dos objetos yagán conseguidos por Giacomo Bove en Ushuaia en mayo de 1882, fueron posteriormente adquiridos por Giglioli en 1890. Se trata de dos collares: uno con valvas pulidas, agujereadas y ensartadas en una trenza de tendones (inv. 7435), y el segundo compuesto por cuentas realizadas sobre segmentos de huesos cilíndricos (inv. 7437).

Dieciocho objetos del total, proceden de diversas donaciones realizadas a Giglioli: en 1883, el teniente Paolo Parenti, embarcado en la Real nave "Vettor Pisani" le entregaba un pedernal (inv. 7408), un fragmento de lanza de hueso (para tallar las flechas) (inv. 7410) y un arpón de hueso (inv. 7419), todos atribuidos a la gente alacaluf. En 1893, cinco objetos reunidos en 1882 por Giacomo Bove fueron donados a Giglioli: el primero por Carlo Spegazzini y los otros cuatro por Luisa Bove. Se trataba de un collar de valvas pulidas, agujereadas y ensartadas en una trenza de tendones, Yahgán, Ushuaia (inv. 7436), un cuchillo-cinzel obtenido con una valva de *Mytilus edulis* (hoy raro, comenta Giglioli), Yahgán, Ushuaia (inv. 7439), un cinzel de hueso de guanaco (no común, es el comentario), Yahgán, Bahía Sloggett (inv. 7441), una honda de piel y tendones trenzados, Yahgán, Ushuaia (inv. 7445) y, finalmente, una lanza yahgán del canal Beagle (inv. 15213). C.W. Lüders, de Hamburgo, le donó cuatro objetos: tres en 1890 y el último, finalmente, en 1895. El primero era una flecha con punta de vidrio, Yaghan, Bahía Orange (inv. 14545), el segundo una flecha con punta de hueso, Yaghan, Bahía Orange (inv. 14553), el tercero un arco de madera de *Maytenus*, Alacaluf, Playa Parda (inv. 14941), el cuarto y último una punta de lanza de hueso, Alacaluf, Puerto Bueno (inv. 7440). Por último, las siguientes donaciones permitieron ampliar la colección: en 1888, por el Profesor Mazzei, un cabezal de arpón de hueso, Yaghan, Ushuaia (inv. 7424); en 1897, por G. Cicioni, dos miniaturas de lanza para pesca, Alacaluf, isla Dawson (inv. 7430-31); de L. Balzan, dos puntas de flecha, Fuegia (inv. 7446-47) y, finalmente, en 1887, y por A. Mochi: una flecha con punta de cuarzo, Alacaluf, Puerto Bueno (inv. 14562).

Los últimos tres objetos de la colección fueron producto de intercambios entre Giglioli y diferentes instituciones museísticas: de la Exposición de Berlín de 1896 llegó una punta de flecha, "Fuegiani" (inv. 7409); del British Museum de Londres, en 1895, un cabezal de arpón de hueso, Yaghan, Ushuaia (inv. 7432); y, por último, del Museo del Trocadero de París, en 1883, un peso de piedra para la pesca mediante línea, tradicionalmente femenina, Yaghan, recolectado por la misión francesa en Bahía Orange (inv. 7443) (Hyades y Deniker, 1891, p. 303, tav. XXXII, fig. 6).

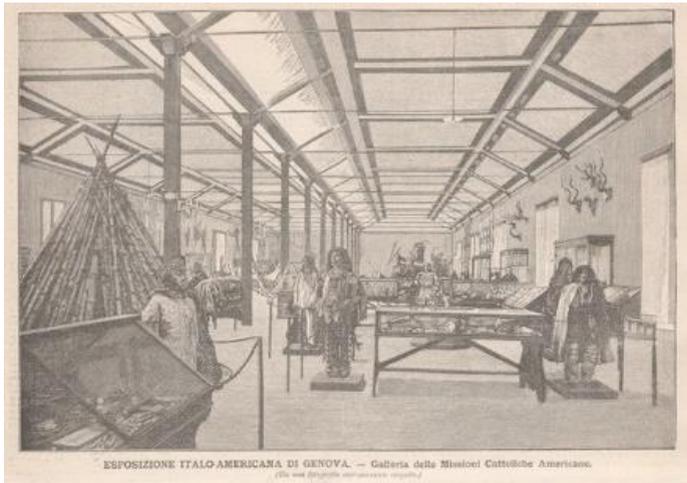
Una última "colección" de materiales de Tierra del Fuego llega al Regio Museo. Un único objeto es donado en 1919 por Riccardo Dalla Vedova, hijo del Presidente de la Società Geografica Italiana: una cabeza de arpón de hueso (inv. 86127) que forma parte de un pequeño conjunto de objetos procedentes de Patagonia y Tierra del Fuego, producto de las expediciones de Giacomo Bove.

Dalla Vedova escribe a Pigorini: “algunos objetos que Papá conservaba religiosamente (...)” (ASMPE 1909, 139, f. 01, p. 1).

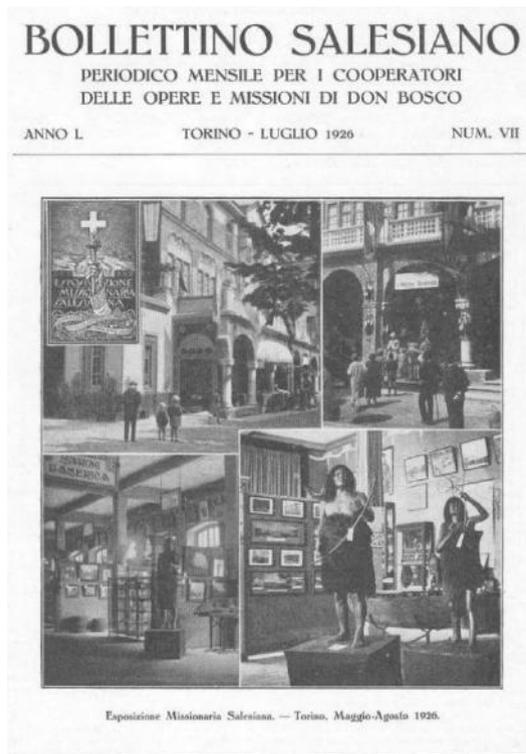
*Museo Missionario Etnologico de Colle Don Bosco  
(provincia de Asti, Piamonte)*

En el caso de las colecciones depositadas en el Museo de Colle Don Bosco, resulta difícil reconstruir detalladamente la historia de su formación, a causa de su compleja génesis. Pero, sobre todo, a causa de la ausencia de un archivo histórico presente en el Museo que nos permita recorrer su devenir. Con todo, existe la suposición que en el Archivo Salesiano Central de Roma existen documentos que podrían proporcionar mayores detalles sobre la historia de formación de estas colecciones.

Nos ha sido especialmente dificultoso intentar identificar exactamente tiempos, modalidades y motivaciones de la llegada de los materiales de estas colecciones fueguinas. Sabemos que durante cuarenta años llegó a Italia un notable flujo de objetos etnográficos procedentes de las misiones de Tierra del Fuego, enviados principalmente con motivo de las grandes exposiciones desarrolladas entre finales del siglo XIX y primer tercio del XX, y características de aquella época. Cuatro son las más significativas: la Exposición de las Misiones Católicas Americanas (Génova, 1892) (Figura 8); la Exposición de Arte Sacra (Turín, 1898); la Exposición Universal Misionera (Roma, 1925) y la Exposición de las Misiones Salesianas (Turín Valdocco, 1926) (Figura 9). La finalidad de estas exposiciones era mostrar al gran público el contexto medioambiental y cultural “salvaje” de Tierra del Fuego en el que trabajaban las misiones. Además de los objetos propiamente etnográficos, llegaron materiales arqueológicos y de interés naturalista (vegetales, minerales, y animales), pero también réplicas etnográficas, objetos de artesanía indígena realizados en las misiones y testimonios varios de la labor de evangelización y civilización misionera como, por ejemplo, ensayos caligráficos y trabajos escolares infantiles. En los catálogos e índices, cuando están disponibles, esta mezcla indiferenciada de materiales impide una adecuada cuantificación de las propias colecciones etnográficas; también debido a la costumbre de agrupar en un mismo número de inventario diferentes objetos de una misma tipología. A esto hay que añadir, finalmente, un posterior problema: la dispersión de los materiales una vez terminadas las exposiciones. En el caso de las exposiciones de Génova y de Roma, sabemos que una parte de los objetos etnográficos pasaron a formar parte de las colecciones de los respectivos museos de ambas ciudades. Sin embargo, faltan unos índices fidedignos en ambas instituciones (De Palma, 2006a; Console, 2006). Es de suponer que el resto de los objetos procedentes de las exposiciones fue reunido, a partir de 1911, en el Museo de Turín Valsalice; y de allí, en 1924, las colecciones etnográficas fueron trasladadas en el Museo de Colle Don Bosco.



**Figura 8.** Sala de la Exposición de las Misiones Católicas Americanas.



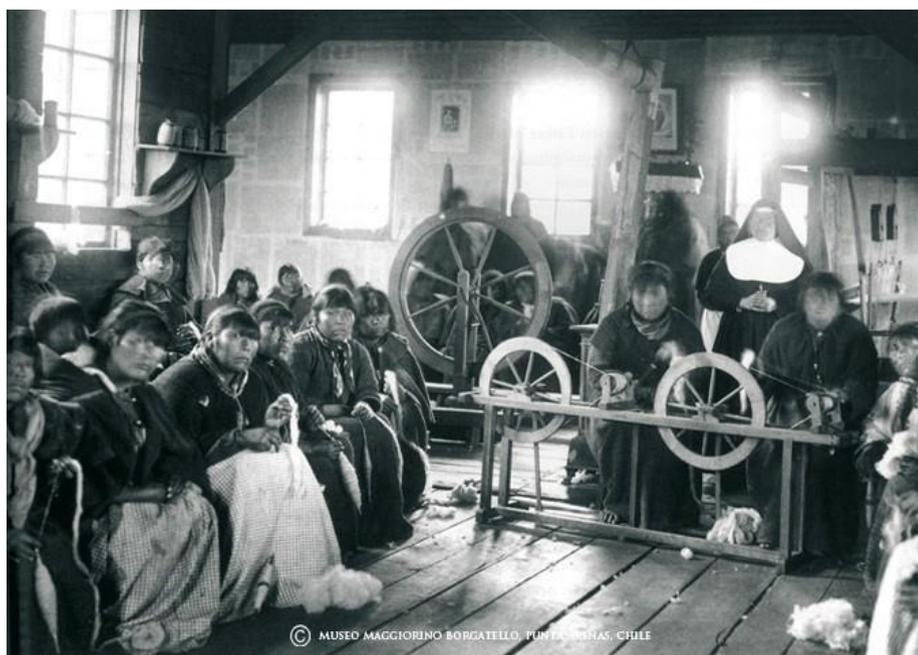
**Figura 9.** Portada del Bollettino Salesiano, dedicada a la Exposición Misionera Salesiana, 1926.

En esta carencia documental que se constata en el Museo, de hecho, podemos ver reflejada la finalidad subyacente a todas las actividades “etnográficas” –recolección de objetos, realización de exposiciones, creación de museos, publicación de libros y artículos específicos– desarrolladas por las misiones salesianas, desde finales del siglo XIX hasta la fecha: presentar los resultados positivos de la obra de evangelización y civilización realizada por la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco entre los “salvajes” de Tierra del Fuego (Figuras 10 y 11). Casi siempre el interés está principalmente focalizado en conseguir este discurso expositivo, mientras que se nos muestra como más que evidente un desinterés hacia la cultura material de las sociedades fueguinas: los objetos son percibidos como símbolos de barbarie, en vez de valiosos documentos o evidencias culturales y de las diferentes formas de vida. De Palma, citando a P. Borgatello, indica:

Parece, incluso, que la importancia de la colección esté precisamente en verlos como objetos que ya se han vuelto inútiles, para reemplazarlos con cosas más civilizadas, que se pueden poner en un museo porque no los necesitará más, sino para documentar ‘el estado de barbarie del que estos pueblos han sido levantados gracias a la obra salesiana’ (De Palma, 2006b: 355).



**Figura 10.** Misión La Candelaria, 1920-1930.



**Figura 11.** Misión San Rafael, 1900 ca.

La única fuente de identificación e información de las colecciones fueguinas en el Museo de Colle Don Bosco está constituida por un conjunto de pequeñas fichas de cartulina, en donde están registrados buena parte de los objetos fueguinos presentes tanto en los almacenes como en la exposición. No existe información respecto a si su redacción fue realizada originariamente en el Museo de Turín Valsalice, o bien comenzó a partir de 1929, cuando el museo de Colle Don Bosco se transformó en el punto de reunión y destino de las colecciones etnográficas salesianas. En las fichas están presentes dos números de inventario: el primero es manuscrito, coherente con la época de redacción de la ficha, y posteriormente cubierto con una etiqueta blanca en donde aparece el número de inventario actual, impreso.

Existen cuatro formatos impresos de fichas que, en dos casos, se diferencian solamente por presentar una diversa disposición de los campos que las componen. En los dos restantes formatos, la ficha resulta ser más articulada. En el formato más utilizado (el más sencillo, con su variante) se contemplan los siguientes campos: Número, Procedencia, Clasificación y posición, Nombre en lengua indígena del objeto real o representado, Descripción, Advertencias, Año en que fue obtenido de la Misión (...) por medio de (...). En los formatos más articulados, pero menos utilizados en el inventario, además de los campos

citados, aparecen indicados también: Localidad de uso y Calidad y dimensiones del objeto mismo. En la siguiente ficha, todavía más detallada, se constatan los siguientes campos: Clasificación, Objeto real o representado, descripción y uso, Indicación para exposición en lengua indígena, francés, inglés, Dimensiones del objeto o fotografía, Procedencia, Año en que fue obtenido en la Misión, Propietario, Lugar de fabricación, Número, Posición, Advertencias.

Todas las fichas han sido realizadas manualmente; tan solo existe un caso de redacción mecanografiada. La mayor parte del conjunto de fichas está realizado por la misma caligrafía, identificable como más “antigua” en la grafía, mientras que otras pocas fichas están caracterizadas por caligrafías más “recientes”. Hay que destacar que, en múltiples ocasiones, han sido completados solamente algunos campos: los más esenciales (Figura 12). En pocos casos las fichas son más detalladas, incluso aprovechando el reverso para incluir la mayor cantidad de información posible y disponible. Con todo, y de manera general, las fichas son muy escuetas, a veces incompletas y también con evidentes errores de transcripción. Consecuentemente, nos impiden ahondar de forma adecuada acerca de la historia y procedencia de los objetos. Cabe finalmente señalar que, en un número reducido de casos, se constata también una falta de correspondencia entre el número de inventario del objeto descrito en el ficha, y el número de inventario que se encuentra en la etiqueta, realizada en tiempos recientes, y colocada en el mismo objeto.

En la actual exposición del Museo, en la sección dedicada a Tierra del Fuego, se encuentran en exhibición 52 objetos. Alrededor de otros 200 se encuentran conservados en los almacenes. En aproximadamente la mitad de los casos, las fichas de inventario nos permiten identificar las colecciones por el nombre del misionero o misioneras que los recolectaron, entre 1907 y 1936: P. Maggiorino Borgatello (fundador del Museo Territorial de Punta Arenas, ahora Museo Regional Salesiano Maggiorino Borgatello), P. Cerrato, P. De Agostini, Mons. Aguilera, Hijas de María Auxiliadora y, finalmente P. Berruti. El resto de los objetos, procedentes del Museo de Turín Valsalice, carecen de tal información y es probable que la mayoría pertenezcan a las colecciones enviadas ya a finales de 1800 desde las misiones salesianas, con la ocasión de las exposiciones anteriormente mencionadas.

La mayor parte de los conjuntos de objetos son identificables como pertenecientes a los grupos kawésqar y selk'nam, procedentes respectivamente de las misiones de San Rafael en isla Dawson (Chile) y de la Candelaria, en la costa oriental de Isla Grande de Tierra del Fuego (Argentina). Muy pocos objetos son identificables como yámana: se trataría de materiales recolectados por P. De Agostini, en el curso de sus viajes de exploración; viajes que el sacerdote realizó más allá del estricto ámbito territorial de las misiones salesianas. Hay además

MCDB 2.076 Provenienza *Magellano*  
*Tierra del Fuego*

Classifica e posizione \_\_\_\_\_

Nome (in lingua indigena) dell'oggetto reale o rappresentato *jāw, o hil, o el = fraccia*  
*J. Qua*

Descrizione *fraccia con punta di vetro*

Avvertenze *√ no ~~100~~ 2009*

Anno in cui fu ottenuto dalla Missione *1911*  
*a 1/2 di Museo Sabalico 1924*

Figura 12. Ejemplo de ficha manuscrita.

que señalar la existencia de unos objetos arqueológicos, históricos y artesanales —en algunos casos procedentes de Patagonia en vez que de Tierra del Fuego— que han sido erróneamente incluidos en las fichas como etnográficos y fueguinos.

El siguiente índice/listado de objetos presentes en el Museo de Colle Don Bosco está compilado en base a las informaciones procedentes de las mencionadas fichas, apoyado por nuestro propio relevamiento fotográfico de todas las colecciones fueguinas, tanto de los almacenes como la exposición. Tal relevamiento ha permitido aumentar en algunas unidades el número de objetos fueguinos y, al mismo tiempo, eliminar los objetos no pertinentes. Las

colecciones constan de: 10 arcos (3 Alakaluf: inv. 2103, 2105, 2106; 7 Ona: inv. 2104, 2107 (sin cuerda), 2108, 2109 (sin cuerda), 7341, 7342, 8448); 88 flechas, la mayoría con punta de vidrio (9 Alakaluf: inv. 2009, 2010, 2030, 2035, 2053, 2091, 2092, 2093, 2094; 81 Ona: 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025, 2026, 2027, 2028, 2029, 2031, 2032, 2033, 2034, 2036, 2037, 2038, 2039, 2040, 2041, 2042, 2043, 2044, 2045, 2046, 2047, 2048, 2049, 2050, 2051, 2052, 2054, 2055, 2056, 2057, 2059, 2060, 2061, 2062, 2063, 2064, 2065, 2066, 2067, 2068, 2069, 2070, 2071, 2072, 2073, 2074, 2075, 2076, 2077, 2078, 2079, 2080, 2081, 2082, 2083, 2084, 2085, 2086, 2087, 2088, 2090, 2095, 2096, 2097); 2 astiles de flecha (Ona: inv. 2058, 2089) y otros 71 astiles reunidos en un único número de inventario (inv. 2102); 9 arpones de diferente forma y tamaño (8 Alakaluf: inv. 2110, 2111, 2112, 2124, 2243, 2244, 2245, 2246; 1 Ona: inv. 3331); 3 mangos de arpón (Alakaluf: inv. 2113, 2115, 2116); 19 cabezas de arpón de diferente forma y tamaño (16 Alakaluf: inv. 2117, 2118, 2119, 2120, 2121, 2123, 2125, 2126, 2127, 2128, 2129, 2130, 2131, 2133, 2134; 2 Ona: inv. 2144, 2145); 2 hondas (Ona: inv. 2142, 7338) y una piedra para honda (Alakaluf: inv. 2134); 4 trampas de lazos para aves (Ona: inv. 2163, 2195, 2196, 7854); 1 red (Ona: inv. 2146); 3 raspadores (Ona: inv. 2152, 2155, 2156); 1 pulidor para astiles de flecha (Ona: inv. 2862); 2 punzones para tejer cestos (Ona: inv. 2157; Alakaluf: inv. 2197); 2 punzones (Yaganes: inv. 2200; Alakaluf: inv. 7335); 4 varitas de madera para fuego (inv. 2209); 6 carcajes de diferentes tamaños (Ona: inv. 2098, 2099, 2100, 2101, 2247, 3329); 9 cubos de diferentes tamaños (Ona y Alakaluf: inv. 1942, 1943, 1944, 1945, 1946, 1947, 1948, 3324, 7334); 16 cestos de diferentes tamaños (9 Ona y Alakaluf: inv. 1949, 1952, 1956, 1957, 1954, 3321, 7331, 7332, 7333; 7 Alakaluf: inv. 1950, 1951, 1953, 1955, 1959, 3320, 7332); 3 grandes bolsas (Ona y Alakaluf: inv. 1963, 1964, 1965); 4 bolsas para ocre (Ona y Alakaluf: inv. 2135, 2191, 2192, 2248); 1 bolsa para grasa (Yaganes: inv. 2211); 1 vaso/taza de piel (Ona: inv. 1941); 7 correas de cuero (Ona: inv. 1960, 1961, 1962, 2193, 2194, 3322, 3323); 3 remos (Alakaluf: inv. 1975, 1976, 2311); 1 omoplato de mamífero marino (inv. 2212); una cuchara de hueso (inv. 2267); 3 cunas (Ona: inv. 2147, 2148, 7301) (Figura 13); 35 collares de valvas, de huesos de aves acuáticas, de tendones trenzados (4 Alakaluf: inv. 2136, 2138, 2140, 2167; 28 Ona: inv. 2137, 2139, 2165, 2168, 2169, 2170, 2171, 2172, 2173, 2174, 2175, 2176, 2177, 2178, 2179, 2180, 2161, 2182, 2183, 2194, 2185, 2186, 2187, 2189, 2190, 3327, 3328, 6699; 3 Alakaluf y Ona: inv. 2141, 2164, 2166); un pendiente de cuerno (Ona: inv. 2161); un adorno cefálico (Ona: inv. 2162); 2 pares de calzados (Ona: inv. 2153, 2154); 2 espátulas para pintura corporal (Yaganes: inv. 2202, 2213); 4 miniaturas de canoas (Alakaluf: inv. 1966, 1969, 1973, 3325); 7 miniaturas de remos (Alakaluf: inv. 1967, 1968, 1970, 1971, 1972, 1974, 3330); 4 muñecas (Ona: inv. 2149, 2160, 2151, 2221).



**Figura 13.** Cunas Selk'nam (inv. 2147 y 2148) en la exposición.

### *Museo delle Culture del Mondo-Castello D'Albertis, Génova*

En el caso de las colecciones y documentos depositados en el Museo delle Culture del Mondo de Génova, existe una marcada diferencia respecto a los materiales del Museo Pigorini. Además de tratarse de un conjunto de materiales y documentos mucho menor, la escasez de la documentación histórica, y las discordancias entre inventarios, hacen de gran dificultad un adecuado análisis de la colección y sus orígenes. Incluso más dificultoso que en el caso de Colle Don Bosco también.

El Museo posee dos colecciones de materiales etnográficos procedentes de Tierra del Fuego: la primera corresponde a materiales procedentes de las misiones salesianas, mientras que la segunda es la generada por Giacomo Bove, producto de sus diferentes viajes. La colección salesiana fue constituida expresamente para ser parte de la Exposición de las Misiones Católicas Americanas, que tuvo lugar en Génova en 1892, con motivo del cuarto centenario

del descubrimiento de América (Figura 14). La colección Bove, seleccionada y articulada por la viuda del explorador, fue también expuesta en esta ocasión a fin de enriquecer la representación del mundo indígena fueguino.



**Figura 14.** Manifiesto Ilustrativo de la Exposición Italo-americana de Génova, 1892.

Como ya hemos destacado anteriormente, todo el eje discursivo de la Exposición estaba concentrado en poner de relieve las virtudes civilizadoras de las misiones, así como la eficacia de los métodos empleados en la evangelización y occidentalización de los pueblos de América. Los pueblos originarios (indígenas, aborígenes o salvajes en la acepción de aquél momento) eran presentados junto a sus costumbres y tecnologías, actuando de contrapunto a los logros civilizatorios conseguidos por la fe cristiana entre aquellas gentes salvajes e idólatras.

Consecuentemente, los objetos expuestos, tenían como finalidad primera la de subrayar esta salvaje, a veces incluso peligrosa, alteridad: no es una casualidad que en la primera sala de la Exposición, dedicada a Tierra del Fuego, el objeto número 1 sea el “Collarín del Padre Misionero Pistone. Ensangrentado por la herida recibida en un atentado homicida por parte del famoso Indio capitán Antonio Fueguino, isla Dawson” (CMCA, 1982: 13). El mismo objetivo lo encontramos en la descripción de los objetos inventariados como número 5: “Flechas destinadas de parte de un indio de la Isla Dawson para dispararlas contra el primer misionero que se atreviera a pisar aquella Isla” (CMCA, 1982: 13); del objeto 7: “Arco del famoso jefe Indio Antonio Fueguino que atentó a la vida de los Misioneros Salesianos en el mes de Septiembre de 1889” (CMCA, 1892: 14); y, finalmente, de los objetos número 151: “Dos carcajes de piel de mamífero conteniendo flechas envenenadas” (CMCA, 1892: 24).

Dentro de esta lógica de exaltación de la obra misionera, por un lado elogiada por su valiente coraje ante la recalcitrante barbarie indígena, y por otro glorificada como defensora indígena ante la barbarie depredadora de la civilización europea, en la Exposición se decidió reproducir un contexto medioambiental y cultural de Tierra del Fuego. La reconstrucción fue tan real que incluyó también proveer la presencia de seres humanos procedentes de aquellos lejanos parajes:

Para hacer mayormente patentes los beneficios procedentes de las Misiones, el Comité de la Exposición pensó que no había nada mejor que presentar algunos de los tipos vivientes de las poblaciones a las que los Apóstoles de la Fe dedican sus fatigas (CMCA, 1892: 169).

Fue así que el 6 de agosto 1892 llegaron a Génova, para ser exhibidos en calidad de “huéspedes venidos a representar su nación” (CMCA, 1892: 176), un hombre y tres jóvenes de Tierra del Fuego, junto con dos mujeres y un hombre jóvenes de Patagonia, acompañados por Mons. Giovanni Cagliero, Vicario Apostólico de Patagonia, y los misioneros P. Domenico Milanesio y P. Giuseppe Maria Beauvoir. Todas estas personas fueron ubicadas en una recreación de una aldea creada ex profeso en un jardín, en donde habían sido reproducidas cinco

cabañas: las primeras dos, de forma circular (una hecha con pieles y la otra con materiales vegetales), estaban destinadas a recibir el grupo de Patagonia; una tercera hospedaba la capilla para celebrar misa y también para alojar a un misionero; una cuarta reproducía un “toldo” de pieles de la gente tehuelche de Patagonia (representada, aunque físicamente ausente, por acoger en sus territorios varias misiones salesianas); y una quinta, cubierta con, según el catálogo, pieles de foca (posiblemente, lobo marino), estaba dedicada a recibir el grupo de Tierra del Fuego. En esta última se llegó hasta a reproducir los enseres de su interior: “un poco de paja esparcida en el suelo, el arco, las flechas, los arpones, algunos cestos de juncos, algunos recipientes hechos de corteza de árbol” (CMCA 1892: 172) (Figura 15). Trasladadas hasta Italia para su exhibición, las dinámicas de cosificación de los cuerpos de los pueblos originarios era reiterada, nuevamente, en Europa, pese a que el trato recibido por los “huéspedes” no fuese tan cruel y bárbaro como en el caso de la Exposición Universal de París: en esa ocasión las personas fueguinas exhibidas habían sido raptadas para, posteriormente, ser exhibidas dentro de jaulas y alimentadas exclusivamente con carne cruda. Aquí, tal y como “orgullosamente” fuera reivindicado por P. Beauvoir (Bollettino Salesiano, 1892: 194; Vietri, 2005: 16-18), la presencia indígena se consideraba justificada y legitimada por representar un fundamental testimonio de evangelización misionera, y no un mero espectáculo exótico. Independientemente a la propia (auto) justificación, la realidad es que esta exhibición de personas en el marco de la contraposición entre “lo civilizado” y “lo salvaje” se incluyó categóricamente dentro de la tradición de exhibiciones zoológicas humanas iniciada en el último tercio del siglo XIX, y cuya práctica continuó hasta bien entrado el siglo XX (Báez y Mason, 2006; Sánchez, 2010).

El Catálogo de la Exposición anota 92 entradas inventariadas para la colección proveniente de las Misiones Salesianas, y 142 para la colección Bove (CMCA, 1892: 13-28). Lamentablemente, a menudo a cada entrada no le corresponde un objeto singular, sino un número indefinido de objetos que varía según el caso. Por este motivo, es muy difícil una adecuada cuantificación pretérita y actual que nos permita, como en el caso del Museo Pigorini, realizar una contrastación entre documentos históricos, registros de inventario y piezas presentes, propiamente dichas.

Es necesario añadir que tan sólo un tercio de las colecciones exhibidas en la Exposición fueron, en julio de 1893, donadas a la ciudad de Génova (De Palma, 2006a: 320). La comparación entre el Catálogo de la Exposición de las Misiones Católicas Americanas, y el inventario de las Colecciones Americanas municipales (C.A.) realizado en 1921, nos confirma que existe una fuerte disminución del número de objetos procedentes de Tierra del Fuego. Este



**Figura 15.** P. Beauvoir con los “huéspedes” fueguinos en el jardín de la Exposición (Museo del Fin del Mundo, Ushuaia).

fenómeno se puede atribuir, pese a no poder ser contrastado en múltiples casos, a diferentes motivos: por un lado, al probable deterioro de los materiales de origen vegetal y animal. Esto, sin embargo, no invalida necesariamente la posibilidad que, precisamente por los materiales empleados como materias primas para su fabricación, estos objetos fueran distribuidos, sin registros de inventario, entre diferentes museos de ciencias naturales. En segundo lugar, hay un importante elemento a tener en cuenta: gran parte de los objetos de la Exposición fueron utilizados para la creación del Museo Salesiano de Turín Valsalice (actual Museo de Historia Natural “Don Bosco”), cuyos materiales etnográficos, a su vez, irán progresivamente siendo trasladados al Museo Misionero Etnológico de Colle Don Bosco.

En la actualidad, los objetos fueguinos conservados en el Museo de Génova (parte de los cuales no han conservado ni la numeración original ni ninguna referencia histórica) están registrados bajo 53 entradas de inventario (histórico y moderno). En realidad, los 53 registros documentan un total de 75 objetos, “entre los cuales unos 40 tal vez reconocidos con mayor certeza como de la colección de Bove y, los restantes, de la de los salesianos” (De Palma, 2006a: 324).

El siguiente índice-listado de objetos es relativo a las dos colecciones presentes en el Museo de Génova, que constan de: 8 arcos (Kawesqar: inv. C.A.265, C.A.266, C.A.267, C.A.268, C.A.269, C.A.270, C.A.271, S.N.69); 6 flechas con punta de vidrio (Selk’nam: inv. S.N.72 a-f); 10 astiles (Selk’nam: inv. S.N.66 a-l); 5 pequeños arpones (inv. S.N.324, S.N.325, S.N.327, S.N.328, S.N.329); 5

cabezas de arpón de de diferente forma y tamaño (inv. C.A.72, C.A.73, C.A.74, C.A.77/1, C.A.77/2); 3 hondas (C.A.80, C.A.81, C.A.82) (Figura 16); 1 red (inv. S.N.161); 1 línea de pesca (inv. C.A.79); 1 correa para línea de pesca (inv. C.A.97/1); 2 cabezas de lanza, una incompleta (inv. C.A.76, S.N.70); 2 raspadores metálicos (inv. C.A.20, C.A.95); 3 punzones de hueso (inv. C.A.73, S.N.159/1, S.N.159/2); 2 punzones metálicos (inv. C.A.90/1, C.A.90/2); 1 carcaj (Kawesqar: inv. C.A.272); 3 cubos de diferentes tamaños (inv. C.A.88, C.A.99, C.A.100); 2 cajas (inv. C.A.87, S.N.82); 3 cestos de diferentes tamaños (inv. S.N.68, S.N.293, S.N.294); 1 bolsa para ocre (Selk'nam: inv. C.A.101); 2 correas de cuero (inv. C.A.98/1, C.A.98/2); 1 ovillo de nervios de foca (inv. C.A.96); 2 remos (Kawesqar: inv. C.A.285, C.A.286); 7 collares de valvas, de huesos de aves acuáticas, de tendones trenzados (C.A.91/1, C.A.91/2, C.A.91/3, C.A.91/4, C.A.93, C.A.97/1, C.A.97/2); 1 peine de mandíbula de delfín (Selk'nam: inv. C.A.94); 3 miniaturas de canoas (inv. C.A.85, C.A.86, C.A.333).



**Figura 16.** Honda (inv. C.A. 82).

## Conclusiones

Pese a las evidentes dificultades que implica la génesis de las colecciones y su condición heterogénea, el hecho que este trabajo incluya la casi totalidad de los objetos fueguinos depositados en los museos de Italia, le confiere una doble representatividad respecto a nuestra concepción de las colecciones etnográficas como archivos de doble naturaleza. En primer lugar, al tratarse de la práctica totalidad de objetos fueguinos de pública consulta, disponemos de una clara y significativa representación de los objetos conservados en la actualidad. En segundo lugar, los sesgos de recolección y conservación desde sus inicios hasta nuestros días, nos permiten ver estas colecciones como archivos de esa misma actividad etnográfica: en el proceso de formación y conformación de estas colecciones etnográficas estuvieron influyendo de manera absoluta las intenciones y objetivos de partida, y los intereses específicos de quienes se ocuparon de recolectar los objetos.

Es evidente que fueron las inclinaciones particulares las que orientaron la creación de las colecciones: sí, entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, investigadores, viajeros y exploradores, aunque con diferentes matices, estaban interesados en documentar lo más científicamente posible las sociedades fueguinas (en coherencia con los instrumentos metodológicos y técnicos de la época y, sobre todo, en concordancia con las teorías y los objetivos de la ciencia de aquél entonces), posteriormente el flujo de materiales es conformado con objetivos totalmente distintos, al ser procedente de las misiones cristianas. Incluso, en ese momento posterior, es necesario realizar distinciones entre, por ejemplo, el papel desarrollado por un personal religioso pero cuya vinculación con Tierra del Fuego era científica, como Martín Gusinde (Pávez, 2012), y por un personal misionero sin formación ni interés antropológico que, precisamente por su paternalista labor evangelizadora, no estaba preparado, ni tampoco interesado, en documentar a fondo la complejidad del universo social y cultural de los pueblos fueguinos. Es por ello que consideramos necesario remarcar las diferencias temporales entre los conjuntos de objetos analizados: nos indican fundamentales cambios en los intereses europeos y son, también, el fruto de modificaciones en las propias sociedades fueguinas como resultado del impacto con el mundo occidental; diferencias que, como tales, deben de ser tenidas en consideración en el momento de ser estudiadas (Estévez y Vila, 2006: 244).

En las colecciones conservadas en el Museo Pigorini de Roma están documentadas las dos diferentes fases, en términos cronológicos y cualitativos, que han caracterizado la obtención de objetos etnográficos procedentes de Tierra del Fuego. O sea: una primera modalidad de recolección científica más atenta y minuciosa, y una segunda modalidad de recolección misionera, en donde los objetos en sí mismos pierden valor y significado en cuanto obsoletos testimonios

de culturas salvajes en vías de cristianización. Cabe destacar, sin embargo, que esta segunda fase en el Museo de Roma se constata de forma indirecta, ya que los objetos procedentes de las misiones salesianas llegaron, o bien por medio de coleccionistas que los adquirieron con fines científicos, o bien por medio de donaciones, insertadas luego dentro de un contexto museístico específico y estructurado. En ambos casos se estuvo desarrollando una selección cualitativa de los materiales, así nuevamente re-significados.

Por el contrario, en las colecciones de los museos de Colle Don Bosco y de Génova, la modalidad de recolección ha sido, por obvias razones, solamente una: la misionera (con la única excepción de la colección Bove de Génova). El resultado de tal modalidad está significativamente reflejado en la ausencia de archivos históricos y de registros de inventario constatado en ambos museos, y que, de hecho, impide profundizar en la historia de los objetos y de su obtención. Es, además, necesario tener en cuenta que, sobre todo en el caso del Museo de Colle Don Bosco, un existe un aspecto cronológico importante: la mitad de los objetos de las diversas colecciones son posteriores a 1910, cuando las sociedades fueguinas ya estaban profundamente afectadas por el contacto/conflicto con el mundo occidental, el proceso colonizador de Tierra del Fuego estaba plenamente activo, y la identidad cultural de estos pueblos se estaba, rápida y definitivamente, perdiendo. En algunos casos, los objetos son el resultado de esta dramática dinámica de aculturación y, verdaderamente, poco conservan de sus rasgos étnicos originarios.

Los más de 600 objetos de las colecciones etnográficas fueguinas conservadas en los tres museos italianos proporcionan una representación heterogénea y suficientemente significativa de la cultura material de los grupos originarios de Tierra del Fuego: Yámana, Selk'nam y Kawésqar. Con todo, es significativa la ausencia de referencias al grupo Manekenk/Haush (Furlong, 1915). Las colecciones, no obstante los límites intrínsecos de su proceso de formación, nos permiten reconstruir —junto a las fuentes históricas y etnográficas— una imagen etnográfica bastante completa de las sociedades fueguinas analizadas.

Dos son las ideas finales a incluir en este trabajo: en primer lugar, la necesidad de recuperar del olvido los materiales ubicados en los diferentes museos del mundo. Es importante que, en cuanto producto de las dinámicas de traslado/expolio/comercio de los periodos coloniales del pasado, no sufran un último viaje hacia el olvido dentro de los almacenes de museos lejanos a sus lugares de origen. En segundo lugar, resaltar la necesidad que nuestra aproximación a estos materiales se produzca con una intensa mirada crítica, para evaluar adecuadamente qué información sobre los pueblos originarios estamos obteniendo a través de estos objetos. Pero no exclusivamente a ellos: debemos aplicar esa capacidad crítica, ineludiblemente, también, a las visiones, prácticas

y concepciones europeas que generaron esas colecciones; entendiendo la existencia de un discurso paralelo que nos habla de la propia relación de Europa o el mundo industrial con el resto de territorios, de su concepción del mundo. Hagamos de nuestras propias disciplinas y su historia, también, objeto de un estudio crítico.

## Agradecimientos

Nuestro más sincero agradecimiento al personal y autoridades del Museo Preistorico Etnografico “Luigi Pigorini” de Roma, Museo Missionario Etnologico de Colle Don Bosco y Museo delle Culture del Mondo-Castello D’Albertis de Génova, que nos han permitido la consulta de materiales y desarrollar el proyecto de investigación etnoarqueológico del que este artículo representa un primer paso. También, nuestro reconocimiento a las personas que, con su evaluación anónima, ayudaron a mejorar estas páginas.

## Bibliografía

- Alegría, L.; Gänger, S. y Polanco, G., “Momias, cráneos y caníbales. Lo indígena en las políticas de “exhibición” del Estado chileno a fines del siglo XIX”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (online), 2009. Disponible en <<https://journals.openedition.org/nuevomundo/53063>>.
- Arias, A. C., “Wanda Hanke y la recopilación de información y colecciones antropológicas (1934-1944)”, *Revista del Museo de Antropología*, vol. 10, núm. 2, IDACOR-CONICET, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 2017, pp. 105-118.
- ASMPE (Archivio Storico del Museo Preistorico Etnografico “Luigi Pigorini”, Roma)
- 1878, Legajo 208, f. 01, pp. 1-7 (Giacometti V.).
- 1880, Legajo 59, f. 01, pp. 1-14 (Bove G.).
- 1881-1882, Legajo 395, f. 01, pp. 1-10 (Rinaldi A.).
- 1882-1885, Legajo 59, f. 02, pp. 1-57 (Bove G.).
- 1885-1888, Legajo 140, f. 02, pp. 1-16 (Dall’Orto G.).
- 1886, Legajo 353, f. 01, pp. 15-16 (Petella G., Moscatelli T.).
- 1886-1887, Legajo 140, f. 01, pp. 1-8 (Dall’Orto G.).
- 1887-1888, Legajo 224, f. 03, pp. 1-30 (Herbst C.F.).
- 1890-1891, Legajo 396, f. 01, pp. 1-14 (Rinaldi M.).
- 1891, Legajo 376, f. 01, pp. 5-6 (Ragozza G.).
- 1896, Legajo 167, f. 01, pp. 1-7 (Duca degli Abruzzi).
- 1899, Legajo 383, f. 18ª, pp. 1-3 (Regina d’Italia).
- 1904, Legajo 80, f. 01, pp. 1-2 (Camerano L.).
- 1908, Legajo 192, f. 01, pp. 1-10 (Gallardo C.).
- 1913, Legajo 209, f. 01, pp. 1-98 (Giglioli E.H.).
- 1919, Legajo 139, f. 01, pp. 1-3 (Dalla Vedova R.).

- Báez, C. y Mason, P., *Zoológicos Humanos. Fotografías de fueguinos y mapuche en el Jardín d'Acclimatation de París, siglo XIX*, Ed. Pehuén, Santiago de Chile, 2006.
- Bascopé, J., "Sentidos coloniales I. El oro y la vida salvaje en Tierra del Fuego (1880-1914)", *Magallania*, vol. 38, núm. 2, Universidad de Magallanes, Punta Arenas, 2010, pp. 5-26.
- Beligand, N., "Europa descubre América: siglos XVIII-XIX", *Mar*, Toluca, México, 2010. Disponible en <[https://halshs.archives-ouvertes.fr/file/index/docid/553275/filename/Europa\\_descubre\\_AmA\\_rica.pdf](https://halshs.archives-ouvertes.fr/file/index/docid/553275/filename/Europa_descubre_AmA_rica.pdf)>.
- Blanchard, P.; Bancel, N.; Boëtsch, G. y Lemaire, S., *Zoos humains et expositions coloniales: 150 ans d'inventions de l'Autre*, Éd. La Découverte, Paris, 2011.
- Bollettino Salesiano*, "All'Esposizione delle Missioni Cattoliche Americane di Genova. Inaugurazione del villaggio Fueghino", no. 10, Tipografia Salesiana, Torino, 1892, p. 194.
- Borgatello, M., *Patagonia meridionale e Terra del Fuoco. Memorie di un missionario nel cinquantenario delle Missioni Salesiane. Spine, fiori e frutti*, Società Editrice Internazionale, Torino, 1929.
- Bove, G., *Patagonia - Terra del Fuoco, Mari australi. Rapporto del Tenente Giacomo Bove, capo della spedizione, al Comitato Centrale per le Esplorazioni Antartiche. Parte I*, Tipografia del R. Istituto Sordo-Muti, Genova, 1883.
- Briz, I., "Etnoarcheologia: che cosa, come, verso dove?", *Quaderni di Thule*, Centro Studi Americanistici "Circolo Amerindiano", Perugia, IX, 2009, pp. 549-559.
- Briz, I.; Ahedo, V.; Álvarez, M.; Pal, N.; Turnes, L.; Santos, J. I.; Zurro, D.; Caro, J. y Galán, J. M., "Hunter-gatherer mobility and technological landscapes in Southernmost South America: a statistical learning approach", *Royal Society: Open Science*, no. 5, 2018. <<http://dx.doi.org/10.1098/rsos.180906>>.
- Briz, I. y Vietri, L., "L'analogia in etnoarcheologia: la chiusura del cerchio. Logica "contrastazione", archeologia", in *Quaderni di Thule*, Centro Studi Americanistici "Circolo Amerindiano", Perugia, X, 2010, pp. 169-178.
- Briz, I.; Vietri, L.; Ceotto, C. y Álvarez, M., (eds.), *Tras las huellas de Giacomo Bove*, Ed. Cultural Fueguina, Ushuaia, 2013.
- Cirese, A. M., *Oggetti, segni, musei. Sulle tradizioni contadine*, Einaudi, Torino, 1977.
- CMCA (Catalogo delle Missioni Cattoliche Americane), "La Patagonia e la Terra del Fuoco", pp. 11-28. "Il villaggio e gli indigeni della Patagonia e della Terra del Fuoco, G.A. Dardanoni (ed.), Genova, 1892, pp. 169-184.
- Colini, G. A., "Cronaca del Museo Preistorico-Etnografico", *Bollettino della Società Geografica Italiana*, Roma, pp. 157-162; 1884, pp. 237-240.
- Console, E., "Le collezioni della Terra del Fuoco del Museo Missionario Etnologico Vaticano", en A. Salerno y A. Tagliacozzo (coords.), *Finis Terrae. Viaggiatori, esploratori e missionari italiani nella Terra del Fuoco*, Soprintendenza al Museo Nazionale Preistorico Etnografico "L. Pigorini", Roma, 2006, pp. 296-309.
- Darwin, C., "Journal and remarks (1832-1836)", en *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836 (...)*, vol. III, Henry Colburn, London, 1839.

- De Palma, M. C., "La Terra del Fuoco nelle collezioni del Museo delle Culture del Mondo Castello D'Albertis di Genova", en A. Salerno y A. Tagliacozzo (coords.), *Finis Terrae. Viaggiatori, esploratori e missionari italiani nella Terra del Fuoco*, Soprintendenza al Museo Nazionale Preistorico Etnografico "L. Pigorini", Roma, 2006, pp. 319-331.
- , "La Terra del Fuoco nelle collezioni del Museo Etnologico Missionario di Colle Don Bosco", en A. Salerno y A. Tagliacozzo (coords.), *Finis Terrae. Viaggiatori, esploratori e missionari italiani nella Terra del Fuoco*, Soprintendenza al Museo Nazionale Preistorico Etnografico "L. Pigorini", Roma, 2006b, pp. 345-356.
- Estévez, Jordi y A. Vila, "Etnoarqueología: el nombre de la cosa", en J. Estévez y A. Vila (coords.), *Encuentros en los conchales fueguinos*, Treballs d'Etnoarqueología, 1, Bellaterra, UAB-CSIC, 1995, pp. 17-23.
- , "Colecciones de museos etnográficos en Arqueología", en Departament d'Arqueologia i Antropologia IMF (ed.), *Etnoarqueología de la prehistoria: más allá de la analogía*, 6, Barcelona, 2006, pp. 241-253.
- Farro, M. E., *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*, Prohistoria Ed., Rosario, 2009.
- Fitz-Roy, R., "Proceedings of the second expedition (1831-1836) under the command of captain Robert Fitz-Roy", in *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836 (...)*, vol. I, Henry Colburn, London, 1839.
- Furlong, C. W., "The Haush and Ona, Primitive Tribes of Tierra del Fuego", *Proceedings of the Nineteenth International Congress of Americanists*, Washington, 1915, pp. 432-444 y 446-447.
- Gallardo, C. R., *Los Onas*, Cabaut y Cía Ed., Buenos Aires, 1910.
- Giglioli, E. H., *Viaggio intorno al globo della R. pirocorvetta italiana Magenta negli anni 1865-66-67-68 sotto il comando del capitano di fregata V.F. Arminjon*, Maisner, Milano, 1875.
- , *Materiali per lo studio della "età della pietra". Dai tempi preistorici all'età attuale. Origine e sviluppo della mia collezione*, Società Tip. Ed. Coop, Città di Castello, Firenze, 1914.
- Gusinde, M., *Los Indios de Tierra del Fuego, Los Selk'nam*, Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires, 1982 [1931].
- , *Los Indios de Tierra del Fuego, Los Yámana*, Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires, 1986 [1937].
- , *Los Indios de Tierra del Fuego, Los Halakwulup*, Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires, 1986 [1974].
- Hyades, P. D. y Deniker, J., *Mission Scientifique du Cap Horn (1882-1883)*, vol. VII Anthropologie et Ethnographie, Gauthier-Villars et fils, Paris, 1891.
- Lovisato, D., "Di alcune armi e utensili dei Fueghini, e degli antichi Patagoni", *Reale Accademia dei Lincei*, anno CCLXXX, Roma, 1883, pp. 1-12.
- , "Sulla collezione etnografica della Terra del Fuoco illustrata dal Dott. Colini", *Bollettino della Società Geografica Italiana*, Roma, 1884, pp. 719-724.
- Mancini, M., "Il Viaggio Inutile Australe e le altre missioni di Giacomo Bove in Sudamerica", en A. Salerno y A. Tagliacozzo (coords.), *Finis Terrae. Viaggiatori, esploratori e*

- missionari italiani nella Terra del Fuoco*, Soprintendenza al Museo Nazionale Preistorico Etnografico "L. Pigorini", Roma, 2006, pp. 169-195.
- Nobili, C., "Per una storia degli studi di antropologia museale. Il Museo "Luigi Pigorini" di Roma", *Lares*, LVI, 3, Leo S. Olschki, Firenze, 1990, pp. 321-382.
- Paderni, L., "Fra storia e antropologia. Immagini dai libri di viaggio della Biblioteca del Museo 'Pigorini'", en V. Lattanzi (coord.), *America latina. Temi e problemi di antropologia*, Suplemento al *Bullettino di Paleontologia Italiana*, Roma, 1992, pp. 131-188.
- Pávez Ojeda, J., "Disciplina científica colonial y coproducción etnográfica. Las expediciones de Martín Gusinde entre los Yámana de Tierra del Fuego", *Magallania*, Universidad de Magallanes, Punta Arenas, vol. 40, núm. 2, 2010, pp. 61-87.
- Petrucci, V., "Dall'Archivio Storico: documenti relativi alla acquisizioni degli oggetti esposti", *Simbolo e tecnica dei tessuti dell'antico Perù* (Catálogo Exposición, Museo Luigi Pigorini, febrero-abril 1982), Roma, 1982, pp. 11-13.
- Piana, E. L. y Orquera, L. A., "Canoe fuegine: etnografía storica e archeologia. L'esemplare del Museo 'L. Pigorini'", *Bullettino di Paleontologia Italiana*, no. 89, 1998, pp. 397-445.
- Podgorny, I., "Sobre la constitución de los objetos etnológicos en los inicios del siglo xx: museos, falsificaciones y ciencia", *Museologia & Interdisciplinaridade*, Universidade de Brasilia, vol. III, núm. 5, 2014, pp. 21-35.
- Prieto, A. y Cárdenas, R., "Las colecciones etnográficas fuego/patagónicas en los museos europeos", *Anales del Instituto de la Patagonia*, núm. 30, Universidad de Magallanes, Punta Arenas, 2002, pp. 65-77.
- Quijada, M., "Ancestros, ciudadanos, piezas de museo Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina (siglo xix)", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe* (online), 2014, disponible en <<https://www7.tau.ac.il/ojs/index.php/eial/article/view/1084/1116>>.
- Riviale, P., "Artefactos para los museos: ingreso y circulación de objetos americanos en Francia, siglo xix", *Baessler-Archiv*, Humboldt-Universität zu Berlin, no. 56, 2008, pp. 89-98.
- Sánchez Arteaga, J., "La antropología física y los 'zoológicos humanos': exhibiciones de indígenas como práctica de popularización científica en el umbral del siglo xx", Asclepio, Ed. CSIC, Madrid, vol. 62, núm. 1, 2010, pp. 269-292.
- Stambuck, P., *Rosa Yagán. El último eslabón*, Ed. Andres Bello, Santiago de Chile, 1986.
- Vega, C. y Grendi, P., *Vejámenes inferidos a indígenas de Tierra del Fuego*, tomo III, Corporación Nacional Indígena XII Región, Punta Arenas, 2002.
- Vietri, L., "Estudio preliminar: un acercamiento profundo al mundo de los Selk'nam", en J.M. Beauvoir, *Aborígenes de la Patagonia. Los Onas: tradiciones, costumbres y lengua*, Ed. Continente, Buenos Aires, 2005.
- , "Una propuesta de estudio etnoarqueológico. Las colecciones etnográficas italianas de Tierra del Fuego", *Quaderni di Thule*, Centro Studi Americanistici "Circolo Amerindiano", Perugia, IX, 2009, pp. 561-566.

- Vila, A. y Estévez, J., "Sociedades fueguinas: ¿desapariciones inevitables?", en R. Piqué y M. Ventura (eds.), *América Latina. Historia y Sociedad. Una visión interdisciplinaria. Cinco años de Aula Oberta en la UAB*, ICCI-UAB, Barcelona, 2002, pp. 105-117
- Vila, A.; Mameli, L.; Terradas, X.; Estévez, J.; Moreno, F.; Verdún, E.; Zurro, D.; Clemente, I.; Piqué, R.; Briz, I. y Barceló, J. A., "Investigaciones etnoarqueológicas en Tierra del Fuego (1986-2006): reflexiones para la arqueología prehistórica europea", *Trabajos de Prehistoria*, Ed. CSIC, Madrid, vol. 64, núm. 2, 2007, pp. 37-53.
- Vinciguerra, D., "Sulla fauna dell'America australe", *Bollettino della Società Geografica Italiana*, Roma, 1884, pp. 785-811.



# THE CUSICHACA TRUST ARCHIVE: HISTORY, CONTENTS AND RESEARCH POTENTIAL

*Caroline Kimbell\**

Recibido el 4 de julio de 2019; aceptado el 4 de noviembre de 2019

## **Abstract**

This paper, given at the Legacies of Andean Archaeology session of the 2019 SAA Conference, sets the work of Ann Kendall's 40-year applied archaeology project, the Cusichaca Trust in the context of Incan community endeavour, and argues that the female-led project both honoured and replicated Inca values. In turn, when the archival record of the Trust's work –made up of documents, note books, maps, drawings, photos, reports and audio-visual material– was taken in by the University of London, this communal, female-led approach continued through the sorting, de-duplication and cataloguing of the archive which will be ready for consultation and research in late 2019.

*Key words: Applied archaeology, archives, feminism, inca, libraries terraces.*

## **Resumen**

*El archivo del Fideicomiso Cusichaca: historia, contenidos y potencial de investigación*

Este artículo, comunicado con ocasión de la sesión sobre Legados de la Arqueología Andina en el marco del Congreso Anual 2019 de la Sociedad de Arqueología Americana, trata sobre el trabajo del proyecto de arqueología

\* Associate Director, Senate House Library, University of London, e-mail: caroline.kimbell@london.ac.uk

aplicada que Ann Kendall llevó adelante por 40 años, y contenido en el Fideicomiso Cusichaca en el contexto del esfuerzo comunitario Inca. Argumenta que el proyecto dirigido por mujeres destaca y replica los valores Inca. A su vez, cuando la Universidad de Londres tomó el registro de archivo de la obra del Fideicomiso compuesto por documentos, libros de notas, mapas, dibujos, fotos, informes y material audiovisual, este enfoque comunitario dirigido por mujeres continuó a través de la clasificación, deduplicación y catalogación del archivo que estará listo para la consulta y la investigación a finales de 2019.

Palabras clave: *Arqueología aplicada, archivos, feminismo, Inca, Bibliotecas, Repositorios.*

## Résumé

### *Archives du Cusichaca Trust: histoire, contenu et potentiel de recherche*

Cet article, communiqué à l'occasion de la session sur l'héritage de l'archéologie andine dans le cadre du Congrès annuel 2019 de l'American Archaeology Society, traite des travaux du projet d'archéologie appliquée qu'Ann Kendall a mené pendant 40 ans, et Cusichaca Trust dans le contexte de l'effort communautaire Inca. Elle soutient que le projet dirigé par les femmes met en évidence et reproduit les valeurs incas. À son tour, lorsque l'Université de Londres a pris les archives de l'œuvre du Trust composée de documents, de carnets de notes, de cartes, de dessins, de photos, de rapports et de matériel audiovisuel, cette approche communautaire dirigée par des femmes s'est poursuivie classification, déduplication et catalogage du fichier qui sera prêt pour la consultation et la recherche d'ici la fin de 2019.

Mots-clés: *Archéologie appliquée, archives, féminisme, inca, bibliothèques, dépôts.*

## Resumo

### *O arquivo do Cusichaca Trust: história, conteúdos e potencial de pesquisa*

Este artigo, dado na sessão Legacies of Andina Archaeology da Conferência 2019 da SAA, define o trabalho do projeto de arqueologia aplicada de 40 anos de Ann Kendall, o Cusichaca Trust no contexto do esforço da comunidade Inca, e argumenta que o projeto liderado por mulheres ambos honraram e replicaram os valores inca. Por sua vez, quando o registro de arquivo do trabalho do Trust - composto por documentos, livros de nota, mapas, desenhos, fotos, relatórios e material audiovisual - foi levado pela Universidade de Londres, esta abordagem comunitária, liderada por mulheres continuou através da triagem, deduplicação e catalogação do arquivo, que estará pronto para consulta e pesquisa no final de 2019.

Palavras chave: *Arqueologia aplicada, arquivos, feminismo, inca, bibliotecas, repositórios.*

## Foundation of the Cusichaca Archaeological Project, 1978

This paper, given at the 2019 conference of Society of American Archaeologists in Albuquerque New Mexico concerns a very personal legacy. We learned in February 2019 of the death of Ann Kendall – whose life’s work in and around the Cusichaca valley not only increased the sum of knowledge about Inca expert land management, but who leaves a very real legacy to the people of the region which she helped restore, reinvigorate and re-populate.



**Photography 1.** Ann Kendall.

Ann arrived in Peru’s beautiful Urubamba valley, the so-called Sacred Valley of the Incas in 1968 – her objective to gather material on Inca architecture and stonemasonry for a PhD at London’s Institute of Archaeology. What grew from

that initial academic fascination was the Cusichaca Trust, a registered charity based in the UK, which became the largest multi-disciplinary scientific project ever mounted in the Peruvian Andes.



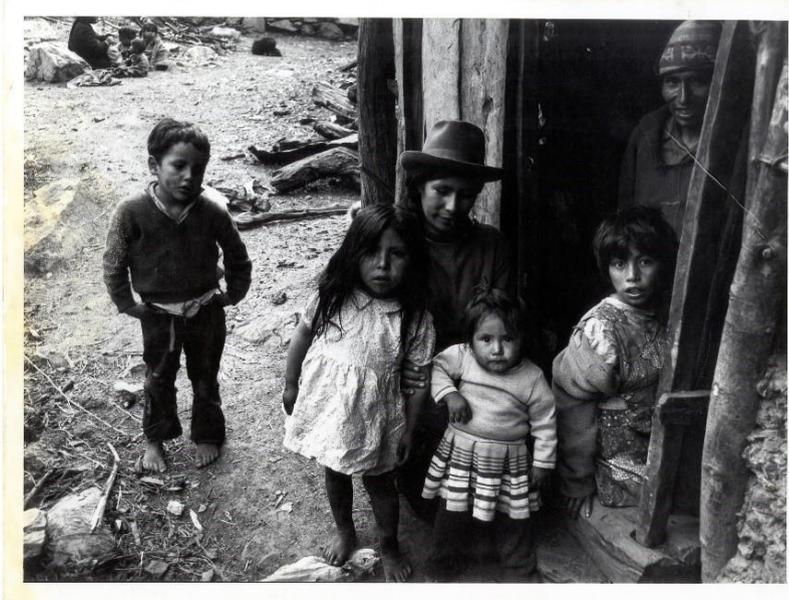
**Photography 2.** Ann crossing the Urubamba bridge, 1978.

Ann's thesis focused on a series of archaeological sites at the confluence of the Urubamba and Cusichaca rivers, 25 kms from Machu Picchu. Here the Incas had extensively remodelled the landscape, constructing formidable systems of agricultural terraces, extending earlier irrigation canals and building new ones. Local populations had evidently been relocated to exploit the land more intensively, and one of the area's main functions would almost certainly have been to provide Machu Picchu with maize and other crops. Ann's fascination with the contrast between Inca expertise and productivity and the modern legacy of post-colonial ranching, depopulation and erosion led her to launch the Cusichaca Archaeological Project in 1978, returning for the brief summer digging seasons (May-September) throughout the 1980s. With teams of 60-70 people living in tents among the community of San José de Chamana, Kendall's projects studied the evidence of human occupation from the late first millennium BC through the Inca heyday of the 15<sup>th</sup> and early 16<sup>th</sup> centuries into the Colonial period. Detailed records of this archaeological and ethnographic work were stored systematically in a local monastery in Cusco.

### **Terrace and canal reconstruction**

Her principal research in the project's early years was on Inca agricultural and engineering expertise. It was calculated that in Inca times, when the canals and terraces were fully operational, the immediate Cusichaca drainage could have fed

5,000 people. Yet, by the 1980s, there were only 15 families subsistence farming in the lower valley.



**Photography 3.** Family in Cusichaca Valley, late 1970s.

Kendall's research in the archives in Cuzco showed that agricultural systems in much of the lower Cusichaca Valley, so intensively cultivated in the Inca period, had been abandoned, not because they didn't work properly, but as a result of the depopulation resulting from the conquest. The effect of European diseases such as smallpox, was so great that there was no-one left to cultivate the terraces.

The 1970s and 80s saw an agrarian reform programme in Peru, which transferred large tracts of land from hacienda estates to the ownership of indigenous communities and cooperatives. In 1979, the people of Chamana received title to the lands they occupied and farmed. In the light of this Kendall devised a plan to work with the community. Thus emerged one of the most characteristic and enduring features of the Trust's work – collaboration with local farming communities to restore pre-Hispanic systems of canals and terraces. Rehabilitating the remains of the past in this way, to help improve the economic conditions of poor farmers in the present, has made the Cusichaca Trust's work an oft-cited example of pioneering 'applied archaeology' in the service of rural development.



**Photography 4.** Triple photos of canal restoration work.

The Trust's initial archaeological survey had found that most of the ancient stone-built, clay-lined irrigation canals in the Cusichaca area were still remarkably serviceable. The Peruvian National Institute of Culture gave permission, and in 1981 restoration work began, run in time by local foremen and labourers. In October 1983, water began to flow again through the canals and they remain in use to this day. The restored terraces now produce many varieties of Andean crops including potatoes, maize and quinoa, along with colonial imports such as barley and broad beans.

Impressed by the results of the Cusichaca reconstruction, in 1987 communities from the nearby Patacancha Valley approached the Trust for assistance. The Patacancha project succeeded in rehabilitating the 6km Pumamarca canal and 160 hectares of terraced farmland and ended with the establishment of a cultural centre and museum in the ancient town of Ollantaytambo. This success led (in 1997) to a third set of research and restoration projects further west in the remote and impoverished Apurimac and Ayacucho area. This region was among the worst affected by the activities of the Shining Path and the violent reaction of counter-insurgency forces in the 1980s and 90s, but today, around 18,000 people have benefitted from training, from the reconstitution of terracing, irrigation and the reintroduction of native species.

### **Environmental renovation. Soil restoration and reforestation**

All these Trust projects proved that though abandoned and in disrepair, much of the Inca farming infrastructure remains a viable reservoir of technology and expertise for the valleys. Other elements of rural development flowed from and bolstered the terrace and canal restoration, not least, analysis of



**Photography 5.** Agricultural training class.

environmental degradation and the development of measures to repair some of the damage done. The study of pollen cores taken from the ancient lake-bed site at Marcacocha provided vital paleo-environmental data. Overworked and abandoned soils were thin and easily washed away, native forest had largely disappeared, but research into the native food and medical crops and fauna led to project agronomists and field workers running training programmes with local farmers, who together embarked on soil restoration and re-forestation. These programmes developed over time into seminars, courses and a “National Seminar” in Lima in 2006, where it was agreed that a coordinated national plan to rehabilitate irrigated terraces would underpin rural development and water conservation in the Peruvian highlands. The International Terraces Conference in Cusco in 2014 marked the transition from the Cusichaca Trust to an independent Peruvian NGO, the Asociación Andina Cusichaca which carries on the work to this day.

I would observe that the collaborative, consultative approach to working with communities –traditional knowledge coaxed from family conversations, local workers overseen by local foremen– was also in itself a restoration of Inca societal norms. As a female among families, Ann was (unusually then, or in any age) less domineering, less obviously a colonial presence, and her work driven not by personal ambition for her scholarly reputation or advancement, but as a collaborator in a communal, Inca if you like, cooperative endeavour.



**Photography 6.** Ann with the Lucana family.

Her legacy stands in contrast to those of earlier, male explorers, whose “discoveries” brought them personal fame, and established major historic sites as tourist attractions to be seen not used, visited not lived. It is Ann’s and her Trust’s legacy which we at her home university in London seek to preserve and develop as we work to catalogue and accession the Trust’s complete archive.

### **Bringing the Cusichaca Archive to London**

Handover of the Trust’s project to Peruvian control saw the removal of 40 years’ worth of paper, electronic, video and photographic records from the Peruvian monastery to Ann’s home and then to a Warwickshire farm, where, over the summer of 2017, four of us sorted, weeded and re-housed the archive - halving it in size in the process. Thousands of duplicate papers and prints were jettisoned in order to compress the collection into something meaningful and manageable for preservation and study. Electronic records include the Trust’s website, a selection of which were used as illustrations here and throughout the talk.



**Photography 7.** Students working on the archive, 2017.

The Library pioneered an approach involving student archivists from University College London to process the records, using them as teaching material. The collection was categorised according to record type (map, primary research, report, photograph etc.) by the students as part of their course on “curation and processing”. It is only in hindsight that we have realised that this collaborative, group approach forms a continuum from not just Ann’s work with the farming communities she sought to help, but from her inspiration and their forebears –the Inca themselves. Dr. Jenny Bunn handed over her (mainly female) students’ final report on the archive and between February and November 2018, a dedicated project archivist completed the de-duplication and sorting into hierarchical series, benefitting from the rare advantage of guidance from my co-authors and original project archaeologists Dr. Sara Lunt and David Drew. The main challenge as we turn 300 boxes of paper into a discoverable research resource has been deciding on the primary logical structure for the collection. Document type was the most achievable for the class within the single academic term available, but the collection is now structured geographically, moving papers of all categories (primary records, field notes, finds lists, maps etc) into archival series which present records from project areas –the Cusichaca valley, Patacancha, Ayacucho and Apurimac areas– and within each site, presenting records chronologically. Separate series cover governance papers and personnel records which of course, involve data protection closures, and Ann Kendall’s non-Andean career, and we predict plenty of interest in this last series –because for students now, gender and biography are as significant for study as

the archaeology, environmental science and rural development which Ann's teams achieved.

The archive holds the potential for under-graduate teaching and post-graduate research on Inca-period economic strategies, comparative ceramic sequences, ethnology, development and the environment of Cusichaca in the 1970s-90s, on the history of archaeology, women in research, Peruvian history and Anglo-Peruvian relations. With the appointment of a successor Project Archivist in April 2019, we are about to start the final stages of cataloguing and plan to open for bids to digitise the archive in the Autumn. Once the collection is online, the Cusichaca legacy will be opened up to scholars worldwide, and a keystone of any digitisation contract will be free provision within Peru's higher education network. As soon as it is discoverable and secure of course, the archive will be physically available in our reading room, and we look forward to welcoming researchers from UCL and elsewhere, and to the next generation of archaeology and rural development in the Peruvian Andes building on and preserving the work of this unique organisation, its pioneer founder and her legacy of co-operative, communal endeavour.

# LOS CONCHEROS COMO ARCHIVOS DE INFORMACIÓN: UN APOORTE DESDE LA ARQUEOLOGÍA DE COSTAS

*Nélida M. Pal\**  
*Ivan Briz i Godino\*,\*\**  
*Myrian R. Alvarez\**  
*María Bas\**

Recibido el 3 de junio; aceptado el 4 de noviembre de 2019

## Resumen

En este artículo se presentan una selección de investigaciones desarrolladas sobre concheros en América en los últimos años con el objetivo de exponer su importancia como archivos de información. Para ello se muestran las evidencias obtenidas de concheros que posibilitan abordar cuatro temas de relevancia: 1) Poblamiento de América, 2) Paleoambiente, 3) Paleoecología. Resolución de problemas actuales, 4) Ritualidad y 5) Actividades de consumo. La alta resolución que presentan estos depósitos junto con su amplia distribución a nivel espacial y temporal, permiten utilizarlos como archivos para resolver interrogantes arqueológicos a partir de la aplicación de diferentes líneas de metodológicas.

*Palabras claves: concheros, Paleoecología, Paleoambiente.*

\* Centro Austral de Investigaciones Científicas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. Correos electrónicos: nelidpal@gmail.com; myrianalvarez@gmail.com; mbaslopez@gmail.com

\*\* P. Rockefeller Visiting Scholar. DRCLAS at Harvard University, USA. Ass. Researcher, Department of Archaeology, University of York, United Kingdom. Correo electrónico: ibrizgodino@gmail.com

## Abstract

### *Shell middens as information files: A contribution from Coastal Archaeology*

This article presents a state of the art of the research developed on the archaeological sites called concheros in America in the recent years in order to discuss its use as information files. For that purpose, the evidence obtained from these deposits was taken to analyze and contribute to the study of four issues: 1) Populations of America, 2) Paleoenvironment, 3) Paleocology. Resolution of current problems, 4) Rituality and 5) consumption activity. The high resolution of these deposits and their wide distribution at a spatial and temporal level allow us to use them as files to solve certain archaeological questions based on the application of different methodological lines.

Key words: *concheros, Paleoecology, Paleoenvironment*

## Résumé

### *Amas coquilliers entendus comme archives d'information: une contribution depuis l'archéologie littorale.*

L'article présente une sélection actuelle des différents exemples de la recherche sur les amas coquilliers archéologiques de l'Amérique dans les dernières années. L'objectif du travail est souligner l'importance de ces sites archéologiques comme archives d'information. Quatre sujets viennent d'être considérés sous cette perspective: 1) Peuplement de l'Amérique, 2) Paléoenvironnement; 3) Paléoécologie et résolution de problèmes d'aujourd'hui; 4) Rituel et 5) Activités de consommation. La haute résolution de ce type de site archéologique, au même temps que sa large distribution géographique et temporelle, nous permettent de les employer comme archives pour la résolution des questions archéologiques en utilisant diverses méthodologies analytiques.

Mots-clés: *concheros, Paléoécologie, Paléoenvironnement.*

## Resumo

### *Os sambaquis como arquivos de informação. Uma contribuição da arqueologia costeira*

Este artigo apresenta uma seleção de investigações desenvolvidas sobre sambaquis na América nos últimos anos, com o objetivo de expor a sua importância como arquivos de informação. Para esse fim são mostradas as evidências obtidas de sambaquis que permitem tratar quatro questões relevantes: 1) Povoamento de América, 2) Paleoambiente, 3) Paleoecologia. Resolução de problemas atuais, 4) Ritualidade e 5) Atividades de consumo. A alta resolução apresentada por estes depósitos juntamente com uma ampla distribuição no âmbito espacial e temporal, permitem que sejam utilizados como

arquivos para resolver questões arqueológicas a partir da aplicação de diferentes linhas metodológicas.

Palavras-chave: *concheros*, *Paleoecologia*, *Paleoambiente*.

## Introducción

Indudablemente los sitios arqueológicos generados por las sociedades pasadas constituyen contextos privilegiados para el resguardo de datos. No solo representan valiosos archivos de las actividades humanas del pasado, de la evolución de las sociedades y de la interacción humanos-ambiente, sino que también son poderosos registros de cambios ambientales y del rol de los seres humanos como constructores de nichos ecológicos. Es por ello que en la actualidad la Arqueología es una disciplina fundamental para evaluar y comprender el interjuego de variables clave para la sustentabilidad social y para el futuro del planeta (Sandweiss and Kelley, 2012). Dentro de ese debate los ecosistemas marinos tienen una relevancia singular debido a su biodiversidad, su vulnerabilidad y su importancia socio-económica en el mundo contemporáneo (Bascompte *et al.* 2005; Jackson *et al.* 2001, Pauly *et al.*, 1998).

Uno de los sitios arqueológicos que hacen referencia a la explotación de recursos litorales son denominados en la literatura arqueológica americana como “*shell-mounds*”, “*shell middens*”, “*sambaquis*”, o “concheros”, y se los ha definido como acumulaciones de conchas de valvas, mezcladas con restos de animales y de materiales líticos, efectuadas por diversas poblaciones humanas (Álvarez *et al.*, 2018; Beovide, 2013; Klokler, 2017; Pal *et al.*, 2016; Villagran, 2014; Zangrando, 2018). Estos depósitos de moluscos se han identificado en costas marinas (Pacífica y Atlántica) y de ríos, y presentan una amplia distribución en América, desde Tierra del Fuego hasta Canadá pasando por Uruguay, Brasil, Chile, Nicaragua y Estados Unidos, entre otros países. Su escala temporal es muy amplia dado que hay fechados que los ubican desde hace 11.000 AP años hasta el momento de contacto (Erlandson *et al.*, 2011; Fujita *et al.*, 2018, Reeder-Myers *et al.*, 2015). Pese a la evidente dificultad que existe acerca de la definición de “conchero” tratándose de un fenómeno de características tan disímiles, en este trabajo se los considera como depósitos de acumulaciones antropogénicas intencionales de valvas (Balbo *et al.*, 2011).

Los resultados alcanzados por distintas investigaciones permiten plantear que la amplia diversidad y distribución de los concheros existentes en América dependen de la organización social, de la gestión y uso del espacio, la movilidad, la subsistencia, la funcionalidad y las actividades sociales y económicas que allí realizaron las sociedades que los generaron (Álvarez *et al.*, 2011, 2018; Balbo *et*

*al.*, 2011; Beovide, 2013). Por ejemplo, en el caso de los *sambaquís* de Brasil, no solo son basureros de los restos consumidos, sino que constituyen estructuras intencionalmente edificadas relacionadas con la jerarquización sociopolítica de los asentamientos, a nivel regional (De Blasis y Gaspar, 2008).



**Figura 1.** Corte vertical de Teis I. Conchero de lapas (*Nacella sp.* [Schumacher, 1817]) localizado en la costa atlántica de la Isla Grande de Tierra del Fuego (Fotografía: M. Álvarez).

El objetivo de este trabajo es presentar ejemplos de estudios desarrollados en concheros en América, los cuales reflejan su importancia como archivos documentales. Estos depósitos presentan condiciones óptimas para la preservación y recuperación de diferentes tipos de restos orgánicos e inorgánicos, que han impulsado el desarrollo y la aplicación de diversas líneas metodológicas (Balbo *et al.*, 2011, Zangrando *et al.*, 2018). En América, los estudios interdisciplinarios sobre concheros han permitido abordar distintos tópicos, entre ellos a) los concheros como testimonios del poblamiento americano; b) los concheros como herramientas de reconstrucción paleoecológica y paleoclimática; c) los concheros como indicadores de actividades rituales y relaciones sociales y d) los concheros como archivos de actividades de consumo.

### **Concheros como archivos del poblamiento de América. Los ejemplos de Alta y Baja California**

Conocer cómo fueron las dinámicas de la ocupación humana de América es una de las preguntas clave de la arqueología americana y, también, mundial. Diferentes evidencias arqueológicas (esencialmente los múltiples fechados tempranos en



**Figura 2.** Detalle de escápula de guanaco (*Lama guanicoe*) recuperada en Teis XI (Fotografía: M. Álvarez).

Sudamérica) así como la aparición de nuevas perspectivas de investigación, han generado un escenario marcadamente más complejo que las interpretaciones iniciales en base a los yacimientos “Clovis” de Norteamérica. Frente a las tradicionales visiones del siglo XX, que proponen una ocupación temprana directa del territorio norteamericano, las últimas interpretaciones apuntan a desplazamientos rápidos de estas poblaciones por ámbitos inicialmente considerados como “marginales” (Bailey y Milner, 2002), a lo largo de la costa pacífica, y con posteriores re-direccionamientos hacia el norte, y no única y exclusivamente hacia el sur (Braje *et al.*, 2017, y muy especialmente Potter *et al.*, 2018).

Junto a las profundas críticas sobre la factibilidad para el tránsito humano en los momentos iniciales del *Ice-Free Corridor* que habría comunicado Beringia con el centro de Norteamérica (Pedersen *et al.*, 2016), los últimos resultados sobre el *Pacific Coastal Corridor* (Lesnek, *et al.*, 2018). contribuyen a reforzar aquellas interpretaciones con un papel más que destacado de los recursos marinos en el proceso de la colonización humana de América. El planteamiento de la *Kelp Highway Hypothesis* propone un estrecho vínculo entre la llegada y expansión humana en América, y una intensiva gestión y explotación de recursos marino-litorales (Erlandson *et al.*, 2007, 2008). Frente a la ausencia de recursos terrestres, producto de la presencia de masas glaciares sobre gran parte del actual territorio

continental (mantos de hielo de la Cordillera y Laurentino), la biodiversidad presente en la paleo-franja costera de la plataforma continental, emergida por el descenso del nivel del mar por el Último Máximo Glacial (UMG) Wrm/Wisconsin, ofrecía a los grupos cazadores-recolectores un amplio abanico de recursos a explotar.

Los ecosistemas marinos, a diferencia de los de agua dulce, ofrecen una elevada productividad, y ejemplares de caza de mayor tamaño, en latitudes mayores (rangos comprendidos entre 35 y 70°), como por ejemplo la ictiofauna anádroma, los mamíferos acuáticos o, por contraste, la ocupaci3n, en contextos de baja latitud, de ámbitos de agua dulce por parte de mamíferos marinos (Erlandson *et al.*, 2007). Esta presencia de ecosistemas con abundantes nutrientes y, consecuentemente, con complejas y extensas redes tr3ficas, estaría asociada a los bosques de algas laminariales [Migula, 1908]. Esta propuesta, planteada sobre todo por autores como J. Erlandson y T. Rick, reforzó la revisi3n sobre la relevancia de los recursos marinos en la evoluci3n humana (Bailey, 2004), así como la apertura de esta nueva perspectiva en la compresi3n de la ocupaci3n de América por los seres humanos.

Debido a las características de su historia paleoclimática y geomorfol3gica (Inman *et al.*, 2002, Kinlan *et al.*, 2005, Des Lauriers 2006), la costa de la California actual ha sido el elemento nuclear para la articulaci3n de la propuesta del poblamiento costero, en relaci3n a la llegada de los seres humanos al continente americano. El incremento de los niveles del mar, producto del actual interglacial holocnico, provoc3 la inmersi3n de las antiguas líneas de costa, sumergiendo gran parte de las posibles evidencias arqueol3gicas sobre las dinámicas de explotaci3n marino-litoral. Sin dejar de tener en cuenta la gran diversidad de fen3menos que se agrupa bajo la categoría "conchero" (lvarez *et al.* 2011), una parte no menor de la evidencia arqueol3gica empleada en la articulaci3n de la *Kelp Highway Hypothesis* está vinculada a este tipo de sitio arqueol3gico.

Los trabajos de Erlandson y Rick se han concentrado, sobre todo, en las denominadas "Islas del Canal" separadas del continente, desde el UMG, por un estrecho oceánico con una amplitud de entre 7 y 20 km. Pese a poseer una flora y fauna terrestres relativamente empobrecidas, las evidencias arqueol3gicas, paleontol3gicas y biol3gicas atestiguan una gran cantidad de recursos marinos que incluyen algas, mamíferos marinos, mariscos, peces y aves (Gill, 2019). Desde el 13.000 cal AP, el nivel del mar en ese sector de la costa californiana ha aumentado en unos 70 msnm, reduciendo el tamaño de las islas en aproximadamente un 65%, y desplazando las líneas de costa hasta 10 km hacia el interior. Consecuentemente, las paleocostas del Pleistoceno terminal se encuentran sumergidas bajo el actual nivel del mar (Erlandson *et al.*, 2011).

Si bien la evidencia más llamativa de poblamiento antiguo son los restos humanos de Arlington Springs en la isla Santa Rosa, y con un fechado de

13.000 ± 200 cal. AP clasificados erróneamente como masculinos en un primer análisis (Hollimon, 2009); lo relevante son las evidencias, con cronologías antiguas (11.500 ± 200 cal AP), de un modo de vida cazador-pescador-recolector en un conchero de baja potencia estratigráfica en la isla San Miguel (Daisy Cave). Se trata de cronologías similares a sitios catalogados como Clovis o Folsom en el continente (Erlandson *et al.*, 2011). Sólo para isla Santa Rosa, en 2011 ya habían sido identificados más de 50 concheros, con cronologías ubicadas entre el 10.200 y el 8.000 cal AP; y trabajos posteriores indican una gran abundancia de este tipo de yacimientos en el resto de las islas, incluyendo también fechados antiguos (Reeder-Myers *et al.*, 2015). Esta gran riqueza de evidencias no apunta, precisamente, a ofrecer un contexto de una explotación de los recursos marinos marginal y secundario. Además, es importante destacar que la accesibilidad humana a este territorio siempre tuvo que ser realizada, necesariamente, mediante tecnología náutica (Erlandson, 2015).

Al sur de la frontera con México, en los contextos arqueológicos de Baja California (México), los trabajos de H. Fujita y su equipo (Fujita y Ainis, 2018, Fujita *et al.*, 2018) confirman también la importancia de los concheros de la región meridional californiana como excelentes archivos del poblamiento antiguo de América. En este caso, en relación con las aguas “interiores” del Golfo de California en lugar de sobre la costa del océano Pacífico. Ornamentos sobre valvas de moluscos, anzuelos y abundantes restos de consumo de fauna marina acompañan, también, fechados ubicados alrededor del 12.000 cal AP, como es el caso del sitio La Ballena 3 (Fujita *et al.*, 2018).

### **Concheros como archivos paleoambientales**

Una de las etapas fundamentales dentro de toda investigación arqueológica es conocer y comprender los contextos ambientales en los que las sociedades pasadas han llevado a cabo sus prácticas socio-económicas y, consecuentemente, también han modificado con su toma de decisiones. Las evidencias arqueológicas encontradas en los concheros contienen información muy importante sobre las fluctuaciones ambientales a nivel regional y local, y de cómo las poblaciones humanas hicieron frente a estos cambios (Rick *et al.*, 2006). Esos restos, por sus características, propiedades y procesos de formación han generado el desarrollo de líneas analíticas particulares, junto con la aplicación de los métodos habituales de reconstrucción ambiental.

Generalmente, los estudios paleoambientales asociados a concheros se han focalizado en investigar los cambios climáticos ocurridos localmente durante el Holoceno, a partir de distintos tipos de *proxies*, con el fin de determinar el régimen de temperaturas y precipitaciones de las regiones bajo estudio (Koch, 2007).

Uno de los *proxies* más utilizados para obtener información sobre la paleotemperatura, y consustancial a la misma existencia de los concheros, son los moluscos. Múltiples estudios implementan el análisis de isótopos en valvas, mayormente de oxígeno y, en menor medida, de carbono, con el fin de obtener información sobre la temperatura y el régimen de precipitaciones, así como la estacionalidad de su recolección. Este tipo de estudios en concheros se ha llevado a cabo en lugares tan diversos como la costa de Florida (Wang *et al.*, 2011), California (Jew *et al.*, 2013, Rick *et al.*, 2006), Canadá (Hallmann *et al.*, 2013), México (Kennett y Voorhies, 1996), Caribe (Jew *et al.*, 2016, Neff *et al.*, 2006), Perú (Carré *et al.*, 2005) y Tierra del Fuego (Colonese *et al.*, 2012; Gordillo *et al.*, 1992; Graniero *et al.*, 2017; Obelić *et al.*, 1998; Panarello, 1987, entre otros).

A su vez, la presencia y la abundancia de especies encontradas en los concheros fueron consideradas, en distintos estudios, como *proxies* ambientales teniendo en cuenta aspectos biológicos vinculados a su distribución y a las condiciones óptimas para su supervivencia (Roos, 2014). De esta manera, se ha podido determinar fluctuaciones en la temperatura marina a partir de los cambios cuantitativos y cualitativos en la abundancia de las especies encontradas en los sitios arqueológicos (Andrus, 2011, Arnold y Tissot, 1993; Bas *et al.*, 2019; Charó *et al.*, 2014; Rick *et al.*, 2006). Estos resultados, han puesto de manifiesto el gran potencial del uso combinado de datos isotópicos y análisis zooarqueológicos para obtener una profunda comprensión del paleoambiente de donde proceden, y establecer las relaciones entre las poblaciones, los organismos y los ecosistemas marinos (Rick *et al.*, 2006).

Otros estudios, han utilizado como *proxy* los sedimentos para comprender cómo fue el ambiente en el pasado a partir del estudio químico (por ejemplo, macronutrientes y composición isotópica), mineralógico y morfológico del suelo (Goldberg y Macphail, 2006; Holliday, 2004). Además, las relaciones estratigráficas entre los sedimentos de un sitio arqueológico también preservan evidencias de los cambios ambientales, así como de su cronología relativa (Goldberg y Macphail, 2006); como por ejemplo, las fluctuaciones en el nivel del mar. Este tipo de estudios tienen como objetivo realizar reconstrucciones paleogeográficas y estudiar la relación entre los grupos humanos y el ambiente costero, y se aplicó, entre otros muchos casos, en el canal Beagle en Argentina (Porter *et al.*, 1984; Zangrando *et al.*, 2016) y en Brasil (Angulo *et al.*, 2006, Villagran y Giannini, 2014).

De esta forma, los resultados alcanzados en las diversas investigaciones efectuadas permiten reconocer el gran potencial de los concheros como archivos para la reconstrucción paleoambiental. A su vez, se debe resaltar las diversas líneas metodológicas implementadas para comprender los complejos procesos naturales y culturales de depositación y post-depositación, así como la

incorporación de análisis isotópicos, sedimentológicos y de distribución de la fauna como procedimiento estándar para la investigación de concheros.

## **Concheros como archivos paleoecológicos y la resolución de problemas ambientales actuales**

El estudio de conjuntos faunísticos provenientes de concheros ha permitido ampliar la escala temporal de los análisis biológicos actuales mediante la paleoecología. Los estudios paleoecológicos examinan la distribución y ecología de las poblaciones marinas del pasado, así como los ecosistemas marinos antiguos, la historia de los impactos humanos en el ecosistema marino, y la expansión y aceleración de dichos impactos a través del tiempo (Erlandson y Rick, 2010; Jackson *et al.*, 2001).

Se han desarrollado y aplicado múltiples métodos para evaluar los efectos que tuvieron las poblaciones humanas en los ecosistemas marinos en el pasado; entre ellos: a) cambios en la distribución de las especies; b) reducciones en la abundancia o en la talla de las especies; c) señales isotópicas de las redes tróficas y d) estudios de la posición trófica media de las especies (Bearhop *et al.*, 2004; Casey y Post, 2011; DeNiro and Epstein, 1981; Erlandson y Rick, 2010; Pauly *et al.*, 1998; Peterson y Fry, 1987; Post, 2002). El uso de uno u otro método depende de la resolución de la pregunta de investigación.

Con respecto al análisis de los isótopos estables es uno de los métodos que permite aumentar la resolución de manera efectiva. De esta forma, su aplicación se ha incrementado en la última década en arqueología (Canti y Huisman, 2015; Makarewicz y Sealy, 2015; Szpak, 2014), y se ha centrado principalmente en proporcionar información sobre la subsistencia de las poblaciones humanas y a diferenciar entre una alimentación basada en recursos terrestres, marinos o mixta (Koch, 2007; Makarewicz y Sealy, 2015; Schoeninger *et al.*, 1983; Szpak *et al.*, 2009). Ejemplos de este tipo de trabajos se han desarrollado en Sudamérica (Barberena, 2004; Kochi *et al.*, 2018; Panarello *et al.*, 2006; Roberts *et al.*, 2013; Tessone *et al.*, 2009; Yesner *et al.*, 2003) y en Norteamérica (Newsome *et al.*, 2004; Rick *et al.*, 2011).

Actualmente, se conoce el amplio espectro de temas que pueden ser analizados mediante isótopos estables, como por ejemplo la subsistencia o la movilidad; no solo del ser humano, sino también de otras especies presentes en los sitios arqueológicos. Por lo tanto, el estudio de los concheros permite llevar a cabo investigaciones no sólo centradas en sociedades humanas, sino también analizar las dinámicas ecológicas de otros organismos del ámbito marino y su hábitat.

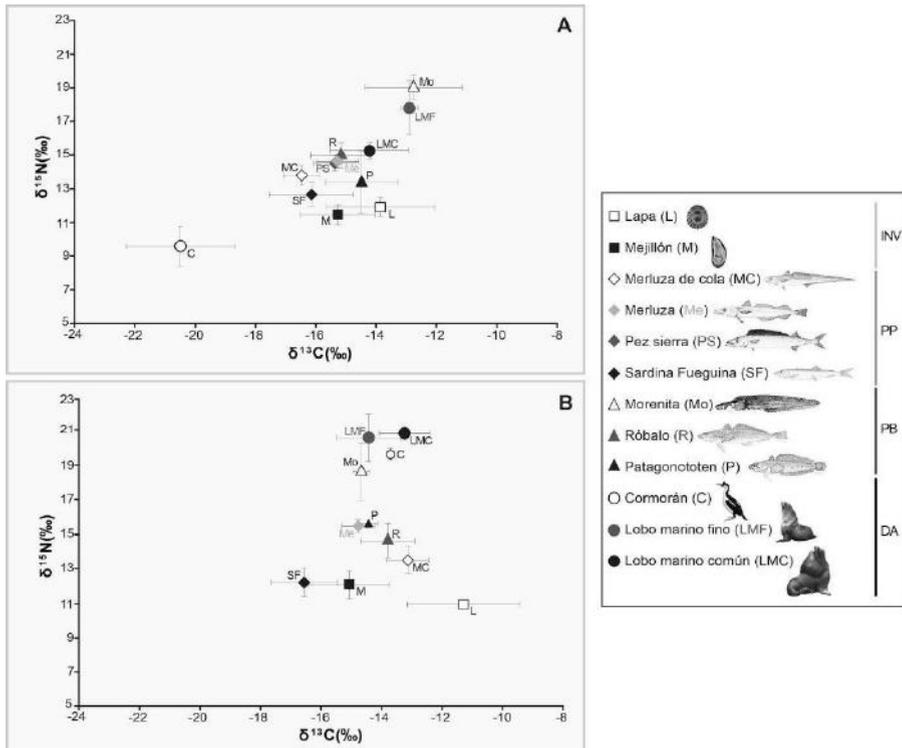
A partir del estudio de los valores de isótopos estables de Nitrógeno (N) y de Carbono (C), se pueden reconstruir las redes tróficas actuales y del pasado. Esta

técnica se ha implementado con éxito en estudios ecol3gicos actuales (Martínez del Río *et al.*, 2009; Post, 2002), y utilizado para el análisis de los ecosistemas del pasado y examinar cambios ecol3gicos a largo plazo (Bas *et al.*, 2019; Braje *et al.*, 2017; Misarti *et al.*, 2009; Saporiti *et al.*, 2014a; Szpak *et al.*, 2013, 2018; Figura 3). El cálculo de las posiciones tróficas de la fauna marina en los contextos arqueológicos no sólo permite mejorar la comprensi3n de la ecología tr3fica de una especie sino que, además, posibilita cuantificar los cambios de posici3n tr3fica a nivel temporal (Szpak *et al.*, 2009). De esta forma, los cambios en los niveles tróficos (Pauly *et al.*, 1998) a gran escala permiten examinar los impactos humanos llevados a cabo en distintos momentos sobre las redes tróficas marinas a partir del análisis del material zooarqueológico (Bas *et al.*, 2019; Saporiti *et al.*, 2014a).

En Norteamérica se han llevado a cabo varios estudios paleoecol3gicos utilizando is3topos estables de restos zooarqueológicos de fauna marina recuperada de concheros (Misarti *et al.*, 2009, Szpak *et al.*, 2013). Un ejemplo de estos análisis, identificó la presi3n humana ejercida en las comunidades marinas, que ocasionó incluso la eliminaci3n de las nutrias marinas en muchas regiones de la costa noroeste de Estados Unidos en el siglo XIX. Como resultado de esta extinci3n, se produjeron cambios notables en la estructura de las redes tróficas y en la dinámica de los ecosistemas marinos cercanos a la costa. Este depredador jugaba un papel clave en las comunidades marinas de esta regi3n, y su desaparici3n desencadenó una cascada de efectos concatenados en los ecosistemas litorales, con repercusiones directas en el resto de las poblaciones de fauna marina (Szpak *et al.*, 2013).

En el sur de California (Braje *et al.*, 2017) un estudio de is3topos estables demostró la existencia de cambios demográficos y en la dieta de peces, como resultado de la pesca industrial. Lo mismo se ha podido observar en la regi3n sudamericana del canal Beagle en los restos de fauna marina encontrada en concheros. En este segundo caso, se pudieron observar cambios en los niveles tróficos de los depredadores apicales después de la caza y la pesca industrial intensiva por parte de los humanos (Bas *et al.*, 2019; Figura 3). En efecto, la actividad antrópica puede provocar cambios en el papel ecol3gico de los depredadores, dentro de los ecosistemas marinos de la regi3n bajo estudio (Braje *et al.*, 2017).

Otro ejemplo en el que se ha estudiado la composici3n isotópica de restos de fauna marina de concheros fue desarrollado en Alaska. Este estudio se centra en el análisis de los cambios en los valores isot3picos de restos de mamíferos marinos (Szpak *et al.*, 2018). Una de las causas más factibles a las que se relacionan estos cambios es la variaci3n de la productividad marina del Océano Glacial Ártico. Lo mismo ocurre en otras áreas de América, donde también se han



podido relacionar modificaciones en la productividad marina con cambios en las poblaciones de mamíferos marinos. Saporiti y colaboradores (2014b) indicaron una disminución de la productividad marina a lo largo del Holoceno en la región del canal Beagle, en Tierra del Fuego, cambio que también fue corroborado por otro estudio en la misma región (Bas *et al.*, 2019).

De esta forma, el análisis isotópico de los restos zooarqueológicos de concheros posibilita evaluar el impacto humano en los ecosistemas marinos. A su vez, proporciona información excelente sobre las condiciones ecológicas locales, incluyendo las dinámicas tróficas, la preferencia de hábitat por parte de las especies analizadas y la biogeografía (Koch, 2007; Szpak *et al.*, 2009).

No obstante, una de las máximas dificultades que presentan estos estudios es el poder discriminar entre las causas de los cambios (natural, antrópica o ambos concurrentes), que afectaron a las poblaciones de fauna marina de los ecosistemas bajo estudio. A menudo se desconoce las posibles sinergias de los efectos de ambos impactos a gran escala, debido a la complejidad del fenómeno (Harnik *et al.*, 2012; Hoeg-Guldberg y Bruno, 2010; Pearson and Dawson 2003). Aun así, la integración del conjunto de datos paleoecológicos, arqueológicos e históricos provenientes de concheros, puede ofrecer una información más que relevante para la futura gestión y manejo de los ecosistemas marinos, y constituyen archivos de información.

### **Concheros como archivos de conservación de actividad ritual y relaciones sociales**

Durante la década de los ochenta, el movimiento crítico generado por diferentes líneas de trabajo enmarcadas dentro de la corriente post-procesual, estableció nuevas temáticas en la agenda de la Arqueología. El énfasis en el análisis de las relaciones sociales y en el estudio de los restos arqueológicos como estructuras materiales y simbólicas, a través de las cuales el mundo es percibido, transformado y recreado, constituyeron los principales ejes de esa propuesta. Siguiendo este movimiento, los concheros se convirtieron también en valiosos archivos para el abordaje de las prácticas rituales y ceremoniales, así como para el análisis de relaciones sociales mediante la aplicación de un amplio abanico de métodos analíticos.

De este modo, problemáticas tales como monumentalidad, procesos de agregación social, construcción humana del paisaje, manejo planificado de los desechos, cooperación o memoria social se consolidaron como focos de atención en la arqueología de concheros. Un eje común que caracterizó a esas perspectivas es: la necesidad de abandonar la idea sobre los concheros como simples acumulaciones de basura, a favor de una visión más amplia que considere su rol activo en la vida social de los grupos humanos que los generaron.

Dentro de esta línea los trabajos de Cheryl Classen, sobre los concheros de agua dulce localizados en el valle de Ohio, marcaron un hito fundamental en el estudio de este tipo de sitios por dos razones: en primer lugar, porque generaron una nueva perspectiva sobre el rol socioeconómico de las mujeres en la recolección de moluscos (Claassen, 1991); y en segundo lugar, porque pusieron en evidencia que los concheros no eran exclusivamente el resultado de actividades domésticas, sino que, además, podían constituir sitios de agregación social donde se efectuaban rituales y festines (Claassen, 2010). Un argumento sumamente interesante que resaltó esta autora, es que el abandono del consumo de moluscos, en el valle de Ohio, fue el resultado de una transformación

de las prácticas ceremoniales (Claasen, 2010). Esta interpretación marcó un claro contraste con las explicaciones más frecuentes que tienden a apuntar a los cambios ambientales, o a la sobreexplotación de recursos, como factores causales del abandono de prácticas y hábitos dietarios.

La celebración de eventos de agregación, banquetes y prácticas mortuorias también fueron identificados en otras regiones de América del Norte, como en la Bahía de San Francisco (Lightfoot and Luby, 2002), en el sudeste de Estados Unidos (Saunders and Russo, 2011; Russo, 2014; Saunders, 2014) y en el canal Santa Bárbara de California (Gamble, 2017).

La utilización de moluscos como material constructivo de estructuras monumentales con valor simbólico, también fue registrada en la costa del Golfo Central de Florida. Allí fueron descubiertas pirámides escalonadas pertenecientes al período Woodland Tardío (entre el 800 y el 1050 A.D.), en las que se emplearon ostras para generar montículos sobre elevados (Pluckham *et al.*, 2016). Según dichas investigaciones, estas construcciones constituirían un antecedente de la emergencia de la complejidad y de la arquitectura monumental, características del período Mississipi en el continente.

Asimismo, un claro ejemplo de manejo de los desechos ha sido identificado en la Columbia Británica. Allí, fueron identificadas evidencias del manejo intencional de la basura que conforma a los conchales, con el propósito de incrementar la productividad y diversidad de recursos utilizados por las poblaciones cazadoras-recolectoras-pescadoras (Grier, 2014). Según el mencionado investigador, esa construcción cultural del paisaje que implicó la inversión de trabajo coordinado, generó transformaciones en las relaciones, las prácticas y las normas sociales promoviendo la desigualdad social y la propiedad.

En Sudamérica, los sambaquís o grandes montículos, característicos de las costas de Brasil y conformados fundamentalmente por moluscos e ictiofauna, también fueron reevaluados a partir de los años noventa (Gaspar *et al.*, 2014; Klokler, 2014, 2017). El estudio detallado de los procesos de formación de los sambaquís, conjuntamente con la aplicación de una escala de análisis regional, brindó una imagen diferente de sus ocupantes y sus prácticas (Figura 4).

Uno de los aspectos más destacados por estas investigaciones fue el carácter intencional de su construcción, y su rol como marcador territorial (De Blasis *et al.*, 2007; Gaspar *et al.*, 2014). Mediante la aplicación de un enfoque geoarqueológico a diferentes tipos de sitios costeros, localizados en el estado de Santa Catarina (concheros, ictio-montículos y concheros con matriz arenosa), Ximena S. Villagran (2014) mostró que la formación de los sambaquís de gran tamaño, y de los ictio-montículos, es el resultado de acciones continuas que implicaron la recolección, el transporte y la re-depositación recurrente de materiales procedentes de basurales originados en espacios domésticos.



**Figura 4.** Vista del Sambaquí Ipoa, Brasil (Fotografía: Ximena S. Villagran).

En el caso de los concheros con matriz arenosa, esta autora señala la acumulación intencional de vegetales en la parte superior, a fin de estabilizar la estructura. De este modo, la relocalización de desechos y la construcción de montículos no sólo conformaron la identidad grupal sino que formarían parte de una estrategia continuada, desarrollada por estos grupos cazadores-recolectores-pescadores, para fortalecer la memoria social y estrechar sus vínculos con el pasado.

Dentro de esta línea de investigación, los trabajos sistemáticos y en profundidad efectuados en el sitio Jabuticabeira II (Figura 5), también contribuyeron a la comprensión de la organización social de las sociedades costeras de Brasil y de sus prácticas rituales y simbólicas. Los estudios realizados revelan que los grandes montículos se generaron como resultado de banquetes organizados en torno a actividades mortuorias (Gaspar *et al.*, 2014). De acuerdo con los trabajos efectuado por Daniela Klokler (2014), dichas actividades implicaban no sólo la preparación y disposición del cuerpo, sino también la realización de eventos de pesca colectiva que permitían obtener una buena fuente de proteínas y reforzar los lazos de solidaridad social.



**Figura 5.** Perfil del sitio Jabuticabeira II, Brasil (Fotografía: Ximena S. Villagran).

En lo que respecta a las prácticas mortuorias, los cuerpos eran depositados de acuerdo al grupo de afinidad, y las tumbas se excavaban en los niveles de conchal. Éstas eran cubiertas por los restos del banquete y se encendían fogones sobre ellas. Asimismo, el análisis efectuado sobre los vestigios vegetales recuperados en el sitio, también demuestra gran inversión de trabajo y el desarrollo de labores coordinadas (Bianchini and Scheell-Ybert, 2012). Es interesante remarcar que el uso de *Anomalocardia brasiliiana* [Gmelin, 1791] como material constructivo para incrementar la altura de los montículos, no sólo permitía agregar volumen y proporcionaba un buen drenaje para el sitio, sino que su coloración clara permitía la reflexión de la luz solar otorgándole mayor visibilidad.

Los datos presentados en este acápite indican que los concheros, entendidos como archivos, permiten abordar el análisis de las prácticas rituales y ceremoniales a partir del uso de diversas líneas metodológicas, dejando en claro las diversas y complejas variables sociales que intervienen en su constitución.

## Concheros como archivos de conservación de actividad de consumo

Desde el inicio de la arqueología, explicar las actividades de consumo desarrolladas en los sitios ha sido una de las preguntas clave a responder. Evidentemente, el análisis de los conjuntos arqueofaunísticos ha sido central en el desarrollo de esta temática, que se traduce en numerosísimas publicaciones que identifican los recursos faunísticos explotados. Sin embargo, el análisis de concheros, gracias a la buena preservación que presentan en su mayoría, abrió la posibilidad a la aplicación de diversas metodologías y al estudio de diferentes marcadores antrópicos vinculados con el consumo, generando un panorama más rico y más diverso sobre las prácticas sociales del pasado. En este sentido, la incorporación de técnicas analíticas para el estudio de residuos (sangre, ADN, lípidos, fitolitos, almidones) y de rastros de uso sobre diversos materiales (tales como valva, lítico, hueso y diente) ha sido fundamental para ampliar y develar el consumo de distintos recursos así como de los procesos productivos desarrollados por las sociedades cazadoras-recolectoras-litorales en el pasado.

El estudio de fitolitos y almidones incrustados en los cálculos dentales humanos comenzó a implementarse recientemente en sitios arqueológicos generados por sociedades sambaqueiras en Brasil (sitios Moraes y Jabuticabeira II). Dicha técnica optimiza la recuperación y el análisis de restos botánicos, y permite explicar la diversidad del uso de las plantas por parte de las poblaciones que ocuparon los sambaquís (Boyadjian and Eggers, 2014; Boyadjian *et al.*, 2007).

A su vez, el análisis de microrrestos botánicos (fitolitos y almidones) procedentes de sedimento e instrumentos de diferentes concheros posibilita explicar las particularidades de la dieta de las sociedades que ocuparon estos depósitos desde hace 9000 AP, y discutir el rol de los recursos vegetales en la subsistencia (Beovide and Campos, 2015; Hilbert *et al.*, 2016). En el río Santa Lucía (Uruguay), se hallan evidencias en concheros del consumo de plantas potencialmente utilizables como recurso alimenticio o tecnológico (achira, maíz, poroto, zapallo) durante el Holoceno medio-tardío. Estos datos permiten postular que la domesticación de plantas estuvo presente y se extendió en la región, producto de una larga trayectoria de conocimiento e interacción con el mundo vegetal (Beovide and Campos, 2015). Para el caso de los concheros localizados en la Amazonía, los datos posibilitan discutir postulados con respecto a la dieta de las poblaciones de los montículos Monte Castelo (9343 AP) y do Tucumã (7.000 -4.000 AP). A su vez, la presencia de herramientas de procesamiento de vegetales en los sitios mencionados anteriormente lleva a plantear la posibilidad de una economía agrícola sostenible para las sociedades que habitaron estos montículos en la Amazonía en el 9000 AP (Hilbert *et al.*, 2016, 2017).

Sumado a lo anteriormente expuesto, el análisis de carbones en concheros, además de aportar información al estudio del paleoambiente, permite identificar

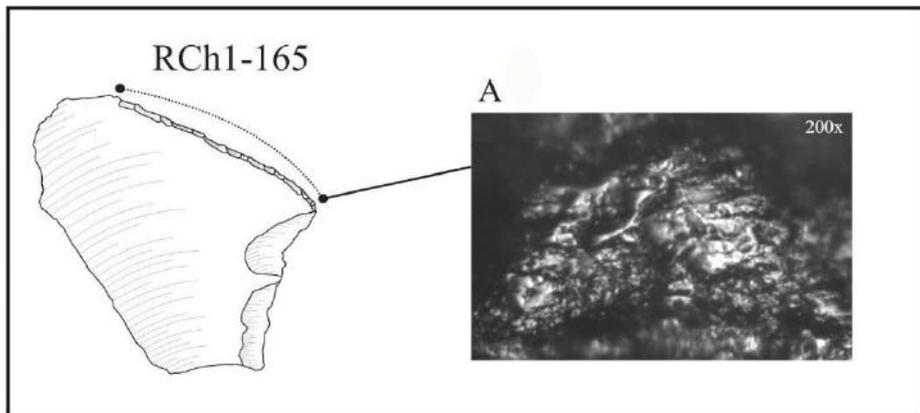
y explicar la importancia del consumo de vegetales leñosos y los patrones de producción y uso del fuego por las sociedades pasadas que generaron estos depósitos (Bianchini *et al.*, 2011; Scheel-Ybert, 2001).

Continuando con el estudio de residuos, Malainey *et al.* (2014) llevaron a cabo el análisis de restos de lípidos extraídos de dos conchas de *Aulacomya atra*, Molina 1782 y una concha de *Mytilus edulis*, Linnaeus 1798, recuperadas en el sitio Lanashuaia II (Canal Beagle, Tierra del Fuego), generado por cazadores-pescadores-recolectores. La información etnográfica correspondiente al período histórico (siglos XIX y XX) indican que los Yámanas, habitantes de la zona, podrían haber utilizado las conchas como recipientes o cuchillos. Los resultados alcanzados indican que una de las conchas de *Aulacomya atra* se utilizó para la cocción de mamíferos terrestres (Figura 6). De esta forma, la buena conservación de los residuos orgánicos en los concheros y la aplicación de nuevas líneas metodológicas, fueron indispensables para corroborar la funcionalidad de un artefacto en particular.



**Figura 6.** Concha de *Aulacomya atra* [Molina, 1782] recuperada en el sitio Lanashuaia II (Fotografía: M. Alvarez).

En cuanto al análisis de los rastros de uso, la metodología de análisis funcional de base microscópica en materiales provenientes de concheros comenzó implementarse en los últimos años. En este sentido, se pueden mencionar los trabajos desarrollados en Tierra del Fuego por Álvarez (2003, 2009), Clemente (1997) Estévez Escalera y Clemente (2013) en el Canal de Beagle, Turnes y Pal (2014) litoral atlántico y Álvarez *et al.* (2018), Pal *et al.* (2016) en la costa atlántica fueguina, que analizan las estrategias tecnológicas desarrolladas por los grupos cazadores-recolectores-litorales con el fin de identificar las prácticas de producción y consumo implementadas, y evaluar sus cambios y continuidades a través del tiempo. Los datos recopilados han permitido formular que los artefactos líticos se utilizaron para procesar una amplia gama de recursos (hueso, madera, piel, vegetal no leñoso), la selección de bordes largos retocados de diversos ángulos se seleccionaron para consumir diferentes recursos (raspado madera, aserrado de hueso, raspado material blando) y los bordes cortos para el trabajo de piel. De esta forma, los filos largos retocados y los filos naturales se definen como artefactos versátiles (Figura 7), como lo revela su consumo en una amplia variedad de tareas, al tiempo que mantienen diseños generalizados. Por el contrario, los filos cortos retocados presentan un contexto de uso específico (Álvarez, 2003; 2009, Álvarez *et al.*, 2018; Clemente, 1997; Pal *et al.*, 2016; Turnes and Pal, 2014).



**Figura 7.** Filo largo retocado utilizado para aserrar hueso, proveniente del conchero Sitio Río Chico 1 (Estepa Fueguina, Noreste de Tierra del Fuego) (Turnes and Pal 2014).

Esta metodología se ha aplicado también a materiales de origen animal, como óseo y valva. Sus resultados permitieron plantear la importancia de estas tecnologías en las sociedades cazadoras-recolectoras-litorales y reforzar la

premisa de los concheros como archivos de información dado que permitieron la buena conservación de instrumentos manufacturados sobre otros tipos de materias primas (Álvarez *et al.*, 2018, Lammers-Keijsers, 2008).

Otros trabajos presentan objetivos más específicos, por ejemplo estudiar la forma y función de los artefactos y/o identificar los recursos procesados. Por una parte, Ambrústolo *et al.* (2010) estudian el rol que presentaban los artefactos denticulados en el consumo de recursos costeros, particularmente en las sociedades cazadoras-recolectoras que ocuparon la costa norte de Santa Cruz (Patagonia, Argentina) durante el Holoceno. Los autores postulan que los denticulados habrían sido confeccionados para trabajar hueso, principalmente de aves para manufacturar puntas aguzadas. Por otra parte, Clemente *et al.* (2008, 2012, 2013) analizan los conjuntos líticos procedentes de concheros de la costa del Caribe (Nicaragua), identificando los recursos trabajados por las sociedades, entre ellos identifican el consumo de madera y mineral, como así también la organización social del espacio. Estos resultados son de valiosa utilidad para comenzar a comprender las estrategias de aprovisionamiento y consumo de los recursos líticos y alimenticios por parte de los grupos humanos que ocuparon áreas litorales, como así también la distribución de las actividades en el espacio.

Para finalizar, varios trabajos han implementado un enfoque complementario para explicar el análisis de las prácticas de consumo, así como también áreas de actividad en los sitios a partir complementar el estudio de los rastros de uso con la evidencia de residuos orgánicos e inorgánicos (Figura 8). Briz *et al.*, 2014 han creado un esquema metodológico integrado para la recuperación de residuos en artefactos líticos y sedimentos a partir de la combinación de varias líneas analíticas. Estos autores pusieron a prueba nuevas metodologías en concheros para identificar las estrategias de adquisición y consumo de recursos por las sociedades pescadoras-cazadoras-recolectoras que los ocuparon y demostrar la necesidad de controlar las variables involucradas en la producción, la conservación y la recuperación de los residuos (Briz *et al.*, 2014).

Zurro *et al.* (2017) presentan la aplicación de marcadores antrópicos específicos (fitolitos, la materia orgánica, los carbonatos y el análisis multielemental) en fogones, restos de cenizas y áreas de basurero en Lanashuaia II. Este estudio brindó información sobre la organización espacial y visibilizó las actividades pasadas, que no podrían haber sido descritas sin este nuevo enfoque. La metodología basada en marcadores antrópicos también posibilitó recuperar, al menos parcialmente, la riqueza original de los depósitos, donde los materiales perecederos eran una parte importante de todo el ensamblaje.

Por lo tanto, la alta preservación de materiales orgánicos e inorgánicos de los concheros y las nuevas técnicas analíticas implementadas han permitido corroborar su papel como archivos de información. Han aportado información



**Figura 8.** Detalle de la toma de muestras para análisis de residuos, artefacto lítico depositado en Teis XI, costa atlántica de Tierra del Fuego, Argentina (Fotografía: I. Briz i Godino).

sobre las estrategias de consumo implementadas por de las poblaciones pasadas (que posibilitan vincular el diseño y uso), la gestión del espacio y el reconocimiento de áreas de actividad en concheros localizados en diversos lugares de América.

## Conclusiones

Los concheros constituyen estructuras antrópicas complejas producto de diversas prácticas sociales presentes en escalas espaciales y temporales extensas, y expresan particularmente la relación entre las sociedades pasadas y los recursos litorales. Dos de sus características principales: ubicuidad y estructura, permiten analizar en profundidad los procesos naturales y culturales que les dieron origen. Por esta razón se los considera como depósitos de alta resolución y preservación (Balbo *et al.*, 2011, Estévez y Vila 2006, Roksandic *et al.*, 2014, Zangrando, 2018) capaces de ser utilizados como archivos de información.

Con respecto al último punto, los actuales enfoques interdisciplinarios en estos depósitos se encuentra en crecimiento y permiten ampliar la resolución de la información obtenida, se han comenzado a aplicar diferentes líneas de análisis a nivel de sitio entre ellas: química del suelo (geoarqueología), Isótopos y

esclerocronología (zooarqueología), polén, carbón, fitolitos y semillas (arqueobotánica), residuos microscópicos en artefactos y suelos (arqueometría-química, física-) y análisis de rastros de uso a partir de análisis funcional de base microscópico en artefactos (líticos, valvas y óseos). Asimismo, se deben mencionar los estudios cronológicos (C14) de los diversos contextos y su ubicación espacial que permite explicar procesos a macroescala, como interacción social y poblamiento de nuevos lugares (Erlandson *et al.*, 2011; Fujita *et al.*, 2018; Lombardo *et al.*, 2013; Reeder-Myers *et al.*, 2015).

Los resultados alcanzados de estas líneas de trabajo a diferentes escalas permiten aportar a diversos temas de importancia para la arqueología de costas: Poblamiento, paleoambiente, paleoecología, ritualidad y actividades de consumo. En suma, los temas analizados en este artículo y las diferentes líneas implementadas para su abordaje permiten plantearse una perspectiva sobre los concheros definida como archivos de información.

## Agradecimientos

Este trabajo se llevó a cabo gracias al apoyo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la República Argentina. También agradecemos a la doctora Ximena S. Villagrán por las fotografías, y al doctor Mario Rivera por invitarnos a participar en este volumen. Nuestro reconocimiento a las personas que, con su evaluación anónima, ayudaron a mejorar estas páginas.

## Bibliografía

- Álvarez, Myrian, “Organización tecnológica en el canal de Beagle. El caso de Túnel 1 (Tierra del Fuego, Argentina)”, tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad del Buenos Aires, 2003.
- , “Tendencias y cambios en las prácticas tecnológicas de los grupos cazadores-recolectores del extremo sur sudamericano”, en *Arqueología de la Patagonia. Una mirada desde el último confín*, Tomo I, en M. Salemme; F. Santiago, M. Álvarez, E. Piana, M. Vázquez y E. Mansur, (eds.) Editorial Utopías, Tierra del Fuego, 2009, pp. 19-33.
- Álvarez, M.; Briz, I.; Balbo, A. y Madella, M., “Shell middens as archives of past environments, human dispersal and specialized resource management”, en *Quaternary International*, vol. 239, nos. 1-2, 2011, pp. 1-7.
- Álvarez, M.; Briz, I.; Pal, N.; Bas, M. y Lacrouts, A., “Climatic change and Human-marine interactions in the uttermost tip of South America in late Holocene”, en *Quaternary International*, en prensa.
- Ambrústolo, P.; Castro, A. S.; Zubimendi, M. A. y Mazzitelli, L., “Instrumentos líticos con filos denticulados en la costa Norte de Santa Cruz. Un análisis tecno-funcional” en

- Revista de Arqueología. Cazadores-recolectores del Cono Sur*, núm. 4, 2010, pp. 79-94.
- Andrus, C. F., "Shell midden sclerochronology", in *Quaternary Science Reviews*, vol. 30, nos. 21-22, 2011, pp. 2892-2905.
- Angulo, R. J.; Lessa, G. C. y de Souza, M. C., "A critical review of mid-to late-Holocene sea-level fluctuations on the eastern Brazilian coastline", in *Quaternary science reviews*, vol. 25, nos. 5-6, 2006, pp. 486-506.
- Arnold, J. y Tissot, B. N., "Measurement of significant marine paleotemperature variation using black abalone shells from prehistoric middens", in *Quaternary Research*, vol. 39, no. 3, 1993, pp. 390-394.
- Bailey, G., "World prehistory from the margins: the role of coastlines in human evolution", in *Journal of Interdisciplinary Studies in History and Archaeology*, vol. 1, no. 1, 2004, pp. 39-50.
- Bailey, G. y Milner, N., "Coastal hunter-gatherers and social evolution: marginal or central?", in *Before Farming*, nos. 3-4, 2002, pp. 1-22.
- Balbo, A.; Madella, M., Briz, I. y Álvarez, M., "Shell midden research: An interdisciplinary agenda for the Quaternary and Social Sciences", in *Quaternary International*, vol. 239, nos. 1-2, 2011, pp. 147-152.
- Barberena, R., "Arqueología e is3topos estables en Tierra del Fuego. Temas de Arqueología", en *Arqueología del norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego*, 2004, pp. 135-169.
- Bas, M.; Briz, I.; Álvarez, M.; Vales, D.; Crespo, E. y Cardona, L., "Back to the future? Late Holocene marine food web structure in a warm climatic phase as a predictor of trophodynamics in a warmer South-Western Atlantic Ocean", in *Global change biology*, vol. 25, no. 2, 2019, pp. 404-419.
- Bascompte, J.; Melián, C. J. y Sala, E., "Interaction strength combinations and the overfishing of a marine food web", en *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, vol. 102, no. 15, 2005, pp. 5443-5447.
- Beovide, L., "Concheros en la costa uruguaya del Río de la Plata: una aproximaci3n a la explotaci3n y uso de moluscos por las sociedades de fines del Holoceno medio", en *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales*, vol. 1, núm. 1, 2013, pp. 136-148.
- Beovide, L. y Campos, S., "El manejo del entorno vegetal y cult3genos (*Zea mays* L.) en los concheros entre ca. 3.000 y 2.000 años AP en la Cuenca Inferior del río Santa Lucía, Uruguay", en *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales*, vol. 2, núm. 4, 2015, pp. 56-70.
- Bianchini, G. y Scheel-Ybert, R., "Plants in a funerary context at the Jabuticabeira-II shellmound (Santa Catarina, Brazil) – feasting or ritual offerings?", en *Wood and charcoal. Evidence for human and natural history*, edited by E. Badal, Y. Carri3n, M. Macías y M. Ntinou, SAGVNTVM EXTRA-13: Facultat de Geografia i Hist3ria, Departament de Prehist3ria i d'Arqueologia, 2012, pp. 253-258.
- Boyadjian, C. H.; Eggers, S. y Reinhard, K., "Dental wash: a problematic method for extracting microfossils from teeth", in *Journal of Archaeological Science*, no. 34, 2007, pp. 1622-1628.

- Boydjjan, C. H. y Eggers, S., "Micro-remains trapped in dental calculus reveal plant consumed by Barzilian Shell mound builders", en *The cultural dynamics of Shell-matrix sites*, edited by M. Roksandic, Mendonca de Souza, S, Eggers, S., Burchell, M. y D. Klokler, Albuquerque: University of New Mexico Press, 2014, pp. 279-288.
- Bearhop, S.; Adams, C.; Waldron, S.; Fuller, R. y MacLeod, H., "Determining trophic niche width: a novel approach using stable isotope analysis", en *Journal of animal ecology*, vol. 73, no. 5, 2004 pp. 1007-1012.
- Bianchini, G.; Gaspar, M. D.; DeBlasis, P. y Scheel-Ybert, R., "Processos de formação do sambaqui Jabuticabeira-II: interpretações através da análise estratigráfica de vestígios vegetais carbonizados", en *R Museu Arq. Etn.*, no. 21, 2011, pp. 51-69.
- Braje, T.; Dillehay, T.; Erlandson, J.; Klein, R. and Rick, T., "Finding the first", in *Americans en Science*, vol. 358, no. 6363, 2017, pp. 592-594.
- Briz i Godino, I.; Zurro, D.; Álvarez, M. y Madella, M., "Ethnoarchaeology and Residue Analysis in Fisher-Hunter-Gatherer Sites. A Pilot Study", in *The cultural dynamics of shell-matrix sites*, edited by M. Roksandic, Mendonca de Sousa, S., Eggers, S., Burcell, M. y D. Klokler, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2014, pp. 267-277.
- Canti, M. and Huisman, D. J., "Scientific advances in geoarchaeology during the last twenty years", in *Journal of Archaeological Science*, no. 56, 2015, pp. 96-108.
- Carré, M.; Bentaleb, I.; Fontugne, M. y Lavallee, D., "Strong El Niño events during the early Holocene: stable isotope evidence from Peruvian sea shells", en *The Holocene*, vol. 15, no. 1, 2005, pp. 42-47.
- Casey, M. y Post, D., "The problem of isotopic baseline: reconstructing the diet and trophic position of fossil animals", en *Earth-Science Reviews*, vol. 106, nos. 1-2, 2011, pp. 131-148.
- Charó, M.; Gordillo, S.; Fucks, E. y Giaconi, L., "Late Quaternary molluscs from the northern San Matías Gulf (Northern Patagonia, Argentina), southwestern Atlantic: faunistic changes and paleoenvironmental interpretation", in *Quaternary International*, no. 352, 2014, pp. 26-47.
- Claassen, C., "Normative thinking and shell-bearing sites", in *Archaeological method and theory*, no. 3, 1991, pp. 249-298.
- , *Feasting with Shellfish in the Southern Ohio Valley: Archaic Sacred Sites and Rituals*, Knoxville, University of Tennessee Press, 2010.
- Clemente, I., *Los instrumentos líticos de Túnel VII: una aproximación etnoarqueológica*, Treballs d'Etnoarqueologia 2, CSIC, Madrid, 1997.
- Clemente, I.; Gassiot, E. y Terradas, X., "Manufacture and use of stone tools on the Caribbean Coast of Nicaragua. The analysis of the last phase of the shellmidden KH-4 at Karoline (250-350 cal AD)" en *Prehistoric technology" 40 years later: functional studies and the Russian legacy*, L. Longo y N. Skakun (ed.), 2008, pp. 285-94. Archaeopress, British Archaeological Reports International Series 1783, Oxford.
- Clemente, I.; Gassiot, E. y García, V., "Actividades productivas y "espacios domésticos" en el poblado prehistórico de Karoline (Costa Atlántica, Nicaragua)", en *Arqueologías de la vida cotidiana: espacios domésticos y áreas de actividad en el México Antiguo y otras zonas culturales*, G. Acosta Ochoa (ed.), VII Congreso Pere Bosch Gimpera,

- 2012, pp. 551-571, Instituto de Investigaciones Antropol3gicas de la UNAM, M3xico.
- Clemente, I.; Gassiot, E. y Garc3a, V., "Prehistoric Shell Middens on the Caribbean Coast of Nicaragua: Food Production, Structures and Site Formation", en *Shell Energy. Mollusc Shells as Coastal resources*, G. Bailey, K. Hardy y A. Camara (eds.), Oxbow Books, Oxford and Oakville, 2013, pp. 69-82,
- Colonese, A.; Verd3n-Castell3, E.; 3lvarez, M., Briz, I.; Zurro, D. y Salvatelli, L., "Oxygen isotopic composition of limpet shells from the Beagle Channel: implications for seasonal studies in shell middens of Tierra del Fuego", in *Journal of Archaeological Science*, vol. 39, no. 6, 2012, 1738-1748.
- Davenport, S. y Bax, N., "A trophic study of a marine ecosystem off southeastern Australia using stable isotopes of carbon and nitrogen", en *Canadian Journal of Fisheries and Aquatic Sciences*, vol. 59, no. 3, 2002, pp. 514-530.
- DeBlasis, P. y Gaspar, M. D., "Os sambaquis do sul catarinense: retrospectiva e perspectivas de dez anos de pesquisas" en *Especiaria-Cadernos de Ci3ncias Humanas*, vols. 11-12, nos. 20- 21, 2008, pp. 83-126.
- DeBlasis, P.; Kneip, A., Scheel-Ybert, R.; Giannini, P. y Gaspar, M. D., "Sambaquis e Paisagem. Din3mica natural e arqueologia regional no litoral do sul do Brasil", in *Arqueologia Sudamericana-Arqueologia Sul-americana*, vol. 3, no. 1, 2007, pp. 26-61.
- Deniro, M. y Epstein, S., "Influence of diet on the distribution of carbon isotopes in animals", in *Geochimica et cosmochimica acta* 42, 1978, pp. 495-506.
- Des Lauriers, M., "Terminal Pleistocene and Early Holocene Occupations of Isla de Cedros, Baja California, Mexico", in *Journal of Island and Coastal Archaeology*, vol. 1, n3m. 2, 2006, pp. 255-270.
- Erlandson, J.; Graham, M.; Bourque, B.; Corbett, D.; Estes, J. y Steneck, R., "The Kelp Highway Hypothesis: Marine Ecology, the Coastal Migration Theory, and the Peopling of the Americas", en *Journal of island and Coastal Archaeology*, vol. 2, n3m. 2, 2007, pp. 161-174.
- Erlandson, J.; Moss, M. y Des Lauriers, M., "Life on the edge: early maritime cultures of the Pacific Coast of North America", en *Quaternary Science Reviews*, no. 27, 2008, pp. 2232-2245.
- Erlandson, J. y Rick, T., "Archaeology meets marine ecology: the antiquity of maritime cultures and human impacts on marine fisheries and ecosystems", in *Annual Review of Marine Science*, no. 2, 2010, pp. 231-251.
- Erlandson, J.; Rick, T.; Braje, T.; Caspersen, M.; Culleton, B.; Fulfrost, B.; Garc3a, T.; Guthrie, D.; Jew, N.; Kennett, D.; Moss, M.; Reeder, L.; Skinner, C.; Watts, J. y Willis, L., "Paleoindian Seafaring, Maritime Technologies, and Coastal Foraging on California's", en *Channel Islands, Science*, no. 31, 2011, pp. 1181-1185.
- Erlandson, J., "Coastal Versus Interior: Some Thoughts on the Archaeology of Channel Islands", en *Journal of island and Coastal Archaeology*, vol. 11, no. 3, 2015, pp. 443-446.
- Est3vez, J. y Clemente, I., "Domestic Space: Analysis of the Activities of a Hunter-Gatherer Social Unit at the Southern end of the American Continent", in *The Archaeology of*

- Household*, edited by M. Madella, M. Kovács, G. Berzsényi, B. y Briz Godino, I., 2013, pp. 67-85. Oxbow Books, Oxford and Oakville.
- Fujita, H. y Ainis, A., "Traditions of early Human groups in Baja California and possible routes for the peopling of the Peninsula", in *Western North American Naturalist*, vol. 78, no. 3, 2018, pp. 285-301.
- Fujita, H.; Hernández, A.; Bulhusen, K.; Ainis, A. y Vellanoweth, R., "Trans-holocene occupations at Cañada de la Enfermería Sureste #3 (site a-119), Baja California sur, Mexico", in *Proceedings*, no. 32, pp. 59-77, 2018.
- Gamble, L.H., "Feasting, Ritual Practices, Social Memory, and Persistent Places: New Interpretations of Shell Mounds in Southern California", in *American Antiquity*, no. 82, 2017, p. 427.
- Gaspar, M. D.; Kloker, D. and de Blasis, P., "Were Sambaqui people buried in the trash?: Archaeology, Physical Anthropology, and the Evolution of the Interpretation of Brazilian Shell Mounds", in *The cultural dynamics of Shell-matrix sites*, M. Roksandic, Mendonca de Souza, S., Eggers, S., Burchell, M. y D. Klokler (eds.), 2014, pp. 91-100, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- Gill, K. (ed.), *An Archaeology of Abundance: Reevaluating the Marginality of California's Islands*, Gainesville, University Press of Florida, 2019.
- Goldberg, P. and Macphail, R., *Practical and Theoretical Geoarchaeology*, Malden, 2006, 455 pp.
- Gordillo, S.; Bujalesky, G.; Pirazzoli, P. A.; Rabassa, J. and Saliège, J. F., "Holocene raised beaches along the northern coast of the Beagle Channel, Tierra del Fuego, Argentina", in *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, vol. 99, nos. 1-2, pp. 41-54, 1992.
- Graniero, L.; Surge, D.; Gillikin, D.; Briz I. and Álvarez M., "Assessing elemental ratios as a paleotemperature proxy in the calcite shells of patelloid limpets", in *Palaeogeography, palaeoclimatology, palaeoecology* 465, 2017, pp. 376-385.
- Grier, C., "Landscape Construction, Ownership and Social Change in the Southern Gulf Islands of British Columbia", en *Canadian Journal of Archaeology / Journal Canadien D'Archéologie*, vol. 38, no. 1, 2014, pp. 211-249.
- Hallmann, N.; Burchell, M.; Brewster, N.; Martindale, A. and Schöne, B., "Holocene climate and seasonality of shell collection at the Dundas Islands Group, northern British Columbia, Canada—A bivalve sclerochronological approach", in *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, no. 373, 2013, 163-172.
- Harnik, P.; Lotze, H.; Anderson, S.; Finkel, Z.; Finnegan, S.; Lindberg, D. and Tittensor, D., "Extinctions in ancient and modern seas. Trends", en *Ecology and Evolution*, no. 27, 2012, pp. 608-617.
- Hilbert, L.; Iriarte, J.; Neves, E. and Pugliese, F., "Investigating Plant Management in the Tucumã (Pará-Brazil) and Monte Castelo (Rondônia- Brazil) Shell Midden using Phytoliths Analysis", presented at The 81st Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Orlando, Florida, 2016.
- Hilbert, L.; Neves, E.; Pugliese, F.; Whitney, B. S.; Shock, M.; Veasey, E.; Zimpel, C. A. y Iriarte, J., "Evidence for mid-Holocene rice domestication in the Americas", in *Nature Ecology & Evolution*, vol. 1, no. 11, vol. 1693-1698, 2017.

- Hoegh-Guldberg, O. and Bruno, J., "The impact of climate change on the world's marine ecosystems", en *Science*, vol. 328, 2010, pp. 1523-1528.
- Holliday, V., *Soils in archaeological research*, Oxford University Press on Demand, 2004.
- Hollimon, S., "Gender and California archaeology: you've come a long way, maybe", en *SCA Proceedings*, no. 22, 2009, pp. 1-6.
- Inman, D., Masters P., and Jenkins S., "Facing the Coastal Challenge: Modeling Coastal Erosion in Southern California", in *California and the World Ocean '02: Revisiting and Revising California's Ocean Agenda*, O. Magoon, H. Converse, B. Baird, B. Jines y M. Miller-Henson (ed.), Reston: American Society of Civil Engineers, 2002, pp. 35-52.
- Jackson, J.; Kirby, M.; Berger, W. H.; Bjorndal, K. A.; Botsford, L.W.; Bourque, B. J.; Bradbury, R. H.; Cooke, R., Erlandson, J.; Estes, J. A.; Hughes, T. P.; Kidwell, S., Lange, C. B.; Lenihan, H. S.; Pandolfi, J. M.; Peterson, C. H.; Steneck, R. S.; Tegner, M. J. and Warne, R., "Historical overfishing and the recent collapse of coastal ecosystems", en *Science*, no. 293, 20016, pp. 29-637.
- Jew, N.; Erlandson, J.; Watts, J. and White, F., "Shellfish, seasonality, and stable isotope sampling:  $\delta^{18}O$  analysis of mussel shells from an 8,800-year-old shell midden on California's Channel Islands", in *The Journal of Island and Coastal Archaeology*, vol. 8, no. 2, 2013, pp. 170-189.
- Jew, N.; Fitzpatrick, S. and Sullivan, K., " $\delta^{18}O$  analysis of *Donax denticulatus*: Evaluating a proxy for sea surface temperature and nearshore paleoenvironmental reconstructions for the northern Caribbean", in *Journal of Archaeological Science: Reports*, no. 8, 2016, pp. 216-223.
- Kennett, D. and Voorhies, B., "Oxygen isotopic analysis of archaeological shells to detect seasonal use of wetlands on the southern Pacific coast of Mexico", in *Journal of Archaeological Science*, vol. 23, no. 5, 1996, pp. 689-704.
- Kinlan, B.; Graham, M. and Erlandson, J., "Late-Quaternary changes in the size and shape of the California Channel Islands: implications for marine subsidies to terrestrial communities", in *Proceedings of the California Islands Symposium*, D. Garcelon y C. Schwemm (eds.) Institute for Wildlife Studies, Arcata, 2005, pp. 119-130.
- Klokler, D., "A ritually constructed shell mound: feasting at the Jabuticabeira II site" en *The cultural dynamics of shell-matrix sites*, M. Roksandic, Mendonca de Sousa, S., Eggers, S., Burcell, M. y D. Klokler (eds.), Albuquerque, University of New Mexico Press, 2014, pp. 151-162.
- , "Constructed seascapes in southern Brazil", in *Hunter Gatherer Research*, vol. 3, no. 1, 2017, pp. 87-105.
- Koch, P., "Isotopic study of the biology of modern and fossil vertebrates. Stable isotopes", in *Ecology and Environmental Science*, 2007, pp. 99-154.
- Kochi, S.; Pérez, S.; Tessone, A.; Ugan, A.; Tafuri, M. A.; Nye, J. and Zangrando, A. F., " $\delta^{13}C$  and  $\delta^{15}N$  variations in terrestrial and marine foodwebs of Beagle Channel in the Holocene. Implications for human paleodietary reconstructions", in *Journal of Archaeological Science, Reports* 18, 2018, pp. 696-707.
- Lammers-Keijsers, Y., *Tracing Traces from Present to Past: A Functional Analysis of Pre-Columbian Shell and Stone Artifacts from Anse à la Gourde and Morel*, Leiden, Sidestone Press, 2008.

- Lesnek, A.; Briner, J.; Lindqvist, C.; Baichtal, J. and Heaton, T., "Deglaciation of the Pacific coastal corridor directly preceded the human colonization of the Americas", *Science Advances*, vol. 4, no. 5, 2018. DOI: 10.1126/sciadv.aar5040.
- Lightfoot, K. and Luby, E., "The late Holocene in the greater San Francisco Bay area: Temporal trends in the use and abandonment of shell mounds in the East Bay", en *Catalysts to Complexity: Late Holocene Societies of the California Coast*, J.M. Erlandson and T.L. Jones (eds.) UCLA, Institute of Archaeology, Los Angeles, 2002, pp.263-281.
- Lombardo, U.; Szabo, K.; Capriles, J. M.; May, J.-H.; Amelung, W.; Hutterer, R.; Lehndorff, E.; Plotzki, A. and Veit, H., "Early and Middle Holocene Hunter-Gatherer Occupations in Western Amazonia: The Hidden Shell Middens", en *PLoS ONE*, vol. 8, no. 8, 2013, pp. 1-14.
- Makarewicz, C. and Sealy, J., "Dietary reconstruction, mobility, and the analysis of ancient skeletal tissues: expanding the prospects of stable isotope research in archaeology", in *Journal of Archaeological Science* no. 56, 2015, pp. 146-158.
- Malainey, M.; Álvarez, M.; Briz, I.; Zurro, D.; Verdún, E. and Figol, T., "The use of shells as tools by hunters-gatherers in the Beagle Channel (Tierra del Fuego, South America): an ethnoarchaeological experiment", in *Archaeological Anthropological Science*, 2014, vol. 7, no. 2, pp. 187-200.
- Martínez del Río, C.; Wolf, N.; Carleton, S. and Gannes, L., "Isotopic ecology ten years after a call for more laboratory experiments", in *Biological Reviews*, vol. 84, no. 1, 2009, pp. 91-111.
- Misarti, N.; Finney, B.; Maschner, H. and Wooller, M., "Changes in northeast Pacific marine ecosystems over the last 4500 years: evidence from stable isotope analysis of bone collagen from archeological middens", in *The Holocene*, vol. 19, no. 8, 2009, pp. 1139-1151.
- Neff, H.; Pearsall, D.; Jones, J.; Arroyo, B.; Collins, S. and Freidel, D., "Early Maya adaptive patterns: Mid-late Holocene paleoenvironmental evidence from Pacific Guatemala", in *Latin American Antiquity*, vol. 17, no. 3, 2006, pp. 287-315.
- Newsome, S.; Phillips, D.; Culleton, B.; Guilderson, T. and Koch, P., "Dietary reconstruction of an early to middle Holocene human population from the central California coast: insights from advanced stable isotope mixing models", en *Journal of Archaeological Science*, vol. 31, no. 8, 2004, pp. 1101-1115.
- Obelić, B.; Pérez, A.; Argullós, J. and Ernesto Piana, "Determination of the paleotemperature in Beagle Channel (Argentina) through stable isotope composition of *Mytilus edulis* shells", en *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula*, vol. 11, no. 1, 1998, pp. 47-72.
- Oczkowski, A., Nixon, S., Granger, S., El-Sayed, A.-F. and McKinney, R., "Anthropogenic enhancement of Egypt's Mediterranean fishery", en *Proceedings of the National Academy of Sciences* vol. 106, no. 5, 2009, pp. 1364-1367.
- Pañ, N.; M. Álvarez; Briz I.; Negre, J. y Lasa, A., "Ocupaciones humanas en la costa atlántica de Tierra del Fuego durante el Holoceno tardío", en *Revista de Arqueología Americana*, núm. 34, 2016, pp. 7-34.

- Panarello, H., "Oxygen-18 temperatures on present and fossil in vertebrated shells from Tunel Site, Beagle Channel, Argentina", in *Quaternary of South America and Antarctic Península*, no. 5, 1987, pp. 83-91.
- Panarello, H.; Zangrand, F.; Tessone, A.; Kozameh, L. y NoraTesta, "Análisis comparativo de paleodietas humanas entre la región del Canal Beagle y Península Mitre: perspectivas desde los isótopos estables", en *Magallania* (Punta Arenas), vol. 34, no. 2, 2006, pp. 37-46.
- Pauly, D.; Christensen, W.; Dalsgaard J.; Froese, R. and Torres Jr., F., "Fishing down marine food webs", en *Science*, no. 279, 1998, pp. 860-863.
- Pearson, R. and Dawson, T., "Predicting the impacts of climate change on distribution of species: Are bioclimate envelope models useful?", in *Global Ecology and Biogeography*, no. 12, 2003, pp. 361-371.
- Pedersen, M.; Ruter, A.; Schweger, C.; Friebe, H.; Staff, R.; Kioldsen, K.; Mendoza, M.; Beauoin, A.; Zutter, C.; Larsem, N.; Potter, B.; Nielsen, R.; Rainville, R.; Orlando L.; Meltzer, D.; Kjaer, K. and Willerslev, E., "Postglacial viability and colonization in North America's ice-free corridor", en *Nature*, no. 537, 2016, pp. 45-49.
- Peterson, B. and Fry, B., "Stable isotopes in ecosystem studies", in *Annual review of ecology and systematics*, vol. 18, no. 1, 1987, pp. 293-320.
- Pluckham, T.; Thompson, V. and Rink, J., "Evidence for Stepped Pyramids of Shell in the Woodland Period of Eastern North America", en *American Antiquity*, vol. 81, no. 2, 2016, pp. 345-363.
- Porter, S.; Stuiver, M. and Heusser, C., "Holocene sea-level changes along the Strait of Magellan and Beagle Channel, southernmost South America", en *Quaternary Research*, vol. 22, no. 1, pp. 59-67, 1984.
- Potter, B.; Beaudoin, A.; Haynes, V.; Holliday, V.; Homes, C.; Ives, J.; Kelly, R.; Llamas, B.; Malhi, R.; Miller, S.; Reich, D.; Reuther, J.; Schiffels S. and Surovell, T., "Arrival routes of first Americans uncertain", en *Science*, vol. 359, no. 6381, 2018, pp. 1224-1225
- Post, D., "Using stable isotopes to estimate trophic position: models, methods, and assumptions", in *Ecology*, vol. 83, no. 3, 2002, pp. 703-718.
- Reeder-Myers, L.; Erlandson, J.; Muhs, D. and Torbe R., "Sea level, paleogeography, and archeology on California's Northern", en *Channel Islands, Quaternary Research*, no. 83, 2015, pp. 263-272.
- Redman, C., *Human impact on ancient environments*. University of Arizona Press, 1999.
- Rick, T.; Robbins, J. and Ferguson, K., "Stable isotopes from marine shells, ancient environments, and human subsistence on Middle Holocene Santa Rosa Island, California, USA", in *Journal of Island & Coastal Archaeology*, vol. 1, núm. 2, 2006, pp. 233-254.
- Rick, T. and Erlandson, J. (eds.), *Human impacts on ancient marine ecosystems: a global perspective*. University of California Press, 2008.
- Rick, T.; Culleton, B.; Smith, C.; Johnson, J. and Kennett, D., "Stable isotope analysis of dog, fox, and human diets at a Late Holocene Chumash village (CA-SRI-2) on Santa Rosa Island, California", en *Journal of Archaeological Science*, vol. 38, no. 6, 2011, pp. 1385-1393.

- Roberts, A.; Pate, D.; Petruzzelli, B.; Carter, C.; Westaway, M.; Santoro, C.; Swift, J.; Maddern, T.; Jacobsen, G.; Bertuch, F. and Rothhammer, F., "Retention of hunter-gatherer economies among maritime foragers from Caleta Vitor, northern Chile, during the late Holocene: evidence from stable carbon and nitrogen isotopic analysis of skeletal remains", in *Journal of Archaeological Science*, vol. 40, no. 5, 2013, pp. 2360-2372.
- Roksandic, M.; Mendonca de Souza, S.; Klokler, D.; Eggers, S. and Burchell, M., "Cultural Dynamics of Shell-Matrix Sites: Diverse perspectives on biological remains from shell mounds and Shell middens", en *The cultural dynamics of Shell-matrix sites*, M. Roksandic, Mendonca de Souza, S., Eggers, S., Burchell, M. y D. Klokler (eds.), Albuquerque: University of New Mexico Press, 2014. pp. XIII-XV.
- Roos, C., "Environmental Reconstruction in Archaeological Science", en *Encyclopedia of Global Archaeology*, 2014, pp. 2408-2416.
- Russo, M., "Ringed shell features of the southeast United States", en *The cultural dynamics of Shell-matrix sites*, M. Roksandic, Mendonca de Souza, S., Eggers, S., Burchell, M. y D. Klokler (eds.), pp. 21-39, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- Sandweiss, D. H. and Kelley, A. R., "Archaeological Contributions to Climate Change Research: The Archaeological Record as a Paleoclimatic and Paleoenvironmental Archive", in *Annual Review of Anthropology*, vol. 41, núm. 1, 2012, pp. 371-391.
- Saporiti, F.; Bearhop S.; Silva, L.; Vales, D.; Zenteno, L.; Cresp, E.; Aguilar, A. and Cardona, L., "Longer and less overlapping food webs in anthropogenically disturbed marine ecosystems: confirmations from the past", in *PloS one*, vol. 9, no. 7, 2014a, pp. 103-132.
- Saporiti, F.; Bala, L.; Gómez, J.; Crespo, E.; Piana, E.; Aguilar, A. and Cardona, L., "Paleoindian pinniped exploitation in South America was driven by oceanic productivity", in *Quaternary international*, no. 352, 2014b, pp. 85-91.
- Saunders, R., "Shell rings of the lower Atlantic coast of the United States. Defining function by contrasting details, with reference Ecuador, Columbia and Japan", en *The cultural dynamics of Shell-matrix sites*, edited by M. Roksandic, Mendonca de Souza, S., Eggers, S., Burchell, M. y D. Klokler, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2014, pp. 41-55.
- Saunders, R. and Russo, M., Coastal shell middens in Florida: A view from the Archaic period, in *Quaternary International*, no. 239, 2011pp. 38-50.
- Scheel-Ybert, R., "Man and vegetation in the Southeastern Brazil during the Late Holocene", in *Journal of Archaeological Science*, vol. 28, no. 5, 2001, pp. 471-480.
- Schoeninger, M.; DeNiro, M. and Tauber, H., "Stable nitrogen isotope ratios of bone collagen reflect marine and terrestrial components of prehistoric human diet", in *Science*, vol. 220, no. 4604, 1983, pp. 1381-1383.
- Szpak, P.; Orchard T. and Gröcke, D., "A late holocene vertebrate food web from southern Haida Gwaii (Queen Charlotte Islands, British Columbia)", in *Journal of Archaeological Science*, vol. 36, no. 12, 2009, pp. 2734-2741.
- Szpak, P.; Orchard, T.; Salomon, A. and Gröcke, D., "Regional ecological variability and impact of the maritime fur trade on nearshore ecosystems in southern Haida Gwaii (British Columbia, Canada): Evidence from stable isotope analysis of rockfish

- (*Sebastes* spp.) bone collagen”, en *Archaeological and Anthropological Sciences*, vol. 5, no. 2, 2013, pp. 159-182.
- Szpak, P., “Complexities of nitrogen isotope biogeochemistry in plant-soil systems: implications for the study of ancient agricultural and animal management practices”, en *Frontiers in Plant Science*, no. 5, 2014, pp. 288.
- Szpak, P.; Buckley, M.; Darwent, C. and Richards, M., “Long-term ecological changes in marine mammals driven by recent warming in northwestern Alaska”, *Global change biology*, vol. 24, no. 1, 2018, pp. 490-503.
- Tessone, A.; Zangrando, A. F.; Barrientos, G.; Goñi, R.; Panarello, H. and Cagnoni, M., “Stable isotope studies in the Salitroso Lake Basin (southern Patagonia, Argentina): assessing diet of Late Holocene hunter-gatherers”, in *International Journal of Osteoarchaeology*, vol. 19, no. 2, 2009, pp. 297-308.
- Turnes, L. y Pal, N., “Aportes al estudio de la producción y uso de la tecnología lítica durante el Holoceno Medio en el Noreste de Tierra del Fuego a través de la aplicación de diferentes vías analíticas”, en *Libro resúmenes IX Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, Coyhaique, 2014, p. 5.
- Villagran, X., “A redefinition of waste: Deconstructing shell and fish mound formation among coastal groups of southern Brazil”, in *Journal of Anthropological Archaeology*, no. 36, 2014, pp. 211-227.
- Villagran, X. and Giannini, P. C., “Shell mounds as environmental proxies on the southern coast of Brazil”, en *The Holocene* 24(8), 2014, pp. 1009-1016.
- Wang, T., Surge, D. and Walker, K., “Isotopic evidence for climate change during the Vandal Minimum from *Ariopsis felis* otoliths and *Mercenaria campechiensis* shells, southwest Florida, USA”, in *The Holocene*, vol. 21, no. 7, pp. 1081-1091, 2011.
- Yesner, D.; Torres, M. J.; Guichon, R. and Borrero, L. A., “Stable isotope analysis of human bone and ethnohistoric subsistence patterns in Tierra del Fuego”, in *Journal of Anthropological Archaeology*, vol. 22, no. 3, 2003, pp. 279-291.
- Zangrando, A. F.; Ponce, J. F.; Martinoli, M. P.; Montes, A.; Piana, E. and Vanella, F., “Palaeogeographic changes drove prehistoric fishing practices in the Cambaceres Bay (Tierra del Fuego, Argentina) during the middle and late Holocene”, in *Environmental Archaeology*, vol. 21, no. 2, 2016, pp. 182-192.
- Zangrando, A. F., “Shell Middens and Coastal Archaeology in Southern South America” in *Encyclopedia of Global Archaeology*, C. Smith, (ed.) Springer, Cham, 2018, pp. 1-14.
- Zurro, D.; Negre J.; Ruiz, J.; Álvarez, M.; Briz I. and Caro, J., “An Ethnoarchaeological Study on Anthropoc Markers from a Shell-midden in Tierra del Fuego (Southern Argentina): Lanashuaia II” en *Journal Environmental Archaeology. The Journal of Human Palaeoecology*, vol. 22, no. 4, 2017, pp. 1-18.

# EL ARCHIVO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA Y LA ARQUEOLOGÍA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XIX

*Jesús Salas Álvarez\**

Recibido el 18 de mayo de 2019; aceptado el 9 de noviembre de 2019

## **Resumen**

Desde su creación en 1738, la Real Academia de la Historia ha ido atesorando en sus archivos numerosa documentación y objetos arqueológicos, que hoy en día son de primordial importancia para estudiar y comprender la Historia de la Arqueología Española. A pesar de esta importancia, no ha sido hasta el siglo XXI cuando se ha reconocido dicha importancia, como lo demuestran el número de publicaciones y tesis doctorales que han aprovechado esa rica información, constituyendo uno de los principales ejemplos de la Arqueología en Archivos o Excavación de papeles. Pero aún hoy existe numerosa documentación que puede ser objeto de futuras investigaciones ya que no ha sido tenida en cuenta, por desconocimiento, por los investigadores españoles y extranjeros especialistas en la materia. De toda la documentación conservada, la correspondiente al siglo XXI es la de mayor volumen del conjunto, y es fundamental para conocer la historia de la arqueología de ese siglo.

Palabras clave: *Real Academia de la Historia, Historia de la Arqueología Española, Fondos Documentales, siglo XXI, Arqueología en Archivos.*

\* Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España, correo electrónico: jessalasalas@ucm.es. Researcher ID B-7805-2015. ORCID: 0000-0002-7364-4347.

## Abstract

### *The Archive of the Royal Academy of Spanish History and Archaeology*

Since its creation in 1738, the Royal Academy of History has been collecting in its archives numerous documentation and archaeological objects, that today are of primary importance to study and understand the History of Spanish Archaeology. Despite this importance, it was not until S. XXI that this importance was recognized, as evidenced by the number of publications and doctoral theses that have benefited from this rich information, being one of the main examples of Archaeology in Archives or Excavation of papers. But even today there is a lot of documentation that can be the subject of future researchers since it has not been taken into account, due to ignorance, by Spanish and foreign researchers specialized in the matter. Of all the preserved documentation, the one corresponding to S. XXI is the largest volume of the set, and it is fundamental to know the history of the archaeology of that century.

Key words: *Royal Academy of History, History of Spanish Archaeology, Documentary Funds, Nineteenth Century, Archive Archaeology.*

## Résumé

### *L'archive de la l'Académie Royale d'Histoire et d'Archéologie Espagnole au XIX<sup>ème</sup> siècle*

Depuis sa création en 1738, l'Académie royale d'histoire a conservé dans ses archives de nombreux documents et objets archéologiques, qui revêtent aujourd'hui une importance capitale pour l'étude et la compréhension de l'histoire de l'archéologie espagnole. Malgré cette importance, ce n'est que depuis le XXI<sup>ème</sup> siècle que cette importance a été reconnue, comme en témoignent le nombre de publications et de thèses de doctorat qui ont tiré parti de cette information riche, constituant l'un des principaux exemples d'Archeology in Archives ou Excavation de papiers. Mais même aujourd'hui, de nombreux documents peuvent faire l'objet de recherches de futurs chercheurs car ils n'ont pas été pris en compte, par ignorance, par des chercheurs espagnols et étrangers spécialisés dans le domaine. Parmi tous les documents conservés, celui qui correspond au 19<sup>ème</sup> siècle est celui qui a le plus grand volume dans l'ensemble, et il est essentiel de connaître l'histoire de l'archéologie de ce siècle.

Mots-clé: *Académie royale d'histoire, Histoire de l'archéologie espagnole, Fonds documentaires, XXI<sup>ème</sup> siècle, Archéologie dans les archives.*

## Resumo

### *O Arquivo da Academia Real de História e Arqueologia Espanhola no século XIX*

Desde a sua criação em 1738, a Academia Real de História valoriza em seus arquivos numerosos documentos e objetos arqueológicos, que hoje são de suma importância para estudar e entender a História da Arqueologia Espanhola. Apesar dessa importância, não foi até século XXI quando essa importância foi reconhecida, como evidenciado pelo número de publicações e teses de doutorado que se aproveitaram dessa rica informação, constituindo um dos principais exemplos de Arqueologia em Arquivos ou Escavação de papéis. Mas ainda hoje existem inúmeras documentações que podem ser objeto de futuros pesquisadores, uma vez que não foram levadas em consideração, devido à ignorância, por pesquisadores espanhóis e estrangeiros especializados na área. De toda a documentação preservada, a correspondente ao século XXI é a que apresenta o maior volume do conjunto, e é essencial conhecer a história da arqueologia daquele século.

Palavras chave: *Academia Real de História, História da Arqueologia Espanhola, Documentários sobre Fundos, século XXI, Arqueologia em Arquivos.*

La relación entre Archivos y Arqueología es una práctica muy común en los últimos años en España, gracias a la acción de apertura de los fondos documentales llevada a cabo por diversas instituciones culturales y museísticas, así como por los proyectos desarrollados por distintos grupos de investigación vinculados, principalmente, al ámbito universitario (Salas Álvarez, 2015: 254-255).

Todo este tipo de acciones pueden englobarse bajo el término de Arqueología en los Archivos o “excavación de papeles”, concepto acuñado por el profesor J.L. Gómez-Pantoja (2004: 11) para explicar la relación existente entre la Arqueología y los fondos documentales conservados en archivos, bibliotecas, museos y academias.

Esta línea de trabajo e investigación ha mantenido su importancia en los últimos años, como lo demuestran las publicaciones de monografías (Morán y Pizzo, 2015; Olcina, 2017; Camacho, 2018; Gómez, 2018), actas de congresos (Ayarzagüena, Mora y Salas, 2017; Carretero, Papí Rodes y Ruiz Zapatero, 2018), catálogos de exposiciones (Ruiz Zapatero, 2017), tesis doctorales (Henares, 2016;

Muñoz, 2016; Zurinaga, 2018) o proyectos de investigación I+D+i , como ALMAHISTO<sup>1</sup> o INTER-ARQ.<sup>2</sup>

A ellos habría que unir, evidentemente, la política de apertura a los investigadores de los archivos personales de los principales personajes que han marcado la Historia de la Arqueología de España. Entre ellos, destacaremos el de Luis Siret, conservado en el Museo Arqueológico Nacional<sup>3</sup>, y el de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, depositado por sus herederos en la Universidad de Sevilla.<sup>4</sup>

## **La Arqueología en el fondo documental de la Real Academia de la Historia**

Pese a esa tendencia en la investigación antes mencionada, en realidad los fondos documentales relativos a Arqueología que se conservaban en la Real Academia de la Historia, habían pasado desaparecidos para la mayoría de los investigadores españoles. El primer trabajo sobre esta documentación fue el realizado por Tortosa y Mora (1996), en el que analizaron el papel desempeñado por la Academia entre 1738 –fecha de su creación– y 1930 –momento en el que pierde sus competencias– en la conservación del patrimonio arqueológico español. Para llevarlo a término, se basaron exclusivamente en “documentos catalogados como ‘Generalidades’ y ‘Antigüedades’ y de los libros de Actas de la Real Academia de la Historia” (Tortosa y Mora, 1996: 192), sin que prestasen más atención al resto de fondos conservados.

Pero la importancia de este trabajo reside en que, por primera vez, se llamó la atención sobre la importancia que podrían jugar los mismos para entender la Historia de la Arqueología Española, por la riqueza documental albergada en los fondos y depósitos de la institución, que habían sido olvidados por los investigadores españoles.

Ese “olvido” fue debido a dos cuestiones; de una parte, al hecho que durante mucho tiempo la academia tuvo la consideración de entidad privada, al existir la errónea creencia que sus colecciones documentales y arqueológicas respondían más a un concepto de gabinete de estudio que de museo público; y, la segunda, a una prolongada ausencia de medios materiales y humanos para atender a las

<sup>1</sup> *El almacén de la Historia. Repositorio de Historiografía Española (1900-1939)*, cuya Investigadora Principal fue Mirella Romero Recio de la Universidad Carlos III de Madrid. <<https://almahisto.wordpress.com>>.

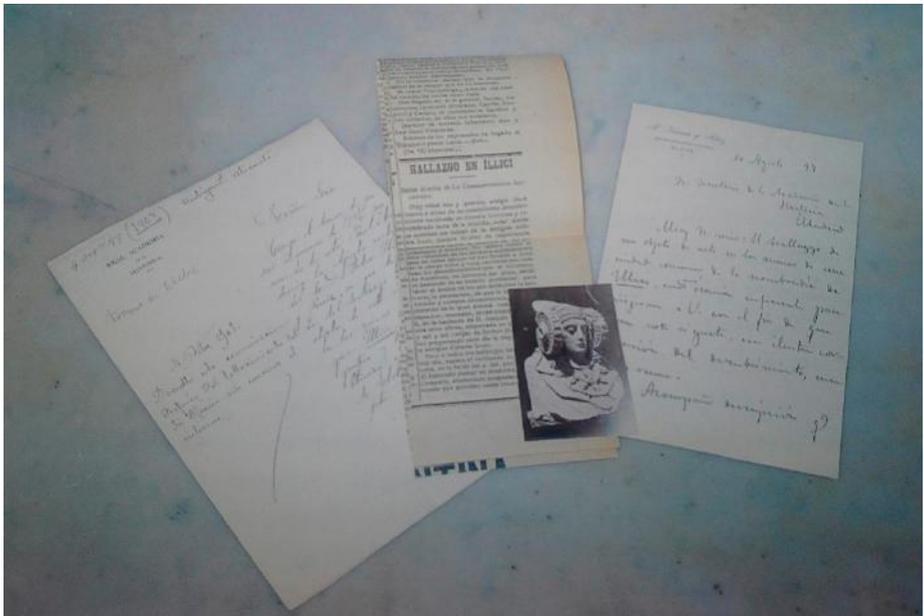
<sup>2</sup> *Arqueología e interdisciplinariedad: una investigación arqueológico-histórica sobre las relaciones interdisciplinares en la historia de la Arqueología española (siglos XIX Y XX) (INTER-ARQ)*, cuya Investigadora Principal es Margarita Díaz-Andreu de la Universidad de Barcelona. <<https://interarqweb.wordpress.com/>>.

<sup>3</sup> <<http://www.man.es/man/coleccion/catalogos-tematicos/siret.html>>.

<sup>4</sup> <<https://ahus.us.es/atom/index.php/archivo-carriazo>>.

instalaciones, servicios y actividades por parte de la propia institución (Almagro, 2003: 16).

El nombramiento de Martín Almagro-Gorbea como Anticuario Perpetuo a finales de 1996, marcó el inicio de un período de renovación del Gabinete de Antigüedades de la institución y de apertura del mismo a los investigadores (Abascal, 1999: 259-285), y que a la fecha sigue vigente. Gracias al empeño del nuevo Anticuario, se pudieron catalogar e inventariar los distintos fondos documentales conservados, entre los que se encontraban tanto noticias y documentos (Figura 1) como piezas arqueológicas (Figura 2), recibidas y reunidas a lo largo de sus 250 años de historia, y que eran el reflejo vivo de la actividad desarrollada por la propia academia y por los académicos desde sus inicios.



**Figura 1.**

El primer estudio sobre los legajos y expedientes conservados fue realizado por M. Almagro y J. Álvarez-Sanchís, al catalogar el propio archivo del Gabinete (Almagro y Álvarez, 1998). Los autores destacaron la rica documentación relativa a excavaciones, permisos, informes y memorias recibidos desde mediados del siglo XVIII hasta la primera mitad del XX, y, en especial, la importancia que dentro del conjunto tenían las series documentales de las Comisiones Provinciales de Antigüedades, Gabinete de Antigüedades, Gabinete Numismático y la Sección de Cartografía y Bellas Artes, tal y como se desglosan (Figuras 3, 4, 5 y 6), por números de expedientes (Exp.) y de documentos (Doc.):



Figura 2.



Figura 3.

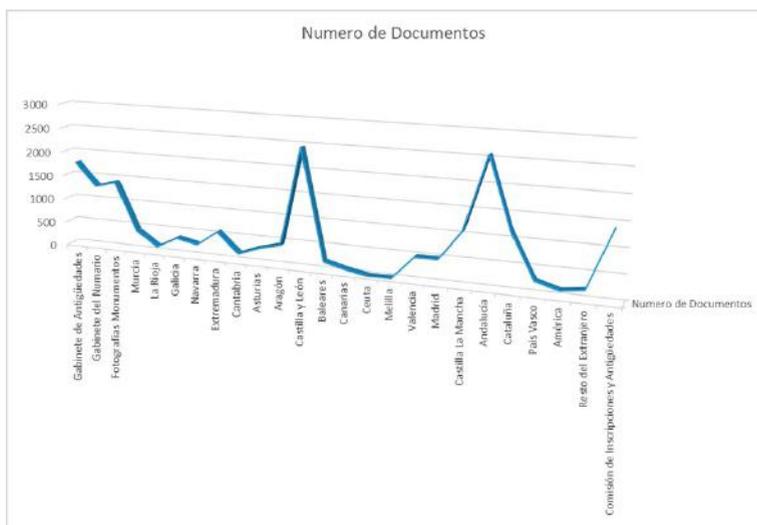


Figura 4.

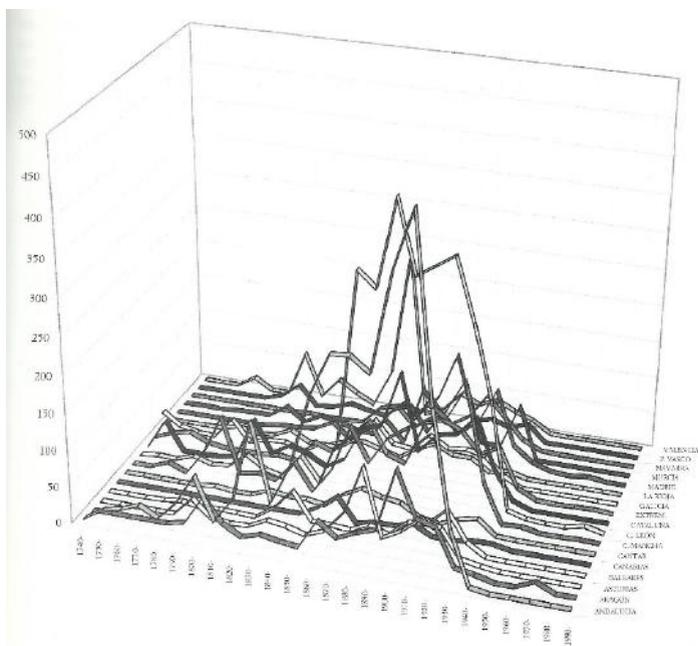


Figura 5.

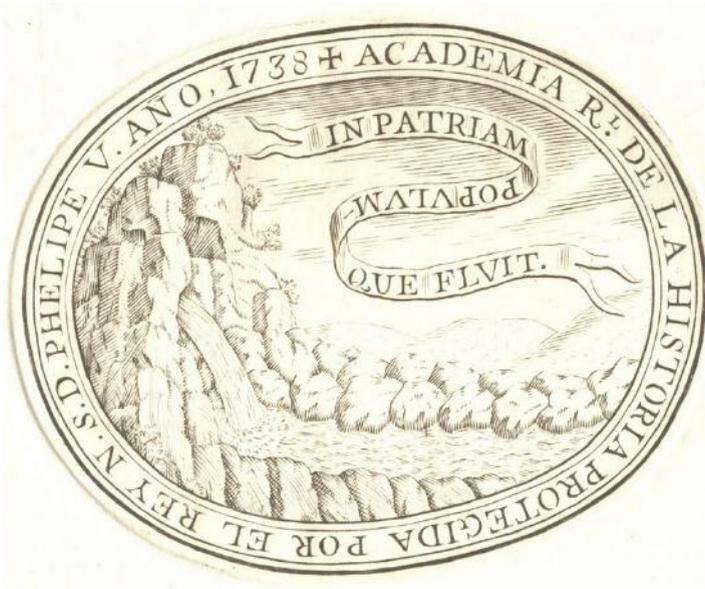


Figura 6.

Tabla 1

	<i>Exp.</i>	<i>Doc.</i>		<i>Exp.</i>	<i>Doc.</i>
Gabinete de Antigüedades	343	1777	Cantabria	43	167
Gabinete del Numario	350	1300	Asturias	77	330
Fotografías		1414	Aragón	100	441
Monumentos					
Castilla La Mancha	257	1091	Castilla León	455	2451
La Rioja	19	1249	Baleares	39	194
Galicia	86	354	Canarias	18	82
Navarra	64	265	Murcia	78	420
Extremadura	150	575	Baleares	39	194
Andalucía	551	2577	Canarias	18	82
Cataluña	249	1150	Ceuta	1	1
Madrid	110	494	Melilla	3	11
País Vasco	64	270	América	33	141
Valencia	92	485	Extranjero	29	204
Comisión de Antigüedades. Antigüedades e Inscripciones				281	1391

Como puede apreciarse, el conjunto documental relativo a la Comisión de Antigüedades es el más numeroso de cuantos conserva la Academia sobre antigüedades y arqueología, como lo demuestra la serie de monografías denominada *Catálogo de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*<sup>5</sup> (Salas, 2015: 262), del que en 2003 se publicó un volumen que contenía un estudio de conjunto de toda la colección documental (Almagro y Maier, 2003).

La publicación de los volúmenes provocó, consecuentemente, un aumento en el número de consultas y reproducción de documentos, por lo que se optó, con muy buen criterio, por la digitalización de los fondos de la Comisión de Antigüedades y a su posterior difusión vía web a través del *Portal Antigua. Archivo de Arqueología y Patrimonio Histórico*,<sup>6</sup> adscrito a la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y donde en la actualidad pueden consultarse on-line todos los documentos.

También se han catalogado y publicado parte de las Actas de Sesiones (Maier, 2003; Maier, 2008; Maier, 2011) y la totalidad de la colección de numismática<sup>7</sup> y de las antigüedades<sup>8</sup> existentes en el museo de la institución. Asimismo, se creó una línea editorial, denominada *Anticuaria Hispánica*, en la que tienen cabida publicaciones relacionadas con los fondos documentales de la Academia. De entre todas éstas, destacan las relativas al catálogo de manuscritos (Abascal y Cebrián, 2005), la del *Mausoleo de los Pompeyos* (Beltrán Fortes *et al.*, 2010), los estudios de los viajes de José de Cornide de Saavedra (Abascal y Cebrián, 2009) y de Luis José Velázquez de Velasco, Marqués de Valdeflores (Velázquez de Velasco, 2015), el Disco de Teodosio (Almagro-Gorbea *et al.*, 2000) y el “antiqui-museo” de Pedro Leonardo de Villacevallos (Beltrán y López 2003).

A estas publicaciones habría que añadir, además, las correspondientes a las Secciones de Cartografía y de Bellas Artes de la Real Academia, que conservan numerosos mapas, dibujos de excavaciones y planos de monumentos antiguos, siendo de especial interés las fotografías de excavaciones y hallazgos (Sáez, Arbeláez y Maier, 2017).

Entre las publicaciones realizadas por la Academia, destaca en los últimos años el *Diccionario Biográfico Español*,<sup>9</sup> donde se puede ver cómo los autores de las distintas voces han utilizado para su redacción, la documentación conservada tanto en los fondos documentales como en la biblioteca de la institución.

<sup>5</sup> Puede verse el listado completo de las publicaciones del Catálogo de la Comisión de Antigüedades en la propia web del área de publicaciones de la Real Academia de la Historia <[http://publicaciones.rah.es/index.php?cPath=35\\_46\\_44&osCsId=qms357j5bos6ugtqj945o5okn0](http://publicaciones.rah.es/index.php?cPath=35_46_44&osCsId=qms357j5bos6ugtqj945o5okn0)>. Puede verse un listado completo de las publicaciones en Salas 2015, p. 262, nota 21.

<sup>6</sup> <<http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/antigua/arqueologia.shtml>>.

<sup>7</sup> <[http://publicaciones.rah.es/index.php?cPath=35\\_46\\_42](http://publicaciones.rah.es/index.php?cPath=35_46_42)>.

<sup>8</sup> <[http://publicaciones.rah.es/index.php?cPath=35\\_46\\_41](http://publicaciones.rah.es/index.php?cPath=35_46_41)>.

<sup>9</sup> <<http://dbe.rah.es/>>.

Tabla 2

<i>Autor</i>	<i>Título</i>	<i>Universidad y año de defensa</i>	<i>Publicación</i>
Berlanga Palomo, María José	<i>La Arqueología española en el siglo XIX: los eruditos malagueños en el contexto de la arqueología en Andalucía</i>	Universidad de Málaga, 2001	Berlanga, 2005
Ortiz Romero, Pablo	<i>Institucionalización y crisis de la arqueología en Extremadura. Comisión provincial de monumentos históricos y artísticos de Badajoz y subcomisión de Mérida (1844-1971)</i>	Universidad de Extremadura, 2003	Ortiz, 2008
Salas Álvarez, Jesús	<i>La recuperación del patrimonio arqueológico de Andalucía durante la Ilustración (1736-1808)</i>	Universidad de Sevilla, 2005	Salas, 2010
Casado Rigalt, Daniel	<i>José Ramón Mélida y la historiografía arqueología en España entre 1875 y 1936</i>	Universidad Complutense de Madrid, 2005	Casado, 2006
Papí Rodes, Concepción	<i>El torno a Ilici: Las intervenciones de Aureliano Ibarra y Manzoni y su colección arqueológica</i>	Universidad de Alicante, 2005	Papí, 2008
León Gómez, Alicia	<i>El estudio de los edificios de espectáculos romanos en la España del siglo XVIII. Análisis del uso de la imagen en los inicios de la arqueología española</i>	Universidad de Sevilla, 2007	León, 2012
Martín Escudero, Fátima	<i>La Numismática Andalusí. Génesis y desarrollo de una disciplina (siglos XVIII-XIX)</i>	Universidad Autónoma de Madrid, 2007	Martín, 2011
Bellón Ruiz, Juan Pedro	<i>Los Archivos de la arqueología ibérica: el archivo personal de Manuel Gómez-Moreno</i>	Universidad de Jaén, 2008	Bellón, 2015
López Rodríguez, Raquel	<i>La comisión provincial de monumentos históricos y artísticos de Sevilla</i>	Universidad de Sevilla, 2010	López, 2011
Muñoz Gómez, Ignacio	<i>Arqueología y política en España en la mitad del siglo XIX: Juan Facundo Riaño y Montero</i>	Universidad Autónoma de Madrid, 2016	

También se han editado catálogo de exposiciones en los que se ha incidido en la importancia de la Arqueología dentro de la Real Academia de la Historia, como *Tesoros de la Real Academia de la Historia* (AAVV, 2001) y *Corona y Arqueología en el Siglo de las Luces* (Almagro y Maier, 2010).

Por último, hay que mencionar que, a raíz de la apertura del Archivo del Gabinete de Antigüedades, numerosas tesis doctorales se han beneficiado de la documentación existente. Aquellas relacionadas directamente con los fondos arqueológicos, epigráficos y numismáticos son las que a continuación pasamos a enumerar por orden cronológico de defensa, indicando, en su caso, el año de su publicación.

## **La Real Academia de La Historia y la Arqueología Española, en el siglo XIX**

La Real Academia de la Historia, fue fundada por Felipe V mediante la Real Orden de 18 de abril de 1738, con la intención de analizar “la importante verdad de los sucesos, desterrando las fábulas introducidas por la ignorancia o por la malicia, conduciendo al conocimiento de muchas cosas que oscureció la antigüedad o tiene sepultado el descuido” (Huerta, 1796: XI).

La institución (Figura 6) centró sus intereses en el “cultivo de la Historia, para purificar y limpiar la de nuestra España de las fábulas que la deslucen, e ilustrarla de las noticias que parezcan más provechosas”, de ahí que dirigiese sus “sus actuaciones hacia la historia nacional, ya para adelantarla, ya para purgarla, con el auxilio de la crítica de las fábulas y ficciones” (Huerta, 1796: XI).

A partir de su creación (Figura 5), fueron llegando a la Academia numerosas noticias e informes, en los que se comunicaban los hallazgos de epígrafes y tesorillos numismáticos, así como dibujos y descripciones de monumentos y yacimientos (Salas, 2010). También participó en diversos proyectos de documentación e investigación cooperando con otras instituciones españolas y extranjeras (Abascal y Cebrián, 2009; León Gómez, 2012; Salas, 2014; Velázquez de Velasco, 2015 y Salas 2016).

Para centralizar todas estas cuestiones, la institución había decidido crear el 1763 el cargo de Anticuario (Almagro, 1999: 21; Maier, 2011: 252-253), quien tenía encomendado la elaboración de todo tipo de informes sobre antigüedades que se le solicitan por parte de los propios académicos, tal y como ha quedado reflejado en las actas de las sesiones de la propia entidad (Maier, 2003; Maier, 2008; Maier, 2011).

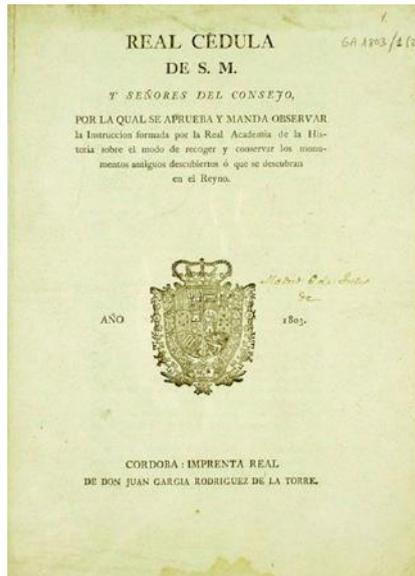
Para facilitar los trabajos de la corporación, se reformaron los Estatutos en 1792, creándose distintas Salas o Comisiones, una de las cuales fue la *Sala o Comisión de Antigüedades*, sobre la que recayó el encargo de velar por la

protección y conservación del patrimonio arqueológico de la Nación, tanto los existentes como los que se descubrieran en un futuro.

Pero el mayor volumen de documentación conservada corresponde al siglo XIX, período en el que vamos a centrar el presente trabajo, en primer lugar, porque supone el paso desde la Anticuaria Ilustrada a la Arqueología Científica, con la progresiva adopción de una metodología arqueológica. En segundo lugar, porque durante esta centuria asistimos a un cambio en la política de protección hacia el patrimonio arqueológico de la nación, materializado en la aparición de una serie de normativas legales, instituciones y cargos, en todas las cuales la Academia tendrá un papel importante. Y, finalmente, porque la documentación conservada en los fondos de la Academia no fue nunca ajena a los vaivenes políticos de la España decimonónica ni a los usos y/o abusos que de las ruinas y monumentos se hicieron por parte de los sucesivos gobiernos.

### *El primer tercio del siglo XIX*

El principal logro de este período fue la expedición por parte de Carlos IV de la Real Cédula de 6 de julio de 1803 (Figura 7), mediante la cual la institución sería la única encargada de velar por la conservación de los monumentos antiguos de la Nación (Maier, 2003), prerrogativa que conservaría hasta el primer tercio del siglo XX, a pesar de los cambios en la administración del patrimonio cultural español acaecidos en el siglo XX.



**Figura 7.**

Se trata de una disposición legal que debe enmarcarse dentro de la corriente proteccionista de los monumentos antiguos que se produce en esos momentos en toda Europa. La principal virtud de la nueva normativa radica en su Artículo 1º, en el que define lo que considerarse como un yacimiento arqueológico, ya que en la misma se combinan no sólo monumentos sino también objetos, con una cronología que abarca exclusivamente las épocas clásica y medieval.

Esta definición tan amplia provocó numerosas consultas a la Academia, acerca la posible exportación de las piezas encontrada<sup>10</sup> o del exacto ámbito de aplicación del nuevo precepto, en especial lo referente a los castillos (Carriazo Rubio, 2009), que quedaron fuera del ámbito de su aplicación.

Pero el estallido de la guerra entre España y Francia (18008-1814), la conocida como “Guerra de la Independencia”, supuso un importante paréntesis en la actividad de la institución, como lo demuestran los escasos documentos existentes sobre este período histórico en el archivo del Gabinete (Almagro, 1999: 26-29; Almagro Gorbea, 2003: 211-213).

Tras la finalización del conflicto bélico (Figura 5) se reanudó el envío de noticias de hallazgos y descubrimientos arqueológicos. Así entre los años 1814 y 1820, el “Sexenio absolutista”, se contabilizan 177 documentos, que demuestran el intento de la institución por retomar su quehacer diario. Con esto hay que relacionar la actitud de la Academia de solicitar el cumplimiento de la Real Cédula de 1803, ante el evidente deterioro sufrido en el patrimonio arqueológico nacional, como lo demostrarían los episodios de *Segóbriga* (Saelices, Cuenca)<sup>11</sup> de 1818.

A este primer período debemos adscribir las noticias recibidas desde Tarragona<sup>12</sup> (Figura 8) y Mérida<sup>13</sup> (Durán y Salas, e.p.), o diversas referencias a mosaicos desaparecidos de *Itálica* (Santiponce, Sevilla),<sup>14</sup> al hallazgo del ara de Trigueros (Huelva) o las excavaciones en el alfar romano de Tricio (Logroño).<sup>15</sup>

También hay que destacar la importancia que tuvieron la aparición de las obras de James Cavanah Murphy *The Arabian Antiquities of Spain* (Londres, 1813) y el *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* de Alexandre Laborde (1806-1820), que llamaron la atención sobre la importancia y singularidad del patrimonio arqueológico español, en especial el Arte Islámico, y que marcaron el inicio del interés por España y por lo español que mostraron los artistas europeos del Romanticismo durante la primera mitad del siglo XIX (Salas, 2015: 78-81).

<sup>10</sup> CAI-BU/9/3942/02(02).

<sup>11</sup> Circular del Consejo de Castilla de 2 de octubre de 1818, conservada en el archivo de la Academia, CAG/9/7980/24(24).

<sup>12</sup> CAI-T/9/3930/02(13).

<sup>13</sup> CAI-BA/9/3931/07.

<sup>14</sup> CASE/9/7970/07(04) y CAISE/9/3940/12(04).

<sup>15</sup> CALO/9/7960/01(05).

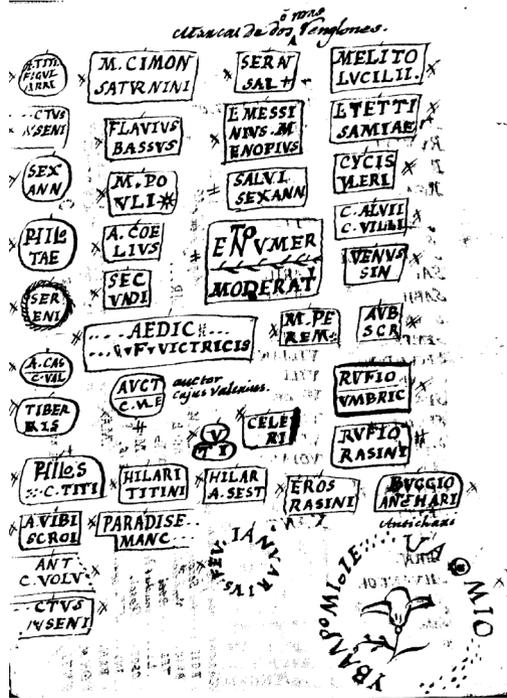


Figura 8.

Tras el pronunciamiento militar del general Riego en Las Cabezas de San Juan (Sevilla), se abre el llamado “Trienio Liberal” (1820-1823), período en el que volvemos a asistir (Figura 5) a un brusco descenso de la documentación existente en el fondo documental sobre Antigüedades y Arqueología, que únicamente está representado por 22 expedientes. Sin lugar a dudas, los acontecimientos políticos influyeron sobremanera en el devenir cotidiano de la Academia (Maier, 2003), como lo demuestra el hecho que para el último período del reinado de Fernando VII, la denominada “Década Ominosa” (1823-1833), el número de expedientes asciende exponencialmente hasta los 483 documentos.

En 1827 la Academia vuelve a reiterar nuevamente, como hiciera en 1818 con *Segóbriga* (Saelices, Cuenca), el cumplimiento de la Real Cédula de 1803, debido a los continuos expolios que está sufriendo el yacimiento de *Itálica* (Santiponce, Sevilla),<sup>16</sup> en un intento de mantener sus funciones de inspección de los monumentos. Otra prueba de ello, fue la Real Orden de 24 de noviembre de 1832, por el que la Academia debía comisionar a una persona instruida en antigüedades

<sup>16</sup> CAISE/9/3940/12(12).

para que examinase los descubrimientos de la ciudad romana de *Clunia* (Coruña del Conde, Buros).<sup>17</sup>

A ello hay que unir la recepción de noticias sobre descubrimientos y hallazgos, como el ocurrido bajo la Catedral de Tarragona, donde se hallaron fragmentos decorativos arquitectónicos del templo de culto imperial de la colonia romana de *Tarraco*<sup>18</sup> (Figura 9). Otras noticias proceden de las excavaciones practicadas en Cártama (Málaga)<sup>19</sup> (Rodríguez y Baena, 2012) o en *Complutum* (Alcalá de Henares, Madrid),<sup>20</sup> así como del descubrimiento, en 1833, del llamado “Sepulcro de los Pompeyos” en la necrópolis del yacimiento de Torreparedones (Castro del Río-Baena, Córdoba) (Beltrán *et al.*, 2010), sólo por citar algunos de los ejemplos presentes en la documentación.

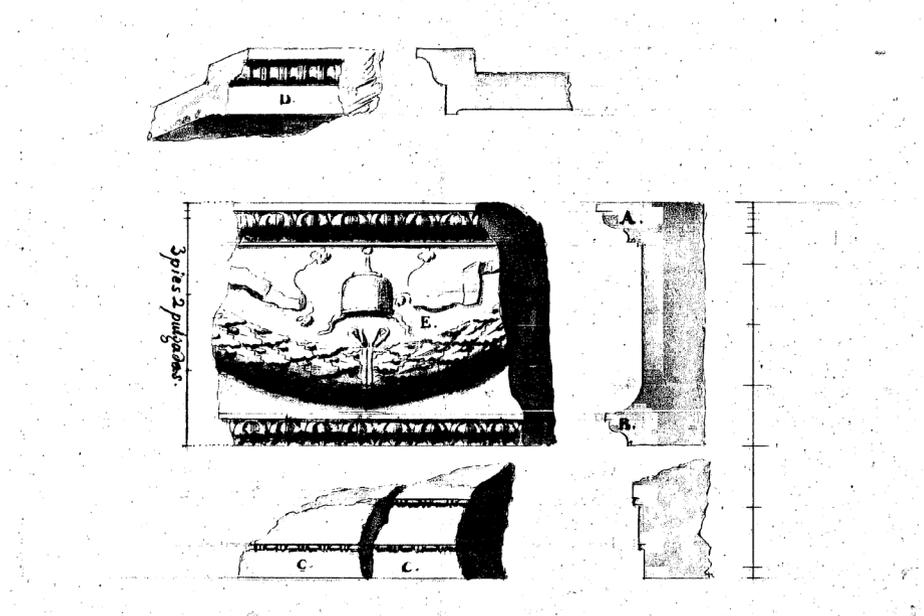


Figura 9.

Estos últimos años del reinado de Fernando VII coinciden con la aparición de nuevos campos de investigación que hasta entonces no tenidos en cuenta en los

<sup>17</sup> CAI-BU/9/3942/03.

<sup>18</sup> CAIT/9/3939/08(02).

<sup>19</sup> CAIMA/9/3939/03 y CAMA 9/7962/04.

<sup>20</sup> CAM/9/7961/08.

estudios promovidos por la institución. Nos referimos concretamente a la arqueología prehistórica, por la descripción del dolmen de Aitzkomendi (San Millán, Álava)<sup>21</sup> (Figura 10), y la arqueología cristiana, gracias a las excavaciones llevadas a cabo en la basílica de la villa de Santa María en Palma de Mallorca<sup>22</sup> (Figura 11).

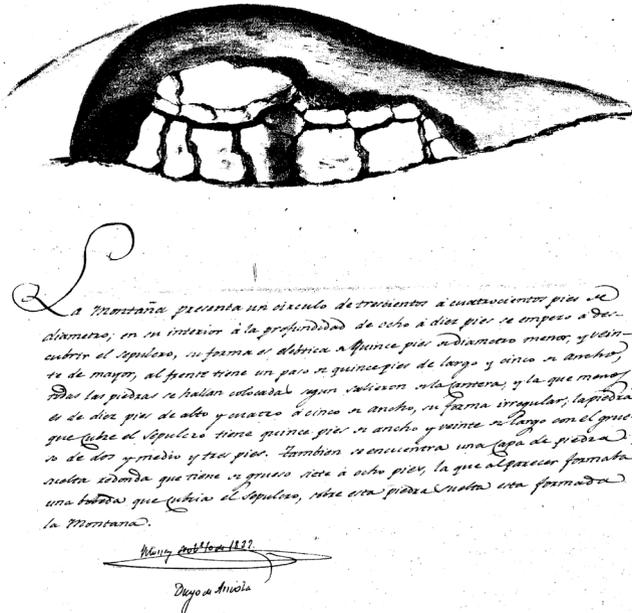


Figura 10.

Dentro del interés de la Academia por preservar el patrimonio de la Nación, hay que mencionar dos iniciativas surgidas en el seno de la corporación, y que tuvieron un resultado desigual. De una parte, el fallido intento de crear

un Museo de Antigüedades en que además de recogerse y coordinarse las preciosidades que ya se posee en diversos parages y adquiriese en los sucesivos S. M.; se formase una biblioteca escogida del mismo asunto, y se estableciesen enseñanzas de geografía antigua, inscripciones, numismática y demás asuntos pertenecientes a Antigüedades.

Esta idea, que venía a imitar lo realizado por otros monarcas europeos, hubiera permitido la creación de una colección representativa de la importante

<sup>21</sup> CAIVI/9/3932/04.

<sup>22</sup> CAIB/9/7945/39.

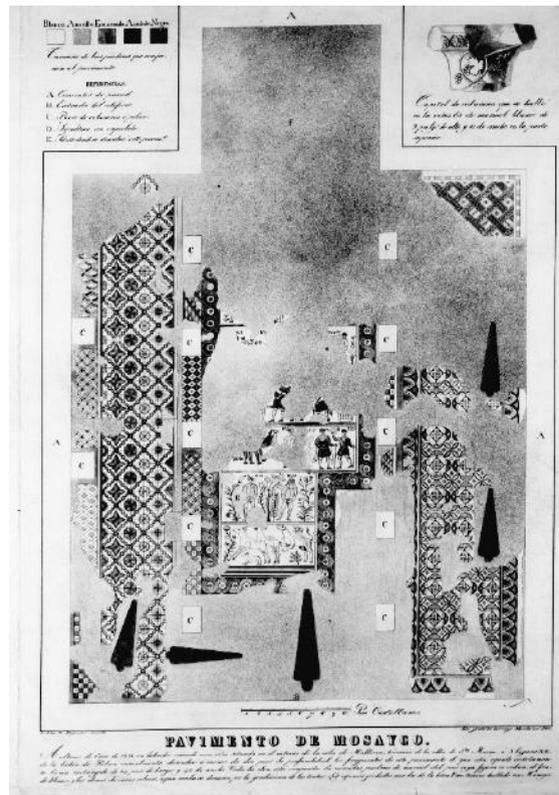


Figura 11.

herencia cultural de la nación, ya que “el público español tendría a la vista una selección de objetos dignos de su curiosidad y estudio, promoviéndose de esta suerte la afición à esta clase de conocimientos que florecen en los demás pueblos de Europa y, señaladamente en Italia”<sup>23</sup> (Maier, 2003: 99; Salas, 2015: 267-269), debiéndose esperar hasta 1867 para la creación de un establecimiento museístico de esta clase.

El otro proyecto, esta vez sí materializado, fue la publicación del *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España* (Madrid, 1832) de Juan Agustín Ceán Bermúdez, obra que muestra el paso de la Arqueología de la Ilustración a la Arqueología del Romanticismo y, sin lugar a dudas, es el mejor ejemplo de la Arqueología desarrollada bajo el reinado de Fernando VII. Elaborado con los materiales existentes en el archivo de la institución, fue concebido como un

<sup>23</sup> CAM/9/7961/07.

inventario de los vestigios romanos existentes en los pueblos y despoblados de las antiguas provincias romanas de la Tarraconense, de la Bética y de Lusitania, a excepción de Portugal, y hoy en día puede considerarse como el primer catálogo del patrimonio arqueológico nacional (Mora, 2017: 20), aunque no incluya referencia alguna a monumentos de épocas anterior y posterior al mundo romano. Y ello, tal y como hemos visto anteriormente, a pesar de que era normal la recepción de noticias acerca de hallazgos de épocas prehistórica, prerromana, cristiana y medieval, por las que los académicos ya mostraban cierta inquietud intelectual.

### *La regencia de María Cristina y el reinado de Isabel II*

Tras la muerte de Fernando VII surge un conflicto sucesorio entre los partidarios de Isabel II y del pretendiente Carlos María Isidro de Borbón, que deviene en una guerra civil, la llamada “Primera Guerra Carlista” (1833-1840). Ante la necesidad de aumentar los recursos para sufragar la contienda bélica, los gobiernos liberales dictaron una serie de decretos desamortizadores en 1835, mediante los cuales se sacaron a subasta públicas tierras y bienes eclesiásticos, con el consiguiente problema de la exportación de los mismos.

Estas circunstancias políticas propiciaron que el número de expedientes relativos al período comprendido entre 1833 y 1911 (Figura 5) sea el mayor de todos los conservados en el fondo documental de la Real Academia.

Los decretos desamortizadores también establecieron las llamadas *Juntas Literarias y Artísticas*, *Juntas Científico-Artísticas* o *Comisiones Científicas y Artísticas*, instituciones que estuvieron vigentes entre 1837 y 1844. Estaban controladas por los Gobernadores Civiles de cada provincia, y entre sus funciones se encontraba la de “adquirir noticia de los monumentos, edificios y antigüedades que existieran en la provincia y que mereciesen conservarse” (Campos, 2007; Maier y Salas 2007: 181; Mederos, 2010: 165-166; Salas, 2015: 270-271). Estas juntas organizaron algunos de los Museos Provinciales de Antigüedades, entre los que destacan los de Mérida, Sevilla y Tarragona, donde las piezas arqueológicas estaban almacenadas junto con los objetos artísticos procedentes de la exclaustación de las Iglesias y Conventos suprimidos.

Pese a los cambios legislativos introducidos y la presumible superposición de intereses entre instituciones con idénticos fines, la Academia continuó desempeñando las atribuciones que le habían sido encomendadas por la Real Cédula de 1803, tal y como se encargó expresamente de recordar la Real Orden de 21 de junio de 1838, mediante la cual se solicitaba a la corporación su parecer

sobre “la conservación de los monumentos, edificios y objetos artísticos antiguos, y la de medallas, manuscritos y primitivas ediciones de obras de mérito”.<sup>24</sup>

A este período corresponden las noticias de los hallazgos en 1834 de los sarcófagos paleocristianos de Hellín (Albacete)<sup>25</sup> o de las excavaciones practicadas en 1835 en *Uxama* (El Burgo de Osma, Soria)<sup>26</sup> y en 1836 en Mérida,<sup>27</sup> con el descubrimiento de un mosaico nilótico, o de los trabajos arqueológicos realizados por Ivo de la Cortina entre 1839 y 1841 en *Itálica* (Santiponce, Sevilla),<sup>28</sup> en las que se introducen, por primera vez, en España novedades en la metodología arqueológica, como se aprecia en las memorias elaboradas por el propio Ivo de la Cortina y de la documentación conservada en las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia (Beltrán y Rodríguez, 2012; Salas, 2017: 421-422).

Esta sobreabundancia de cargos se vio incrementada por la creación, en 1838, de la *Inspección de Antigüedades*, nombramiento otorgado por el gobierno a propuesta de la Real Academia de la Historia, ya que los elegidos eran miembros de la entidad y dependían orgánicamente de ella, prueba de lo cual es que las funciones a desempeñar por dicho inspector estaban en consonancia con las disposiciones legales previstas en la Real Cédula de 1803 (Maier y Salas, 2007: 182-183).

Fue también el momento en que otras instituciones, algunas creadas *ex novo*, van a comenzar a interesarse por los hallazgos y descubrimientos arqueológicos, como son el Liceo Artístico y Literario de Granada, la Sociedad Arqueológica Tarraconense y la Academia Mallorquina de Literatura, Antigüedades y Bellas Artes, por citar algunos ejemplos. En estas instituciones se agruparon los intelectuales románticos españoles que denunciaron en las revistas y semanarios de la época la destrucción del patrimonio histórico y arqueológico y la continua salida de objetos artísticos y arqueológicas fuera del país.

La más importante de todas ellas fue la Sociedad Arqueológica Matritense (1837-1839), que sucesivamente pasó a denominarse Sociedad Arqueológica Matritense y Central de España y sus Colonias (1839-1844), Academia Española de Arqueología (1844-1860), Academia Española de Arqueología y Geografía (1860-1863) y, finalmente, Academia Real de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso (1863-1868) (Calle, 2004; Mederos, 2010: 174-175). Fundada por Basilio Sebastián Castellanos de Losada, conservador del Museo de

<sup>24</sup> CAM/9/7961/07(08). Véase también «Reales Ordenes de la Reina Gobernadora Doña María Cristina de Borbón (años 1836-1838), vedando la extracción a país extranjero de preciosos objetos artísticos e históricos». *Boletín de la Real Academia de la Historia* LI, 1907, pp. 390-393.

<sup>25</sup> GA 1864/2(1).

<sup>26</sup> GA 1864/2(1).

<sup>27</sup> GAI-BA/9/3931/11.

<sup>28</sup> CAI-SE/9/3940/12.

Antigüedades de la Biblioteca Nacional, tuvo un rápida aceptación y difusión, como lo demuestran las Diputaciones Arqueológicas surgidas en las provincias de España y Ultramar y en el extranjero (Beltrán, 1997; Mederos, 2010: 174-175).

Este complejo panorama de instituciones y corporaciones se agravó aún más bajo el reinado de Isabel II, cuando la Real Orden de 13 de junio de 1844 vino a constituir las *Comisiones Provinciales de Monumentos Histórico-Artísticos* y de la *Comisión Central de Monumentos* (Mederos, 2010: 166-167), decisión que originó una protesta de la Academia, que veía peligrar sus atribuciones, básicamente por la existencia de un vacío legal producido por la no derogación explícita de la Real Cédula de 1803,<sup>29</sup> cuestión que se solventó con una modificación legal que permitió a la Academia mantener sus funciones de Inspección de Antigüedades (Salas, 2015: 274-275).

Durante este período se recibieron noticias de diversos hallazgos causales, como las lápidas árabes de Almería<sup>30</sup> y Atarfe (Granada),<sup>31</sup> las coronas visigodas de Guarrazar (Guadamur, Toledo),<sup>32</sup> el *Missorium* o Disco de Teodosio (Figura 12)<sup>33</sup> (Almagro *et al.*, 2000) y de las tablas de bronce conteniendo la *Lex Flavia Salpensa* y la *Lex Malacitana*<sup>34</sup> (Rodríguez Oliva, 2001).

Juntos a ellos también llegaron los correspondientes informes sobre las excavaciones practicadas en Puente Genil (Córdoba),<sup>35</sup> Pinos Puente (Granada),<sup>36</sup> Tarragona,<sup>37</sup> Itálica (Santiponce, Sevilla),<sup>38</sup> Atapuerca (Burgos),<sup>39</sup> Uxama<sup>40</sup> y Numancia (Soria),<sup>41</sup> Iruña (Álava),<sup>42</sup> Sagunto (Valencia)<sup>43</sup> y Lancia (León).<sup>44</sup>

Pero una de las máximas aportaciones de este período fue la introducción en las excavaciones de la metodología arqueológica, basada en la estratigrafía geológica, cuya primera representación se encuentran en los trabajos de ampliación del nuevo puerto marítimo de Tarragona, llevados a cabo en 1852<sup>45</sup>

<sup>29</sup> Sesiones de la Real Academia de la Historia de 19.07.1844 y de 26.07.1844.

<sup>30</sup> CAAL/9/7944/03.

<sup>31</sup> CATO/9/7976/16-18.

<sup>32</sup> CAGR/9/7955/04.

<sup>33</sup> CA 1847-1850/01(02).

<sup>34</sup> CAMA/9/7962/14.

<sup>35</sup> CACO/9/7951/35 y CACO/9/7951/42.

<sup>36</sup> CAGR/9/7955/16(05).

<sup>37</sup> CAT/9/7974/10.

<sup>38</sup> CASE/9/7970/15.

<sup>39</sup> CABU/9/7947/04.

<sup>40</sup> CASO/9/7972/04.

<sup>41</sup> CASO/9/7972/03(062).

<sup>42</sup> CAVI/9/7944/03(03).

<sup>43</sup> CAV/9/7978/12.

<sup>44</sup> CALE/9/7959/11.

<sup>45</sup> CAT/9/7974/05(84).



**Figura 12.**

por Buenaventura Hernández Sanahuja, quien posteriormente fue nombrado Inspector de Antigüedades de Tarragona por la Real Academia de la Historia (Maier y Salas, 2007: 178; Salas, 2017: 423-425). Así, en los dibujos del perfil de la cantera se aprecian perfectamente individualizados los diferentes estratos arqueológicos, así como una exigua explicación de los mismos (Figura 13).

Sin embargo, la figura de Buenaventura Hernández Sanahuja como “pionero de la arqueología española” (Massó, 2004) quedó empañada por su participación no consciente, en una de las falsificaciones más importantes y sonadas del siglo XIX español, como fue la aparición de un supuesto sepulcro egipcio<sup>46</sup> (Figura 14) durante las labores de extracción de tierras en las obras de ampliación del Puerto de Tarragona, que fueron refutadas por Antonio Delgado y Hernández, Anticuario de la Real Academia de la Historia, quien remitió varias de las piezas a la propia Academia (Manso y Pons, 1996; Almagro *et al.*, 2004: 415-418).

Con el fin de promover investigaciones arqueológicas, la Academia creó en 1858 los *Premios por descubrimientos de Antigüedades*, que se concederían a aquellos estudios que, mediante la epigrafía y la arqueología, fijasen el trazado de las antiguas vías romanas o que resolvieran el emplazamiento exacto de las ciudades mencionadas en las fuentes grecorromanas. En el período de vigencia de estas convocatorias (1859-1872) resultó galardonado en dos ocasiones Manuel de Góngora y Martínez, la primera por el *Viage literario por las provincias*

<sup>46</sup> CAT/9/7974/04 y CAT/9/7974/14.

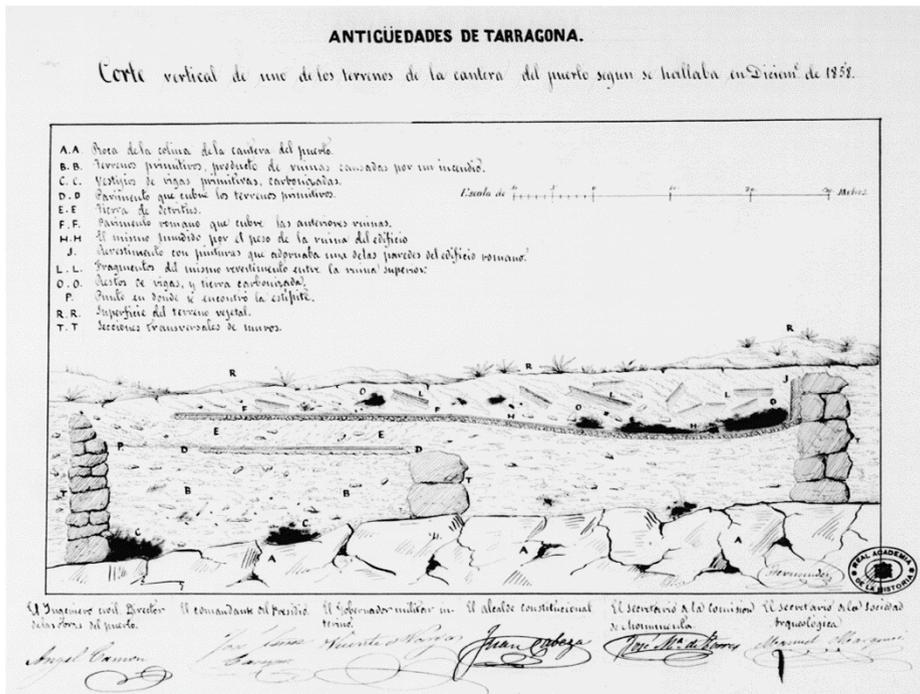


Figura 13.

de Granada y Jaén (1860) (Maier y Salas, 2007: 198-200), y la segunda en 1867 al establecer la *Colonia Salaria* en el yacimiento de *Úbeda la Vieja* (Jaén) (Baena, 2003). Pero, sin lugar a dudas, el más novedoso de todos fue el otorgado en 1861 a Eduardo Saavedra y Moragas por su estudio sobre el tramo de la vía romana entre *Uxama* y *Augustobriga* (Figura 15) (AAVV, 2001: 216-217).<sup>47</sup>

Este tipo de estudios reabrió algunos otros temas de la Historia de España que aún no estaban resueltos, como fue el del emplazamiento exacto de la batalla de *Munda*, entre los partidarios de César y los hijos de Pompeyo, que constituía, al menos desde el XVI, una constante en la historiografía española. El debate se reabrió en 1857 con la convocatoria efectuada por la Real Academia de la Historia para la Demostración del sitio que ocupó la célebre Ciudad

<sup>47</sup> Gabinete de Antigüedades, Nº Inventario 1260. Los papeles relativos al mismo se encuentran en el expediente CASO/9/7972/06. Puede consultarse la obra publicada completa, incluidos los dibujos de la misma, en el enlace [http://www.traiainvs.net/pdfs/1861\\_via\\_uxama\\_augustobriga.pdf](http://www.traiainvs.net/pdfs/1861_via_uxama_augustobriga.pdf).



Figura 14.



Figura 15.

Pompeyana de Munda, resultando vencedora del certamen la obra *Munda Pompeiana* (1861) de los hermanos Manuel y José Oliver y Hurtado, quienes, además, fueron comisionados por la corporación para realizar un viaje exploratorio para corroborar sus hipótesis<sup>48</sup> (Salas, 2014: 161-162).

En 1867, la institución académica participó en un proyecto de cooperación con Francia, con motivo de las investigaciones realizadas por el Coronel E. Stoffel en las campañas cordobesas, trabajos que formaban parte de la política cesarista del gobierno de Napoleón III, interesado en conocer los principales escenarios bélicos en los que participó Julio César, para incorporar los datos recogidos en su *Historie de Jules Cesar* (1865-1866). Para llevar a cabo tal colaboración, la Academia comisionó a Luis Maraver y Alfaro, Inspector de Antigüedades de Córdoba, para que realizase excavaciones arqueológicas en la zona de Montilla (Córdoba)<sup>49</sup> (Maier y Salas, 2007: 212-213; Salas, 2014: 163-164; Salas y Durán, 2016: 198-199), cuyos objetos terminaron repartidos entre el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y el Museo Arqueológico de Córdoba.

Los años centrales del siglo XIX verán consolidarse dos nuevas líneas de investigación sobre el pasado nacional, gracias a las noticias e informes recibidos acerca de hallazgos y excavaciones en las que se encontraban piezas protohistóricas y prehistóricas, que ampliaron las líneas de investigación de los académicos.

En cuanto al mundo protohistórico, caben destacar la recepción de informes sobre la aparición de plomos y epígrafes conteniendo una lengua hasta entonces desconocida, como son los ejemplos de Gador (Almería)<sup>50</sup> (Almagro *et al.*, 2004: 203-204) y Castellón.<sup>51</sup> A ellos habría que sumar las noticias sobre la aparición, en 1862, de los llamados *Bronces de Máquiz* (Mengibar, Jaén) (Almagro *et al.*, 2004: 223-228)<sup>52</sup> (Figura 2) y de los ajuares (urnas, platos, lucernas, *soliferrum*, fíbulas y armas, entre los que destacaban los ejemplares de falcatas) procedentes de las excavaciones practicadas en 1867 de las necrópolis iberorromanas de Fuente Tójar y Almedinilla (Córdoba)<sup>53</sup> (Almagro *et al.*, 2004: 204-220; Maier y Salas, 2007: 205-212).

En cuanto a la Prehistoria, asistimos al momento de la consolidación de esta disciplina como materia de estudio gracias a los avances de la Geología y de la Paleontología. Entre los eruditos de esta nueva ciencia destacan las figuras de Juan de Vilanova y Piera, Casiano del Prado y Vallo, Antonio Machado y Núñez,

<sup>48</sup> CAMA/9/7962/13.

<sup>49</sup> CACO/9/7951/41.

<sup>50</sup> GA 1862/2(3).

<sup>51</sup> GA 1867/2.

<sup>52</sup> GA 1862/4(02).

<sup>53</sup> GA 1867/1; CACO/9/7951/37, CACO/9/7951/38 y CACO/9/7951/39.

Guillermo Macpherson y Hemas, Francisco Sales y Ferrer o Francisco Tubino (Ayarzagüena, 1992; Ayarzagüena y Salas, 2017: 25; Ruiz y Salas, 2018), miembros todos ellos de la *Sociedad Española de Historia Natural* y que remitieron informes y noticias a la Academia y realizaron numerosas publicaciones en los que llamaron la atención sobre la importancia de los hallazgos de útiles líticos en *Cerro Muriano* (Córdoba)<sup>54</sup> o en la zona minera de Huelva.<sup>55</sup> Pero sin duda, la consolidación de los incipientes estudios prehistóricos en España vino propiciado por la publicación de las *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía* (1868) de Manuel de Góngora y Martínez. La obra, que contó con el beneplácito de la Academia, fue uno de los primeros trabajos monográficos sobre la materia publicados en nuestro país, y su aparición coincidió con el momento en que la Prehistoria entró a formar parte del debate entre Ciencia/Evolucionismo y Religión/Creacionismo, por lo que fue bien recibida y aceptada por los partidarios de la primera opción.

La corporación también tuvo una participación activa en la creación, mediante el Real Decreto de 20 de marzo de 1867,<sup>56</sup> del Museo Arqueológico Nacional, con sede en Madrid (Almagro y Maier, 1999). Se trataba de la plasmación efectiva del proyecto ideado en 1830, si bien ahora la idea que subyace es que tanto este museo, como otros de la misma clase que debían crearse “en cada capital de provincia o pueblo notable”, contuviesen “los monumentos de la historia local y demás objetos que, por su volumen, tamaño o índole, nada significan despojados de lo que naturalmente los cerca y acompaña”. Según el Preámbulo de la disposición normativa, el objetivo de estos nuevos Museos de antigüedades o Arqueológico era doble; de una parte, “juntar y ordenar los monumentos históricos que hablan a la vista, testigos incorruptibles de las edades que fueron, y comprobantes irrecusables del estado de la industria, de la ciencia, de las costumbres, de las instituciones y de la cultura general del país en las varias épocas de su historia”. El segundo objetivo era “reunir estos vestigios, que tanto ayudan a esclarecer los anales de aquellas épocas que providencialmente vinieron preparando las vías de la civilización moderna”.

En los últimos años del gobierno de Isabel II se dieron los primeros pasos para la elaboración de una legislación específica sobre excavaciones, hasta entonces inexistente, y que se venía demandando desde años atrás por parte de las instituciones e intelectuales, a fin de regular tanto los trabajos como el destino de los objetos encontrados.

El 28 de mayo de 1858 la Real Academia de la Historia elaboró un informe en el que manifestaba su posición favorable a la redacción de una normativa sobre excavaciones arqueológicas,<sup>57</sup> así como a la creación de un *Plan General de*

<sup>54</sup> GA 1867/3.

<sup>55</sup> CAHU/9/7957/05.

<sup>56</sup> *Gaceta de Madrid*, 21 de marzo.

<sup>57</sup> Archivo de la Real Academia de la Historia. CAG/9/7980/38(1) y GA 1858/2(2).

*Excavaciones* (Maier, 2003: 107-108). La institución había encargado el 27 de abril de 1868 la redacción de un estudio a José Amador de los Ríos, como Presidente de la Comisión de Antigüedades, documento que fue elaborado y presentado a la propia Academia, para su análisis y, en su caso, aprobación, cosa que se efectuó en la Junta del 8 de mayo de ese mismo año, siendo los firmantes de dicho informe Aureliano Fernández-Guerra, Eduardo Saavedra y Moragas y Manuel Oliver Hurtado (Maier, 2003: 307-308; Mederos, 2010: 167 y 171-173).<sup>58</sup> Pero esta iniciativa no pudo llevarse a cabo por el estallido el 30 de septiembre de 1868 de *La Gloriosa* o *La Septembrina*, revolución que acabó con el reinado de Isabel II y con sus iniciativas en materia arqueológica, poniéndose un punto y aparte en el desarrollo que la arqueología española había tenido hasta ese momento.

### *El sexenio revolucionario*

A consecuencia del proceso revolucionario se produjo un importante episodio anticlerical que se materializó en la desamortización de bienes eclesiásticos y en destrucciones de edificios religiosos, como ocurre en Granada<sup>59</sup> (Salas, 2012), Sevilla<sup>60</sup> (Ruiz y Salas, 2012) o Madrid.<sup>61</sup> También será un momento en el que los nuevos gobiernos municipales revolucionarios impulsen medidas tendentes a la desaparición de las murallas medievales que rodeaban los cascos urbanos, como ocurre en los casos de Sevilla<sup>62</sup> (Ruiz y Salas, 2012; Morales, 2013) o Tarragona,<sup>63</sup> por poner algún ejemplo concreto.

Durante el denominado “Sexenio Revolucionario” (1868-1874) se tomaron medidas para acabar con multiplicidad de instituciones, a veces con fines superpuestos y/o paralelos, acordándose la supresión tanto de la Inspección de Antigüedades como de la *Academia Real de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso*, aunque los miembros de la Diputación Sevillana intentaron reorganizarse entre 1870 y 1872 en la *Academia de Arqueología de la Provincia de Sevilla*, dependiente de la *Sociedad Económica de Amigos del País*.

A consecuencia del proceso revolucionario, se van a producir importantes destrozos en edificios religiosos de todo el país, con la consiguiente desamortización de bienes eclesiásticos y de destrucciones de edificios religiosos, como ocurrió, por poner algunos ejemplos, en Granada<sup>64</sup> (Salas, 2012),

<sup>58</sup> Acta de Sesiones de la Real Academia de la Historia de 8 de mayo de 1868.

<sup>59</sup> CAGR. 9/7955/17.

<sup>60</sup> Mss. 9/7997.

<sup>61</sup> Acta de Sesiones de la Real Academia de la Historia de 8 de mayo de 1868.

<sup>62</sup> Academia de la Historia. Mss. 9/7940/15.

<sup>63</sup> CAM 9/7961/017; CAM 9/7971/019 y CAM 9/7961/020.

<sup>64</sup> CAGR. 9/7955/17.

Sevilla<sup>65</sup> (Ruiz y Salas, 2012) o Madrid.<sup>66</sup> También será un momento en el que los nuevos gobiernos municipales impulsen medidas tendentes a la desaparición de las murallas medievales que rodeaban los cascos urbanos, como ocurre en los casos de Sevilla<sup>67</sup> (Ruiz y Salas, 2012; Morales, 2013) o Tarragona,<sup>68</sup> por poner algún ejemplo concreto.

Asistimos al momento en el que el Museo Arqueológico Nacional inició una política de acrecentamiento de sus fondos iniciales, mediante la realización de las llamadas *Comisiones Científicas* (Franco Mata, 1993), en las que Facultativos y Ayudantes del recién creado museo recorrieron las provincias españolas, recogiendo objetos arqueológicos y practicando excavaciones arqueológicas en *Lancia* (León), *Cerro de los Santos* (Montealegre, Albacete) o, ya más tardíamente, en Osuna (Sevilla) (Salas, y Beltrán, 2008). El resultado de muchos de estos trabajos fue publicado en la revista *Museo Español de Antigüedades* (1872-1880) (Papí, 2013), dirigida por Juan de Dios de la Rada y Delgado, que fue la primera publicación española específica en materia de arqueología y que estaba en consonancia con las grandes publicaciones europeas del XIX sobre la disciplina.

Pero el principal acontecimiento del período, y que marcó en gran parte la Arqueología del Sexenio Revolucionario y de la Restauración, fueron los descubrimientos efectuados en el *Cerro de los Santos* (Montealegre del Castillo, Albacete) y su posterior traslado al Museo Arqueológico Nacional, como producto de las dos comisiones llevadas a cabo por J.A. Malibrán y P. Savirón en 1871 (Ayarzagüena y Salas, 2017: 35-37).

En el lugar venían realizándose hallazgos de esculturas desde el primer tercio del XIX, que hoy se adscriben a un santuario salutífero, fechado entre el siglo IV a.C. y la Romanización, y cuyas piezas permiten conocer la evolución estilística de la estatuaria ibérica (Figura 16), así como la influencia que tuvieron en la misma los modelos romanos.

Desde el comienzo de los hallazgos, algunas piezas descubiertas ya levantaron sospechas de falsedad (Pérez Accino, 2001), por lo que la Academia encargó la realización de un informe a sus miembros más importantes, quienes aceptaron la autenticidad de las piezas, recomendando la continuación de los trabajos<sup>69</sup> a los padres escolapios de Yecla (Murcia), institución que ya poseían un pequeño museo que albergaba una colección de esculturas procedentes del lugar.

Tras las excavaciones y las compras de otras piezas a diversos coleccionistas locales, todos los objetos se incorporaron en 1873 al Museo Arqueológico

<sup>65</sup> Mss. 9/7997.

<sup>66</sup> Acta de Sesiones de la Real Academia de la Historia de 8 de mayo de 1868.

<sup>67</sup> Mss. 9/7940/15.

<sup>68</sup> CAM 9/7961/017; CAM 9/7971/019 y CAM 9/7961/020.

<sup>69</sup> CAMU/9/7963/13.



**Figura 16**

Nacional, destacando de entre todas las piezas la llamada Gran Dama Oferente que, junto con otros materiales del Museo, fueron dispuestos en una sala dedicada al mundo ibérico. En ese mismo año, diversos materiales del yacimiento, entre los que se encontraba la Gran Dama, fueron expuestos en la Exposición Internacional de Viena (Chapa y González, 2013: 120-122), donde diversos autores europeos los tacharon de falsificaciones.

Estas acusaciones provocaron una reacción antieuropea entre los académicos españoles de la historia, encabezados por Juan de Dios de la Rada y Delgado, quien, en discurso de ingreso en la institución, titulado *Antigüedades del Cerro de los Santos en término de Montealegre* (1875), defendió su pertenencia a la cultura ibérica y la autenticidad de todas y cada una de las piezas, pese a que posteriormente se demostró todo lo contrario (Almagro y Abascal, 1999: 38). Quedaba de esta manera establecido en Mundo Ibérico dentro de la Historia de España, aunque los hallazgos más importantes deberán esperar hasta el período siguiente para desprenderse de cualquier duda de falsedad.

Durante el Sexenio Revolucionario aparecieron una serie de estudios de raíz darwinista que tuvieron una importante influencia en la Prehistoria española. Entre los defensores de estas nuevas teorías destacan Juan Vilanova y Piera (Ayarzagüena, 2004; Pelayo y Gozalo, 2012) y Francisco Tubino (Ruiz y Salas, 2017), quienes publicarán numerosos trabajos sobre Prehistoria tanto en la revista *Museo Español de Antigüedades* como en los *Congresos Internacionales de Antropología y Arqueología Prehistóricas* que tuvo lugar en 1869 en Dinamarca y Suecia.

Pero también la Arqueología Clásica y la Epigrafía Romana tuvieron su importancia, como lo demuestra la aparición del volumen II del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (1869) y del *Inscriptiones Hispaniae Christianae* (1871), en cuya redacción E. Hübner utilizó no sólo los contactos que mantenía tenía con los académicos de la Historia -Antonio Delgado Hernández, Aureliano Fernández-Guerra Orbe, Manuel Rodríguez de Berlanga, José y Manuel Oliver y Hurtado, Aureliano Ibarra, Manuel de Góngora y Francisco Mateos Gago- sino que también usó toda la documentación que, sobre inscripciones se conservaban en los fondos de la Academia desde su creación en 1738.

### *La Restauración Borbónica*

En 1874, con la subida al trono de Alfonso XII, se inicia la denominada “Restauración Borbónica (1874-1900)”, período en el que la gran figura de la Academia fue su anticuario Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, al que hay que sumar las figuras de Juan Facundo Riaño, de Juan de Dios de la Rada y Delgado, de Fidel Fita y de Antonio Cánovas del Castillo. A partir de este momento (Figura 5) comienza a apreciarse una disminución en el volumen de documentos conservados en la institución hasta llegar a 1900.

En este período la corporación intentó redactar una nueva Historia de España, que quedó inconclusa. En ella participaron miembros de la institución y los numerosos hallazgos arqueológicos estaban presentes en el discurso, así como los nuevos períodos históricos aceptados.

El interés por la Arqueología sobrepasa el ámbito estrictamente académico y se hace más “universal”, como consecuencia del surgimiento de una serie de sociedades de carácter privado, algunas con una cortísima vida, que promoverán actividades arqueológicas por toda la geografía nacional, aprovechando la inexistencia de una legislación reguladora sobre la materia, dándose, además, la paradoja que muchos de sus miembros pertenecían también a la Comisiones Provinciales de Monumentos, encargadas como ya se ha dicho anteriormente de la conservación del patrimonio de la Nación.

Entre todas ellas, cabe mencionar la Sociedad Arqueológica Valenciana (1871-1881), la Asociación Artístico Arqueológica Barcelonesa (1877), la Asociación Catalana de Excursiones (1878), la Sociedad Arqueológica Luliana

(1881), la Sociedad Arqueológica Mataronesa (1882), la Sociedad Arqueológica de Vich (1883),<sup>70</sup> la Sociedad Arqueológica de Carmona<sup>71</sup> (1885), el Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla (1887) y su filial la Sociedad Arqueológica de Excavaciones y Excursiones de Osuna (1887-88), o la Sociedad Arqueológica de Pontevedra (1894) (Ayarzagüena y Salas, 2017: 42).

En otros casos, la creación de sociedades apareció bajo el paraguas de sociedades excursionistas, como en Cataluña, donde se crearon la Sociedad Catalanista (1876) y la Sociedad Catalana (1878), que acabarían unificándose en 1890 en el Centre Excursioniste de Catalunya (Cortadella, 1997; Cortadella, 2004).

En este período se produjo el descubrimiento de la Cueva de Altamira (Santillana del Mar, Cantabria), que fue estudiada por Marcelino Sanz de Sautuola en su obra *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la Provincia de Santander* (Santander 1880), en el que defendía el carácter prehistórico de las pinturas (Figura 17), y su adscripción al Paleolítico, postura que fue rápidamente defendida por Juan Vilanova y Piera. La admisión de éste en la Academia en 1887 suponía la aceptación definitiva de la Prehistoria, pero ello no fue óbice para que la comunidad científica internacional calificase como de falsificaciones dichas representaciones (Mederos, 2014: 151-155; Ayarzagüena y Salas, 2017: 43), hasta que finalmente, en 1902, E. Cartailhac reconoció su error en la obra *La cueva de Altamira. Mea culpa de un escéptico*.



**Figura17.**

<sup>70</sup> CAB/9/7946/26(06).

<sup>71</sup> CASE/9/7970/040(32).

Otro descubrimiento importante de la época fue la Necrópolis Romana de Carmona,<sup>72</sup> gracias a los trabajos de los hermanos Fernández López y de Jorge Bonsor (Maier, 1999), que se convirtió en el primer yacimiento arqueológico en ser visitable por el público.

A estos hallazgos debemos unir el sarcófago antropoide fenicio (Figura 18) descubierto en 1887 en la *Necrópolis de la Punta de la Vaca* (Cádiz),<sup>73</sup> y que motivó la creación del Museo Arqueológico Provincial de Cádiz (Alonso de la Sierra, 2017), y que puso de manifiesto la importancia de Cádiz en período fenicio y púnico.

Otro hallazgo importante fue el de la *Necrópolis de la Cuesta de la Reina* en Ciempozuelos (Madrid)<sup>74</sup> (Riaño, Rada y Catalina, 1894; Almagro *et al.*, 2004: 89-95), que marcó un hito en la arqueología prehistórica española, ya que las cerámicas encontradas (Figura 19) sirvieron para caracterizar el llamado “fenómeno campaniforme”, que define la fase final del Calcolítico y los primeros momentos de la Edad del Bronce en toda Europa (Garrido Pena, 2014).



**Figura 18.**

<sup>72</sup> CASE/ 9/7971/059.

<sup>73</sup> CACA/9/7949/037(44).

<sup>74</sup> CAM/9/7961/039 y CAM/9/7961/043 (2-3).



Figura 19.

De la documentación conservada en los fondos de la Academia, se deduce que el principal problema que existía en esos momentos en España era la inexistencia de una legislación específica sobre excavaciones arqueológicas, que no sólo facilitase la realización de proyectos de investigación a medio y largo plazo, sino que también frenase el expolio y la exportación de los objetos arqueológicos. Este ambiente podemos seguirlo en las continuas denuncias realizadas por la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos de Sevilla respecto a lo que ocurría en las ruinas de *Itálica* (Santiponce, Sevilla).<sup>75</sup>

Estas noticias fueron el causante de la creación, en 1883, de una legislación específica para la conservación y protección del patrimonio arqueológico español, iniciativa que no llegó a materializarse finalmente, aunque sí se llevó a cabo una nueva reorganización de las Comisiones Provinciales de Monumentos en 1885, ante la inoperancia de las mismas, cuestión esta en la que, una vez, la Real Academia de la Historia tuvo un papel fundamental a la hora de elegir a los nuevos miembros de la Academia.

En el último cuarto del siglo del XIX llegaron a España diversos arqueólogos europeos que tendrán un papel destacado en el desarrollo de la Arqueología Española. Entre todos ellos destacan Jorge Bonsor (Maier, 1999) en Andalucía Occidental y Luis Siret (Beltrán, 2011) en la zona de Almería. Al igual que otros investigadores europeos, publicaron sus trabajos de investigación en las revistas científicas de la época, colaborando e integrándose en las instituciones españolas y extranjeras, y aplicando las nuevas metodologías arqueológicas en sus trabajos de campo (Beltrán, 2011; Salas, 2017).

<sup>75</sup> CASE/ 9/7970/025(01).

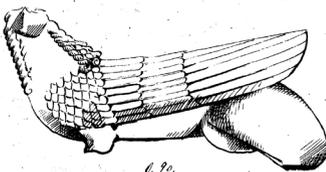
Estos investigadores arribaron a España en medio de una carrera colonial que se desarrolla en toda Europa, principalmente entre Francia y Alemania, por encontrar nuevos lugares de investigación en los que obtener piezas para sus museos nacionales, aprovechando la inexistencia de una ley en España que prohíba la exportación de piezas y objetos arqueológicos.

Entre todos estos destacan los franceses A. Engel y P. Paris, quienes alentados por la figura de León Heuzey, conservador del Departamento de Antigüedades Orientales, intentan buscar nuevas evidencias del arte ibérico. Sus pesquisas se verán recompensadas con el hallazgo del *Toro de Sax* y de la *Esfinge de Agost* (Vinalopó, Alicante)<sup>76</sup> en 1893 (Figura 20) y, en especial, con el hallazgo en 1897 de la *Dama de Elche*<sup>77</sup> (Figura 1) adquirida por Pierre París al doctor Campello y trasladada al Museo del Louvre (Mora, Tortosa y Gómez, 2001: 14-16 y 18-19; Aranegui, 2018: 24-25). Esta venta provocó una agria disputa entre los intelectuales españoles del momento, como José Ramón Mélida o Pedro Ibarra, quienes publicaron diversos trabajos en revistas y en periódicos, llamando la atención sobre la importancia del hallazgo, así como sobre la escasa protección que tenía los bienes arqueológicos en ese momento en nuestro país.

... (verso 2), motivo mi objeto, el cual por conocer el sitio del descubrimiento y la obra del mismo que le fuere sagrada por el descubridor al Sr. D. Secundino Aguado, de Sax, quien los tiene custodiados en una casa de su propiedad, en el dicho pueblo de Sax, calle Ancha nº 11.

He aquí ligeramente dibujada, esta, tres notables esculturas, cuya descripción voy a entablar

n.º 1.



El n.º 1, cuya longitud es de 80 cent. es una hermosa esfinge, de bien proporcionadas formas. La cabeza que falta por ser cortada por ser cortada, se reemplaza por la garra y finos contornos de ella. En la parte

occidental, conserva el picado, vuelto bajo las calaveras, peguena boca o bazo que cubre la cabeza de las dos alas romanas. Cuyos por debajo de la misma tela, véase dos arbolitos que se abren, formados por tres mallas de escudo de la cabeza, volviendo como de marco o con robusto cuello, que vuelto en sentido del lado izquierdo, nos indica el punto hacia donde miraría la cabeza, indudablemente. Cubren la parte dorsal de esta interesante figura, dos grandes alas, al parecer de ave de rapina, y que por su fuerte, recuerdan las de los bazo volantes asiáticos, terminando en robustez, en punto de abanico y cubriendo la izquierda, esto es, derecha, en dos o tres plumas de las romanas. Las coberturas, grandes y medianas, pocas marcadas para teleros, volando las pequeñas de este clase, perfectamente colocadas en líneas diagonales, con el vertice de cada pluma, volviendo por la de las dos inmediatas, e' impuñones. El cuerpo es como de lea y está liso, sin que ninguna parte tenga o pueda tener huecos. Únicamente, la cola, fina y sin pelo, se ve en el punto de las piernas, apareciendo solamente, una

Figura 20.

<sup>76</sup> CAA/9/7944/07.

<sup>77</sup> CAA/9/7944/10.

Otra prueba de esta política fueron los trabajos arqueológicos desarrollados en 1898 por Arthur Engel, George Bonsor y Archer Milton Huntington, junto a Antonio María Ariza y Montero-Coracho, en una de las necrópolis<sup>78</sup> y en la *Colina de San Antonio* del yacimiento de *Itálica* (Santiponce, Sevilla), y cuyos materiales encontrados pasaron a engrosar los fondos de la *Hispanic Society of New York*, junto con otros objetos comprados por el propio Huntington a diversos coleccionistas locales (Luzón, 1993: 103-117; Bendala, Álamo y Prados, 2009). Sin embargo, el conflicto bélico de 1898 con los Estados Unidos de América supuso una importante quiebra para España, que deberá afrontar, ya en el siglo XX, una profunda remodelación de su política de protección del patrimonio arqueológico, con la consiguiente creación de nuevas instituciones y la pérdida de las prerrogativas de la Real Academia de la Historia, lo cual se hará sentir en su fondo documental (Figura 5).

## A modo de conclusiones

Desde su fundación en 1738, la Real Academia de la Historia ha jugado un papel fundamental en la protección y conservación del Patrimonio Arqueológico Español, tal y como lo demuestra la rica documentación conservada en sus archivos, y que nos permite reconstruir la historia de la disciplina, los personajes que participaron en ella, así como los avances metodológicos de cada momento.

Estos fondos documentales han conservado datos sobre excavaciones, permisos, informes y memorias recibidos desde mediados del siglo XVIII hasta la primera mitad del XX, cuando la Academia perdió sus competencias en favor de otras instituciones creadas ex profeso por la nueva legislación sobre protección del Patrimonio Históricas.

Como también se desprende del análisis del fondo documental conservado en la Academia, su actuación tuvo numerosos altibajos, como consecuencia de los distintos vaivenes políticos sufridos por España, que afectaron a la institución, tan vinculada al poder político desde sus propios inicios.

Los archivos pasaron desaparecidos para muchos investigadores hasta 1997, cuando se procedió a la catalogación de la misma y, a la posterior, apertura a los investigadores, constituyendo hoy en día un fondo documental de primer orden y de consulta obligatoria para cualquier investigación que, sobre Arqueología y Patrimonio Histórico-Arqueológico, se vaya a realizar, como lo han puesto de manifiesto las últimas publicaciones y monografías aparecidas al respecto.

Sin embargo, aún hoy, no existe una historia del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, que analice en profundidad toda la

<sup>78</sup> CASE/9/7971/081.

documentación, en parte porque algunos de los legajos han quedado sin estudiar y sin publicar, ya que el proyecto iniciado en 1997 ha quedado inconcluso.

A pesar de los esfuerzos realizados por la Real Academia de la Historia, hoy en día se hace necesaria con otras instituciones culturales, de carácter nacional y provincial (Archivos, Bibliotecas, Museos y Academias) que permitan el acceso a sus fondos a los investigadores. Con ello, se podrá realizar una completa Historia de la Arqueología Española, ya que podrán cruzarse, contrastarse e interrelacionarse datos procedentes de los distintos depósitos documentales.

Como líneas de futuro, pueden esbozarse las siguientes:

- Catalogación e indexación de los archivos de las Comisiones Provinciales de Monumentos Histórico-Artísticos.
- Estudio de los archivos particulares de los principales hacedores de la Arqueología Española. A modo de ejemplo, citaremos los casos de Juan de Dios de la Rada y Delgado, de Antonio Delgado y Hernández o de Manuel de Góngora y Martínez.
- Estudio comparativo con la realidad europea del momento, que nos permita encuadrar el contexto histórico en que se produce la evolución de la arqueología española, de su metodología, de la enseñanza de la disciplina, etc., así como de las posibles influencias externas recibidas.

## Bibliografía

- AAVV, *Tesoros de la Real Academia de la Historia*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2001.
- Abascal Palazón, J.M., "Los fondos documentales sobre arqueología española", en *El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, M. Almagro-Gorbea (Ed.), Real Academia de la Historia, Madrid, 1999, pp. 259-285.
- Abascal, J.M. y Cebrián, R., *Manuscritos sobre Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2005.
- , *Los viajes de José Cornide por España y Portugal de 1754 a 1801*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2009, pp. 15-25.
- Almagro-Gorbea, M. (ed.), "El 'Gabinete de Antigüedades' de la Real Academia de la Historia", en *El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, M. Almagro-Gorbea, Real Academia de la Historia, Madrid, 1999, pp. 15-173.
- , "La catalogación, publicación y digitalización del Archivo de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia", en *250 años de Arqueología y Patrimonio. Documentación sobre Arqueología y Patrimonio Histórico de la Real Academia de la Historia. Estudio General e Índices*, M. Almagro-Gorbea y J. Maier Allende (eds.), Real Academia de la Historia, Madrid, 2003, pp. 15-25.
- Almagro-Gorbea, M. y Abascal, J.M., "La arqueología ibérica en la Real Academia de la Historia", en *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Las*

- coleccionas madrileñas*, J. Blázquez Pérez y L. Roldán Gómez (eds.), Madrid, 1999, pp. 31-67.
- Almagro-Gorbea, M. *et al.*, *El Disco de Teodosio*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2000.
- , *Prehistoria. Antigüedades Españolas I*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2004.
- Almagro-Gorbea, M. y Álvarez Sanchís, J., *Archivo del Gabinete de Antigüedades. Catálogo e Índices*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1998.
- Almagro-Gorbea, M. y Maier Allende, J., “El futuro desde el pasado: la Real Academia de la Historia y el origen y funciones del Museo Arqueológico Nacional”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 196(2), 1999, pp. 183-208.
- (eds.), *250 años de Arqueología y Patrimonio. Documentación sobre Arqueología y Patrimonio Histórico de la Real Academia de la Historia. Estudio General e Índices*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2003.
- Alonso de la Sierra, J., “El Museo Arqueológico Provincial de Cádiz (1887-1970)”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, núm. 35, 2017, pp. 29-42.
- Aranegui Gascó, C., *La Dama de Elche. Dónde, cuándo y por qué*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2018.
- Ayarzagüena Sanz, M., *La arqueología prehistórica y protohistórica española en el siglo XIX*, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid, 1992.
- , “Juan Vilanova y Piera”, *Zona Arqueológica*, núm. 3, 2004, pp. 121-129.
- Ayarzagüena Sanz, M. y Salas Álvarez, J., “La etapa pionera de la arqueología española (1867-1912)”, en *El Poder del Pasado. 150 años de Arqueología en España*, G. Ruiz Zapatero (dir.), Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Madrid, 2017, pp. 25-51.
- Baena del Alcázar, L., “Semblanza de D. Manuel Góngora y Martínez (1822-1884) y sus estudios sobre arqueología clásica”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 25, 2003, pp. 355-375.
- Bellón Ruiz, J.P., *Adam y la Prehistoria. Manuel Gómez-Moreno: cien años de arqueología española*, Urgoiti Editores, Pamplona (Navarra), 2015.
- Beltrán Fortes, J., “Arqueología e instituciones en la Sevilla del siglo XIX: la Diputación Arqueológica (1853-1868)”, en *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, G. Mora y M. Díaz-Andreu (eds.), Universidad de Málaga-Centro de Estudios Históricos, Málaga-Madrid, 1997, pp. 321-330.
- , “Historia de la Arqueología Andaluza de 1860 a 1936: en el marco vital de Luis Siret (1860-1934)”, en *La tutela del Patrimonio Arqueológico*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2011, pp. 25-38.
- Beltrán Fortes J. y Cortadella Morral, J., “La consolidación de la arqueología moderna (1912-1960)”, en *El Poder del Pasado. 150 años de Arqueología en España*, G. Ruiz Zapatero (dir.), Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Madrid, 2017, pp. 53-81.
- Beltrán Fortes, J. y López Rodríguez, J.R. (eds.), *El museo cordobés de Pedro Leonardo de Villacevallos*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2003.

- Beltrán Fortes, J. y Rodríguez Hidalgo, J.M., “Las primeras excavaciones oficiales en Itálica. Los trabajos de Ivo de la Cortina en el año 1839”, *Itálica. Revista de Arqueología Clásica de Andalucía* 2, 2012, pp. 31-52.
- Beltrán Fortes, J. et alii, *El mausoleo de los Pompeyos de Torreparedones (Baena, Córdoba). Análisis historiográfico y arqueológico*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2010.
- Bendala Galán, M.; Álamo, C. y Prados Torreira, L., *El tesoro arqueológico de la Hispanic Society of America*, Museo Arqueológico Regional, Madrid, 2009.
- Berlanga Palomo, M<sup>a</sup>. J., *Arqueología y erudición en Málaga durante el siglo XIX*, Málaga, Universidad de Málaga, 2005.
- Calle Marín, S., “La Academia perdida la Real Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso (1837-1868)”, en *Excavando papeles. Indagaciones arqueológicas en los archivos españoles*, J.L. Gómez-Pantoja (coord.), Alcalá de Henares, Madrid, 2004, pp. 121-152.
- Camacho Moreno, M., *Arqueología, museo y sociedad. Juan Lafita y el Museo Arqueológico de Sevilla. La etapa 1925-1936*, Diputación Provincial, Sevilla, 2018.
- Campos y Fernández de Sevilla, F.J. (dir.), *La desamortización. El expolio del patrimonio artístico y cultura de la Iglesia en España*, R.C.U. Escorial-Ma. Cristina, El Escorial, Madrid, 2007.
- Carretero, A.; Papí Rodes, C. y Ruiz Zapatero, G., *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Arqueología / IV Jornadas de Historiografía SEHA-MAN (Arqueología de los Museos: 150 años de la creación del Museo Arqueológico Nacional)*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid, 2018.
- Carriazo Rubio, J.L., “El castillo de Lepe”, en *El Lugar heredado*, Ma. A. Díaz Zamorano y J. Otero Prieto (coords.), Universidad de Huelva, Huelva, 2009, pp. 55-70.
- Casado Rigalt, D., *José Ramón Mélida (1856-1933) y la arqueología española*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2006.
- Cebrián Fernández, R., *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Antigüedades e inscripciones. 1748-1845. Catálogo e índices*, Real Academia de la Historia, Madrid 2002.
- Chapa Brunet, T. y González Alcalde, J., “Las esculturas ibéricas del Cerro de los Santos en la Exposición Universal de Viena (1873)”, *Lucentum*, XXXII, 2013, pp. 115-130.
- Cortadella Morral, J., “La investigación arqueológica en las asociaciones excursionistas catalanas (1876-1915)”, en *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, G. Mora y M. Díaz-Andreu (eds.), Universidad de Málaga-Centro de Estudios Históricos, Málaga-Madrid, 1997, pp. 273-286.
- , “Centro Excursionista de Cataluña”, *Zona Arqueológica* 3, 2004, pp. 399-400.
- Durán Cabello, R<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. y Salas Álvarez, J., “Hermógenes Galavis y su visión anticuaría de las ruinas emeritenses”, en *PVRPVREA AETAS. Estudios sobre el mundo antiguo dedicados a la Profesora Pilar Fernández Uriel*, J. Cabrero y P. González (Eds. Editorial Signifer, Madrid-Salamanca, pp. 605-618.
- Franco Mata, A., “Las esculturas ibéricas del Cerro de los Santos en la Exposición Universal de Viena (1873)”, *Boletín ANABAD* vol. 43, núms. 3-4, 1993, pp. 109-136.

- Garrido Pena, R., "El Campaniforme en la Península Ibérica", en *Protohistoria de la Península Ibérica: del Neolítico a la Romanización*, M. Almagro-Gorbea (ed.), Universidad de Burgos-Fundación Atapuerca, Burgos, 2014, pp. 113-124.
- Gómez Díaz, A., *Necrópolis Romana de Carmona. Un proyecto innovador de gestión cultural (1881-1930)*, Diputación Provincial, Sevilla, 2018.
- Gómez-Pantoja, J. (ed.), *Excavando papeles. Indagaciones arqueológicas en los archivos españoles*, Alcalá de Henares, Madrid, 2004.
- Henares Guerra, Ma. T., *Las colecciones arqueológicas de la Universidad de Sevilla (1850-1950): estudio historiográfico y arqueológico*, Tesis Doctoral Inédita. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2016, URL: <<http://hdl.handle.net/11441/38562>>.
- Huerta, Francisco Manuel de la, "Noticia del origen, progresos y trabajos literarios de la Real Academia de la Historia", *Memorias de la Real Academia de la Historia* I, 1796, pp. I-CLXI.
- León Gómez, A., *El estudio de los edificios de espectáculos romanos en la España del siglo XVIII: Análisis del uso de la imagen en los inicios de la arqueología española*, Editorial Académica Universitaria, 2012.
- López Rodríguez, R.M., *La Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Sevilla*, Diputación Provincial, Sevilla, 2011.
- Luzón Nogué, J. Ma., *Sevilla la Vieja, un paseo histórico por las ruinas de Itálica*. Fundación Focus-Abengoa, Sevilla, 1999.
- Maier Allende, J., *Jorge Bonsor (1855-1930): un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la Arqueología española*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1999.
- , "El Centenario de la Real Cédula de 1803: la Real Academia de la Historia y el inicio de la legislación sobre el Patrimonio Arqueológico y Monumental en España", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CC (3), 2003, pp. 439-472.
- , *Noticias de Antigüedades de las Actas de Sesiones de la Real Academia de la Historia (1792-1833)*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2003.
- , "Los inicios de la Prehistoria en España: Ciencia versus Religión", en *El Clero en la Arqueología Andaluza*, Ma. Belén Deamos y J. Beltrán Fortes (coords.), Editorial de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 2003, pp. 99-112.
- , "La Real Academia de la Historia y la arqueología española en el siglo XIX", *Eres. Arqueología/Bioantropología*, núm. 12, 2004, pp. 91-121.
- , "Las antigüedades en la España de Fernando VII: de la Anticuaria a la Arqueología (1814-1833)", *Revista de Historiografía*, núm. 5, 2006, pp. 95-111.
- , "La historia de la arqueología en España y la Real Academia de la Historia balance de 20 años de investigación", en *Una nueva mirada sobre el Patrimonio. Líneas de investigación arqueológica en la Universidad Autónoma de Madrid*, S. González Reyero, Ma. Pérez Ruiz y C.I. Bango García (coords.), Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2007, pp. 79-142.
- , *Noticias de Antigüedades de las Actas de Sesiones de la Real Academia de la Historia (1834-1874)*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2008.
- , *Noticias de Antigüedades de las Actas de Sesiones de la Real Academia de la Historia (1738-1791)*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2011.

- Maier Allende, J. y Salas Álvarez, J., “Los Inspectores de Antigüedades de la Real Academia de la Historia en Andalucía”, en *Las instituciones en el origen y desarrollo de la Arqueología en España*, Ma. Belén Deamos y J. Beltrán Fortes (dir.), Editorial de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 2007, pp. 175-238.
- Manso Porto, C., “Reflexiones sobre el sello y medalla de la Real Academia de la Historia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CCVII (3), 2010, pp. 389-439.
- Marcos Alonso, C. y Pons Mellado, E., “Sobre las falsificaciones egipcias de Tarragona a mediados del siglo XIX”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, núm. XIV, 1996, pp. 157-177.
- Martín Escudero, F., *Las monedas de Al-Andalus: de actividad ilustrada a disciplina científica*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2011.
- Massó Carballido, J., “Bonaventura Hernández i Sanahuja”, *Zona Arqueológica*, núm. 3, 2004, pp. 157-162.
- Mederos Martín, A., “Análisis de una decadencia. La arqueología española del siglo XIX: el impulso isabelino (1830-1867)”, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, núm. 36, 2010, pp. 159-216.
- , “Análisis de una decadencia. La arqueología española del siglo XIX, II: la crisis de la Restauración (1868-1885)”, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, núm. 39, 2013, pp. 201-243.
- , “Análisis de una decadencia. La arqueología española del siglo XIX, II (2): la crisis de la Restauración (1868-1885)”, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, núm. 40, 2014, pp. 149-191.
- Mora, G., “Los orígenes de la arqueología moderna: el anticuarismo”, en *El Poder del Pasado. 150 años de Arqueología en España*, G. Ruiz Zapatero (dir.), Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Madrid, 2017, pp. 15-23.
- Mora, G.; Tortosa, T. y Gómez, Ma. A., *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Valencia y Murcia. Catálogo e Índices*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2001.
- Morán Sánchez, C. J. y Pizzo, A., *Fernando Rodríguez, dibujos de arquitectura y antigüedades romanas*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2015.
- Morales, A.J., “Un episodio en el derribo de las murallas de Sevilla”, en *Laboratorio de Arte* 25, 2013, pp. 689-700.
- Muñoz González, I.A., *Arqueología y política en España en la segunda mitad del siglo XIX. Juan Facundo Riaño y Montero*, tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2016, URL: <<http://hdl.handle.net/10486/675638>>.
- Olcina Lagos, S., *La Comisión de Monumentos de la Provincia de Alicante (1835-1930) a través de los archivos de las Reales Academias. Una base para su estudio*, Villena (Alicante), 2017.
- Ortiz Romero, P., *Institucionalización y crisis de la arqueología en Extremadura. Comisión provincial de monumentos históricos y artísticos de Badajoz y subcomisión de Mérida (1844-1971)*, Junta de Extremadura, Badajoz, 2008.
- Papí Rodes, C., *Aureliano Ibarra y la Alcudia: una mirada a la arqueología del XIX*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2008.

- , *El Museo Arqueológico Nacional en el Museo Español de Antigüedades*, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Madrid, 2013.
- Pelayo López, Fco. y Gozalo Gutiérrez, R., *Juan Vilanova y Piera (1821-1893), la obra de un naturalista y prehistoriador valenciano*, Diputación Provincial de Valencia, Valencia, 2012.
- Pérez-Accino Picatoste, J.R., (2001), “Se mecieron en la misma cuna. Egipto en el descubrimiento de la cultura ibérica”, en *El redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto. Viajes, hallazgos e investigaciones*, J. Córdoba, R. Jiménez Zamudio y C. Sevilla (eds.), Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1999, pp. 251-262.
- Rada y Delgado, J.D., *Antigüedades del Cerro de los Santos en término de Montealegre. Discursos leídos ante la Academia de la Historia en la recepción pública del señor Juan de Dios de la Rada y Delgado. Contestación de D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe*, Imp. T. Fortanet, Madrid, 1875.
- Riaño, J.F.; Rada y Delgado, J.D. y Catalina García, J., “Hallazgo prehistórico en Ciempozuelos”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, núm. XXV, 1894, pp. 436-450.
- Rodríguez Oliva, P., “Noticias historiográficas sobre el descubrimiento y los primeros estudios en torno a las tablas de bronce con las leyes municipales de Malaca y Salpensa (1851-1864)”, en *Mainake*, núm. 23, 2001, pp. 9-38.
- Rodríguez Oliva, P. y Baena del Alcázar, L., “Excavaciones Arqueológicas en Cártama durante los años 1833 y 1834”, en *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, núm. 34, 2012, pp. 165-219.
- Ruiz Moreno, T. y Salas Álvarez, J., “La pérdida del patrimonio arqueológico sevillano durante las desamortizaciones”, en *Patrimonio Arqueológico en España en el siglo XIX: el impacto de las Desamortizaciones*, C. Papí Rodes, G. Mora y M. Ayarzagüena (eds.), Sociedad Española de Historia de la Arqueología (SEHA), Madrid, 2012, pp. 17-31.
- , “La contribución de Francisco María Tubino y Oliva a la Arqueología y al Patrimonio a través de la Revista Museo Español de Antigüedades”, en *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Arqueología / IV Jornadas de Historia SEHA - MAN. Arqueología de los museos: 150 años de la creación del Museo Arqueológico Nacional*, A. Carretero Pérez; C. Papí Rodes y G. Ruiz Zapatero (coords.), Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Madrid, 2017, pp. 651-668.
- Ruiz Zapatero, G., *El poder del pasado. 150 años de arqueología en España*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid, 2017, <<http://www.man.es/man/dms/man/estudio/publicaciones/catalogos-exposiciones/2017-Poder-del-pasado.pdf>>.
- Sáenz Samaniego, S; Arbeláez Zapata, A.L. y Maier Allende, J., *Catálogo de fotografías de antigüedades y monumentos*, 2 vols., Real Academia de la Historia, Madrid, 2017.
- Salas Álvarez, J., *La arqueología en Andalucía durante la Ilustración (1736-1808)*. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga-Universidad de Sevilla, Málaga-Sevilla, 2010.
- , “Protección y defensa del patrimonio arqueológico en Granada en el siglo XIX”, en *Patrimonio Arqueológico en España en el siglo XIX: el impacto de las*

- Desamortizaciones*, C. Papí Rodes, G. Mora y M. Ayarzagüena (eds.), Sociedad Española de Historia de la Arqueología (SEHA), Madrid, 2012, pp. 64-82.
- , “La utilización de la Arqueología Filológica para la ubicación de escenarios bélicos en época antigua: apuntes historiográficos para el estudio del caso concreto de Munda Pompeyana”, en *Perspectivas y Novedades de la Historia Militar. Una aproximación Global*, E. Martínez Ruiz y J. Cantera Montenegro (dirs.), Ministerio de Defensa, Madrid, 2014, pp. 155-169.
- , “El conocimiento y divulgación del arte hispanomusulmán en la Europa Romántica. La importancia de la obra de James Cavanah Murphy”, en *MDCCC 1800* 4, 2015, pp. 67-90.
- , “Acerca de las relaciones entre Arqueología, Patrimonio Arqueológico y Archivos. Estudio del caso madrileño a través de los fondos documentales conservados en la Real Academia de la Historia”, en *Madrid: su pasado documental*, J. C. Galende Díaz y S. Cabezas Fontanillas (dirs.), Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2015, pp. 251-289.
- , “La Real Academia Sevillana de Buenas Letras y su interés por la Historia y la Arqueología de la Bética”, en *Peregrinationes ad inscriptiones colligendas. Estudios sobre epigrafía de tradición manuscrita*, G. González Germain (coord.), Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 2016, pp. 343-358.
- , “Apuntes para un estudio sobre la evolución de la metodología arqueológica en España entre mediados del XIX y comienzos del XX”, en *150 años de Historia de la Arqueología: Teoría y Método de una disciplina*, M. Ayarzagüena Sanz, G. Mora y J. Salas Álvarez (eds.), Sociedad Española de Historia de la Arqueología (SEHA), Madrid, 2017, pp. 419-438.
- Salas Álvarez, J. y Beltrán Fortes, J., “Las comisiones científicas del Museo Arqueológico Nacional de Osuna (Sevilla) en 1875 y 1876: las excavaciones de Juan de Dios de la Rada y Delgado y de Francisco Mateos-Gago y Fernández”, en *Documentos para la Historia de la Arqueología*, G. Mora, M. Ayarzagüena y C. Papí, Sociedad Española de Historia de la Arqueología (SEHA), Madrid, 2008, pp. 241-256.
- Salas Álvarez, J. y Durán Cabello, R. Ma., “La influencia de la figura de Julio César y del Ejército Romano en la Política del Segundo Imperio Francés”, en *La Organización de los Ejércitos*, E. Martínez Ruiz; J. Cantera Montenegro y M. Pi Corrales (dirs.), Ministerio de Defensa-Universidad Complutense de Madrid, Madrid, vol. 1, 2106, pp. 191-224.
- Tortosa, T. y Mora, G., “La actuación de la Real Academia de la Historia sobre el patrimonio arqueológico: ruinas y antigüedades”, *Archivo Español de Arqueología*, núm. 69, 1996, pp. 191-217.
- Velasco de Velázquez, Luis José, Marqués de Valdeflores, *Viaje de las Antigüedades de España (1752-1765)*, tomos I y II, Edición y estudio por Jorge Maier Allende. Catálogo de dibujos y mapas por Carmen Manso Porto, Real Academia de la Historia, Madrid, 2015.
- Zurinaga López-Toribio, S., “La arqueología del oasis: España en la campaña de salvamento de la Unesco en Nubia, 1960-1972”, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2018, <<https://eprints.ucm.es/48508/>>.



# Sección II

*Otras  
Contribuciones*





# LA IMPLEMENTACIÓN TECNOLÓGICA EN LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA: USO DEL GEORRADAR EN LA IGLESIA DE SAN BLAS EN CUENCA, ECUADOR

*Juan Pablo Vargas Díaz\**  
*Alfredo Vázquez\*\**

Recibido el 11 de junio de 2019; aceptado el 27 de octubre de 2019

## Resumen

Durante las últimas décadas los procesos de investigación científica han incorporado los sistemas tecnológicos que han llegado para quedarse. Avances que se han agregado como parte de las técnicas y metodologías eficientes en el ámbito de la ciencia, que ayudan en los procesos de investigación histórica arqueológica. El presente aporte expone los resultados obtenidos gracias al empleo del georradar, cómo este tipo de tendencias ayudan a elaborar metodología de intervención e investigación arqueológica, que sustenta la incorporación de este tipo de métodos no invasivos ni destructivos en favor del precitado patrimonio, efectuados al interior de la Iglesia de San Blas, en la ciudad de Cuenca, Ecuador.

Palabras clave: *Georradar, Cuenca Ecuador, Iglesia San Blas.*

\* Director de la Unidad de Arqueología de la Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales del GAD Municipal del cantón Cuenca, Ecuador. Correo electrónico: [jpvargas\\_27@hotmail.com](mailto:jpvargas_27@hotmail.com)

\*\* Ingeniero Civil, catedrático de la Universidad de Cuenca y gerente propietario de la consultora GEO y GEO. Correo electrónico: [alfredovazquez@geoigeo.com](mailto:alfredovazquez@geoigeo.com)

## Abstract

### Technological implementation in historical archeology: use of the georradar in the church of San Blas in Cuenca, Ecuador

During the last decades the scientific research processes have incorporated the technological systems that have arrived to stay. Advances which have been added as part of efficient techniques and methodologies in the field of science that help in the processes of archaeological historical research. The present contribution exposes the results obtained thanks to the use of the georradar, as this type of trends help to elaborate methodology of intervention and archaeological research that support the incorporation of this type of non-invasive or destructive methods in favor of the aforementioned heritage, carried out within the Church of San Blas, in the city of Cuenca, Ecuador.

Key words: *Georadar, Cuenca Ecuador, San Blas Church.*

## Résumé

### *Mise en œuvre technologique en archéologie historique: utilisation du géorradar dans l'église de San Blas à Cuenca, Equateur*

Au cours des dernières décennies, les processus de recherche scientifique ont incorporé les systèmes technologiques qui sont venus pour rester. Des progrès, qui ont été ajoutés dans le cadre de techniques et de méthodologies efficaces dans le domaine de la science qui facilitent les processus de recherche en archéologie et historique. La présente contribution expose les résultats obtenus grâce à l'utilisation du géorradar, car ce type de tendance permet d'élaborer une méthodologie d'intervention et des recherches archéologiques à l'appui de l'incorporation de ce type de méthodes non invasives ou destructrices en faveur du patrimoine susmentionné, menées au sein de la société. L'église de San Blas, dans la ville de Cuenca en Equateur.

Most-clés: *Georadar, Cuenca Equateur, église de Saint Blas.*

## Resumo

### *Implementação tecnológica em arqueologia histórica: uso do georradar na igreja de San Blas em Cuenca, Equador*

Nas últimas décadas, os processos de pesquisa científica incorporaram os sistemas tecnológicos que chegaram para ficar. Avanços que foram adicionados como parte de técnicas e metodologias eficientes no campo da ciência que ajudam nos processos de pesquisa histórica arqueológica. A presente contribuição expõe os resultados obtidos com o uso do georradar, pois esse tipo de tendência ajuda a elaborar metodologia de intervenção e pesquisa

arqueológica que apoie a incorporação desse tipo de métodos não invasivos ou destrutivos em favor do patrimônio mencionado, realizado dentro da Igreja de San Blas, na cidade de Cuenca, Equador.

Palavras chave: *Georadar, Cuenca Equador, Igreja de Saint Blas.*

## **Introducción**

Transcurrida la segunda mitad del año 2017, la iglesia de San Blas entró en proceso de restauración, actividad ejecutada en conjunto, a cargo del Gobierno Autónomo Descentralizado de la Ciudad de Cuenca y la parroquia que lleva el mismo nombre. Como parte de este complejo proceso, que involucró la una serie de intervenciones conjuntas y en ocasiones paralelas, se contemplaba realizar la remoción y sustitución del piso de la nave lateral norte y nave lateral sur, a fin de remplazar el desolado de cerámica existente por uno nuevo de mármol donado por el Vaticano. Ante esta situación, fue necesario emprender el estudio de prospección y excavación arqueológica complementaria. El trabajo de intervención titulado “Prospección y excavación arqueológica en la Iglesia de San Blas: Entendiendo las prácticas funerarias de la naciente Cuenca” (Vargas J., 2018), pretendía revelar más información en torno a las prácticas y costumbres mortuorias de la ciudad de Cuenca, por medio del estudio de un equipo multidisciplinario. El presente trabajo acerca al lector a los resultados obtenidos, luego del empleo de herramientas tecnológicas, como parte del proceso de investigación arqueológica.

## **Ubicación del área de estudio**

La ciudad de Cuenca, patrimonio cultural de la humanidad, preserva en su centro histórico una cantidad considerable de iglesias, lo que refleja su devoción a lo largo de la historia; es así que nuestro trabajo de investigación tuvo como punto de interés la Iglesia de San Blas, ubicada a 740 metros al este del Parque principal de la ciudad conocido como Parque Calderón, en la intersección de las calles Manuel Vega y Simón Bolívar (véase Plano 1), enfrente al parque que también lleva su mismo nombre y que históricamente fue la plaza del citado barrio. Dicha iglesia constituye el espacio religioso de mayor importancia en la parroquia epónima. La entrada principal al templo católico está orientada en dirección oeste-este.

Las particularidades del sistema constructivo de la iglesia han sido anotadas por el investigador Jaime Idrovo, quien señala que la edificación comprende el empleo de ladrillo, cal, piedra y bloques de mármol (Idrovo, 2012: s/n).

Interiormente la iglesia, para los fines de este estudio, se la ha dividido en cuatro zonas separadas por gruesas columnas: la nave central, nave lateral sur, nave lateral norte y el transepto.

De los muros que constituyen el sistema constructivo se pudo identificar, tanto al interior del templo y como del convento, su filiación de origen inca tal como lo mencionan algunos documentos y escritos históricos, como los citados por Terán Zenteno, autor que igualmente destaca que la iglesia en parte fue construida con sillares **incas** que pertenecieron al sitio de Pumapungo:

Es digno anotarse que el templo fue construido con los materiales de las fortalezas derruidas de los aborígenes y especialmente con los materiales del Pulmapungu<sup>1</sup> (Puerta Defendida por el León) que queda a corta distancia. (Terán Zenteno, 1947: 85).

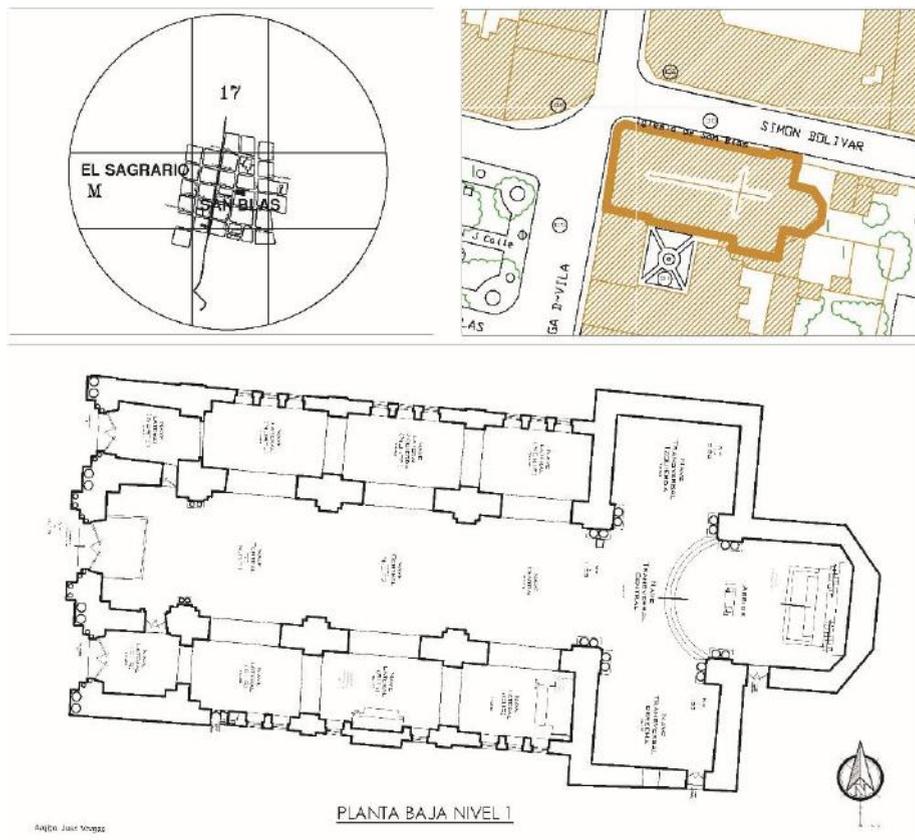
De ellas, solo unas pocas integran los muros del transepto y la nave lateral norte, pero han sido expuestas gracias a los trabajos de restauración efectuados durante el 2017. La mayoría de estas son visibles en el exterior de la pared norte de la iglesia. Los sillares de manufactura Inca presentan en sus juntas el empleo de mortero (Fotografía 1).



**Fotografía 1.**

La reutilización de este tipo de material corresponde a un cambio en la estructura histórica y social de la naciente ciudad de Cuenca, en donde la

<sup>1</sup> Rostworoski (2001), en su libro *Pachacutec Inca Yupanqui*, sostiene la importancia que tenía el puma para las sociedades precedentes e incas: "Los chancas tenían por animal sagrado al puma; Garcilaso cuenta haber visto en el Cuzco, para una fiesta del Santísimo Sacramento, unos hombres de esta nación bailando con la cabeza del animal cubriendo la de los danzantes". (Rostworoski, 2001: 69).



**Plano 1.**

organización, al igual que implantación de nuevas ideologías, permitieron la eliminación de antiguas edificaciones de carácter **inca**, que sirvieron como fuente de material para la construcción de la nueva ciudad.

### *Antecedentes históricos y arqueológicos*

Luego de la fundación de la ciudad, la distribución al igual que la organización espacial comprendía dos áreas: uno dedicado al asentamiento de los españoles y el otro al de los indígenas. En este marco, el primero hace referencia a la ocupación en la actual plaza central o Parque Calderón y algunas de sus manzanas aledañas; el segundo comprendía el oriente y occidente de este núcleo con las parroquias de San Blas y San Sebastián, (Idrovo J, 2012: s/n), a cierta distancia del perímetro de residencia de los blancos, los cuales reemplazaron a los indígenas a través de la compra de tierras. El esquema de habitaciones

agrupadas a la sombra de los santuarios pareció ser un modelo vigente (Poloni Simard, 1997: 421).

De acuerdo a Jaime Idrovo, la iglesia de San Blas, al igual que la antigua ermita, se ubicaba muy cerca del sitio en el que se encontraba la ciudad **inca**, cañari de Tomebamba, el asentamiento prehispánico que se encontraba dividido entre los sectores, Hanan y Hurin era parte integrante del sector religioso de directa dependencia del barrio de Pumapungo. Durante la colonia, el barrio de San Blas adoptó el nombre de “Barrio de Arriba” (Neira, 2010: s/n) posiblemente vinculado a la pérdida de memoria de la antigua división **inca**, o quizá se debe estrictamente a la ubicación geográfica del mismo.

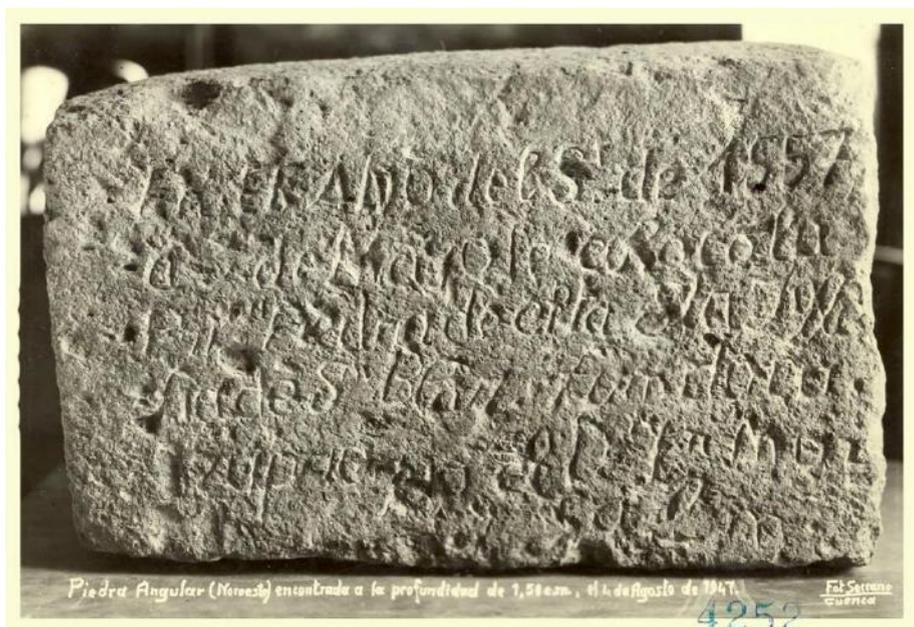
Por lo antes expuesto, las ermitas iban a servir de polos de residencia de los indígenas: la primera, al este, estaba dedicada a San Blas; la segunda, al oeste a San Sebastián y San Fabian (Poloni Simard, 1997: 421).

La parroquia de San Blas, situada al este, fue fundada como parroquia de indios por el Obispo Pedro de la Peña y la iglesia fue edificada por el presbítero español don Juan Muñoz Galán en la época del Obispo Cuarto de Quito (1594-1606) (Pesantez, 2001: 5).

Durante trabajos de intervención realizados en 1947, concretamente en el proceso de remoción de la cimentación del templo, los trabajadores encontraron una piedra que guardaba una leyenda indescifrable en el momento del hallazgo que luego de la limpieza reveló la siguiente inscripción: “En el año del Señor de 1557 a 3 de mayo se colocó la piedra de esta santa Iglesia de San Blas. Siendo cura propio el Juan Muñoz y Galán (Neira, 2010 tomado de *San Blas El libro*: 106)”.

A mencionar por los historiadores Julio Delgado y Lourdes Guzmán, vinculados al proyecto denominado “Prospección y excavación arqueológica en la Iglesia de San Blas: Entendiendo las prácticas funerarias de la naciente Cuenca” (Vargas J., 2018), espacios como los ejidos de la ciudad –tanto el de vecinos como el de la carnicería– fueron poblados por indígenas trabajadores de la provincia de Tomebamba y otros lugares de la Audiencia, a quienes, entre 1557 y 1581, los cabildos civiles y eclesiásticos amparaban declarándolos como poblados de indios, y posteriormente como doctrinas de indios. Las doctrinas indígenas de San Sebastián y San Blas se encontraban localizadas tanto a la entrada como a la salida de la ciudad, en las principales rutas hacia Quito y Loja.

Desde 1581 hasta 1590, Juan Muñoz Galán Oñate, español pacificador y evangelizador de indios, tuvo presencia en la ciudad, pues, en primera instancia, fue vecino y luego procurador, terminando por ser beneficiado de la doctrina de San Blas. Fue el fundador de la parroquia e inició la construcción de su iglesia principal, entre 1590 y 1607. Durante el tiempo que estuvo como cura beneficiado, su labor fortaleció el proceso evangelizador de naturales a quienes



Fotografía 2.

los redujo en cuatro pueblos con sus capillas, esto conllevó a que además de cristianizarlos, los indígenas fueran la base económica de sustento de la parroquia y de sus curas, a través de los diezmos y costos de los diversos rituales católicos.

Evangelizados, dogmatizados y reducidos en las doctrinas o pueblos de indios, los naturales debieron ajustarse a la práctica de los ritos tradicionales de la iglesia católica apostólica y romana. Uno de ellos fue el funerario, que representó jerarquía social y costos elevados para los pobladores, pues la práctica del ritual estaba jerarquizada socialmente por la posición económica del difunto y su familia. Las personas de alto poder adquisitivo buscaban ser sepultadas en sitios privilegiados de las iglesias, los cuales estaban al interior de estos espacios sagrados, en lugares cercanos al altar mayor o en las naves en espacios próximos a las capillas.

Estas prácticas no pasaron desapercibidas en la doctrina de San Blas, ya que el registro documental señala una serie de enterramientos en dicha iglesia, no solamente de naturales sino también de mestizos, quienes ocuparon lugares en el área del altar y su entorno. Lo dicho indica que la parroquia de San Blas además de enseñar “las buenas costumbres”, cristianizar e impartir el dogma católico a los indígenas, también fue cementerio de algunos de ellos.

## Fundación de la doctrina de San Blas y construcción de la iglesia

En el citado contexto apareció en 1580 Juan Muñoz Galán,<sup>2</sup> de la iglesia mayor, quien, con el transcurso de los años como vecindado en la ciudad de Cuenca, pidió al Rey en 1589 se le dé la merced del beneficio de la parroquia de San Blas;<sup>3</sup> lo que le fue concedido: la asentó y fundó en el área del ejido de la carnicería, que para la fecha contaba con numerosa población indígena.

Así Galán fue declarado vecino<sup>4</sup> y en 1583 fue su procurador,<sup>5</sup> hasta que el Cabildo en 1589<sup>6</sup> decidió vender este sector o darla a censo. Al parecer fue comprada<sup>7</sup> por el cura para fundar la doctrina de San Blas, y así ejercer su labor

<sup>2</sup> “...Es natural de Sevilla y desde su niñez sirvió en los reinos del Perú, y siendo lego fue a la pacificación y conquista de la provincia de Macas, Camagulli, Chapico a su costa, en la alteración del capitán Joan de Escalona, y en la de los Gibaros de la ciudad de Logroño se halló en servicio de su majestad y en todas las demás ocasiones que se han ofrecido acudió siempre a ello con sus armas a su costa previniéndose siempre para lo que pudiese suceder sin hacer cosa del servicio de su majestad. Después se ordenó de misa y se ha ocupado en doctrinar a los indios industriándolos en las cosas de nuestra santa fe predicándoles en la lengua general dando buen ejemplo con su vida y costumbres...”

AGI, QUITO, 86, N. 53 - Imagen. Núm. 00001 BH4.

<sup>3</sup> “...Juan Muñoz Galán sobre que se le haga merced de presentarle a uno de los beneficios que pide 24 de enero de 1589...pide y suplica se le haga beneficio del beneficio de Alausí con todos sus anejos en término de la ciudad de Cuenca, y el beneficio de Chunchi con todos los pueblos del y anejos en el dicho termino de Cuenca que son en el Obispado de Quito o de otra prebenda con que congruamente se pueda sustentar y proseguir y continuar el dicho oficio que tiene comenzado...”.

AGI, QUITO, 83, N. 26 - Imagen. 000019 W1-000019 W2.

<sup>4</sup> Libro Quinto de Cabildos de Cuenca 1579-1587. (1983) Archivo Histórico Municipal. Ed. Xerox del Ecuador S. A. Versión Juan Chacón Z. Págs. 305. Fols. 127 v.

<sup>5</sup> Óp. Cit. págs. 326-327. Fols. 136.

<sup>6</sup> “...y el dicho ejido no habiendo obligado esta baldío y no tiene provecho esta ciudad del, dijeron que se traiga en pregón para que si hubiere persona alguna que quiera arrendar la yerba...con la condición que cada vez que hubiere obligado para las carnicerías de esta dicha ciudad y se quiera aprovechar del herbaje del dicho ejido, y el dicho arrendador pague la renta...que no embargante el dicho arrendamiento puedan paecer y echar en el dicho ejido bueyes y caballos mansos del servicio de esta ciudad y con estos aditamentos se traiga en pregón...”. Libro Quinto de Cabildos de Cuenca 1579-1587. (1983) Archivo Histórico Municipal. Ed. Xerox del Ecuador S. A. Versión Juan Chacón Z. Págs. 234-235. Fols. 98 v.

<sup>7</sup> El 20 de septiembre de 1581 el cabildo acordó que para cumplir lo que el Rey tiene encargado acerca de las honras y exequias de la Reina, y atentos a que esta ciudad no tiene propios ni rentas para comprar la cera y lutos, y otras cosas que conviene para hacerse las honras conforme a la posibilidad de esta ciudad. Óp. Cit. págs. 232-233. Fols. 97 v.

evangelizadora y reductora de naturales, sobre todo el aprovechamiento de los recursos económicos de los indígenas: diezmos en dinero y productos.

En 1615, Juan Muñoz Galán ostentaba ser “...Vicario juez eclesiástico de la ciudad de Cuenca, Comisario subdelegado de la Santa Cruzada en ella, Visitador general y Cura beneficiado de la parroquia de San Blas. Año en el que pide otra merced al Rey del beneficio de una Canonjía para el obispado de Quito”.

Por la información de los testigos de la mencionada petición, se conoce que a los naturales de la parroquia de San Blas entre 1590 y 1607 –años en los que ya fue beneficiado de la misma–, los redujo en cuatro pueblos cada uno con sus capillas y campanas. Es importante mencionar que Galán fue quien inició desde los cimientos la construcción de la iglesia principal.

...En la ciudad de Cuenca veinte y siete de febrero de mil seiscientos catorce años el licenciado Juan Muñoz presbítero para la información...presento por testigo a Melchor de Heredia vecino de esta dicha ciudad...dijo que conoce a tal licenciado por más de treinta años...el dicho licenciado Juan Muñoz el cual es vicario actualmente e juez eclesiástico de esta ciudad y comisario subdelegado en ella de muchos años a esta parte...y así mismo sabe el testigo que actualmente es beneficiado de la parroquia de la dicha parroquia de Saint Blas de la dicha ciudad cuya iglesia fundó el dicho licenciado desde sus cimientos poniéndola en el estado que al presente esta que es torreada y almenada de las mejores iglesias que hay en este distrito, lo cual ha hecho con grande prudencia autoridad y diligencia que ha sido sobremanera en lo cual atravesado mucho, y así mismo en reducir los indios de dicha parroquia a sus feligreses en cuatro pueblos a donde los tienen con sus capillas campanas y lo demás necesario para la celebración del culto divino, en el cual a los dichos naturales le han crecido y van a más en el conocimiento y cosas de nuestra santa fe católica utilidad y conservación dellos...<sup>8</sup>

Por los mismos años, es decir entre 1595 y 1615, ya existió y se fundó en la parroquia de San Blas una congregación de indígenas llamada Cofradía del Santísimo Sacramento.<sup>9</sup>

También el 14 de mayo de 1631, con el afán de mantener la doctrina y seguir construyendo la iglesia, en una de las cláusulas de su testamento, Juan Muñoz Galán dispuso que de sus bienes se pagara una cantidad para el embellecimiento de la iglesia de San Blas.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> AGI, QUITO, 86, N. 53 - Imagen. Núm. 00001 BI3.

<sup>9</sup> AGI, QUITO, 86, N. 53 - Imagen. Núm. 00001 BH4.

<sup>10</sup> “... mando que de mis bienes para siempre jamás, que de la renta que dejo, se den a la iglesia de San Blas de esta ciudad donde he sido beneficiado, mil quinientos pesos de a ocho reales que tiene sobre las casas...estancias... que hacen los dichos dos mil pesos, los cuales aplico para lo que la dicha Iglesia tuviere necesario de su adorno, y advierto se la den con autoridad del prelado de modo que no entren en manos de los indios mayordomos porque no darán la razón que conviene...”.

ANH/C. L. 519. NOT. 3. Fols. 4-5.

## Metodología

En la ciudad de Cuenca durante la época colonial, la iglesia como componente físico-arquitectónico no únicamente fungía como una zona religiosa en donde se oficiaban actividades propias del catolicismo –misas, matrimonios, bautizos, etc.– sino que también era utilizada para el depósito de cuerpos humanos –como campo santo. Espacio al que no todos los miembros de las diferentes clases sociales existentes en la época tenían acceso; por lo general este tipo de lugares eran destinados y ocupados por personas de relevancia en la ciudad cuencana, ya sea por su importancia política, poder económico o por su influencia social. Práctica llevada a cabo desde los inicios de la colonia hasta bien entrado el siglo XIX. En base a ello, el conocimiento sobre el tipo de ocupación de esta muestra de espacios es aún muy limitado.

La hipótesis que orienta la presente investigación, pretende comprender las prácticas mortuorias al interior de la iglesia de San Blas en Cuenca. Para ello, se ha propuesto realizar un trabajo de investigación que ligue los trabajos y técnicas metodológicas convencionales de la arqueología con los estudios geofísicos, y el empleo de las tendencias tecnológicas como el georradar. Para cubrir este aspecto, el trabajo se estructuró en dos fases. La primera está relacionada con los trabajos de intervención en la nave lateral norte; en la segunda con los trabajos de investigación arqueológica clásica en donde los diversos métodos de muestreo y excavación han permitido determinar la ocupación de este espacio por lo menos en cuatro momentos.

También, fue posible determinar tres tipos de prácticas de enterramiento: osarios, entierros primarios y entierros secundarios, al igual que diferentes tipos de prácticas, por lo que se requerirá de otro espacio para abordar este particular, ya que obligarían una extensión mayor del artículo presente.

En síntesis durante la primera fase de intervención, se identificaron entierros primarios en posición de decúbito supino (recostados sobre sus espaldas), en algunos casos con los brazos cruzados sobre el pecho, orientados de este a oeste.<sup>11</sup> Esquema a menudo visto en los enterramientos cristianos donde los cuerpos fueron colocados con la cabeza hacia el este, con el fin de poder ver a Jesús surgir en el día del juicio final. Sin embargo, si la persona era un obispo, y por tanto, pertenecía al clero, la cabeza se orientaba hacia el oeste con el fin de vigilar a los feligreses (Jastremski, 2014: 91-93).

En base a lo expuesto, los primeros resultados de los estudios etnohistóricos, tenían como objetivo identificar autoridades del periodo colonial, que debieron cumplir un rol relevante en el ámbito político y administrativo en la sociedad de aquel entonces, con la posibilidad de encontrar nombres de personajes ilustres que revelan datos interesantes pero que podrían ser expuestos en otro momento.

Únicamente, a manera de ejemplo prorratamos una petición de Muñoz Galán en su testamento, quien en una de sus cláusulas ordenó la institución y fundación de una capellanía en la iglesia de San Blas, bajo la condición que se le dedicaran unas misas rezadas en la iglesia Mayor de la ciudad de Cuenca.<sup>12</sup>

La segunda fase de nuestro estudio de investigación, motivo del presente aporte, brinda al lector los resultados obtenidos luego de los trabajos de prospección arqueológica con el uso del georradar en la nave lateral sur de la Iglesia de San Blas y cómo pueden servir en la metodología de intervención, al determinar lugares de interés arqueológico, constatados a través de la excavación arqueológica.

## Uso de Georradar

Durante las últimas décadas, varias han sido las tecnologías implementadas en el ámbito de la arqueología. Una de las que podemos citar corresponde a los campos de los estudios geofísicos, cada vez más frecuentes en las investigaciones superficiales (Linford, 2006): el georradar o, como se lo conoce comúnmente GPR –por sus siglas en inglés *ground penetrating radar*– es considerado como una de las técnicas más económicas y de mayor resolución hasta la fecha (L.B. Conyers y D., 1997 citado en Bonomo, N., Cedrina, L., Osella, A., & Ratto, N., 2009).

Gracias a las ondas electromagnéticas de este tipo de tecnología, la radiofrecuencia de entre 10 a 2 500 MHz, es enviada al interior del subsuelo, a su retorno, el sistema permite reconstruir una imagen bidimensional en tiempo y profundidad de las anomalías presentes en el subsuelo (Barba, Luis; Iván Muñoz, Agustín Ortiz y Jorge Blancas, 2015).

Barba (2015), experto en el uso y empleo del georradar considera que poder “ver” ciertas anomalías bajo superficie a distintas profundidades ha convertido el georradar en una herramienta de gran interés y apoyo en el ámbito de la investigación arqueológica, ya que se podrían planear estrategias de excavación a partir de la información recuperada (Barba, L., Iván Muñoz, Agustín Ortiz y Jorge Blancas, 2015: 136).

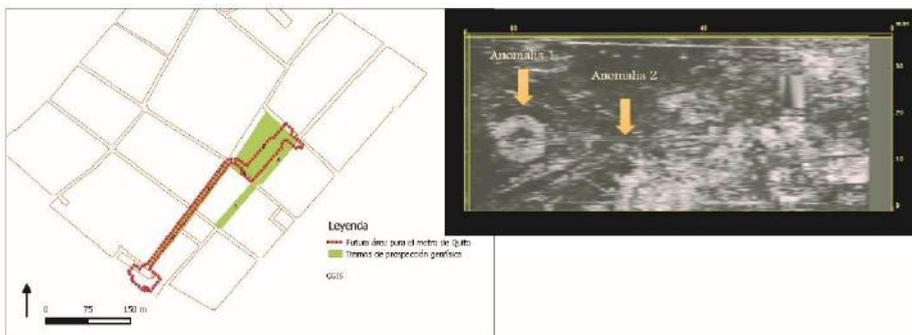
El georradar es una técnica geofísica no destructiva, que proporciona una imagen del subsuelo midiendo los contrastes en las propiedades electromagnéticas de los materiales. Dichas propiedades son definidas por una

<sup>12</sup> “...en el nombre de nuestro señor Dios y servicio suyo instituyo y fundo una capellanía de doscientas misas rezadas con sus rresponso sobre mis posturas diciéndolas en el discurso de un año conforme al rezado romano, las cuales quiero se digan en la iglesia mayor de esta ciudad de Cuenca, en el altar de nuestra señora de la Concepción y no en otra parte...ítem declaró que yo instituí de e hice escritura de capellanía ante Joan del Carpio escribano público de esta ciudad fundando la dicha capellanía en la Iglesia de San Blas de esta ciudad...”.

serie de parámetros que, junto con las características de la onda emitida, determinan la propagación de la energía del pulso electromagnético por el medio. El resultado es la generación de una imagen del subsuelo con una altísima resolución vertical y lateral, que posibilita caracterizar el entorno. El radar de subsuelo ofrece la mejor solución de investigación con la mejor resolución posible. Las antenas de alta frecuencia ofrecen un método fiable y no destructivo de recopilación de información del subsuelo en tiempo real de forma eficiente y precisa.

Este tipo de metodología en países como el Ecuador aún tiene un uso restringido, quizá tenga que ver con el desconocimiento de las ventajas que puede generar, así como también, el no uso, podría responder a la falta de consultoras que brinden este tipo de servicio. Tal es así, que la consultora GEO-GEO, que acompañó el presente estudio, también ha colaborado en el proyecto realizado en la Plaza de San Francisco de la ciudad de Quito y las calles circundantes, a fin de cumplir con los requerimientos por los estudios previos a la construcción del metro.

Como se refleja en el trabajo inédito presentado ante el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural sobre el estudio de prospección geofísica La Plaza de San Francisco y las calles circundantes (Delgado, Florencio y Josefina Vásquez, 2015). Espacios que constituyen un legado patrimonial entre las calzadas, casas y templos. Elementos que, a decir de Delgado, se han convertido en testigos de la trayectoria humana que se remonta hasta la época precolombina hasta la creación de la república (Delgado, Florencio y Josefina Vásquez, 2015: 1), por lo que se abarca la parte del centro histórico de Quito como parte de las actividades de mitigación arqueológica previo a la construcción del metro quiteño.



**Ilustración 1.**

Delgado concluye que los trabajos realizados a lo largo de los seis tramos propuestos, ayudaron a determinar un total de 48 anomalías, que pueden responder a posibles pisos artificiales debajo de la calzada y Plaza de San Francisco, al igual que posibles estructuras circulares debajo del piso de la plaza, información que ha sido constatada en el trabajo inédito presentado por el arqueólogo Marco Vargas en 2016.

Otro estudio geofísico efectuado recientemente en el Sitio Arqueológico de Real Alto (2015-2016),<sup>13</sup> cuyos resultados hasta la fecha aún no han sido expuestos.

El uso del georradar durante el proceso de investigación incorpora varias funciones que efectúan tareas complejas de generación y transferencia de los pulsos de interpretación de las señales, que son transmitidas por la unidad de antena, receptados por la unidad de control que consta de una serie de convertidores opto-eléctricos y sistemas de cable. La información es almacenada en la unidad de grabación portátil que es la forma más común.

Para el desarrollo de presente proyecto el equipo que utilizado fue:

- Georradar marca GSSI, modelo SIR System 3000
  - Accesorios para georradar:
    - 1 antena de 400 MHz
    - 1 vehículo transportador de antena
    - Accesorios (Cables, baterías, etc.)
  - La unidad de antena
  - La unidad de control que consta de una serie de convertidores opto-eléctricos y sistema de cable
  - Unidad de grabación portátil que es la forma más comúnmente utilizada.

## Conceptos básicos

La operación con georradar se basa en la percepción de las diferentes reflexiones de pulso electromagnético emitido por el dispositivo (intervalo utilizado de frecuencia de 100 MHz a 1500 MHz) de diversos tipos de objetos o, a su vez, variación en los tipos de suelo, existentes en el subsuelo y no visibles. Dependiendo del tiempo de la señal (a partir de su transmisión hasta la recepción de la señal de antena GPR reflejada) se determina la profundidad a la que existe

<sup>13</sup> Estudios realizados por la Far Eastern Federal University (FEFU-Rusia) y la Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL-Ecuador) en el marco del proyecto "Interdisciplinary Investigations Of Regularities And Peculiarities In The Formation Of Early Complex Societies, Migration And Technological Innovation On The Territories Of The Maritime Region, Russia, And The Pacific Coastal Region Between Manta And Peninsula Of Santa Elena In Ecuador SECOND SEASON OF EXCAVATION", trabajo inédito.

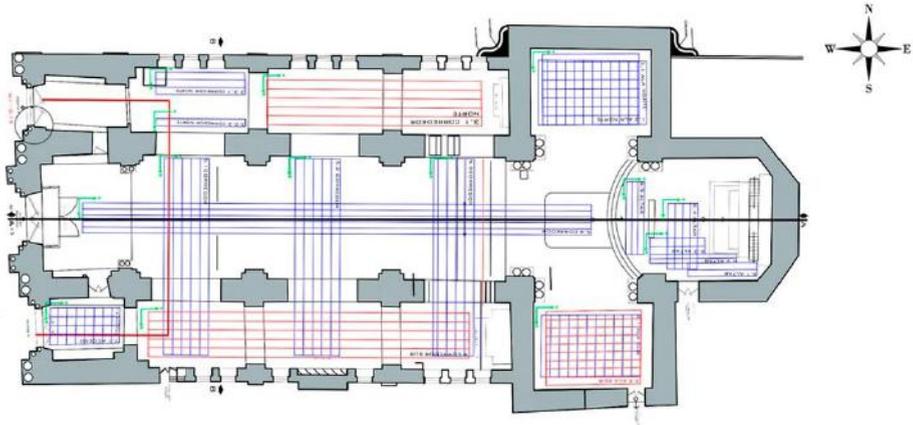


**Fotografía 3.**

un objeto reflectante o las diferentes capas del suelo. La secuencia de las señales reflejadas se interpreta en el perfil de GPR, esta es llamada “sección del medio” o “radargrama”.

Las derivaciones del estudio de profundidad llevado a cabo dependen de la frecuencia del pulso emitido por el dispositivo y el tipo de suelo en el que se realizan las actividades. La profundidad alcanzada puede ser hasta 30 m (para suelos como arena seca, tierra congelada, piedra caliza y rocas) y está en función de la antena utilizada para la investigación. En nuestra investigación utilizamos la antena de 400 MHz, en base a las características de los materiales de la zona se podrá esperar una profundidad no mayor a 3 m.

Previamente se realiza un registro de datos en el terreno, a fin de determinar si la ganancia es viable. Al contar con unidades previamente excavadas de la nave lateral norte se realizan las mediciones del caso a fin de realizar una calibración de la constante dialéctica, que permita brindar una profundidad más ajustada a la realidad de los elementos que puedan ser detectados por el georradar.



**Plano 2.**

Cabe anotar que, si bien es cierto, durante el presente trabajo de investigación se realizó la excavación únicamente en la nave lateral sur, también se ha realizado el estudio la lectura geofísica de una cantidad considerable de la iglesia que representa casi la totalidad de la misma (véase Plano 1); divididas en varios transeptos representado un total de 1 034 m (véase Tabla de Distribución Infra).

De los cuales 112.56 corresponden a nuestra área de interés. Es decir, que a futuro las lecturas de georradar realizadas también pueden servir como punto de partida de trabajos de investigación o, a su vez, como fuente de contrastación de nuevas tecnologías.

Para los radargramas<sup>14</sup> obtenidos durante las actividades de campo se empleó por parte de la consultora GEO-GEO el software RADAN 7, utilizado para proceso de la información a fin de poder ajustar la profundidad. Al igual que permite el empleo de filtros FIR e IIR, deconvolución, entre otras. Estos filtros ayudan, por decirlo así, a observar las anomalías existentes en el subsuelo prospectado, la que se procederá a detallar a continuación.

## **Procesamiento de información con georradar**

Luego de haber levantado la información, los archivos registrados son organizados por cada uno de los perfiles, con el fin de poder generar un modelo en 3D del sector levantado.

<sup>14</sup> Imágenes generadas por el georradar, que muestra a diferentes profundidades las anomalías existentes en el subsuelo.

**Tabla 1**  
**Descripción de los transeptos realizados**  
**con el georradar el interior de la Iglesia de San Blas**

<i>Núm. tramo</i>	<i>Zona</i>	<i>Núm. Perfiles</i>	<i>Longitud (m)</i>	<i>Total (m)</i>
1.1	Ala Norte (dirección norte-sur)	13	4.30	55.90
1.2	ala norte (dirección este-oeste)	9	6.40	57.60
2.1	Ala Sur (dirección norte-sur)	12	4.13	49.56
2.2	Ala Sur (dirección este-oeste)	10	6.30	63.00
3.1	Corredor Norte	6	14.25	85.50
3.2.1	Corredor Norte	4	5.95	23.80
3.2.2	Corredor Norte	2	5.95	11.90
4	Corredor Sur	6	21.30	127.80
5.1	Corredor Central	6	13.20	79.20
5.2	Corredor Central	6	13.20	79.20
5.3	Corredor Central	6	13.20	79.20
5.4	Corredor Central	6	33.80	202.80
6.1	Altar	3	4.60	14.00
6.2	Altar	3	5.78	17.00
6.3	Altar	3	3.64	11.00
6.4	Altar	5	4.40	22.00
6.5	Altar	4	4.88	20.00
7.1	Acceso	4	4.60	18.00
7.2	Acceso	7	2.40	17.00
			<b>Total</b>	<b>1 034.00</b>

Cada perfil se levantó gracias al procesamiento de la información, la que podríamos organizarla en tres procesos:

- I. En primer lugar, se realiza un ajuste vertical mediante la determinación del primer pico positivo de la onda directa, esto permite corregir las diferencias de profundidad que se pueden encontrar debido a la diferencia de la zona de contacto entre la antena y el suelo.
- II. El segundo proceso que se realiza es el filtrado de ruido. Para la aplicación de este procesamiento se toma en consideración que no se filtre información relevante como contactos litológicos o nivel freático.
- III. El tercer procedimiento lleva el nombre de migración. Objetos con dimensiones finitas se representan por parábolas a lo largo de perfiles levantados, estos objetos pueden tapar a objetos que se encuentran a mayor profundidad o su energía difractada puede esconder elementos de interés o causar una mala interpretación del tamaño y geometría de los objetos.

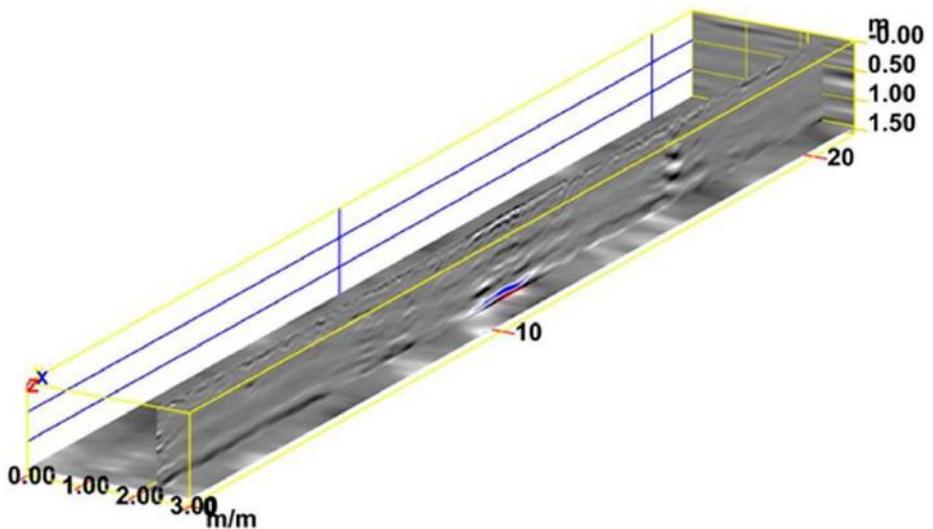


Imagen 1.

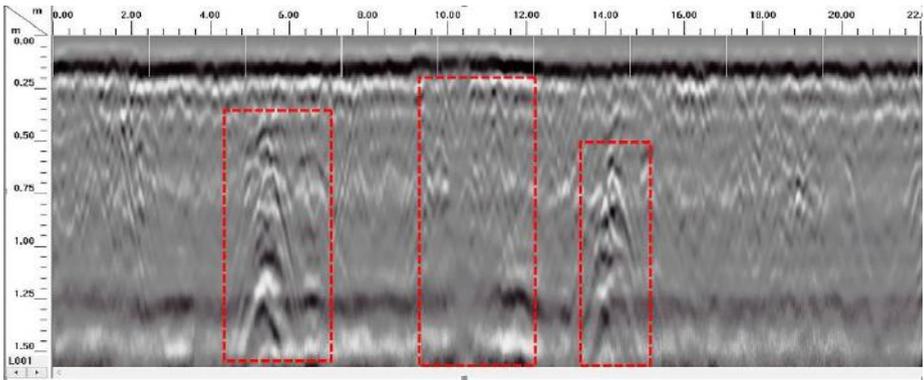
Implementados los procesos descritos anteriormente, se realiza un análisis uno a uno de los perfiles, identificando de manera manual cada una de las anomalías mostradas. Una vez que se han levantado individualmente las anomalías, se procede a analizar en 3D el sector. Se observan los elementos que aparecen en profundidad y se van indicando las zonas donde probablemente se identifican objetos o elementos.

Los resultados de los perfiles procesados se resumen en imágenes en planta cada 0.20 m de profundidad aproximadamente, y se identifican las anomalías mediante colores, según se indica a continuación.

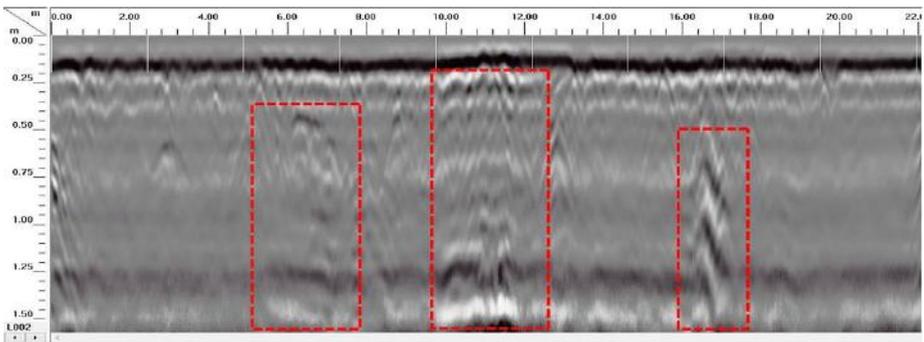
### *Resultados e interpretaciones de las lecturas del georradar*

Varias son las anomalías que se pueden identificar en el subsuelo de la nave lateral sur de la iglesia. Por lo que ajustándonos a la hipótesis que orienta la presente investigación, se pueden interpretar a dichas anomalías como posibles espacios de exhumación (véase infra).

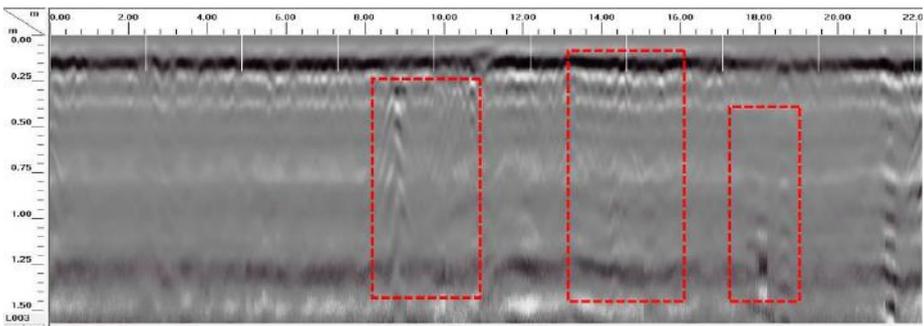
De los seis transeptos propuestos en la nave lateral sur, las imágenes previamente expuestas permiten observar anomalías entre los 10 y 12 metros de la nave, que en primer caso ha sido tomada como prioritaria, los trabajos de procesamiento realizados por la consultora GEO-GEO, y el empleo de software Radan 7, ayudan una lectura algo más clara al respecto de las anomalías en la nave sur, como se pueden apreciar en las siguientes imágenes.



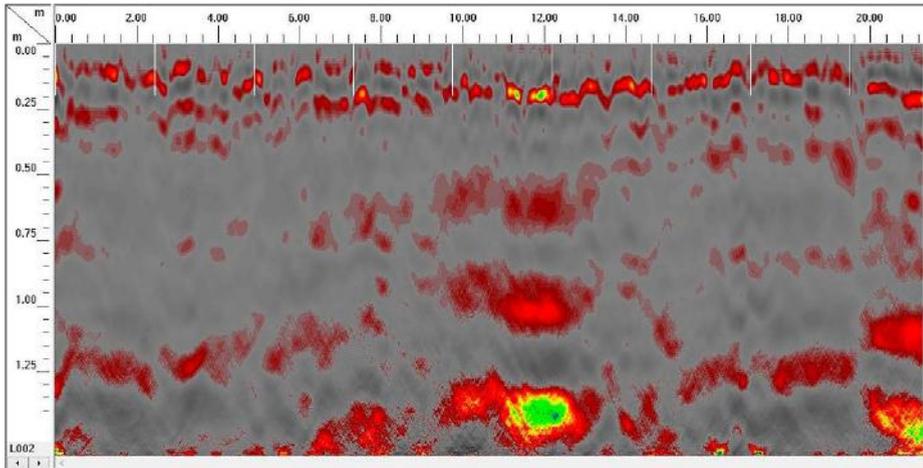
**Fotografía 4.** “Radargrama” Nave lateral sur, transepto 1, dirección este-oeste, primera lectura orientada en dirección sur.



**Fotografía 5.** “Radargrama” Ala sur, transepto 2, dirección oeste-este, segunda lectura.



**Fotografía 6.** “Radargrama” Ala sur, transepto 3, dirección este-oeste, segunda lectura orientada en dirección sur.



**Fotografía 7.**

La coloración rojiza correspondería a posibles vacíos existentes, mientras que, por otro lado las coloraciones fucsias y amarillas verdosas estarán relacionadas con la posible presencia de elementos más densos, por ende, lugares de interés que se pretenderán abordar en el presente trabajo, a fin de tratar de entender la ocupación de los espacios al interior de la iglesia como una constante en las prácticas mortuorias desde los primeros momentos de la Colonia.

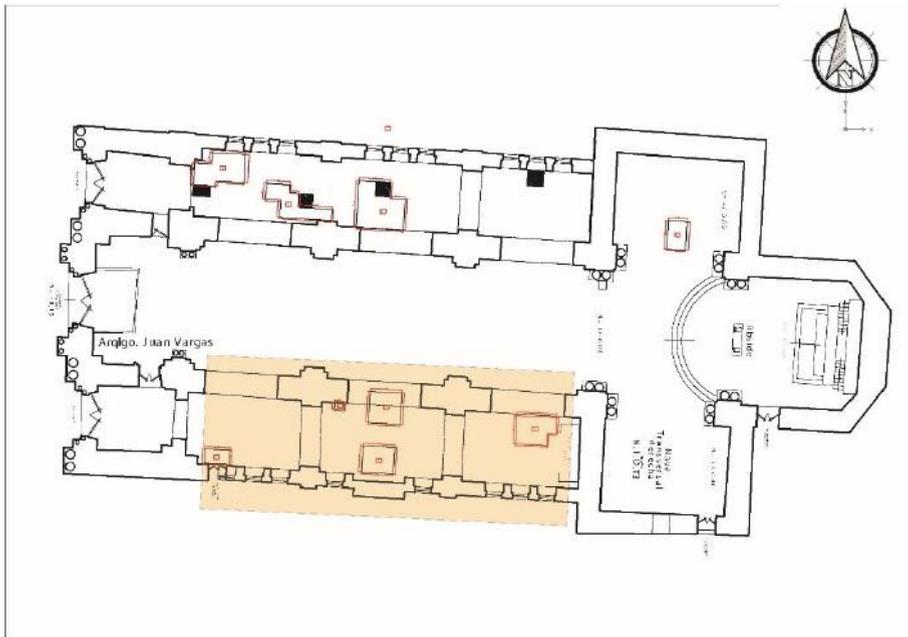
### *Resultados del georradar nave sur de la iglesia de San Blas*

Luego del trabajo de gabinete y la toma de decisiones en la manera de registro y levantamiento de información, se decide efectuar la delimitación de las unidades de excavación. A fin de realizar un registro detallado de las acciones a ejecutarse se procede a organizar los espacios de intervención en diferentes grupos:

El Grupo 1 está conformado por las unidades ISB-U51, ISB-U52, ISB<sup>15</sup>-U53 e ISB-U54.

El Grupo 1 se encuentra seccionado en dos partes. La primera, la componen las unidades ISB51 y ISB53, que conforman el perfil norte del presente grupo de unidades, Esta superficie esta seccionada con unas líneas de piedras con mayor

<sup>15</sup> Siglas que han sido utilizadas para la organización de la información Iglesia de San Blas (ISB), la U que corresponde a la Unidad de excavación (U) y el número que comprende la cantidad de unidades realizadas.



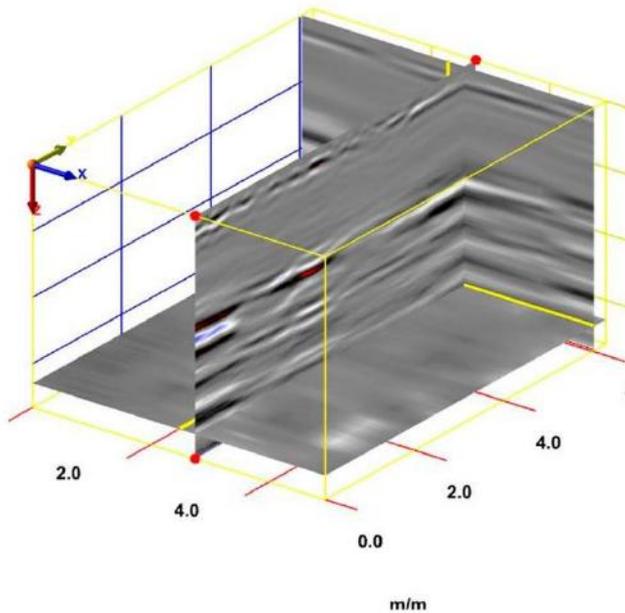
**Plano 3.**

tamaño (entre 14 y 17 cm), las cuales forman hileras en sentido N-S. El nivel en esta sección termina a una profundidad de 13 cm. Identificando la cimentación<sup>16</sup> de la iglesia de San Blas.

Mientras que la segunda sección de este grupo conformado por las unidades ISB 52 y ISB 54, que corresponde al perfil sur, del grupo En esta se evidencia una capa de tierra color café claro, su espesor es variable de entre 0 y 2 cm. Este material al parecer fue usado como mortero para unir piedras con un diámetro promedio de entre 20 y 30 cm y con una profundidad de 24 cm.

Las anomalías identificadas por el georradar son perceptibles a partir del Nivel 3 a una profundidad de 50 cm donde es posible presenciar material cultural disperso. A partir de este nivel en adelante hasta llegar al nivel 8 durante la investigación arqueológica se pueden identificar elementos diversos relacionados con prácticas mortuorias de los que podemos anotar; madera, que corresponden a los ataúdes en cuyo interior existen restos óseos humanos como cráneos, fémures entre otros.

<sup>16</sup> Elemento arquitectónico que comprende el sistema estructural soportante de dicha iglesia.



**Imagen 2.**

Lo que comprende el nivel 9 entre el 110-120 cm del grupo de la segunda sección, la matriz presenta un tipo de relleno con coloración café oscuro poco compacto con pequeñas piedras. En esta capa ha sido posible identificar dos cráneos orientados hacia el S-E de las unidades, mientras que en el perfil opuesto se logran identificar maderas contiguas a la estructura constructiva de la iglesia. Mantienen dimensiones de 110 cm de largo.

Hacia el O de la unidad ISB 54, se ha podido registrar ceniza y material óseo en mal estado.

En lo que respecta, al nivel 10, comprendido entre los 120-130 cm (ISB-U52 e ISB-U54). Cuenta con una matriz de coloración café oscura poco compacto, con presencia de piedras pequeñas. Se evidencia un nuevo cráneo en la sección N-E de la unidad ISB 52, al igual que huesos asociados a la madera, sin embargo, parecen estar fuera de estas maderas paralelas. También se recupera una moneda cerca del perfil sur, al parecer no asociada a los rasgos.

A una profundidad entre 130-140 cm lo que comprende el Nivel 11 en nuestro registro (ISB-U52 e ISB-U54), se ha podido identificar material de relleno café oscuro poco compacto, con presencia de piedras pequeñas, se mantiene los cráneos y nueva madera paralela a los cimientos arquitectónicos.



**Fotografía 9.**

Mientras que el nivel 12, con una profundidad de 140-150cm (ISB-U52 e ISB-U54), se presenta material de relleno café oscuro poco compacto, con presencia de piedras pequeñas. Se evidencia acumulación de huesos en mal estado a lo largo de la cadena, soportados con maderas paralelas a esta. Hacia el oeste los huesos están asociados a cráneos.

Previo a finalizar lo que el nivel 13 entre 150-160cm (ISB-U52 e ISB-U54), se llega al nivel de cascajo a 154 cm, al parecer debieron existir ciertas modificaciones posiblemente relacionadas con las prácticas mortuorias más tempranas. Quizás relacionadas con los primeros momentos de ocupación de este espacio; sustentadas modificaciones y cortes en el cascajo, lo que las lecturas de georradar responden a la coloración amarillenta por lo compacto y denso del cascajo.

En lo que comprende una profundidad de entre 160-197 cm (ISB-U52 e ISB-U54), el relleno antes mencionado llega a los 197 cm de profundidad. Debido a las condiciones relacionadas con el tiempo y presupuesto, los trabajos no han podido ahondar un poco más



**Fotografía 10.**



**Fotografía 11.**

## Conclusiones

De los trabajos realizados en el interior de la iglesia de San Blas, los resultados de laboratorio de suelos han brindado como resultado que la nave lateral sur está conformada en su mayoría por grano fino, con presencia de arenas arcillosas. De lo que las condiciones de los suelos han aportado en la lectura del georradar, podemos concluir:

1. Como una valiosa herramienta que puede mejorar la metodología en el ámbito arqueológico, para que resulten óptimos, se deberá tener en cuenta el lugar a investigar o donde efectuar los trazados de los tramos de estudio.
2. Si bien es cierto, ha sido posible determinar vacíos a través de los radargramas; que en nuestro caso responden a espacios que antiguamente se encontraban rellenos, pero con el paso del tiempo y la descomposición de los materiales orgánicos que formaban los ataúdes, o nichos, obliga la liberación del estos que es lo que nos refleja la lectura del georradar.
3. En nuestro caso, no ha resultado sencillo percibir la presencia de objetos metálicos que pueden estar acompañando a los individuos o a su vez pueden ser parte de los elementos constructivos de los ataúdes o nichos, pero que debería ser tomado en consideración en otros espacios en donde este tipo de materiales pueden ser más perceptibles.
4. El empleo tecnológico, sin lugar a dudas ha permitido optimizar tiempo y recursos, por lo que es necesario considerar este tipo de elementos a futuro, para establecer estrategias que ayuden al buen gasto de los pocos recursos con lo que cuenta la actividad arqueológica.

Las intervenciones geofísicas realizadas al interior de la Iglesia de San Blas, constituye hasta la fecha, el único de esta índole realizado al interior de un espacio de culto católico en la ciudad de Cuenca, que sin lugar a dudas ha brindado información relevante que pudo ser contrastada con los trabajos de campo efectuados a partir de la información recopilada. Las evidencias de restos óseos humanos se encontraron en los lugares donde existía la mayor presencia de anomalías en el subsuelo. Las lecturas que brindaron información próxima a los dos metros de profundidad, resultaron valiosas para determinar metodologías de intervención arqueológica.

Mucho también tendrá que ver en este tipo de estudios, el tipo de suelo y cuan refractarios podrían resultar para las frecuencias magnéticas, pues si los lugares en los que se pretenda efectuar un estudio geomagnético tienen suelos muy arcillosos o con muchas pizarras, es muy probable que los resultados no sean los deseados, por lo que los estudios de suelos serán indispensables en sectores con características especiales.

## Agradecimientos

Los trabajos de investigación han sido efectuados por el naciente Departamento de Arqueología perteneciente a la Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales del GAD Municipal del Cantón Cuenca, por lo que se agradece el apoyo al Director de la DAHP, arquitecto Pablo Barzallo, para la ejecución del proyecto y el financiamiento del mismo, y a la Directora del Centro Histórico de la ciudad, arquitecta Diana Piedra.

Así como también, extender el agradecimiento del caso al equipo de trabajo de campo conformado por el (egr.) Daniel Soria, licenciada Silvia Guzmán y la licenciada Maritza Yunga.

Un especial agradecimiento a la *Revista de Arqueología Americana*, por permitir la publicación del presente trabajo de investigación.

## Bibliografía

- Barba, Luis; Iván Muñoz, Agustín Ortiz y Jorge Blancas, “El uso de técnicas geofísicas para determinar sistemas constructivos y materiales presentes en los Túmulos del período Formativo en el Valle de Azapa, Arica, Chile”, en *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, vol. 47, núm. 1, 2015, pp. 131-156.
- Bonomo, N.; Cedrina, L., Osella, A. & Ratto, N., “GPR prospecting in a prehispanic village, NW Argentina”, en *GPR Journal of Applied Geophysics* vol. 67, núm. 1, pp. 80-87, 2009. DOI:10.1016/J.JAPPGEO.2008.09.013.
- Delgado, Ayora, Julio y Lourdes Guzmán, “Doctrina de San Blas: ritos funerarios 1545-1745”, informe entregado a la Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales, Cuenca, Ecuador, 2018, no publicado.
- Delgado, Florencio y Josefina Vásquez, “Informe del estudio de prospección arqueológica mediante la técnica geofísica en la Plaza de San Francisco y la calle Cuenca, zona de construcción del metro de Quito”, Informe entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito, Ecuador, 2015.
- Idrovo, Jaime, “Prospección arqueológica en la Iglesia de San Blas, Cuenca, Ecuador”, Informe de prospección arqueológica entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Cuenca, Ecuador, 2012.
- Jastremski, N., “Análisis antropológico forense: osamentas del patio sur de la Escuela Central”, en M. Tómmerbakk, *Escuela central, investigación histórica, recoopilación de textos y estudios*, Cuenca-Ecuador, Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales, Imprenta Nuevo Mundo, 2014, pp. 91-112.
- Linford, N., “The application of geophysical methods to archaeological prospection”, *Reports on Progress in Physics*, no. 69, 2006, pp. 2205-2257.
- Neira, Gabriela, *Estudio histórico de San Blas*, Cuenca, Ecuador: Informe histórico, presentado como complemento del estudio arqueológico realizado en 2012 al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, 2010.
- Pesantez, G., *Cuenca y la vida de sus barrios en la colonia*, Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay, Cuenca, Ecuador, 2001.

Poloni Simard, J., "Formación, desarrollo y configuración socio-étnica de una ciudad colonial: Cuenca, siglos XVI-XVIII", en E.d. *Hispano-Americanos, Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, España, 1997, pp. 413-445.

Rostworoski, M., *Pachacutec Inca Yupanqui*, Lima, IEP (Historia Andina 23), 2001.

Terán Zenteno, C., *Índice histórico de la Diócesis de Cuenca 1919-1944*, Católica de J.M. Astudillo, 1947.

Vargas Díaz, Juan P., *Intervención y excavación arqueológica en la Iglesia de San Blas: entendiendo las prácticas funerarias de la naciente Cuenca*, Informe de investigación Arqueológica entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural Regional 6, Cuenca-Ecuador, 2018, pp. 1-229.

## Fuentes primarias

*Archivo General de Indias (AGI)*

AGI, QUITO, 83, N. 26 - Imágenes 1- 34.

AGI, QUITO, 86, N. 53 - Imágenes 1- 118.

*Archivo Nacional de Historia Cuenca (ANH/C)*

ANH/C: L. 489. Not. 3.

ANH/C. L. 519. Not. 3.

ANH/C: L. 521. Not. 3.

ANH/C: L. 528. Not. 3.

ANH/C: L. 533. Not. 3.

ANH/C: L. 541(b). Not. 3.

AHCA/C, núm. doc. 245, Fondo Vistas Pastorales, f. 291.

# **PATRIMONIO CULTURAL Y ESTRATEGIAS DE CONSERVACIÓN DESDE UN ENFOQUE INCLUYENTE: EL CASO DE LAS ANDENERÍAS PREHISPÁNICAS DE PISAG, VALLE SAGRADO DE LOS INCAS, CUSCO, PERÚ**

*Anli Chalco Salas\**

Recibido el 25 de julio de 2019; aceptado el 18 de noviembre de 2019

## **Resumen**

El presente ensayo incide en el papel fundamental que deberían de ejercer las comunidades tradicionales de los valles interandinos de la sierra sur del Perú dentro de los procesos de patrimonialización impulsados por el Estado sobre infraestructura agrícola prehispánica de uso ancestral. La muestra en estudio representa un conjunto de terrazas y sistemas agrícolas de época inca ubicados dentro del Parque Arqueológico de Písaq, ubicado en la cuenca del Vilcanota, cercano a la ciudad de Cuzco. Se propone que el uso tradicional de andenes, terrazas y sistemas de riego prehispánicos constituye una estrategia de conservación preventiva y sostenible a largo plazo, opuesta a conceptos ortodoxos de intangibilización o expropiación, importante en la mitigación de daños por fenómenos naturales o en la preservación de la organización social en torno a saberes agrícolas ancestrales.

\* Escuela Profesional de Arqueología, Departamento Académico de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco, Cuzco, Perú, correos electrónicos: [inkanli.dec@gmail.com](mailto:inkanli.dec@gmail.com); [anli.chalco@unsaac.edu.pe](mailto:anli.chalco@unsaac.edu.pe)

En consecuencia, la aplicación de políticas culturales integradas a usos tradicionales de espacios ancestrales podría garantizar una valoración más sólida, responsable, renovada y permanente de los paisajes culturales andinos a la par de asegurar su conservación a lo largo del tiempo.

Palabras claves: *Conservación, intangibilización, participación social, andenerías prehispánicas, Parque Arqueológico de Písaq.*

## Abstract

*Cultural heritage and conservation strategies from an inclusive approach: the case of the prehispanic andenerías of Písaq, Sacred Valley of the Inkas, Cusco, Perú*

This essay underscore the fundamental role that the traditional communities of the inter-Andean valleys of the southern highlands of Peru should play in the patrimonialization processes promoted by the State on pre-Hispanic agricultural infrastructure for ancestral use. The sample under study represents a set of terraces and agricultural systems of the Inca period located within the Archaeological Park of Písaq, located in the Vilcanota basin, near the city of Cuzco. It is proposed that the traditional use of platforms, terraces and pre-Hispanic irrigation systems constitutes a long-term preventive and sustainable conservation strategy, opposed to orthodox concepts of intangibilization or expropriation, important in the mitigation of damage by natural phenomena or in the preservation of the social organization around ancestral agricultural knowledge.

Consequently, the application of integrated cultural policies to traditional uses of ancestral spaces could guarantee a more solid, responsible, renewed and permanent valuation of Andean cultural landscapes while ensuring their conservation over time.

Key words: *Conservation, intangibilization, social participation, pre-Hispanic andenerías, Archaeological Park of Písaq.*

## Résumé

*Patrimoine culturel et stratégies de conservation d'une approche inclusive: le cas des préhispaniques andenerías de Písaq, La Vallée Sacree des Inkas, Cusco, Perou*

Cet essai concerne le rôle fondamental que les communautés traditionnelles des vallées interandines des hauts plateaux du sud du Pérou devraient jouer dans les processus de patrimonialisation promus par l'État sur les infrastructures agricoles préhispaniques à usage ancestral. L'échantillon à l'étude représente un ensemble

de terrasses et de systèmes agricoles de la période inca situés dans le parc archéologique de Písaq, situé dans le bassin de Vilcanota, près de la ville de Cuzco. Il est proposé que l'utilisation traditionnelle de plates-formes, de terrasses et de systèmes d'irrigation préhispaniques constitue une stratégie de conservation préventive et durable à long terme, opposée aux concepts orthodoxes d'intangibilisation ou d'expropriation, qui sont importants pour l'atténuation des dommages causés par des phénomènes naturels ou la préservation de l'environnement. L'organisation sociale autour des connaissances agricoles ancestrales.

En conséquence, l'application de politiques culturelles intégrées aux utilisations traditionnelles des espaces ancestraux pourrait garantir une valorisation plus solide, responsable, renouvelée et permanente des paysages culturels andins tout en garantissant leur conservation dans le temps.

Mots-clés: *conservation, intangibilisation, participation sociale, andenerías préhispaniques, parc archéologique de Písaq.*

## Resumo

*Patrimônio cultural e estratégias de conservação de uma abordagem inclusiva: o caso das andenerías de Písaq préhispanicas, Vale Sagrado das Inkas, Cusco, Perú*

Este ensaio afeta o papel fundamental que as comunidades tradicionais dos vales interandinos do planalto meridional do Peru devem desempenhar nos processos de patrimonialização promovidos pelo Estado na infraestrutura agrícola pré-hispânica para uso ancestral. A amostra em estudo representa um conjunto de terraços e sistemas agrícolas do período Inca, localizados no Parque Arqueológico de Písaq, localizado na bacia de Vilcanota, perto da cidade de Cuzco. Propõe-se que o uso tradicional de plataformas, terraços e sistemas de irrigação pré-hispânicos constitua uma estratégia de conservação preventiva e sustentável de longo prazo, contrária aos conceitos ortodoxos de intangibilização ou expropriação, importantes na mitigação de danos por fenômenos naturais ou na preservação de a organização social em torno do conhecimento agrícola ancestral.

Consequentemente, a aplicação de políticas culturais integradas aos usos tradicionais dos espaços ancestrais poderia garantir uma valorização mais sólida, responsável, renovada e permanente das paisagens culturais andinas e, ao mesmo tempo, garantir sua conservação.

Palavras-chave: *Conservação, intangibilização, participação social, andenerías pré-hispânicas, Parque Arqueológico de Písaq.*

## Ubicación

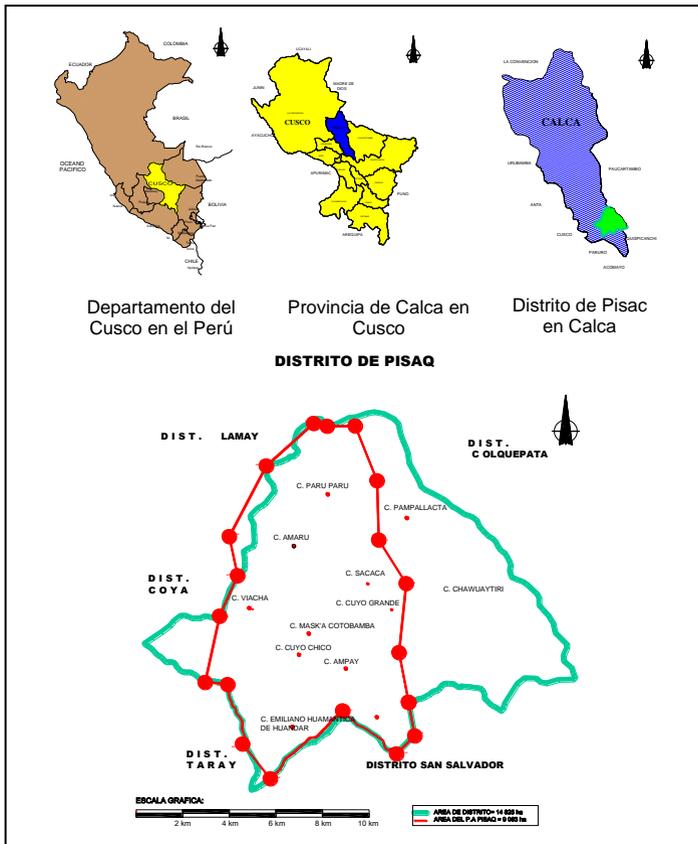
Para el siguiente estudio se usó la definición presentada por Kendall y Rodríguez (2009) referida al término andén como: "...la palabra usada tradicionalmente en los Andes para referirse puntualmente a la infraestructura usada para retener el suelo en una plataforma casi horizontal en laderas altamente inclinadas, donde se cultiva con o sin irrigación..." (p. 9).

El área de estudio se ubica dentro del distrito de Písaq, provincia de Calca y departamento del Cusco (Figura 1), en los sistemas de andenerías prehispánicas de época inca de los sectores de Khantus Raqay, K'alla Qhasa, Qhosqa, Wimimpampa, Ajchapata, Patapata, Taytamañaykuna y Chakachimpa (Figura 2) ubicados dentro del Parque Arqueológico de Písaq (PAP). Se halla dentro de las coordenadas geográficas E/191305, N/8514524, a 2 981 msnm tomando como punto de referencia la Plaza de Armas. Limita por el norte, con el distrito de Coya de la provincia de Calca, por el sur con el distrito de San Salvador de la provincia de Calca, por el este con el distrito de Qolquepata de la provincia de Paucartambo y por el oeste con el distrito de Taray y Coya de la provincia de Calca.

El distrito de Písaq cuenta con una superficie de 148.25 km<sup>2</sup> que representa el 5.44% de la superficie de la provincia de Calca. Su altitud varía desde los 2 970 msnm en el piso de valle a 4 500 msnm en la parte alta de la Comunidad Campesina de Paru Paru. El porcentaje de la población estimada es del 13.76% de la población de la provincia de Calca, mientras que la tasa de crecimiento de población del 1993 al 2007 es de 0.52% y al 2016 se proyecta a una población de 10 216 habitantes y al 2017, una población de 10 245 habitantes. El crecimiento de la población en estos últimos 10 años se debe fundamentalmente al fenómeno migratorio de pobladores de otras provincias y áreas rurales, en su mayoría atraídos por el impulso e intensificación de la dinámica económica que vive el distrito a partir de la consolidación del mismo como corredor del valle del Vilcanota (Centro Guamán Poma de Ayala, 2011: 93).

## Material y métodos

Se contó con información teórica precisa como informes arqueológicos sobre excavaciones y puestas en valor de sistemas de andenerías, información arquitectónica, geológica, cartográfica y mapas satelitales. Se desarrollaron entrevistas y encuestas dirigidas a estudiantes de colegios estatales del distrito de Písaq y la comunidad campesina de Q'ello Q'ello, así como a informantes claves relacionados con los diversos usos de los bienes culturales patrimonializados. Se contó con la logística necesaria para la ejecución del proyecto de investigación como: recursos físicos, financieros, tecnológicos, de conocimiento, comunicación y motivación.

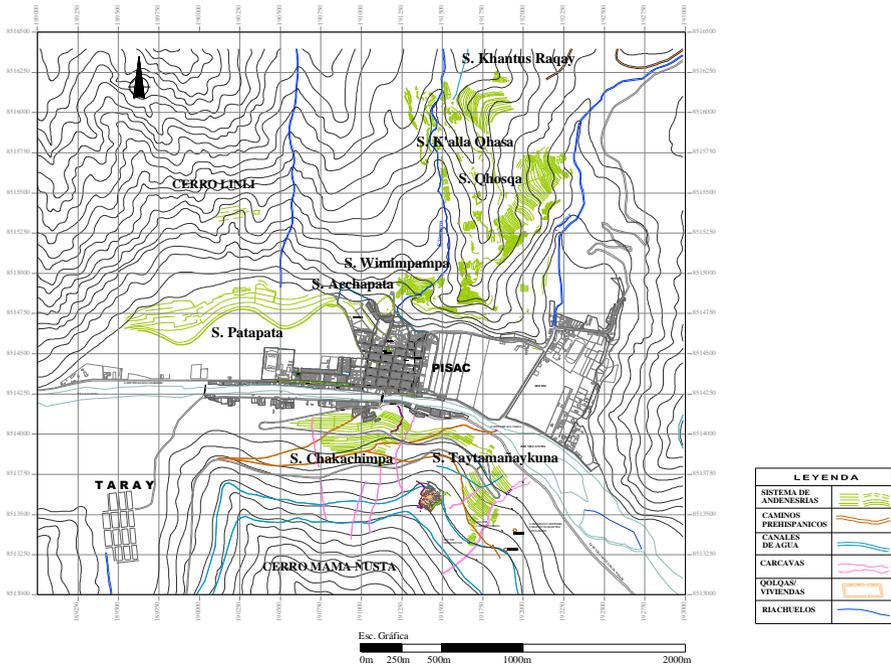


**Figura 1.** Ubicación del distrito y parque arqueológico de Pisac. Dirección Regional de Cultura Cusco, 2005.

La metodología cuantitativa diseñada ayudo a recoger de forma eficiente todos los datos necesarios para la resolución de los objetivos planteados que tuvieron como propósito la comprensión del problema planteado.

## La importancia del Parque Arqueológico de Pisac (PAP)

La denominación de “Parque Arqueológico” representa, *per se*, un modelo de gestión para el patrimonio cultural caracterizado por contener restos de actividad humana. Dicho modelo de gestión no incluye a la población local, siendo aplicada solo en la investigación, conservación y promoción turística del PAP. Entre los años anteriores al 2005 y posterior a sus declaratorias se elaboró un instrumento



**Figura 2.** Plano catastral del distrito de Pisac y ubicación de los sistemas de andenerías dentro del PAP como Chakachimpa, Taytamañaykuna, K'alla Qhasa, Qhosqa, Wimimpampa, Patapata y Acchapata. Municipalidad de Pisac (2010). Chalco (2012) Tesis de Licenciatura.

de gestión denominado Plan Maestro del Parque Arqueológico de Pisac (PMPAP), actualmente en proceso de modificación, el cual, en la práctica, ayudaría a normar el uso de los espacios de carácter cultural mediante una planificación estratégica. El PMPAP, en consecuencia, fue elaborado y aprobado bajo el Reglamento de Investigaciones Arqueológicas con Resolución Suprema N° 004-2000-ED (actualmente derogado por el Reglamento de Intervenciones Arqueológicas (RIA) con Decreto Supremo N° 003-2014-MC, donde la condición de “intangible” es aplicada a todos los sitios definidos como Monumentos Arqueológicos Prehispánicos (Ministerio de Cultura [MC] 2014: 14), por tanto, Patrimonio Cultural de la Nación, protegidos por el Estado según el artículo 3°, definiendo lo intangible como:

...el uso exclusivo del sitio para fines de proyectos o programas de investigación, evaluación y emergencia; asimismo por proyectos de conservación de sitios arqueológicos. Sin embargo, el Instituto Nacional de Cultura podrá determinar áreas de

uso restringido, en parte o alrededor de los monumentos, a solicitud de un arqueólogo cuando cuente con la aprobación de la Comisión Nacional Técnica de Arqueología... (Instituto Nacional de Cultura [INC] 2000: 2).

Siendo esta afirmación muy restrictiva en cuanto al uso de los andenes destinados al cultivo de productos. El vigente RIA (2014) en su artículo 5° define lo intangible como:

...aquella condición regulada de los bienes inmuebles de carácter prehispánico integrantes del Patrimonio Cultural de la Nación que consiste en conservar su integridad, encontrándose sujeta a las intervenciones autorizadas por el Ministerio de Cultura sustentada en los fines que señala el presente reglamento, como la investigación, evaluación, rescate, monitoreo, emergencia, así como delimitación, redelimitación, actualización catastral, saneamiento, identificación, inventario, inscripción, registro, protección, difusión, promoción, puesta en valor, gestión, administración, e igualmente proyectos declarados de necesidad y utilidad pública de carácter ineludible (MC, 2014: 14).

Es probable que dichos conceptos fueran pensados y desarrollados en torno a la evidencia de estructuras arquitectónicas diferentes a los sistemas de andenerías propiamente dichos. La Ley General del Patrimonio Cultural de la Nación 28296 (2007: 10), en su artículo 7°, sobre la propiedad de bien cultural inmueble integrante del Patrimonio Cultural de la Nación, indica que:

Todo bien inmueble integrante del Patrimonio Cultural de la Nación de carácter prehispánico es de propiedad del Estado, así como sus partes integrantes y/o accesorias y sus componentes descubiertos o por descubrir, independientemente de que se encuentre ubicado en predio de propiedad pública o privada. Dicho bien inmueble integrante del Patrimonio Cultural de la Nación tiene la condición de intangible, inalienable e imprescriptible, siendo administrado únicamente por el Estado.

En el Perú, el tipo de bien patrimonial investigado tiene carácter de bien público, pudiendo ser su gestión de carácter público o privado (Ballart, 2002: 118), considerado como: "...una categoría económica más, sujeta a algún tipo de intervención por parte del Estado; por eso no es extraño que en este contexto se utilice más la expresión de recursos culturales que la expresión de bienes culturales..." (Ballart, 2002: 118). De allí que la valoración patrimonial como valor netamente "formal" surja de un espacio de negociación y comercial entre el "recurso cultural", la población, las empresas turísticas, el turismo emisor, el turismo receptor y el Estado.

Ballart (2002: 65-60), logra identificar los siguientes tres tipos de valores que engloban a los bienes patrimoniales que son:

- El valor de uso. Expresado como la dimensión utilitaria del objeto y que por ende satisface una necesidad.
- El valor formal. Expresado como la atracción que el bien despierta en nuestros sentidos.
- El valor simbólico-significativo. Cuando los bienes son entendidos como vehículos que forman una relación entre las personas que los elaboraron y sus actuales receptores, como mediadores entre el pasado y el presente, siendo portadores de mensajes como ideas, hechos y situaciones, y son por tanto significativos.

Actualmente en el distrito de Písaq el sujeto patrimonial (poblaciones locales con vinculación a sitios arqueológicos patrimonializados) percibe y valora al bien patrimonial por su valor formal al ser un atractivo turístico, donde la rentabilidad tiende a subir y bajar. Partiendo desde este punto de vista, el andén por su ubicación, distribución e integración con el entorno es valorado por su aspecto formal, mas no por la función en sí o lo simbólico que pueda representar.

Antes de que dichos sistemas de andenerías fueran declarados como Patrimonio Cultural de la Nación, el valor de uso y simbólico primaban sobre el valor formal. Este bien patrimonial era usado para cubrir las primeras necesidades, y al igual que las expresiones inmateriales de la comunidad, eran necesarios para poder vivir. Dichas necesidades comunes actualmente no se ven reflejadas en el uso del andén como un atractivo turístico, donde su valor se resume en una lógica de costo-beneficio. Así surge el valor añadido del bien patrimonial como valor económico y formal (estético). Resulta necesario partir de esta idea, ya que el valor de uso (siendo el más importante) se ve debilitado al ser cambiada por un valor “comercial”. En palabras del arqueólogo Alexander Herrera Wassilowsky (2011: 72): “... la tecnología indígena asociada al cultivo de maíz en los andes se halla en decadencia [...]. Pese a su importancia simbólica, a los efectos benéficos para la agricultura y a múltiples esfuerzos por impulsar su recuperación, la tendencia al abandono de terrazas persiste...”.

## Resultados

Actualmente, los sistemas de andenerías presentan un acelerado proceso de deterioro por la falta de uso (Figura 3), su recuperación y uso devolvería a las poblaciones locales el sentido de pertenencia hacia su cultura y en consecuencia, las utilidades actuales que genera este tipo de patrimonio, beneficiarían a las poblaciones locales más necesitadas. Paralelo a este proceso, se conservaría el bien patrimonial, el conocimiento local relacionado, los suelos, el agua, sus diversos recursos materiales (productos alimenticios) e inmateriales (ceremonias de sembrío, cosecha, etc.). Por tanto, este patrimonio cultural, se transformaría

en un importante motor de la economía y “...como un vector para satisfacer necesidades humanas y no como una forma de administrar monumentos y objetos...” (Herrera, 2011).



**Figura 3.** Deterioro de unidades de andén, Sector Chakachimpa. Archivo fotográfico personal, 2016.

La construcción y el uso de los sistemas de andenerías prehispánicas garantizaron el trabajo y la alimentación de las poblaciones andinas hasta el día de hoy, o hasta que fueron declarados como Patrimonio Cultural de la Nación surgiendo consecuentemente su intangibilización. Heredamos el conocimiento perfecto sobre el uso racional del suelo y del agua, visto y probado por el gran desarrollo de una ingeniería hidráulica que sostuvo en pie al imperio incaico y las comunidades andinas hasta nuestros días. Siendo ésta, una muestra irrefutable y clara del uso racional y sostenible que se tuvo sobre los recursos para hoy poder disfrutarlos. Costello y Moshe en: Llerena, Inbar y María A., (2004: 116) señalan que: “La construcción de terrazas fue una de las manifestaciones de la revolución tecnológica agrícola en el periodo Neolítico, que junto a los procesos de cultivo agrícola y domesticación determinaron un progreso y cambio de vida en la cultura humana.

El uso y la administración de los sistemas de andenerías por las poblaciones locales, haría que se restablezcan las relaciones sociales dentro de una población por las determinadas formas de entender los procesos que cubren y conservan

dicha evidencia física, además de propiciar el ciclo de fertilidad de la tierra (Figura 4). Entonces es de entender, que se debe de configurar un nuevo contexto de gestión sobre el patrimonio heredado, en este caso de sistemas de andenerías, para buscar una equidad entre las entidades que buscan su protección mediante normas y los actores que los resguardarían por siempre como las poblaciones locales de manera que se reordenarían las jerarquías sociales existentes y reconocerán las distintas racionalidades y competencias de los actores involucrados (Herrera, 2011), siendo necesario e indispensable la cohesión y labor decidida de la comunidad (Kendall y Rodríguez, 2009).



**Figura 4.** Sector Patapata intervenido por el Plan COPESCO, andenes actualmente en uso por la población local. Archivo fotográfico personal, 2016.

Está demostrado que mediante las declaratorias patrimoniales por parte del Estado, se podría llegar a un buen entendimiento sobre el valor estético, artístico o arquitectónico del andén, pero mucho se ignora o poco se sabe de lo procesos inmateriales que giran en torno al bien. El valor que emana del uso del andén, de por sí refuerza y satisface las necesidades en relación a lo material e inmaterial. Actualmente todo este proceso, antes satisfactorio, es limitado por técnicos que desde su punto de vista, creen formular en conveniencia de unos cuantos, soluciones que nada tienen que ver con la sociedad que convive directamente con los andenes, ni con los procesos del que dependen los sistemas de andenerías, distando así, “mucho de ser un proceso co-producido. En otras

palabras, la participación queda solo como formulación discursiva, pero sin producir cambios significativos hacia un mayor protagonismo de los beneficiarios respecto de su propio bienestar (Herrera, 2011).

Hoy en día, esta percepción creciente sobre el patrimonio como mercancía resulta difícil de cambiar. Aunque cada vez más, los discursos incitan a la población a recuperar un sentido de pertenencia, en la práctica es todo lo contrario: "...las instituciones que lo representan están ancladas a viejas prácticas y concepciones políticas y culturales que impiden o limitan la aparición de nuevas estrategias de gestión patrimonial" (Herrera, 2011). Es de suma importancia conocer que el aspecto político y social no deben irrumpir en espacios académicos que buscan la mejor relación de la población involucrada y su patrimonio: "...existe la tentación de utilizar políticamente el patrimonio, dada la fascinación que despierta en nuestras sociedades y lo fácilmente manipulable que es..." (Ballart y Tresserras, 2001), siendo así necesario "... replantear la relación entre los productores, los intermediarios y los consumidores de conocimiento sobre la importancia del pasado para el presente de la región y del país..." (Herrera, 2011).

Un ejemplo, es el Proyecto de Reordenamiento y Rehabilitación del Valle del Vilcanota, Puesta en Valor de Conjunto de Arquitectura Hidráulica y Agrícola Andenes de Patapata, llevada a cabo en el 2012 en el distrito de Písaq por el Plan COPESCO. Como resultado de su intervención restaurativa y sensibilización a los propietarios, los pobladores les dan mucha importancia a la conservación y uso de los andenes así como a la organización del riego. Gonzales de Olarte y Trivelli (1999), señalan que los beneficios de recuperar sistemas de andenerías se presentan en dos formas:

...en tanto factores productivos, las andenes brindan tierra con mejor potencial que la tierra en pendiente, y en tanto generadores de externalidades positivas (reducción de la erosión, preservación de agua, etcétera). Es posible mencionar otras consecuencias positivas de este tipo de capital físico-natural: la mejora del paisaje y el uso de tierra que de otra manera no es productiva por su pendiente [...]. Ellas benefician en gran parte a los vecinos o a poblaciones distantes, como el caso de la protección de cuencas, por lo que es difícil definir el ámbito de influencia de los andenes y terrazas (Gonzales de Olarte y Trivelli, 1999).

Gonzales de Olarte y Trivelli (1999), presentan también una lista de las externalidades generadas a partir de la recuperación y uso de los sistemas de andenerías:

- El principal aporte incide en el medio ambiente en su conjunto, debido a las externalidades positivas que andenes y terrazas generan en el manejo de recursos básicos como el agua, el suelo, el clima y el viento.

- La recuperación y la construcción de andenes tienen efectos positivos en la organización social, pues se trata de acciones que exigen procesos de integración, negociación y trabajo colectivo; es decir, cierto grado de cohesión social.
- Poseen un valor importante como patrimonio, como acumulación de conocimientos y como tecnología productiva y constructiva que no debe perderse.
- Los andenes y terrazas tienen un impacto económico positivo, aunque se reconoce que la magnitud de este efecto depende de las condiciones económicas del entorno y de las circunstancias de las que se parte.
- Si se impulsarían usos alternativos –no agrícolas– de los andenes que fueran más rentables, sería posible cubrir los costos de la recomposición de las instituciones y organizaciones sociales necesarias para el buen funcionamiento de estas estrategias.
- El valor de los andenes más allá de su uso productivo, como su importancia paisajística ligada al desarrollo del turismo.
- Los especialistas en conservación de suelos, por ejemplo, señalaron que en algunas zonas productivas los andenes o terrazas son la única vía para evitar la erosión.

Las funciones primordiales que cumplen a partir del uso de sistemas de andenerías son:

- En la Edáfica y Geomorfología. Los andenes mitigan los movimientos en masa causadas por las fallas geológicas (Instituto Nacional de Defensa Civil—INDECI, 2012): “...al reducir los ritmos de erosión y de transporte de sedimentos hacia los cauces de quebradas y ríos, manteniendo los suelos en donde estos son productivos por largos períodos de tiempo” (Llerena, Inbar & Benavides, 2004: 13). En el distrito de Písaq se han identificado fallas geológicas (Carreño, 2006) directamente relacionadas con la construcción de sistemas de andenerías, a manera de contrafuertes, lo que podría indicar ¿según Carreño? que en épocas prehispánicas se hicieron obras correctivas para el control de los movimientos en masa en laderas (Figura 5).
- En la Hidrología. Los andenes ayudan a aprovechar la presencia del agua (Figura 6) (lagunas, manantes y lluvias) mediante canales de riego y cárcavas canalizadas para el cultivo: “...aumentando su infiltración y su capacidad de retención, en el suelo, así como preservando su calidad” (Llerena *et al.*, 2004). Así como también contribuyen en el aprovechamiento de las condiciones climáticas para el cultivo como: radiación solar y corrientes de viento.
- En el Uso de la Tierra. Los andenes permiten la ampliación de los terrenos de cultivo, implicando una organización social muy bien planificada para su



**Figura 5.** Sector Achapata, muro de contención a manera de contrafuerte por la formación antigua de un cono de deyección. Archivo fotográfico personal, 2016.

mantenimiento y eficaz producción: “...al producir un cambio en la pendiente del terreno que permite adaptar sistemas agrícolas a zonas de montaña, con la consolidación social necesaria para un mantenimiento constante del sistema de producción local” (Llerena *et al.*, 2004), además, sirven para disminuir la pendiente y aprovechar los terrenos áridos donde el espacio horizontal es muy escaso.

- En el Manejo de los espacios y recursos del territorio. Los sistemas de andenerías en el distrito de Písaq se ubican en laderas que ascienden desde los 2 970 msnm en el piso de valle hasta los 4 000 msnm en las comunidades campesinas de las zonas altas. Además de servir de soporte para la retención de masas volumétricas ubicadas en las partes altas como conjuntos residenciales ubicados la parte superior. El emplazamiento y la distribución de los sistemas de andenerías se adaptaron de acuerdo a las curvas de nivel que ofrece el terreno, siempre limitados por el cauce de ríos, presencia de rocas, quebradas, riachuelos y su cercanía a fuentes de agua. Písaq, por su ubicación estratégica, logra una articulación territorial intensiva, donde la construcción de los sistemas de andenerías fue vital para la economía y dominio territorial de entonces hasta la década de los setenta. La forma y la distribución de los sistemas de andenerías, en combinación con la naturaleza, logran un atractivo magníficamente modelado, planificado y coherente, que demuestra el perfecto equilibrio, en ese entonces, entre el hombre y la naturaleza (Figura 7).



**Figura 6.** Sector Patapata intervenido por el Plan COPESCO, sistema de riego actualmente en uso por la población local. Archivo fotográfico personal, 2016.



**Figura 7.** Vista panorámica de los Sectores Qhosqa (lado izquierdo), K'alla Qhasa (lado derecho) asociados a fallas geológicas. Archivo fotográfico personal, 2016.

Como análisis del valor del uso y como factor de desarrollo cultural, se plantea lo siguiente:

- El acceso a la cultura como derecho humano. No podría existir desarrollo cultural, desarrollo sostenible, conservación sostenible ni gestión sostenible, sin la participación de la población: "... el patrimonio es y existe porque hay personas que lo han creado" (Maraña, 2015). Maider Maraña, actual responsable del Programa de Cultura y Lenguas de unesco Etxea-Centro unesco del País Vasco, hace mucho énfasis en la participación de la población en temas patrimoniales a través de un enfoque de derechos, el cual genera muchas posibilidades y caminos en el acceso a la cultura como derecho humano, yendo más allá de la protección física de un bien, "... Hoy en el Derecho Internacional entendemos ya el patrimonio no solo como un objeto de protección en tiempos de guerra [...] sino como una clave de nuestro desarrollo humano personal y colectivo, como un derecho humano (Maraña, 2015). Muchas de las declaratorias patrimoniales, terminan por restringir el uso de los andenes a través de la intangibilización, quebrantando el derecho cultural de las poblaciones y rompiendo lazos complejos de igualdad, pertenencia e identidad cultural, "...se han documentado diferentes situaciones vinculadas a la inscripción de sitios en la famosa lista de Patrimonio Mundial que han generado violaciones de derechos humanos. Entre ellas, se conocen desplazamientos forzados de población local para supuestamente proteger bienes patrimoniales..." (Maraña, 2015). Bienes patrimoniales que luego fueron abandonados por la entidad responsable de su protección y en consecuencia, de la misma población. Estas declaratorias pintan de ser muy beneficiosas, siendo elaboradas bajo conceptos de desarrollo, pero que ahora perciben el efecto negativo e inminente causado por el afán de declarar cuanto bien patrimonial exista, para luego ponerlo al servicio del sector turístico bajo la justificación de la "conservación". Generando posteriormente conflictos sociales difíciles de lidiar, en razón de que el interés político se superpone sobre el adecuado manejo del patrimonio y en consecuencia, el interés de algunos pobladores se superpone sobre el bien patrimonial: "...a menudo se confunde en patrimonio quiénes son titulares de derechos, o quiénes son agentes colaboradores en el proyecto (Maraña, 2015). Es de suma importancia, la inclusión de la población desde la formulación de los proyectos hasta su implementación, la asertiva participación garantizara el cumplimiento de los objetivos deseados.

Maraña (2015), habla sobre otra herramienta en favor de la participación, como la existencia del objetivo estratégico de la Convención centrado en la "Comunidad", y que en el 2007 el Comité de Patrimonio Mundial incluyó la "Comunidad" como elemento clave para el futuro de la Convención. De

reforzarse, generalizarse e incluirse esta idea, de que las comunidades y sus procesos gestados y soportados se deberían conservar, se lograría la sustentabilidad de los bienes materiales e inmateriales, por tanto "...la incorporación de la comunidad es clave para objetivos ligados al desarrollo humano..." (Maraña, 2015). El Comité del Patrimonio Mundial en el 2011, anima a los Estados partes a implicar a los pueblos indígenas y a las comunidades locales en la toma de decisiones, seguimiento y evaluación del estado de conservación de los bienes. De igual forma, la Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Por tanto, todo proceso de patrimonialización debería vincular el patrimonio siempre con su fuente original (Maraña, 2015). En este sentido, las poblaciones pueden participar e influir en los procesos de desarrollo que surgen alrededor de un bien patrimonial. Las acciones de los gestores son de suma importancia en todo el proceso de la patrimonialización, al igual que la participación ciudadana, ambos sustentaran un efectivo desarrollo de carácter cultural (Tabla 1, Gráfico 1 y Gráfico 2).

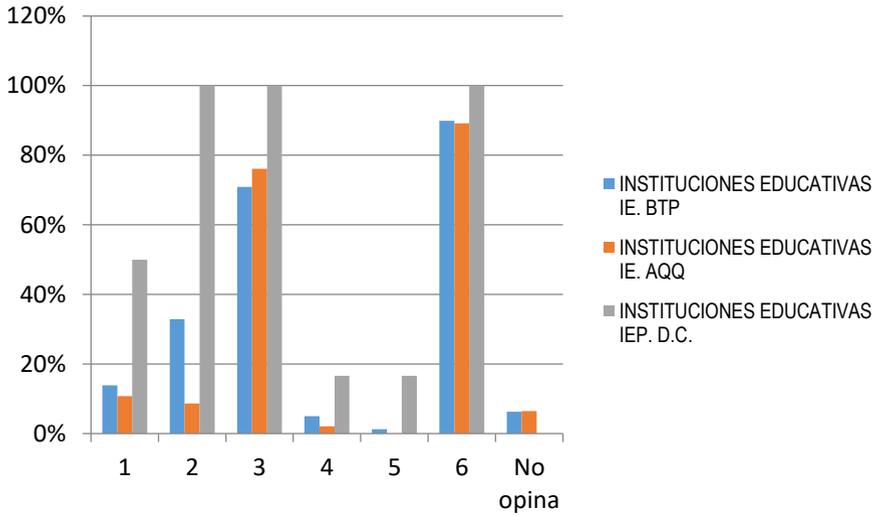
**Tabla 1**  
**Resultados de la entrevista semiestructurada**

<i>Cuestionario</i>	<i>Opinión de los Habitantes</i>	<i>Condición</i>	<i>Interpretación</i>
Preguntas sobre el Proceso de Asentamiento	La mayoría de los habitantes de esta zona provienen de las comunidades campesinas. El fácil acceso a la tierra y el abandono y deterioro de los andenes los motivo a ocuparlo. Ellos creen halarse en una zona segura y lejos de los peligros de inundación. No tienen relación alguna con los andenes, por tanto no les importe el extraer el material lítico para las cimentaciones y mucho menos cultivarlos. Les gustaría comprar más terrenos en la misma área para sus hijos. Pero si los andenes se recuperaran con fines turísticos, ellos ayudarían en su conservación y uso	Recuperación de los sistemas de andenería, solo si se promocionara turísticamente para beneficio de los habitantes. Apertura de tiendas, talleres de artesanía, textiles y demás servicios turísticos	El proceso de asentamiento sobre los sistemas de andenerías, se dio por la falta de uso lo que causó su deterioro y abandono. Puntos a favor: conservación de andenes con fines turísticos y recuperación del soporte paisajístico. Puntos débiles: la mayoría de los habitantes provienen de las comunidades campesinas, los cuales abandonaron sus terrenos de cultivo para beneficiarse de forma indirecta del turismo

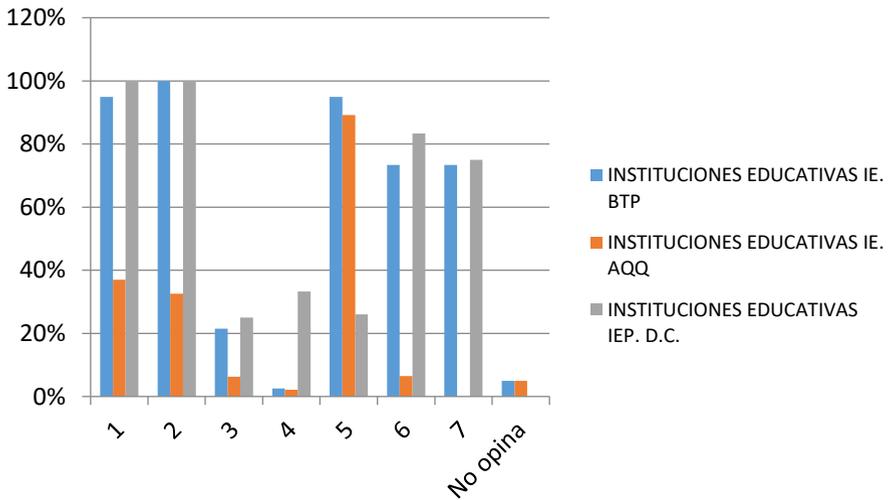
*Continuación Tabla 1*

Preguntas sobre el Proceso de Urbanización	Los terrenos fueron adquiridos mediante compra, al ver que no había problemas en la edificación de viviendas sobre andenes. No tuvieron problemas en conseguir los permisos para la edificación e instalación de suministros básicos. Muchos de ellos aún no cuentan con títulos de propiedad. Los especialistas de la DDCC inspeccionaron el área, mas no prohibieron la urbanización, indicando además que usaran el adobe como material de construcción para no romper con el entorno paisajístico. Están de acuerdo en que el Ministerio de Cultura restaure los andenes para cultivarlos y que el municipio solucione el problema del riego por la falta de agua en la zona. No están de acuerdo con la construcción de la vivienda ubicada en el mirador de Pisac, ya que esto incitaría a ocupar toda la ladera	Construcción de sistemas de riego que garanticen el uso permanente de andenerías	El proceso de urbanización se dio por el fácil acceso a permisos otorgados para la construcción e instalación de servicios básicos. Puntos a favor: uso de andenes bajo adecuados sistemas de riego e incremento de la economía en la canasta familiar. Puntos débiles: bajo nivel de involucramiento del Ministerio de Cultura y la municipalidad de Pisac con los habitantes de esta zona, sobre todo en temas patrimoniales y de riesgo
--	--	--	--

Téngase en cuenta, que en el primer mensaje del ex Primer Ministro del Gobierno del Perú bajo el Presidente Pedro Pablo Kuczynski, Fernando Zavala el año 2016, se enfatizó la importancia de la cultura en el desarrollo, reconociendo así, a la cultura como un activo para el desarrollo. Activo que debe ser sustentado por políticas públicas pero de carácter cultural al servicio de la población heredera del patrimonio.



**Gráfico 1.** Resultado de la Encuesta 1, dirigida a estudiantes del 4to. y 5to. de secundaria del distrito de Pisac.



**Gráfico 2.** Resultado de la Encuesta 2, dirigida a estudiantes del 4to. y 5to. de secundaria del distrito de Pisac.

El derecho de acceso a la cultura y el de la conservación de la memoria colectiva, solo privilegian a una sociedad y ésta es una competencia exclusiva del Ministerio de Cultura y no del sector turístico, ya que dicha institución tiene como focos de gestión los sitios arqueológicos ya recuperados y el patrimonio material e inmaterial ya declarados.

Investigadores como Herrera y Kendall, en referencia a los sistemas de andenerías, hacen énfasis en que no basta con: "...estudiar las tecnologías andinas como una contribución cultural del pasado sino también vincularla al desarrollo, para beneficio de las poblaciones locales de los ámbitos en los cuales todavía se conservan dichas tecnologías..." (Morales, 2012); de acuerdo a esta cita, solo los sistemas de andenerías y otras formas de cultivo ancestral, pueden ayudarnos a gestar la idea de desarrollo. Es importante tener en cuenta, que aún los valores y saberes viven y se transmiten dentro de la población heredera de este tipo de patrimonio. La idea de desarrollo en el distrito de Pisac relacionado a los sistemas de andenerías, debería estar fuera del desarrollo en términos turísticos y políticos. Las diferentes doctrinas del desarrollo no perciben al patrimonio como un bien común para el bienestar compartido. Desde el punto de vista de cada actor social o entidad gubernamental, su definición e intencionalidad va cambiando de rumbo en relación a una determinada escala de valoración que se le otorga como consecuencia del contexto en el que está inmerso. Existe así, una lucha entre la adaptación a lo moderno y aquello que no quiere romper con su pasado, ya que el desarrollo no podría desprender el legado material de su historia.

Muchas instituciones protectoras del bien patrimonial fundadas en sus normativas, pretenden llevar el desarrollo mediante la mercantilización del legado patrimonial (Herrera Wassilowsky, p. 90). Una sociedad que usa y dispone de su andenería, conservará y rehabilitará no solo lo material, sino también lo inmaterial, dando así un mayor balance entre la conservación de la infraestructura agrícola antigua y el desarrollo rural (Kendall y Rodríguez, 2009). Todo el simbolismo que gira alrededor de los bienes patrimoniales, los diferentes espacios sagrados, los variados discursos simbólicos y las normativas sociales, hacen que el pasado se haga presente al volverse cotidiano en manos y memoria de la sociedad heredera, sociedad que al mismo tiempo restablecerá las relaciones con sus instituciones gubernamentales.

El desarrollo debería fundarse sobre los valores culturales, más que todo en el uso y disfrute del patrimonio heredado. El legado patrimonial de Písaq, aunque deteriorado, se ha conocido y conservado hasta la fecha, no por la promoción turística, sino por el uso que se le daba, traducida en el acceso de la población. Se debe considerar como prioridad, la accesibilidad en primera instancia a la población local, nacional, la comunidad científica y no menos importante al turismo. El histórico uso y cultivo en los sistemas de andenerías, nos ha

demostrado hasta hoy la eficaz y equilibrada forma de adaptación a los diversos cambios climáticos de la región andina y al manejo de los diversos recursos naturales.

Dicha organización mantendría en buen estado el sistema hidráulico, el que luego podría reflejarse hacia los sistemas de andenerías del distrito de Písaq como ejemplo de recuperación. De este modo el desarrollo “turístico” por decirlo así, dependería mucho del desarrollo cultural de la población manifestada en el reforzamiento de la identidad, la transmisión de conocimientos y finalmente el cuidado de su legado histórico, arquitectónico y arqueológico.

Hasta los años cincuenta, los andenes del sector Qhosqa y K’alla Qhasa eran usufructuados por los habitantes del poblado de Písaq y sus comunidades campesinas a través de un sistema de rotación, siendo restringido posteriormente por el mismo Ministerio de Cultura. Desde entonces los andenes iniciaron un lento proceso de deterioro presentando deformaciones, pandeo y obstrucción de sus canales de drenaje. La pregunta que surge es ¿Cómo es que desde la época prehispánica, casi 500 años atrás, subsistieron hasta el día de hoy? La respuesta lógica sería precisamente por el uso que se le daba, acompañado de toda un sistema simbólico. En el caso de Písaq, la recuperación del uso del sistema de andenerías estaría vinculada a talleres y campañas de sensibilización en beneficio de: “...calidad de vida [...], incremento de la producción y de su distribución equitativa, mantenimiento y mejoramiento de los recursos naturales y el medio ambiente...” (Llerena *et al.*, 2004). Esta sería la forma más viable para lograr dicho propósito, ya que el poblador de hoy en día llevado por el sistema económico del país, buscara siempre algún beneficio a cambio del mantenimiento de los andenes por la “...transferencia neta de los andenes hacia la sociedad” (Llerena *et al.*, 2004).

Si este método de restringir todo lo que se declara patrimonio cultural de la nación, no cambia, se teme que el patrimonio sea visto por la sociedad como un fenómeno de retroceso social: “La tenencia de la tierra y el acceso al agua determinan el manejo sostenible de los recursos naturales...” (Kendall y Rodríguez, 2009), manejo sostenible que impulsa el desarrollo. La cuestión sería si la declaración patrimonial de andenes para uso turístico podría darse bajo la condición de uso.

La región del Río Vilcanota ha sido altamente productiva y aún lo sigue siendo, a pesar de contar con una agricultura desarrollada solo en el piso de valle, mas no en ladera. Téngase en cuenta que sobre este tipo de geografía tan accidentada, se ha desarrollado la más avanzada tecnología incaica para su explotación. Es posible también que la causa de uno de los problemas, sean los criterios tomados al momento de delimitar un área arqueológica a protegerse sin tomar en cuanto sus valores culturales vigentes.

Como ejemplos de recuperación y uso de sistemas de andenerías, está el proyecto Cusichaca llevado por Kendall en 1977, demuestra el fácil acceso de la población hacia los andenes, sus estudios determinaron que al ayudar a las comunidades a restaurar y mantener algunos canales existentes que estaban fuera de servicio o dañados, y durante la reconstrucción de muros caídos, las familias empezaron a mostrar su habilidad innata moviendo y manejando piedras pesadas y colocándolas en la pared de sustento del andén (Llerena *et al.*, 2004). Esto demuestra que el conocimiento de la tecnología ancestral, no resulta ser solo de técnicos especialistas, sino de quien usa adecuadamente y se beneficia del uso del andén. Kendall (1994), señala que la investigación que hizo en Cusichaca, sirvió de base para poner en práctica un programa piloto de rehabilitación y conservación aplicada también para otras áreas que contuvieran sistemas de andenería, concluyendo que: "...Este enfoque es ampliamente aplicable al desarrollo rural, tanto a lo largo del valle del Urubamba como en otras áreas, donde la infraestructura prehispánica contrarrestaba la erosión del suelo y proveía irrigación permanente..." (p. 104). Un claro ejemplo de uso de andenerías prehispánicas se tiene en la Provincia de Abancay en el Valle del Sondondo (Figura 8) y Ollantaytambo (Figura 9). En el primer caso el Ministerio del Ambiente (MINAM) a través de El Programa de Desarrollo Económico Sostenible y Gestión Estratégica de los Recursos Naturales (PRODERN), busca el reconocimiento y conservación de sus conocimientos ancestrales transmitidos de generación en generación entre hombres y mujeres que gestionan la tierra, vinculándolos al manejo de los andenes y las terrazas, la gestión del agua y la agrobiodiversidad, así como sus expresiones culturales y el pago a la tierra, los mismos que facilitan a la población adaptarse mejor al proceso de cambio climático y conservar el patrimonio natural. En el segundo caso, en determinadas épocas los andenes son cultivados poniendo en funcionamiento también los sistemas hidráulicos, cumpliendo la función para el cual fueron construidos.

El colapso de un muro integrante del patrimonio cultural de la nación, requiere de la elaboración de expedientes, informes y aprobación para su intervención, lo que ocasiona que el muro se deteriore aún más o termine por colapsar por la duración del trámite documentario, amenazando a otros muros contiguos. Todos estos procesos deterioran el sistema de andenerías, los cuales se podrían reducir si se ponen en funcionamiento. En el altiplano boliviano: "...estudios [...] han demostrado la contribución que la arqueología puede hacer para la recuperación de tecnologías prehispánicas que se podrían aplicar a la producción moderna..." (Herrera, 2011). Entre otros ejemplos se tiene que en el año de 1986 en Cusco, estuvo el Proyecto de Desarrollo Rural en Micro Regiones PRODERM. Desde la década de los ochenta, el Programa Nacional de Manejo



**Figura 8.** Sistemas de andenerías en uso en el Valle del Sondondo.



**Figura 9.** Andén en uso por sembrío de quinua en el Parque Arqueológico de Ollantaytambo. Archivo fotográfico personal, 2016.

de Cuencas Hidrográficas y Conservación de Suelos (PRONAMACHCS) estima que existen 4 000 andenes rehabilitados, que representan sólo el 1.2% de andenes inventariados... (Llerena *et al.*, 2004). Por otro lado, el Comité de Desarrollo de la provincia de Caylloma en Arequipa, realizó ensayos para solucionar la escasez del agua para riego de los sistemas de andenerías propiciando su uso. O como señala Elena Cotler en Llerena *et al.* (2004), en la sub cuenca del Río Rímac en Lima, un 65% de los andenes inventariados se encontraron cultivados y este uso se ha diversificado considerablemente, adaptándose de este modo a las condiciones climáticas dentro de la cuenca, finalmente como menciona Elena Cotler: Los sistemas de andenerías más que una forma de conservación de suelos y agua, constituye una técnica que integra los distintos componentes del ecosistema.

## Discusión

Las actividades relacionadas con el desarrollo económico y social, están impactando con el paisaje natural y cultural del distrito de Písaq, lo que se traduce en el deterioro y destrucción de numerosos sistemas de andenerías (Figura 10) con alto valor patrimonial relacionados con el riesgo de desastres. El creciente interés del sector turismo por el patrimonio histórico y arqueológico a nivel local, nacional e internacional, demanda una información científica y divulgativa, que hasta la actualidad es insuficiente, muy técnico y poco accesible. El interés de transferir el conocimiento ancestral a las nuevas generaciones, se ve limitada por la falta de acceso a la producción académica como herramienta necesaria para la generación de conocimiento. La desarticulación entre las personas, organismos gubernamentales y no gubernamentales interesados en el patrimonio, crearon dificultades para la implementación de estrategias conjuntas para el estudio, conservación y uso del patrimonio histórico y arqueológico.

Los impactos que el abandono ha generado sobre los andenes alcanzan al sector social como consecuencia del desarrollo en la administración del Ministerio de Cultura sobre los bienes culturales y los habitantes herederos de un patrimonio, surgió la desvinculación y la exclusión. Bajo esta premisa, la población terminó por mercantilizar el patrimonio con la idea de usar el recurso cultural como un atractivo turístico traducido en una mejor economía y desarrollo erróneamente entendido. Y que hoy Písaq exhibe un crecimiento poblacional poco coherente con el entorno natural y cultural, errores que traen como consecuencia el descenso de la economía.

De igual forma causó un impacto en el sector Cultural donde actualmente el patrimonio de Písaq es visto como un producto de venta, una buena oferta, debilitándose de esta forma sus valores históricos, artísticos, arquitectónicos y



**Figura 10.** Sector Qhosqa, filtración de agua por la obstrucción de los sistemas de drenaje, andén sin uso. Archivo fotográfico personal, 2016.

simbólicos, y como consecuencia el entorno cultural y natural se ve degradado y deteriorado. El problema más grave, es que la población al ver la depredación de los andenes, no muestra sensibilidad frente a este hecho, además que no son conscientes que el auge económico se desarrolló en base a la existencia del legado cultural del distrito de Písaq. El nivel de valoración del andén es muy bajo; específicamente en el sector Chakachimpa, por ser una zona ocupada por inmigrantes al no estar relacionados directamente con los andenes, por lo tanto resulta mejor para ellos urbanizar toda el área de andenerías ya que su restauración traería consigo la prohibición en la construcción de nuevas viviendas.

En cuanto al impacto Económico, las entrevistas dieron como resultado, que si la construcción de viviendas sobre sistemas de andenerías afecta el entorno paisajístico de Písaq y en consecuencia la reducción económica basada en el turismo. Entonces el impacto sobre la actividad turística sería negativa y la población tendría que pensar en volver nuevamente a una economía basada en la agricultura y para entonces los terrenos de cultivo habrán sido reemplazados por viviendas.

El impacto geológico conocido luego del último terremoto del año 50 acontecido en el departamento de Cusco, conocido por recopilación oral, señala que algunos tramos de los principales canales de riego que regaban los andenes del sector Chakachimpa terminaron por colapsar, a partir del cual empezaron a

abandonarse algunas áreas de cultivo por falta de agua. Actualmente el crecimiento de la población hacia este sector desde sus inicios hasta hoy, no implica ni asesoramiento, controles, ni ayuda referidos al riesgo de amenaza de movimientos en masa, al estar ubicados en una zona con pendiente y con antecedentes de desastre, el cual por la sobrecarga generada en dicho sector, aumenta aún más el riesgo de desastres. Entonces el riesgo resulta ser un problema socialmente construido y provocado, donde el desastre no depende del terremoto, sino de cómo Písaq ha crecido y sobre qué tipo de suelo se ha asentado, ya que uno de los objetivos de los sistemas de andenería, refleja la disminución de la erosión sobre todo en zonas con pendientes, tal como se muestra en los cortes de carretera donde el material de relleno es inestable y está compuesto por tierra y piedra arenisca cuarzosa el cual por sus propiedades tiende a fracturarse al contacto del agua.

Se debe tomar también en cuenta que más del 50% de las viviendas están hechas de adobe, por lo tanto un desastre de la magnitud del año 50 estaría asegurado. La población crece sin ninguna regulación hacia los márgenes de la ciudad y se deben buscar urgentemente escenas de prevención (Figura 11).

Los fracasos de los actuales planes de gestión sobre el patrimonio, se debe a que no se: "...reconoce como una idea fuerza la existencia de múltiples formas de entender, valorar, significar y usar dicho patrimonio, y reconoce aún menos la necesidad de diálogo entre ellas..." (Herrera, 2011).



**Figura 11.** Sector Wimimpampa, sobre el sistema de andenerías se registra una falla geológica. Archivo fotográfico personal, 2016.

## Conclusiones

La recuperación de los sistemas de andenerías es ya de por sí, una estrategia de mitigación. La descripción presentada solo demuestra que, lo que más llamo la atención en muchos investigadores es precisamente la complejidad de los sistemas de andenerías, considerados posiblemente desde entonces como determinantes en el ordenamiento territorial por el adecuado manejo de los recursos como el agua y los suelos.

La falta de aprobación de los instrumentos de gestión, limita la regulación en cuanto al uso del suelo relacionado con los sistemas de andenerías y zonas de alto riesgo. Por ello, se hace necesario y urgente apostar por la elaboración e implementación de instrumentos técnico-normativos aplicables y participativos en base a lineamientos que propicien la gestión eficaz del patrimonio.

Hoy el distrito de Písaq muestra una tendencia urbanística sobre áreas con compromiso patrimonial generada por la falta de involucramiento poblacional en temas patrimoniales, la carencia de políticas urbano-municipales adecuados, el incremento de la actividad turística, el incremento de la oferta comercial y de servicios. Se debe buscar en primera instancia el reconocimiento de la población que convive con el bien patrimonial devolviéndoles la identidad mediante la participación en la elaboración de los diversos instrumentos de gestión, para así garantizar la protección del patrimonio. Los procesos de patrimonialización deben superar la materialidad física y trascender hacia valores culturales que eduquen y formen personas con principios que finalmente generen ciudadanos con cultura que desarrollen estrategias desde las estructuras internas de sus organizaciones. La autenticidad, en el caso de los sistemas de andenerías, no está en la materialidad física del objeto, sino, en el fin para el cual fue diseñado. Finalmente, la actual realidad caótica del distrito es el resultado de haber politizado el progreso, considerando lamentablemente hasta hoy, que el patrimonio es simplemente un espacio de negociación.

## Bibliografía

- Ballart, J., & Tresserras, J., *Gestión del Patrimonio cultural* (1a. edición), Barcelona, España, Editorial Ariel, S.A., 2001.
- Ballart, J., *El patrimonio Histórico y arqueológico: valor y uso* (2a. edición), España, Editorial Ariel, S.A., 2002.
- Carreño, R., *Diagnóstico de Peligros Geodinámicos en los Parques Arqueológicos de Písaq y Ollantaytambo – Cusco*, Cusco, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), 2006.
- Centro Guaman Poma de Ayala, *Proyecto Reordenamiento y Rehabilitación del Valle del Vilcanota. Plan de Desarrollo Urbano de Pisac Diagnóstico. Estudios de Plan de acondicionamiento Territorial y Planes de Desarrollo Urbano*, Cusco, 2011.

- Gonzales de Olarte, E. & Trivelli, C., *Andenes y desarrollo sustentable* (1a. edición), Lima, Perú, IEP (Instituto de Estudios Peruanos)-CONDESAN- (Consortio para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregion Andina)- CIP (Centro Internacional de la Papa), 1999.
- Herrera, A., *Arqueología y desarrollo en America del Sur*, Lima, Perú, Instituto de Estudios Peruanos, 2013.
- , *La recuperación de tecnologías indígenas: Arqueología, tecnología y desarrollo en los Andes* (1a. edición), Lima, Perú, Editroail Sader, 2011.
- INC (Instituto Nacional de Cultura), *Plan Maestro del Parque Arqueologico de Písaq*. Documento preliminar, Cusco, Písaq, 2005.
- , *Reglamento de Investigaciones Arqueologicas. R.s. N° 004-2000-ED*, Lima, 2000.
- , *Ley General del Patrimonio Cultural de la Nación 28296 y su Reglamento*. Lima, Perú, 2007.
- , *Resolución Directoral Nacional N° 429/INC*. De fecha 17 de mayo del 2002, se resuelve declarar Patrimonio Cultural de la Nación al Parque Arqueológico de Písaq. Lima, Perú, 2002.
- Instituto Nacional de Defensa Civil, *PCS-Programa Ciudades Sostenibles. Plan de manejo*. Lima, Perú, 2012.
- Kendall, A. & Rodríguez, A., *Desarrollo y Perpectivas de los Sistemas de Andenerias en los Andes Centrales del Perú* (1a. edición), Cuzco, Perú, Centro Bartolome de Las Casas, 2009.
- Kendall, A., *Proyecto Arqueologico Cusichaca, Cusco. I arqueologicas y de rehabilitacion agricola* (1a. edición), Lima, Perú, Editorial Gráfica Pacific Press, S.A., 1994.
- Llerena, C.; Inbar, M. & Benavides, M. (eds.), *Conservacion y Abandono de Andenes*, Lima, Perú, Universidad Nacional Agraria La Molina, Universidad de Haifa, PUBLIFOR, 2004.
- Maraña, M., *Patrimonio y Derechos Humanos. Una mirada desde la participación y el género en el trabajo de Naciones Unidas en patrimonio cultural* Bilbao, Centro UNESCO del País Vasco, 2015.
- Morales, B., "Alexander Herrera Wassilowsky. La recuperacion de tecnologías indígenas. Arqueología, tecnología y desarrollo en los Andes", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 2012, 41(2): 289-290.

## Definición de *Revista de Arqueología Americana*

La *Revista de Arqueología Americana* fue creada por el Comité de Arqueología, de la Comisión de Historia del IPGH y publicó su primera edición en 1990.

El objetivo de la Revista es ofrecer temas relacionados con la investigación arqueológica de las distintas regiones americanas. Además, los contenidos están presentados en dos volúmenes: uno sobre América del Norte y Central, otro desarrollando el tema para América del Sur y Caribe.

La Revista es temática, siendo publicados artículos en las cuatro lenguas americanas (español, inglés, francés y portugués), cada uno de ellos presenta un resumen en estos idiomas.

Los temas elegidos son aquellos objetos de debate en los círculos académicos y pretenden mostrar la situación en el panorama americano. Los artículos del cuerpo principal de la Revista se realizan a través de invitación a los expertos en los temas en cuestión.

Los primeros 12 volúmenes trataron del desarrollo cultural de todo el continente. Después, fueron discutidos algunos temas más específicos incluyendo diferentes aspectos de la tecnología precolombiana. El último tema discute la relación de cambios climáticos y la tecnología antigua.

## Sistema de Arbitraje

El Consejo Editorial está compuesto por profesionales de diversas regiones americanas, que ayudan en la identificación de los expertos y de los artículos recibidos.

## Instructivo para autores

Los lineamientos generales para presentar trabajos a ser publicados, son los siguientes:

- Todo artículo sometido debe ser **original**, y no publicado, ni considerado para publicación en otra revista.

- La **extensión máxima** de los artículos debe ser de 50 páginas formadas y las llamadas de nota de 10 páginas.
- Los artículos podrán ser escritos en cualquiera de los cuatro idiomas oficiales del Instituto: **español, inglés, francés y portugués**. En el caso de artículos escritos en inglés, francés o portugués, evitar corte de palabras.
- El nombre de los autores, la institución a la que pertenecen, sus direcciones postal y electrónica se incluirán a pie de página al inicio del artículo.
- Cada artículo debe ser precedido por un **resumen** corto (máximo 110 palabras), el cual debe permitir al lector tener una idea de la importancia y campo que abarca el artículo, debe presentarse en español, inglés, francés y portugués.
- Antes del resumen se deberá incluir el título del artículo en el idioma que corresponda.
- Inmediatamente después de cada resumen, se escribirán no más de seis **palabras clave** representativas del contenido general del artículo y características de la terminología usada dentro de un campo de estudio.
- Dentro del texto, si se trata de una cita textual que abarque como máximo dos líneas, se citará el autor, se transcribirá entre comillas y enseguida entre paréntesis se apuntará el año y número de página(s). Si la cita abarca más de cinco líneas, se transcribirá el párrafo o párrafos con una sangría, según se indica en la plantilla, sin encomillar.
- Las fotografías, figuras, gráficas, cuadros y tablas deberán ser presentadas listas para ser reproducidas y su colocación dentro del texto se indicará claramente.
- Los artículos deben ser colocados en la **plantilla** correspondiente, cada una de las revistas cuentan con una específica la cual puede ser solicitada al editor responsable o al Departamento de Publicaciones en la Secretaría General.
- Se debe utilizar el sistema de citado que inserta dentro del texto la **referencia** entre paréntesis (apellido del autor, año y número de páginas). Asimismo van en una sección aparte (Bibliografía) al final del artículo, se elaborará a la manera anglosajona, ordenada alfabéticamente con base en el apellido

paterno de los autores, en caso de ser dos o más autores, a partir del segundo se anotarán dando inicio por el nombre(s) de cada uno seguido del apellido, separándolos por coma. En la siguiente línea con sangrado de párrafo francés se colocará el año, cuando se trata de un artículo va entre comillas, incluir en cursivas el título de la obra, en rectas se anotan la editorial, ciudad y número de páginas. Cuando haya más de una obra escrita por el mismo autor, éstas deberán ordenarse cronológicamente de acuerdo con la fecha de publicación de las mismas. Si hay más de una obra escrita por el mismo autor en el mismo año éstas deberán diferenciarse con una letra minúscula (1999a, 1999b,1999c) ejemplo:

Constandse-Westermann, T.S. y R.R. Newell

1991 "Social and Biological Aspects of the Western European Mesolithic Population Structure: A Comparison with the Demography of North American Indians", *The Mesolithic in Europe*, Ed. Clive Bonsall, Edinburgh University Press, Edinburgh, pp. 106-115.

- Todos los autores deberán atenerse a estos lineamientos.
- Los artículos deben enviarse al Editor de la *Revista de Arqueología Americana*, quien los someterá a dictamen anónimo de dos especialistas e informará el resultado a los autores en un plazo no mayor de un año.

Mario A. Rivera, PhD  
Universidad de Magallanes  
Field Museum Natural History  
ICOMOS-Chile  
Correo electrónico: marivera41@gmail.com

- No se devolverá el material enviado.

## Función editorial del Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Además de la *Revista de Arqueología Americana*, el IPGH publica cinco revistas, impresas y distribuidas desde México. Estas son: *Revista Cartográfica*, *Revista Geográfica*, *Revista de Historia de América*, *Antropología Americana* y *Revista Geofísica*.

La Secretaría General invita a todos los estudiosos y profesionales de las áreas de interés del IPGH: cartografía, geografía, historia, geofísica y ciencias afines, a que presenten trabajos de investigación para publicarlos en nuestras revistas periódicas.

Si requiere mayor información, favor de comunicarse a:

Departamento de Publicaciones  
Secretaría General del IPGH  
Ex-Arzobispado 29 / Colonia Observatorio / 11860 Ciudad de México  
Tels.: (+52-55) 5277-5888 / 5277-5791 / 5515-1910  
Correo electrónico: [publicaciones@ipgh.org](mailto:publicaciones@ipgh.org)

Edición del  
Instituto Panamericano de Geografía e Historia  
realizada en su Centro de Reproducción  
Ex Arzobispado #29, Colonia Observatorio  
11860, México, D.F.  
Teléfono 5277-5791 5277-5888  
[publicaciones@ipgh.org](mailto:publicaciones@ipgh.org)  
2020

**ESTADOS MIEMBROS  
DEL  
INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

**Argentina**

**Belice**

**Bolivia**

**Brasil**

**Chile**

**Colombia**

**Costa Rica**

**Ecuador**

**El Salvador**

**Estados Unidos  
de América**

**Guatemala**

**Haití**

**Honduras**

**México**

**Nicaragua**

**Panamá**

**Paraguay**

**Perú**

**República  
Dominicana**

**Uruguay**

**Venezuela**

**EL IPGH, SUS FUNCIONES Y SU ORGANIZACIÓN**

El Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) fue fundado el 7 de febrero 1928 por resolución aprobada en la Sexta Conferencia Internacional Americana que se llevó a efecto en La Habana, Cuba. En 1930, el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos construyó para el uso del IPGH, el edificio de la calle Ex Arzobispado 29, Tacubaya, en la Ciudad de México.

En 1949, se firmó un convenio entre el Instituto y el Consejo de la Organización de los Estados Americanos y se constituyó en el primer organismo especializado de ella.

El Estatuto del IPGH cita en su artículo 1o. sus fines:

- 1) Fomentar, coordinar y difundir los estudios cartográficos, geofísicos, geográficos e históricos, y los relativos a las ciencias de interés para América.
- 2) Promover y realizar estudios, trabajos y capacitaciones en esas disciplinas.
- 3) Promover la cooperación entre los Institutos de sus disciplinas en América y con las organizaciones internacionales afines.

Solamente los Estados Americanos pueden ser miembros del IPGH. Existe también la categoría de Observador Permanente, actualmente se encuentran bajo esta condición: España, Francia, Israel y Jamaica.

El IPGH se compone de los siguientes órganos panamericanos:

- 1) Asamblea General
- 2) Consejo Directivo
- 3) Comisión de :

Cartografía	(Costa Rica)
Geografía	(Estados Unidos de América)
Historia	(México)
Geofísica	(Ecuador)

- 4) Reunión de Autoridades
- 5) Secretaría General (Ciudad de México, México)

Además, en cada Estado Miembros funciona una Sección Nacional cuyos componentes son nombrados por cada gobierno. Cuentan con su Presidente, Vicepresidente, Miembros Nacionales de Cartografía, Geografía, Historia y Geofísica.

*Geografía de las lenguas* con **Joaquín Bascopé Julio** • *Arqueología de archivos y archivos para la Arqueología: Colección Scwenn del Museum am Rothenbaum* **Benjamin Ballester, Daniel Hernández y Christine Chávez** • *De los archivos históricos a los archivos etnográficos: las colecciones italianas de Tierra de Fuego* **Luisa Vietri e Ivan Briz i Godino** • *The cusichaca trust archie: history, contents and research potential* **Caroline Kimbell** • *Los concheros como archivos de información: un aporte desde la Arqueología de costas* **Nélida M. Pal, Ivan Briz i Godino, Myrian R. Alvarez y María Bas** • *El archivo de la Real Academia de la Historia y la Arqueología española en el siglo XIX* **Jesús Salas Álvarez** • *La implementación tecnológica en la arqueología histórica: uso del georradr en la Iglesia de San Blas en Cuenca, Ecuador* **Juan Pablo Vargas Díaz** • *Patrimonio cultural y estrategias de conservación desde un enfoque incluyente: el caso de las andenerías prehispánicas de Pisag, Valle Sagrado de los Incas, Cusco, Perú* **Anli Chalco Salas**

ISSN 0188-3631